
TRANSACCIONES
YERBA
LANAS
RÉDITOS
PESCA
CAMBI
EXPORTA
IMPUESTOS
CEREALES
CEREALES
PAPAS
IMPORTACI
CARN
CARAS Y CARETAS
El único negocio en plena prosperidad



A los trece años el pequeño Esteban Dvorak era ya célebre. Su extraordinaria comprensión de los grandes maestros, su increíble virtuosidad, su delicadeza y su fuerza interpretativa habían desconcertado a los críticos más severos. El arco, en su mano pequeña, parecía rozar apenas las cuerdas, cuando oleadas de armonías de una pureza inigualable llenaban la sala de conciertos.

Tenía un aspecto tan irreal, tan inspirado cuando con su menudo cuerpo frágil temblando de emoción y sus grandes ojos negros perdidos, extasiados en el espacio, hacía cantar, soñar o sollozar su violín, que el público cautivado osaba apenas respirar.

Si interpretaba a Chopin, todas las localidades estaban reservadas de antemano. Era un prodigio. El mismo había arreglado para violín los conciertos y los preludios de ese genio único. Chopin era su ídolo, su Dios, la encarnación misma de la música. Nadie había sabido expresar su melancolía, su desesperación con tal

desgarramiento, con tal irresistible dolor. Esteban le amaba tan intensamente que a veces sentía una punzada en el corazón...

¡Qué extraño muchachito! No se le veía jamás sonreír. Cuando los aplausos y los gritos de entusiasmo estallaban como tempestades desencadenadas, tenía un aspecto profundamente desgraciado. Se inclinaba dos, tres veces rápida, torpemente, precipitándose en seguida hacia la salida.

¡Cómo había sufrido! ¡Otra vez su ensayo había resultado vano! Todo el día había oído cantar en su cabeza esos sonidos puros, maravillosos que se sentía incapaz de traducir. ¡Ah! ¡Todos estaban equivocados! No era ni un genio, ni siquiera un gran artista... Su madre, que lo esperaba detrás del escenario, exclamaba orgullosa y feliz:

—¿Oyes, querido, cómo te adoran?

Pero Esteban, temblando aún de emoción y la frente bañada en sudor, contestaba con ira:

—No comprenden, mamá. He tocado mal.

Ella sacudía la cabeza suspirando. A pesar de la gloria de su Esteban y sus contratos fabulosos, deseaba por momentos que fuese un niño como todos los demás; y eso porque no lo veía feliz. Ella no lograba explicarse el porqué de esa infelicidad, puesto que en todas partes, en el mundo entero, los diarios escribían cosas preciosas acerca de él. Pero el pobre queridito no estaba jamás satisfecho de sí mismo. ¡Más le aplaudían y más estaba descontento! ¡Oh, no, no era un niño fácil! A veces regresaba llorando de los conciertos y, muy tarde en la noche, cuando todos dormían, en lugar de descansar, volvía a interpretar nuevamente todo el programa... "para hacerlo mejor", decía. Su padre aprobaba:

—Ha heredado mi energía — afirmaba.

Pero su madre veía al niño adelgazar día a día. No dormía lo suficiente y costaba gran trabajo hacerle comer.

El pequeño virtuoso suscitaba gran curiosidad. Se quería saber todo de su persona. ¿A qué edad se reveló su genio? ¿Quién había sido su profesor? Los ocultistas hablaban de "conocimientos hereditarios"; otros de "remembranzas de una existencia anterior".

—Es preferible que seas tú, su madre, quien cuente la historia, — había declarado el padre, — pues yo soy su empresario. Podríase creer que exagero. No tienes más que referir la exacta verdad. Es suficiente. Y Esteban tiene que asistir a las entrevistas con su saco de terciopelo negro. Impresiona muy bien con ese saco. Es de corte elegante y muy artístico. ¡Yo entiendo de esas cosas!

Había sido sastre y se atribuía, en cuestión de trajes, una competencia infalible.

En su calidad de padre del pequeño genio, llevaba corbatas revoloteantes a lo poeta y envolvía su robusta estatura en una larga capa negra de tenor italiano, cuando, en el vestíbulo de los teatros, recibía después de los conciertos, los cumplidos y los plácemes.

—¡Como tú quieras, Jacobo — respondía sumisa su mujer.

Sin embargo, esa tarea pesaba sobre ella como un trabajo temible. ¡Recibir periodistas, es decir, personas que escribían en los diarios! ¡Ella, que se ruborizaba cuando hablaba con alguien que no conocía! Pero jamás había pensado en oponerse a la voluntad de su marido. Eso no se hacía en Polonia, allá en su aldea.

—Ven, querido, puesto que tu padre lo quiere — decía ella a su hijo cuando iba en su busca a cada entrevista.

Esteban dirigía a su madre una mirada de mártir, se levantaba lentamente y la seguía.

Las cosas se desarrollaban siempre de la misma manera.

—Y bien, acá está el niño — decía al periodista, acariciando tiernamente los rizos de su hijo.

Luego, rápidamente, con voz tímida y monótona, contaba la "historia":

—Tenía cuatro años cuando empezó. El violín de su abuelo estaba colgado de la pared. El abuelo había formado parte de la orquesta de la aldea. Había muerto joven... fusilado... en un "pogrom", porque somos judíos, como usted sabrá, ¿verdad? De allá, cerca de la frontera rusa. Y esa gente espantosa le había acusado de no sé qué.

"Un día, para hacer callar al niño, le di el viejo violín; tan sólo para que se entretuviera, ¿comprende usted? Pero entonces sucedió algo extraordinario: el pequeño se puso a tocar, a tocar "realmente", una melodía muy bonita y después de ésa, otra y otra más. Yo estaba trastornada. Me decía que esa criatura debía poseer un don maravilloso. Pero su padre no quiso oír hablar de eso. Había dispuesto que Esteban fuese sastre como él y debía hasta la edad de diez años ayudarlo a enhebrar las agujas, calentar las planchas, quitar los hilvanes y tantas otras pequeñeces. Mi marido tuvo siempre mucha voluntad, mucha. (Aquí la mujer se detenía, suspiraba hondamente y luego continuaba): Pero un día que su padre había salido, Esteban me dijo súbitamente: Hoy mamá, "quiero" tocar. Tomó el violín, arregló las cuerdas, las afinó como si jamás hubiera hecho otra cosa y se puso a tocar. ¡Oh, si usted le hubiera oído! ¡Era algo increíble! ¿De dónde había podido venirle ese arte? ¡Tan sólo Dios lo sabe! Yo le dije: "Pero, querido, ¿cómo has aprendido todo eso?" Y me contestó: "He pensado tanto en ello que me parece que no hago sino "recordarlo" en el violín." (Acentuaba adrede la palabra "recordarlo" porque todo el mundo hallaba eso interesantísimo).

"Yo lloraba de emoción y los vecinos, que habían venido a escucharlo, también. "No es natural — decían; — ¡debe ser lo que llaman un "genio"!

"Y Esteban, pálido y tembloroso, abrazando el violín exclamó: "Ya no podré dejar de tocar, mamá; tanto peor por lo que papá diga".

"Pero, naturalmente, su padre ya no se opuso porque todos los vecinos le dijeron que el niño valía una fortuna. Lo llevó a casa de un profesor en Varsovia y a los tres meses tocaba en su primer concierto. Tuvo el honor de ser invitado para tocar delante del señor Presidente en persona, quien le regaló un lindo petiso para que lo montara en sus horas de paseo. ¿Recuerdas, querido? Pero lo hacían ya trabajar demasiado".

¡Oh, sí; Esteban recordaba! Jamás había tenido horas libres y su padre había vendido el caballito...

—Continúa trabajando mucho, supongo, ¿no? — preguntaba el periodista.

—Sí, señor. Cuatro, cinco horas diarias, como todos los grandes violinistas. Su padre dice que es necesario para la flexibilidad de los dedos.

Esteban cerraba los ojos para no dejar traslucir su ira. Su padre lo encerraba bajo llave

para obligarlo a hacer los ejercicios, así se cayera de cansancio.

El periodistas miraba con simpatía al pequeño genio. Tenía ojeras y estaba muy pálido.

—No me parece que tenga buena cara el pequeño.

—Desgraciadamente no — respondió inquieta y afanosamente la madre. — No tiene apetito. Pero ahora el médico le ha ordenado un tónico. Lo cansan sobremanera los viajes en tren, y eso se explica. Después de los conciertos, de los cuales regresa tarde, levantarse a primera hora para partir nuevamente... queda rendido. Su padre no quiere que pierda tiempo, ¿comprende usted?

Esteban sentía escalofríos. ¡Los trenes! ¡Eran lo peor. El ruido terrible de las ruedas, como martillazos en su cabeza. Al llegar estaba siempre mareado.

—Pero en todas partes las salas están repletas — continuaba orgullosamente su madre. — Y, naturalmente, eso le procura un gran placer, ¿verdad querido?

Esteban fruncía el entrecejo sin contestar. ¿Por qué contaba ella todas esas cosas? ¿Era verdaderamente imprescindible?

"¡Hum! — pensaba el periodista, bajando las escaleras: — Mozart también fué una pequeña víctima como éste."

Esteban quedaba inmóvil, los codos sobre la mesa, la cabeza entre las manos.

¡Qué vergüenza esas entrevistas! ¡Ser exhibido como en una feria de aldea! "¡Entren, señoras y señores! ¡Entren a ver la gata de cinco patas. Podrán ustedes tocarla por el mismo precio: ¡se garantiza la auténtica verdad del fenómeno!"

Pero, después de todo, ¿de qué se quejaba? No tenía más méritos que la gata de cinco patas. ¡Tocaba muy mal y su padre vendía las localidades a precios que le indignaban! Hasta su célebre profesor de Varsovia se había equivocado a su respecto.

—No hay duda, eres uno de los raros elegidos, ¡mi pequeño!

Si, había dicho eso, en seguida, ¡sin titubeos! ¡Oh, sí, era "eso" un ser elegido!

¡Su querido viejo profesor! ¡Parecía un apóstol con sus largos cabellos blancos y su noble mirada! ¡Cuántas cosas conmovedoras le decía! Esteban lo veía aún medir la habitación a grandes pasos, pensativo, inclinada la cabeza, accionando con amplios gestos, con sus manos tan blancas, tan ágiles, mientras hablaba. "¿Qué son, pues, esas extrañas vibraciones en la atmósfera que llamamos música y que despiertan en nosotros las emociones más profundas? Misterio. Ellas nos llegan de un mundo invisible. La música es el solo arte que no se inspira en modelos terrestres; es nuestro único vínculo con lo Desconocido: por ella adivinamos la inmensa bondad y la caridad que reinan en otros lugares, pues ella arroja rayos de luz en los espíritus más sombríos y suaviza la violencia de todos los dolores. ¡Ah, qué gran responsabilidad es tener genio! El divino tesoro que guarda en él un gran músico no le pertenece... Le es confiado para que los otros, los menos dotados, puedan aprovecharlo. Tú, niño mío, tienes una gran misión que cumplir, pues tienes genio. Estás en la tierra para fecundar los corazones estériles, para encender destellos en las almas obscuras y frías. ¡Niño feliz! ¡Ningún mortal puede remontar tan alto! Era mi sueño, pero el don divino no me fué acordado. Tuve que conformarme con servir humildemente a los maestros..."

¡Le había llamado niño feliz! ¡Oh, si pudiera verle ahora y escucharle mientras tocaba! ¡Qué decepción tan grande sufriría! "Tú, hijo mío, tienes una gran misión que cumplir." Pero, ¿cuál era esa misión? Esteban no comprendía. "Fecundar los corazones estériles." ¿Pero cuáles? ¿El de su padre, tal vez? El, que no se interesaba más que de los ingresos. Si, hasta el presente, el único resultado de sus torturas había sido ganar dinero para su padre...

A su madre no le gustaba verlo durante tanto tiempo inmóvil ensimismado en sus pensamientos. ¿En qué pensaba? ¡Qué tristeza ignorar todo del propio hijo! ¡Era un pequeño extraño que vivía tan alejado de ella, y siempre tan grave! Hubiera deseado decirle mil pequeñas cosas agradables, pero no se atrevía...

—Ven a comer algo antes del concierto, mi querido — le dijo con dulzura.

—Pero, no, mamá; ya sabes que "no puedo".

—Es necesario, te hará bien. Además no son sino las cinco; tienes aún tres horas por delante. ¿Has oído lo que dijo ese periodista tan amable? Que no tienes buena cara. Ve, cariño mío. Un bifecito tan sólo, con alverjitas frescas, frescas...

Con impaciencia se alejó Esteban de su madre:

—No puedo; te lo he repetido muchas veces, mamá; no puedo comer nada... "antes".

¡Oh, nadie comprendía su sufrimiento antes de los conciertos, ni siquiera su madre! Aun tres horas... ¡y ya sus manos estaban frías y húmedas de terror! El terror de perder súbitamente la memoria, de no saber más lo que tocaba. Ya le había sucedido eso una vez. Había tenido que detenerse durante varios segundos y todo se había puesto negro delante de sus ojos; su corazón latía como si fuera a estallar; había creído morir de vergüenza. Pero, afortunadamente, nadie se había percatado. ¡Creyeron, sin duda, que lo había hecho expresamente! El público era, en en fondo, muy gentil. Pero su padre lo había castigado después... ¡por su pereza! "Naturalmente, eso te ha sucedido por no hacer suficiente ejercicio: mañana estudiarás una hora más."

¿Por qué tenía tanto miedo de su padre? No se lo explicaba. Al fin de cuentas no era probablemente un mal hombre, pero amaba demasiado el dinero. Los días en que se había vendido un meñor número de entradas, se ponía de un humor terrible. Además, por ser hombre fuerte, no comprendía el cansancio de los otros; y luego ¡su voz! Esteban tenía miedo de su voz de su horrible voz cuando se encolerizaba: ronca, chillona, hería sus oídos. Para que callara Esteban obedecía siempre inmediatamente. Por ejemplo, el domingo último, después de cuatro conciertos en tres días y horas y más horas de estudio, podía apenas tenerse de pie, pero su padre había golpeado en la mesa y gritado a su madre:

—Yo te afirmo que no estará demasiado cansado para tomar el primer tren, mañana por la mañana.

—¡Pero, mírale, Jacobo, mira su pobre pequeña carita! Esta completamente pálido. Es el cansancio, te lo aseguro. No es posible que siga viviendo en esta forma. No descansa suficientemente.

La voz de su madre había temblado. ¡Pobre mamá!

Otro golpe en la mesa.

—¡Déjame tranquilo con tu ridículo sentimentalismo! ¿Quién decide aquí? ¿Tú o yo? Mi hijo no es una vieja llorona como tú. Tiene energías. Además todas las localidades han sido ya reservadas y a nuestra llegada harán a Esteban una recepción triunfal en la estación. Estarán allí todas las grandes personalidades: el director de la sala de conciertos, los representantes de la prensa y muchísimas personas más. Todo está arreglado. Por otra parte, tranquilízate: podrá luego descansar una hora antes de vestirse para el concierto.

Esteban no resistió más: todos sus nervios se contraían... "era necesario" que esa voz callara...

Dijo vivamente:

—No estoy cansado, mamá; puedo muy bien partir.

—¿Has oído? — exclamó satisfecho su padre. — Por algo es "mi" hijo. Y su voz se volvió gentil y afectuosa.

Habían partido a las seis de la mañana. Otra vez el tren en camino para Viena.

—Me han telegrafiado "sala completa desde una semana" — había anunciado alegremente su padre. ¡Qué ciudad encantadora! ¡A todos les gusta lo mismo!

Esteban tiritaba de frío. La mañana era glacial y el tren mal calentado. Atontado, inmóvil, miraba los campos cubiertos de nieve, los árboles desnudos, las nubes negruzcas, tan tristes, tan tristes, que desfilaban detrás de los vidrios.

Tenía los párpados enrojecidos por la falta de sueño y los dedos, entumecidos a pesar de los guantes de lana, se crispaban nerviosamente toda vez que el tren lo sacudía. ¿"Por qué" debía sufrir de tal manera? ¿Por qué? Si tan siquiera supiera el "por qué" tal vez sufriría menos. Todavía ocho horas en ese tren glacial que le sacudía la cabeza produciéndole vértigos. El espantoso chirrido de las ruedas le desgarraba los tímpanos.

¡Oh! ¿Cuándo cumpliría su sagrada misión? En seguida después rehusaría tocar en los conciertos, eso lo había resuelto firmemente. Esa noche, sus manos seguramente temblarían. Tenía demasiado frío en los dedos. No, no podía más. Su padre había ya ganado bastante dinero.

Su cabeza se tambaleaba de un lado a otro, según el ritmo del tren, inclinándose cada vez más. Trató de erguirla sin lograrlo, las fuerzas no le ayudaban. Se durmió.

Suavemente, su madre lo abrigó con una manta, haciendo señas a su marido, cómodamente instalado en su rincón con los diarios de no hacer ruido al dar vuelta a las hojas.

—¡Gracias a Dios, duerme! — murmuró. — Eso le hará bien.

—Ven a leer estos artículos — exclamó su marido. — Uno más hermoso que el otro. El pequeño es cada día más popular. Es extraordinario.

Su aliento, en la atmósfera helada, parecía una nube de vapor y su cara rubicunda denotaba la más viva satisfacción.

Como siempre, después de los conciertos, sus padres lo acompañaron hasta su habitación.

—¡Magnífica noche! — exclamó su padre restregándose las manos.

¡Soberbia entrada! ¡Once llamadas! ¡Qué entusiasmo! ¡Estoy orgulloso de ti, hijo mío! Toma veinte francos, mi pequeño genio, para que te compres un hermoso libro o lo que más te agrade. Los has merecido después del triunfo de esta noche.

—Quisiera quedar solo, ahora — dijo Esteban.

Estaba mortalmente pálido.

—Pero sí, querido, vé a acostarte en seguida.

Su madre le acarició la frente y le arregló el cabello.

—¡Cómo estás transpirado, mi pobre pequeño! ¡Pronto, pronto a la cama!

—No, mamá — murmuró, — quiero tocar.

Temblaban lágrimas en su voz.

—¿Tocar ahora? Pero es una locura. Estás cayéndote de cansancio y mañana por la mañana debemos partir muy temprano.

—Quiero tocar — repitió empecinado.

¡Oh! Deberían irse los dos, pronto, antes de que estallara en llanto.

—Vamos. Déjalo pues — ordenó su marido. — Tu eterno sentimentalismo es absurdo. El pequeño tiene razón en querer trabajar. Eso se explica. Ama el éxito. No me cansaré de repetirle que mi hijo tiene energías.

Lo dejaron solo.

Esteban, gimiendo, se apretó la cabeza entre las manos. Continuaban a retumbar en sus oídos, atronadores y espantosos, los aplausos, como insultos, como latigazos.

¡Había traicionado a su Dios! ¡Jamás había tocado tan mal... casi sin saber lo que hacía... sin oírlo! No había logrado "concentrarse". Una vieja señora, en la primera fila, vestida de verde, muy fea, hacía constantemente ruido con su programa. Habría querido gritar, no pensaba sino en eso, en el ruido que ella hacía, y la desesperación le había provocado nuevamente ese dolor al corazón como una cuchillada, cada vez que respiraba.

Había tocado el "Nocturno" sin ninguna expresión; en la forma más desabrida. ¿Era posible que tan sólo él llegara a comprender hasta qué punto lo había tocado mal? Sin duda, porque los demás ignoraban cómo habría "debido" tocarlo. Pero lo sabía él. Lo habían interpretado para él "allá". Lo había oído todo el día en su cabeza. Eran acordes divinos, de una belleza increíble. Sí, lo habían interpretado para él "allá". Bien se lo había dicho su profesor en Varsovia: "La música nos llega de lo Desconocido".

Pero, si verdaderamente era así, si en otro mundo se habían preocupado por hacerle oír esas melodías tan suaves y tan puras, sin duda habría una razón para ello. Seguramente querían "enseñarle" a reproducirlas. ¡Oh, pero entonces lo lograría, lo lograría!

Una gran esperanza dilató su corazón. Febrilmente tomó su violín y empezó a tocar el "Nocturno". Las notas se sucedían como aleteos aterciopelados de un gran pájaro de la noche. Toda la tristeza humana adquiriría vida en esas tiernas y misteriosas armonías. El pequeño violinista trataba de poner en las notas toda su alma, pero quedó cruelmente decepcionado. Una vez más le era imposible concentrarse. Pensaba en mil cosas distintas: en el viaje cansador del día siguiente, en la vieja señora del vestido verde, en su padre que había consultado una adivina para saber si el sábado próximo en Milán se agotarían las localidades.

Las lágrimas humedecieron sus mejillas.

¿Había muerto su inspiración? ¿Sería tan sólo efecto del cansancio?

Se detuvo y volvió a empezar una vez, dos veces, rezando y sollozando casi: "Señor, Señor, ayúdame a tocar esta página maravillosa, tal cual debe ser tocada, tal como la he oído".

Y entonces el milagro se produjo. Tuvo la sensación que su pecho se dilataba, que él mismo tenía alas. Todo su ser emprendía vuelo en la noche silenciosa... subía... subía... penetraba en los mundos desconocidos donde todo es armonía y luz, mientras los sonidos maravillosos y puros que habían siempre vibrado en su cerebro salían de su violín.

Lo invadió una dicha inmensa. Cerró los ojos, vaciló y se entregó completamente.

Luego, de repente, se detuvo. *Su corazón* latía con violencia.

¿Habían llamado a su puerta? Sí, sí; llamaban otra vez suavemente, muy suavemente.

— ¿Quién es? — gritó sobrexcitado.

La puerta se abrió con lentitud y apareció en el umbral un vejete, de rostro arrugado, contraído por la emoción y el temor.

Esteban lo miró desconcertado.

— ¿Quién es usted? ¿Qué quiere?

— Yo soy... yo no deseaba más que... — balbuceó el anciano, deteniéndose profundamente turbado.

— Pero, ¡hable pues! — gritó Esteban nervioso, desesperado por haber sido interrumpido.

QUIÉN era ese viejecito? Sin duda querría dinero. Pero, ¿de dónde venía, tan tarde? ¡El pobre tenía un aspecto tan desgraciado!

— Entre o salga, pero cierre la puerta por favor. Hace frío afuera — añadió en tono menos vivo.

El viejo echó una mirada atemorizada al corredor antes de cerrar.

— Si el sereno me viese, me despedirían — murmuró en voz baja. — No habría debido llamar, lo sé bien, pero ha sido más fuerte que yo. Pasaba por el corredor para recoger los zapatos delante de las puertas. Soy yo quien los limpia. Y entonces oí música: era tan hermoso, tan hermoso, y procedía de aquí. Ignoraba que semejante música pudiese existir. Era una voz que hablaba, que hablaba para mí solo, en el silencio. Quedé largo tiempo escuchando detrás de la puerta. Luego no pude ya resistir, perdí la cabeza y he llamado. Tenía que agradecerle, señor.

— ¿Agradecerme?

Esteban sonrió emocionado. El pobre viejo tenía lágrimas en los ojos. Era conmovedor.

— Al contrario; soy yo quien debe darle a usted las gracias. Soy feliz sabiendo que le agradó mi música, sobre todo — su mirada se perdió en el vacío por algunos segundos, — porque por una vez me ha gustado a mí también.

Temblaron los labios del anciano.

— Es todavía más sorprendente viéndole a usted tan joven, señor. Cuando pienso que siendo casi un niño puede usted tocar en esa forma. ¡Me ha hecho llorar! ¡Llorar yo! — sacudió la cabeza parpadeando. — Van a ser cincuenta años que no he llorado: desde la muerte de *mi hermano*. Éramos huérfanos. Y desde entonces he sido siempre solo en la vida. Pero tal vez sea por eso, señor, porque es usted tan joven. Los niños son aún buenos. La maldad llega más tarde, cuando hay que luchar por la vida. ¡Sé algo de eso yo, señor! Dicen que ahora estoy demasiado viejo. No piensan sino en echarme y en dejarme morir de hambre. Sin embargo, limpio el calzado tan bien como cualquier otro. Pero a los viejos no los quieren en ningún lado. No comprendo el porqué, pero es así. Me atrevo a decir que la humanidad no vale mucho, no, realmente no vale mucho.

Dióse vuelta para salir.

— Buenas noches, señor, y gracias una vez más.

Luego, titubeando, añadió:

— Desearía decirle que su música ha sido la primera gran dicha que he tenido desde... ¡Oh! *ni lo recuerdo, creo que desde siempre.*

"Su primera gran dicha desde siempre". El corazón de Esteban latía con violencia y la sangre afluyó a su cabeza. Era él, su violín, el "Nocturno", que había proporcionado a ese pobre hombre la primera felicidad de su vida.

— Y ahora tendré todas las noches ese hermoso recuerdo, cuando recogeré los zapatos delante de esta puerta — continuó el viejo con una sonrisa conmovida. — De nuevo buenas noches, señor.

Salió lentamente, sonriendo.

Esteban le hizo con la mano un ademán de saludo. No pudo hablar. Su emoción era tan grande, su corazón latía con tal violencia que se sentía mareado. Tuvo que sentarse. Su misión, su gran misión había sido cumplida. ¡Era demasiada dicha!

La voz del anciano, tan suave, tan dulce, parecíale haberle llegado desde muy lejos como si fuera la de su profesor de Varsovia. Sí, era ésa la voz que acababa de escuchar: "¡Qué gran responsabilidad es tener genio! Tú estás en la tierra para fecundar los corazones estériles, para encender destellos en las almas obscuras y frías. ¡Niño feliz! ¡Ningún mortal puede remontar tan alto!"

¡Qué clara y maravillosa visión de la verdad había tenido!

Su dicha en esos instantes era tan intensa que nadie en el mundo llegaría a probarla de igual manera.

Apoyó la cabeza en el borde de la mesa. ¡La sentía tan pesada! Le invadió un cansancio agotador... Demasiadas emociones... Pero casi no le dolía el corazón, pues hora su mal nacía de la felicidad... La sonrisa del viejo al despedirse... Su mirada tierna...

Pero, ¿qué sucedía? ¡Ya no era él!... ¡Era un hombre de grandes ojos azules centelleantes, con un resplandor detrás de la cabeza y *un violín en los brazos! ¡Un violín él también!* ¡Y ahora tocaba! Sonidos divinos brotaban de su arco. ¡Oh, eran los sonidos que él escuchara siempre! ¡Dios mío! ¡El Gran Genio de la música había venido a tocar para él, había venido personalmente para que él lo viera! Fuera de sí, quiso tender los brazos, pero súbitamente una luz deslumbradora lo enceguećió. Para no caerse tuvo que asirse a la mesa.

Fué allí que lo encontraron sus padres por la mañana.

— ¡Apresúrate, pues! Es tarde — gritó su padre. — El tren sale dentro de cinco minutos.

Y tomó al niño por los hombros, sacudiéndolo.

Descubrió entonces que el pequeño cuerpo estaba ya frío.

KAREM BRAMSON

Traducción de G. L. A.

DIBUJO DE BATLLE



Ludmila Eichenwald, la mujer piloto del dirigible soviético "V-3", ostenta sobre su rostro severo, en el casco de piel, la insignia de comandante.



Ludmila Eichenwald, la "V-3", es una mamá cariñosa, el aeródromo cuida de darle

▼ ▼

La primera

Por ANGEL

La mujer ha ido invadiendo en los últimos veinte años—por múltiples causas sociales y psicológicas—todas las esferas de la actividad humana. Y no ya simplemente las corrientes y sin peligro, sino incluso las más audaces y arriesgadas: carreras automovilísticas, mandos militares, raids aéreos transatlánticos, etc. El amor ya no le parece bastante aventura.

Esperamos que no tardarán los periódicos en hacernos saber que en tal sitio tal señora o señorita intenta escalar la estratósfera hasta los 25.000 metros, para no dejar al hombre la gloria exclusiva de tan magna empresa.

Por de pronto, aquí tienen ustedes a "la primera mujer piloto de un dirigible". Y auténtica, profesionalmente, no por la femenil vanidad de que sus fotografías circulen por el mundo en un pasajero alarde de "intrepidez" trucada por la condescendencia de unos amigos.

Esta mujer, que ostenta en debida forma el título legal de piloto se llama Ludmila Eichenwald. Puede tener treinta años. Es casada. Tiene un "baby" encantador.

Como una simple cobradora de tranvía, la "comandanta" del dirigible deja todos los días su hogar y su pequeñuelo para surcar los aires con el enorme cigarro plateado de aluminio, cuyo gobierno está confiado a sus blancas manos.

Sucede la cosa en el aeropuerto de dirigibles de Moscú: el país soviético tiene gran empeño en mostrar al mundo la igualdad de sexos. El dirigible que pilotea Ludmila Eichenwald es el S. S. S. R. "V - 3", bautizado "La Estrella Roja".

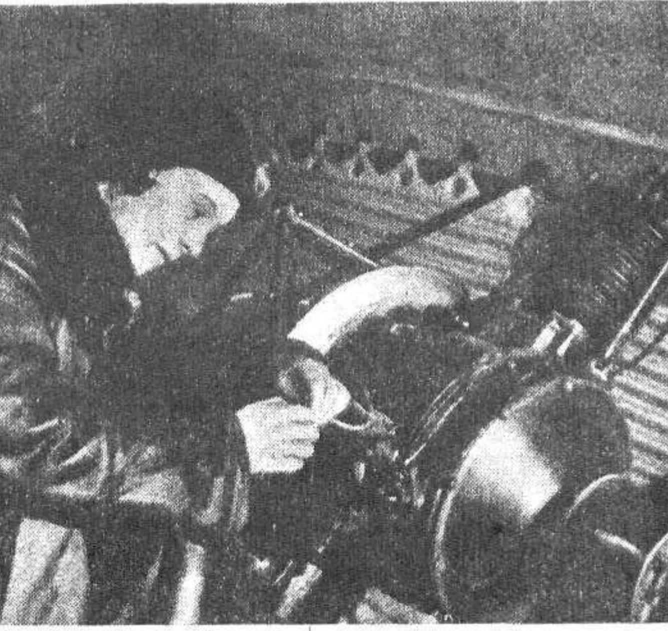
También la mecánica de a bordo pertenece a la amable descendencia de Eva, y lleva el nombre de Eugenia Kovrina. De manera que el cerebro (el mando) y el corazón (los motores) del dirigible "V - 3" se encuentran a merced de las femeninas manos de Ludmila y Eugenia.

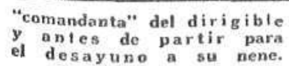
Siete fornidos y juveniles varones entregan sus vidas a estas dos mujeres, formando el resto de la tripulación de la gaseosa aeronave.



La camarada "comandanta" del dirigible "La Estrella Roja" (S. S. S. R. "V-3"), con los siete fornidos y juveniles varones que se hallan bajo sus órdenes.







"comandanta" del dirigible y antes de partir para el desayuno a su nene.

Eugenia Kovrina, la mecánica de a bordo, examinando con muchísimo cuidado los motores del dirigible antes de que éste se eleve majestuosamente en el espacio.

mujer piloto de un dirigible

PUMAREGA

Y ya que la curiosidad periodística lleva nuestra atención hasta el aeródromo de Moscú, *vamos a recoger* unas muy interesantes palabras del comisario de las fuerzas militares soviéticas, el arrogante camarada Vorochilov, que luce bajo el hombro izquierdo de su guerrera nada menos que siete condecoraciones.

Fueron pronunciadas a primeros de febrero, en el 17º congreso del partido comunista ruso, y las tomamos del texto oficial, dado en "Moscow News" (10 de febrero):

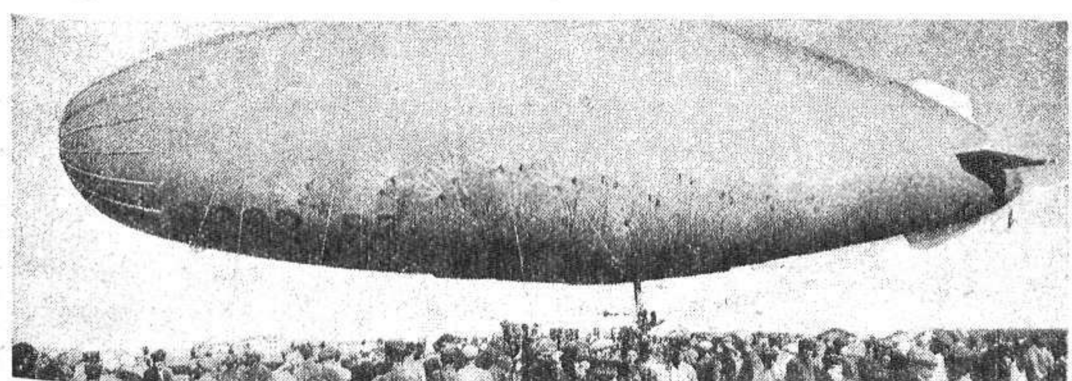
"En 1930, como sabéis, nuestra aviación ya no era del todo mala. Hubimos de ocuparnos debidamente de esta nueva arma algunos años antes de que empezáramos la lucha por el total dominio de todos los demás elementos de la técnica militar. Pero las fuerzas aéreas que poseíamos apenas podían satisfacernos... Apenas teníamos aparatos de bombardeo, y muy pocos de caza... Teníamos que conseguir que la industria soviética nos diese, no lo que ella podía darnos, sino los aeroplanos que necesitábamos, en primer lugar, aviones para la lucha activa: grandes aeroplanos de bombardeo, de caza y especiales para volar con tormentas.

"La calidad de nuestra aviación se hallaba considerablemente atrasada en relación con la aviación "burguesa", con un retraso de varios años, que en aviación suponen un período considerable.

"El camarada Stalin concedió una atención especial a la situación y dotación de nuestras fuerzas aéreas militares, y nos amargó la vida exigiéndonos todos los esfuerzos necesarios para la reconstrucción de nuestra aviación.

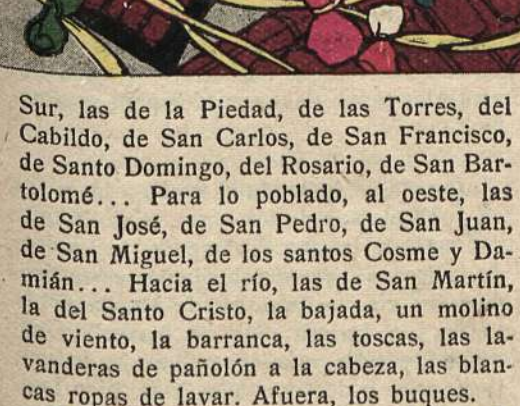
"Desde el 16º congreso, nuestras fuerzas aéreas militares han sufrido un cambio desconocido. Hemos creado una potente aviación de bombardeo, mejorando todos los demás tipos de aparatos. Se han conseguido grandes progresos en la construcción de aviones. Hemos creado magníficas fábricas para la construcción de motores; la industria soviética produce ya muchos motores de aviación".

Al llegar al punto en que Vorochilov presenta los datos del desarrollo cuantitativo y técnico del ejército rojo, y por tanto, de la aviación, el periódico, prudentemente, omite las cifras. ¡Lo que sudará el espionaje militar!



El enorme "V-3", piloteado por Ludmila Eichenwald, llega felizmente al aeropuerto de Jarkow, en vuelo directo desde Moscú. ¡Ya no podemos burlarnos con aquella cancioncita francesa: "Si las mujeres mandasen"!





DORREGO EL AJUSTICIADO



CAPITULO V

LA CALLE



Donde vemos que finalmente el niño se va a remontar pandorgas.

Se nace para la alcoba, se nace para el patio, se nace para la calle. Se nace para la ciudad, para el país, para el mundo. Se nace para la muerte... Es una larga serie de nacimientos la vida del hombre. Y nuestro niño, ahora, está de pie en el umbral de su casa, naciendo para la calle, para todas las calles de la ciudad, y ya se dispone a andarlas. Mas lo primero — pues que nombrar es casi poseer — fué ir conociendo sus nombres. Y los conoció muy bien. Y organizó perfectamente su plan en la cabecita metódica. De la cuesta de la Merced para el Norte, se van sucediendo las calles de Santa Lucía, de San Nicolás, de Santa Teresa, de Santiago, de Santa Catalina, de Santa Rosa... Para el Sur, las de la Piedad, de las Torres, del Cabildo, de San Carlos, de San Francisco, de Santo Domingo, del Rosario, de San Bartolomé... Para lo poblado, al oeste, las de San José, de San Pedro, de San Juan, de San Miguel, de los santos Cosme y Damián... Hacia el río, las de San Martín, la del Santo Cristo, la bajada, un molino de viento, la barranca, las toscas, las lavanderas de pañolón a la cabeza, las blancas ropas de lavar. Afuera, los buques.

Ya el niño sabe los nombres de las calles. Nombres de santos casi todos. La ciudad vive así encomendada a los santos, calle a calle, esquina por esquina. Pero no sólo de nombre las conoce el niño. Fué conociendo además algunas de ellas, de haberlas andado, ya con la madre para ir a misa o novenario, o de compras por los baratillos, ya con el padre para la fiesta de los toros, ya con las negras domésticas haciendo un mandado. Finalmente las anduvo sin ninguna compañía, bien que a cortos trechos, como por tomar posesión de su barrio; y hasta se midió con sus caudillos, dando y recibiendo competentes mojicones.

¡Qué bien va conociendo toda la novela urbana! Así como cada calle tiene su iglesia, cada iglesia cuenta con su loco o su mendigo, inseparable de su portal. Mendigos en harapos que dan, incluso en verano, tiritones de frío; locos pintorescos que son como viviente fábula del tiempo. El drama — que también le hay — insinúase hosco en otros rincones. Trasciende de la cárcel, de sus instrumentos de tortura, de sus horcas, de sus calabozos, de los doloridos ayes que a toda hora puede oír el viandante al pasar. Trasciende drama también de la casa de los locos, que llaman la Residencia; trasciende drama la Inclusa, la Cuna, con su torno sombrío: ese limbo de los que



nacieron sin padre ni madre. Los niños pasan por la acera de enfrente y leen:

Mi madre y mi padre
me arrojan de sí.
La piedad divina
me recoge aquí.

Lo leen en el dintel, y pasan.

Después viene el conocer los barrios: el barrio de los tambores, Africa en el Plata; el barrio del Mondongo, como también le dicen. Y fué el llegar a la tan nombrada calle del Temor — temeroso trance — donde ha de averiguar el niño, en compañía de sus camaradas, saliéndole al cruce a un deseo materno, si por ventura es cierto que don Domingo Maletas avecindado por allí quiere vender alguna otra cocinera.

Por lo demás ¡qué calles! De más estaba prohibir que se arrojasen aguas servidas de las casas, y basuras, y hasta animales muertos, ni vedar que los jinetes gauchos corrieran carreras en pleno centro como si estuviesen en la pampa. Aldea y no ciudad cabeza de virreinato parecía Buenos Aires. Saliendo apenas del barrio principal, hozaban a su gusto y sabor los cerdos.

De todos los itinerarios, ninguno más aventurado que ese del oeste, rumbo a la plaza de carretas, o aquel otro en dirección a la Recoleta, quintas adentro. A poco empezaban las prohibidas canchas de bochas. Allí menestrales en mangas de camisa y hasta algún soldado tirando las bolas. Más allá los jugadores de taba, riendo a sus dicharachos más que a la propia suerte. Luego el reñidero de gallos: cerco de tunas y hombres en cuclillas, siguiendo la pelea; y, oro y sangre, los erizados gallos al medio. Más allá solamente la pampa; lisa y verde, la pampa.

También se atreve el muchacho con los días de lluvia, y sale. Charcas enormes llenan las calles; verdosos pantanos en que se atollan los bueyes y sus carros. No importa. Los muchachos se entretienen muchísimo en pasarlos con zancos.

Las tardes se van en un soplo. Clara, dulce, saltarina, pero en el fondo preventiva y regañona, canta alguna campanita en el atardecer. Están lejos. Andan aún por entre cercos de tunas. La iglesuela en cuya espadaña suena la campanita de la tarde, dijérase más bien una ermita, de tan sola que se levanta, perdida en lo despoblado. ¡Extramuros a estas horas! estará pensando la madre, estará diciendo el padre. Aprietan el paso. Llegan a barrio más conocido. Allí unos presos de la cárcel, vigilados de centinelas, se ocupan en argamasar una calle. Pero cómo será de tarde que ya los reintegran los soldados al presidio; y hacia él se enderezan con ellos, en fila; al presidio que queda a espaldas de San Francisco; presidio o por mejor decir, antro hediondo, del que sube un perpetuo hedor sepulcral. Los muchachos hacen camino par a par con los presidiarios, cuya fama novelesca conocen y cuyos rostros les son familiares. Después de todo, son los mismos que por Jueves Santo se instalan en los atrios de las iglesias, cargados de cadenas, pidiendo caridad. Así es cómo Buenos Aires vive una vida familiar, solidaria: niños y presos, magnates y esclavos, frailes y hampones, todos saben respectivamente quiénes son, todos se conocen por sus nombres y apellidos. De hecho, nada tiene de grave que unos cuantos niños de familias pudientes se retarden por las afueras. Nada les puede suceder. La ciudad entera cuida de todos los niños como nodriza ejemplar. Y allí van todos, niños, soldados y presidiarios, camino del centro, mientras está obscureciendo y se empiezan a encender las primeras luces — débiles luces — en los aposentos de las casas. Bueno será llegar lo antes posible, no sea que los padres se enfaden con la tardanza, y no los lleven a los toros ya anunciados para proxima fecha.

VENÍA, sí, robando el sueño a los niños el anuncio de los toros, y era de quedarse las horas leyendo los avisos de la Recova, contemplando los cartelones pintados en que pintores de brocha gorda sacaban a furiosa vida de bermellón escenas de lidia que encendían la sangre. Desiguales y despatarradas, pero bien legibles al fin, eran las letras que notificaban lugar y día: *Corrida del día 12 de noviembre en celebridad del cumpleaños del rey nuestro señor, habiendo ido a buscar las fieras Mariano Ponce al Rincón de Naario, más allá del Salado, de donde siempre han salido buenas.*

Mariano Ponce, ido más allá del Salado, se agranda hasta lo heroico en la mente de los niños; las fieras crecen hasta lo fantástico; los toreros, hasta lo imposible. ¡A los toros! ¡A los toros! grita el entusiasmo en sus corazones. ¡A los toros! ¡A los toros! gritará con ellos la ciudad. Bendito sea entretanto el Rey Nuestro Señor que cumple años tan en buen tiempo, y bendita sea la Reina Nuestra Señora, que na-

ció un 9 de diciembre, fecha buena también en el Plata para memorables corridas.

Y ya está. Llegó el día. Basta ver ese ambiente de feria para adivinarlo. Basta mirar en aquella empalizada los gallardetes al viento, basta oír aquellas charangas por la vecindad para comprenderlo. Día de toros. De gran sol, de un aire que relumbra solo. Pero la fiesta, desteñida, criolla. Los floreados mantones de acá — bien que sean los mismos — no son como aquellos de allá. Hay algo aquí que no se sostiene, que se viene abajo, que se cae sin remedio. Se alborotan los niños, se alegran las mozas, acuden los viejos, asisten las hermosas mujeres. Suena la jerga de la tauromaquia. Háblase de quites y de verónicas, de abaniqueo y de pases de la muerte, de lances a volapié. Y pasa el torero garboso, con su coleta, con su traje de luces, con su capote... Pero falta algo: el alma taurina. La fiesta resulta siempre extranjera, por modo alguno nacional. Fiesta española que los peninsulares brindan a los criollos y que éstos no consiguen nunca hacer suya.

—¡Pastelitos fritos, bañados en miel de caña! ofrecen a voces las buñoleras: vieja boquisumida o linda moza de allá voy yo, sentadas a la vera de la calle, en el camino de la plaza, con una rama de sauce en la mano para espantar las moscas.

Más allí se impone el vozarrón de los vendedores del campo:

—¡Tortas de Morón, de Morón, de Morón!

—¡Quesos de Goya, de Goya, de Goya!

O bien:

—¡Tripas y mondongos! ¡Mondongos y tripas, emparedados en pan!

O la invitación meliflua de alguna negra manumitida:

—*Compre, pues, amito, dulce de maní para sus niños...*

Y sin necesidad de pregón, valiéndose solo, el espeso, el sabroso olor de los chorizos autóctonos.

Y nada más...

PERO, con toros o sin toros, la calle es bruja, la calle acaba por dominar. En la calle, así se trate de una aldea, está siempre la posible epopeya de cada época. Bien mirado, hasta las batallas, con ser campales por antonomasia, no hallan sino en el seno de las ciudades, al retorno de los vencedores, su pleno sentido épico, en la glorificación triunfal, en el eco de su apoteosis. Crónicas y romances de guerra, todos los cantares de gesta, nacieron en la ciudad. La calle encandila y subyuga, además, porque es teatro la calle de los mayores sucesos; teatro de todo lo ínclito y lo períncito de la vida nacional. La calle está toda hecha para la epopeya, para la solemnidad. Formidable cosa, verbigracia, cuando las campanas tocan a tránsito por la muerte de un magnate; formidable cosa la muerte cuando sale con cortejo a la calle, así ello pase en una aldea; cuando sale con fúnebre cortejo, bajo un cielo de elegía cívica, entre filas de soldados, destempladas las cajas y las armas a la funerala, mientras doblan los bronces religiosos y salmodian adelante los sacerdotes.

He aquí justamente que contando nueve años de su edad nuestro héroe, expira en Buenos Aires, a 2 de octubre de 1786, nada menos que Su Señoría Ilustrísima, el señor obispo Azamor y Ramírez.

—Sí, mi señora — se lo decían de dos en dos, como si no lo supieran, las viejas devotas, pico a pico y nariz con nariz, paradas en las esquinas; — sí, mi señora, murió Su Señoría Ilustrísima a las doce del mediodía y tres cuartos para la una. Así fué, mi señora. ¡El Señor lo ha querido!

Al día siguiente hubo misa solemne, y al subsiguiente, siendo algo más de la cuatro, se empezó su entierro y se le dió fin a las once de la noche en la santa iglesia Catedral.

Pero fué al otro año, cumplidos los diez de nuestro héroe, cuando la muerte llenó la ciudad con su sombría pompa en el enterramiento del más ilustre varón de la Colonia. El 15 de abril había cerrado los mortales ojos en Montevideo el Excelentísimo Señor Virrey don Pedro Melo de Portugal, y el día 20 llegarían sus restos a Buenos Aires, ya que tenía manda en su testamento de que se guardasen sus despojos en la iglesia de las Madres Capuchinas de San Juan. Toda la mañana de aquel 20 se fué en esperar la venida del barco. Nuestro niño otea el horizonte desde el tejado de su casa, desde el mirador de la casa de sus primos. Se avistó por fin la nave. Eran las doce y media cuando arribó a balizas. Entonces resonó un cañonazo, y al punto se movieron las tropas de la guarnición para rendir los honores reglamentarios al egregio difunto. Allí el niño y sus amigos, en pos de los batallones, mientras toda la ciudad resuena del eco ronco, pausado, funeral, de los tambores. A su triste son, se tendieron las tropas, haciendo calle de homenaje. Y bajaron los restos del navío al carretón de desem-

barco, del carretón a la ribera. Y subieron el ataúd a la carroza de los virreyes. Y echaron a andar hacia la Fortaleza. Entonces los niños corrieron hasta la más próxima vecindad de la escalinata, hasta donde unos soldados muy graves les cerraron el paso. Llegó el cortejo, y cuando hubo llegado se estaba preguntando la gente quiénes bajarían el féretro, quiénes lo subirían a palacio. Esto se lo preguntaban todos y cada uno: que la Colonia vivía de estas formales menudencias.

Pero ya se adelantan a ser los primeros el marqués de Casahermosa y el secretario del difunto Virrey. Y allí comparten honores don José Martínez de Hoz, don Joaquín de Arana, don Gregorio Ramos Mexía, don Miguel Marcó del Pont. Allí los individuos del Cabildo. Allí los de la Real Audiencia. Entraron todos. Entraron hasta el tercer salón del Fuerte, cubiertos de blancos lienzos los muros. Finalmente entró el pueblo, y con el pueblo, los niños. Allí estaba sobre alto catafalco el cadáver en su caja, amortajado con el hábito de Santiago. Había unas gradas para subir y mirar. La enfermedad, las ansias de la agonía y el tiempo transcurrido le habían puesto negra la cara al pobre ilustre muerto. La luz de los hachones pasea extrañas sombras y reflejos sobre esa frente helada y por los rostros de aquellos diez soldados que están ahí de guardia, en torno, con las armas bajas, los caños al suelo.

Dos días después hubo de ser el entierro. Desde temprano, desde muy temprano, empezó a juntarse el pueblo, a ver llegar los regimientos y los personajes. Personajones de éstos bajaron la caja cuando la hora fué llegada. Iba el deán. Iban los diáconos con dalmática. Iba el Cabildo Eclesiástico. Abrían la marcha las cruces de la Catedral, de las parroquias, de San Francisco, de Santo Domingo. El Real Consulado marchaba en un solo cuerpo. En pos, el Cabildo con sus mazas. Luego, la Real Audiencia, con el Tribunal de Cuentas, cuyos severos miembros cogían por riguroso turno las cuatro tiras de bayetas prendidas al ataúd. De trecho en trecho y esquina a esquina, se detenía el cortejo. Estas eran las posas para las oraciones y responsos.

Así que hubieron llegado a la Catedral, cuando iban entrando bajo sus bóvedas para la misa solemne, de paso para San Juan, resonaron cuatro consecutivos cañonazos; y disparó — eso fué cosa grande para los niños, — disparó sus fusiles la tropa, apuntando a los cielos. Lo propio fué cuando alzaban en la misa, al punto mismo de alzar. Campanilleaban adentro los monaguillos, golpeábanse el pecho en el *¡Santo! ¡Santo!* los feligreses, y tronaban afuera los cañones y los fusiles. Fusiles apuntando oblicuos al cielo, cien, doscientos, trescientos en línea: cosa grande de ver con ojos de niño.

Entre tanto, allí en el templo, el señor Regente y decano de la Audiencia presidía el duelo bajo dosel, en el sitial de los virreyes, frente al negro túmulo y a las cien resplandecientes luces del altar mayor.

A virrey muerto, virrey puesto. Así mismo fué. Ya no es ahora la muerte lo que se solemniza; ahora es el mando lo que se honra y festeja. A virrey muerto, virrey puesto. Fiestas y alborozos para salutación y bienvenida de don Antonio Olaguer Feliú, virrey de interinidad, pero virrey a fin de cuentas, que hallándose en Montevideo a la sazón, de allí vendría, de allí vino, a tomar posesión de su cargo. Tambores bien templados para él y voces de levantados clarines; voces tan relumbrantes, a fe, como los metales mismos, chispeantes al sol, de cuyas bocas aquellos gritos de gloria salían. Fiestas y agasajos para él y para la Excelentísima Señora virreina, doña Ana Azcuénaga y Basabilbaso, porteña, para mayor alegría. Fiestas y agasajos y campanas a vuelo. Armas en alto para él y no tumbadas a la funerala con los cañones a tierra. Y versos de alabanza y bandas de música. Y finalmente, convite para todo el señorío, ofrecido por el señor Regente y Decano de la Audiencia, don Gregorio Ramos Mexía, con asistencia de la flor y nata del vecindario: jefes, sacerdotes, prohombres... Y casacas, y espadines, y calzones cortos, y medias de seda y zapatos con hebilla, y pelucas.

—¿Tu padre va?

—No. Creo que no.

—El mío sí. ¿Por qué no va el tuyo? ¿No lo han invitado?

—No sé.

No era hombre palaciego su padre — debía pensar el niño, pues ya se lo habían inculcado; — por eso no iba a tales fiestas. Ni era de los que se hacen invitar, ni le importaban esas cosas. Por eso no había sido invitado a las fiestas del nuevo virrey, el padre de Manuel Dorrego. Pero a él, a nuestro niño, le hubiera hecho feliz ver a su padre en traje de corte como a los padres de casi todos sus amigos. Las razones políticas del altivo don José Anto-

nio le satisfacían sólo a medias: que no era la suya edad para satisfacerse con razones de tal orden. Y es lo cierto que viendo aquel boato y alegre bullicio del virrey puesto, y acabadas de ver las imponentes exequias del virrey muerto, el niño sentía nacer en su alma el secreto deseo de los honores públicos, de la figuración, del poder, con tanta mayor fuerza cuanto más le reprimía la voz de este anhelo, una sumisa necesidad de callar.

A todo esto, el tendero del tendejón de allí a la vuelta, que vivía al lado del platero que estaba ornamentando a la sazón, por encargo del Cabildo, las nuevas andas para el patrono San Martín, el buen tendero que decimos, dió en la flor de conmemorar el advenimiento del recién recibido gobernante, haciendo unas pandorgas *que tenían pintada la efigie* del Virrey. Y claro está que había por todo Buenos Aires, además, muchachejos habilísimos en fabricar otras semejantes cometas: en disponer con sumo arte el crujiente papel ya pintado, sobre las cruzadas cañas; en darle engrudo; en calcular el justo peso de la cola para su mejor equilibrio, y expertos, en fin, en hacerlas subir por la serenidad del aire. Así comenzó a poblarse el cielo de la ciudad, de pandorgas conmemorativas. Y una tarde, con el permiso paterno, nuestro niño, su hermano Luis y sus amigos fuéronse a remontar las suyas, sin que lograsen detenerlos las hermanas con aquella tentación de haber queso con arrope. A la calle se fueron, a las barrancas del sur.

—¡Hilo, hilo, muchachos!

Y poniendo la debida distancia entre el que tenía la cometa por el medio del armazón y el que llevaba el cordel — precisamente nuestro niño — soltóla aquél y tiró éste del hilo, recogiéndolo a prisa para largarlo otra vez, con lo que ya empezó a cabecear el barrilete y a querer tomar altura.

—¡Dale hilo, dale hilo!

Y nuestro niño daba más hilo, y corría al propio tiempo en la opuesta dirección aprovechando el soplo de las ráfagas; y el artilugio subía, subía, citándose para mayores alturas con el viento de la tarde; hasta que pareció que el viento sólo se llevaba la cometa y se iba robando el hilo. Y vibraba la mano del niño, y el hilo todo también con la fuerza del vuelo. Y momentos había en que tirar del cordel parecía como forcejear con el espacio mismo o con alguna pesada nube que no quería obedecer, allá en lo alto.

—¡Otro ovillo, otro ovillo!

Y se anudaba a la punta del hilo, que se estaba acabando, la del gran ovillo nuevo. Y era como si el viento mismo, vuelto niño, reclamase más cordel, más cordel.

Así fué llenándose el cielo de tantas victoriosas pandorgas cuantas habían llevado. Y nuetro héroe se preciaba con razón de que la suya subía más y mejor que las otras, sacando vaticinio, tal vez, de que otro tanto le acontecería siempre en la vida...

Ay, no! Que mientras tú juegas a campo y cielo abiertos, está naciendo o por nacer el mensajero de tu desdicha, el que trae en su mano por obscuro designio del Señor, poder para cortar tu vida: que Lavalle es ya nacido o está por nacer; el que ha de cortar el hilo de tu existencia y ha de arrojar tu alma a lo desconocido del más allá y de la historia, como perdida pandorga sin ley.

Diez años, cuatro meses y seis días tienes tú, Manuel Dorrego, cuando entre almohadas de plumón, edredones y encajes, duerme su primer sueño de recién nacido, un niño cuyo nombre entero se dirá Juan Galo de La Valle.

Si esa noche soñaste, Dorrego, como en porfiada pesadilla, que remontando tu cometa un no sabido pájaro del firmamento te cortaba el hilo de ella con su pico de tijeras, y que tú no podías defenderla ni podían valerte tus amigos ni tu hermano Luis, y que corriendo por salvarla se te trababan los pies y se te volvían fofos entre unas hierbas apresadoras, manchadas de sangre, y que finalmente no pudiendo más, tenías que caer desfallecido y muerto, soñaste solamente lo justo: porque ya era nacido el que traía poder en sus manos para cortar la línea de tu destino como se corta de un tijeretazo el flaco hilo de una pobre pandorga de papel.

DIBUJO DE ALVAREZ

He aquí el orden de los capítulos anteriores. — I "El horóscopo de la misa". II "El augurio de los tiempos". III "El niño en el patio". IV "El umbral".

NOTAS ACCESORIAS. — Los nombres de las calles según el plano de 1794. inserto en "Plazas y calles de Buenos Aires", la notable obra de Adrián Beccar Varela y Enrique Udaondo, contrastados con los que trae el plano de "La Prensa", (edición del 9 de Julio), publicado bajo la dirección de don José Santos Gollán.

Circunstancias del ceremonial en las referidas exequias del virrey muerto y fiestas del virrey puesto, todo ello, en "Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires" (publicados bajo la dirección del director del Archivo General de la Nación, D. Héctor C. Quesada), serie III, tomo XI, libros LIV a LVII, años 1796 a 1800: Próximo capítulo: "El padre": Donde los psicoanalistas hallarán, si lo quieren, ocasión de meditar.

MIAMI

PLAYA FLORIDA DE LA FLORIDA

Un concurso de belleza sobre la pista de un tobogán, a orillas del agua.

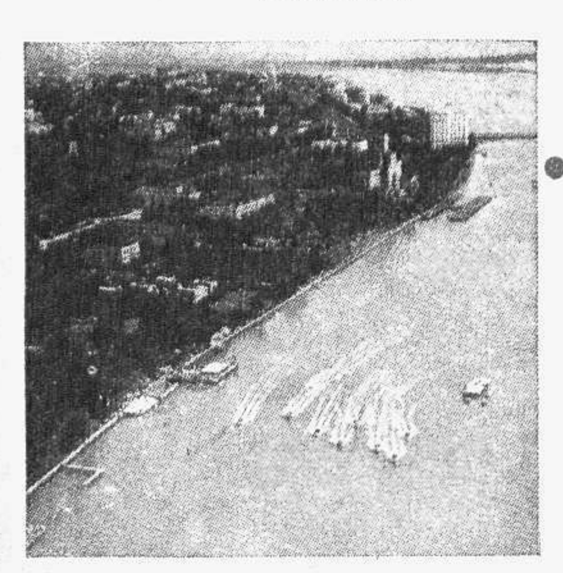
UN sol triunfante, que enceguece; una cascada, un cóctel de colores y de imágenes que marea. Las flores gigantes de los magnolios, los naranjos enormes que encorvan sus ramos bajo el peso de la fruta; el oro de esas playas, donde las palmeras sirven de carpas, forman un mágico escenario de la sociabilidad.

Miami, famosa entre los balnearios, constituye una estación, a la que acuden las gentes privilegiadas. A veces, un tornado agua la fiesta; pero bien pronto los desperfectos desaparecen y los bañistas "tornan" a las diversiones.

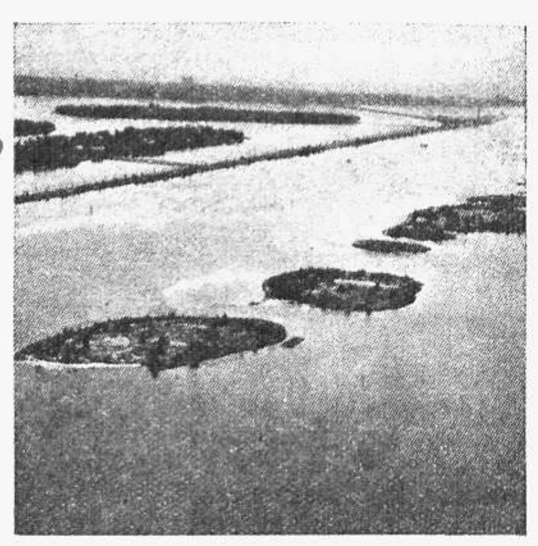
La Costa Verde, debería ser llamada esta rival de la Costa Azul, tendida a la orilla de un mar eternamente, limpidamente azul.



La hora del aperitivo, después del baño, en la terraza de un bar de nombre francés.



Los "outboards", en plena carrera vertiginosa, trazan sobre el mar de intenso azul deslumbrantes estelas.



Las islas artificiales, que los ricos, no contentos de la belleza natural, y deseosos de aislamiento egoísta, han formado a regular distancia de la playa.

LAS LÁGRIMAS DE TÍA ZEZÉ

Por CARMEN DOLORES

Humilde, ignorada, vivía, desde hacía dieciocho años, con su hermana menor, que se había casado muy joven y tenía cinco hijos: dos muchachas ya en edad de casarse, una tercera aún jovencita y dos niños pequeños.

María José, a la que familiarmente se llamaba Zezé, no había sido nunca ni bonita ni graciosa. Cuando perdió a su padre pareció natural el que fuese a vivir con la familia de su hermana Engraciña, en la que llevaría una existencia tranquila, ayudando a educar a sus sobrinos, cuyos nacimientos en aquel joven y feliz matrimonio se sucedían con intervalos muy seguidos.

Descomponía su rostro una larga y puntiaguda nariz aquilina, y sus labios, extremadamente delgados, dibujaban en aquél una pálida hendidura. Tan sólo la pensativa mirada conservaba cierto melancólico encanto. Pero los mismos ojos, más salientes de lo que precisara para la armonía de las facciones, mostrábanse siempre rojos, con sus pestañas cortas y escasas.

En los últimos tiempos, toda una red de pliegues muy finos, como cabellos, se había formado en las comisuras de sus párpados. De la nariz partían igualmente dos surcos que rayaban su piel diáfana, de criatura mezquina, e iban a unirse con las comisuras de la boca. Esas rayas cubrían su rostro cuando sonreía con una máscara de prematura vejez, que no debía tardar en deformarla por completo. Y, sin embargo, por costumbre, por pasiva obediencia a la rutina, María José continuaba vistiéndose como una muchacha de dieciocho años, con trajes claros, blusas ligeras y blancos sombreros, que no eran apropiados a su fisonomía demacrada y avejentada.

Cuando era preciso elegir alguna tela, rosa o azul, demasiado vistosa, permanecía largo tiempo sumida en una penosa indecisión, como si instintivamente comprendiese la falta de acuerdo entre su edad y aquellos tonos que habían de poner más en evidencia la ingrata decadencia. Pero entonces Engraciña y sus hijas la apostrofaban con una vehemencia inconsciente: "¡Cómpratelo, Zezé, cómpratelo!... ¡Qué tontería! ¿Pero es que quieres vestirte como una viuda? ¡Vaya una idea!..."

En el fondo eran sinceras. Ninguna de ellas veía a María José tal como en realidad era. La vida cotidiana en común había borrado tan bien la visión real de la solterona de ajadas facciones, que en la inteligencia, por otra parte frívola e indiferente, de la madre y de sus hijas, tan sólo un tipo, muy vago, subsistía: el tipo eterno de la muchacha en edad de casarse, que debía vestir siempre trajes ligeros y alegres.

Cuando iba de paseo, en compañía de sus sobrinas de dieciséis y diecisiete años, que llevaban los mismos trajes que ella, pero cuyo gracioso y alegre encanto se combinaba tan lindamente con los florecientes colores de la juventud, Zezé, que era inteligente, sentía todo el contraste que de ellas la separaba; manteníase apartada del grupo riente, triste, vejada y como oprimida por una vergüenza inconfesable.

¡Ah! ¡Quién podría describir las secretas tristezas de una solterona que ve pasar, inútiles, monótonos, sus días sin luz, sin amor, sin esperanza, sin ni siquiera un acontecimiento que la interese personalmente, en medio de la agitada vida de otros seres más felices, cuya vida tiene un fin, que experimentan emociones, ternuras, y que la miran simplemente como un accesorio obscuro en las ocupaciones de la casa! Todos la querían, es cierto; pero nadie sospechaba en ella la existencia de aquellas aspiraciones que son comunes a todos los seres humanos.

Su abnegación parecía completamente natural; apenas si se la consideraba aún como a una criatura viva; con ella ya no se contaba.

Era aquél un sentimiento que satisfacía el egoísmo general y al cual todos se habituaban, no dándose cuenta del lado doloroso de su sacrificio, oculto por un sentimiento de orgullo y de dignidad.

De este modo, cuando iban al teatro y el palco no tenía más que cinco asientos — Engraciña, su marido Fabio y las tres muchachas, — María José sabía anticipadamente que su hermana, blandamente envuelta en su capa acolchada, iría a decirle gentilmente, con un tono cariñoso:

— Hoy te quedas en casa con los niños, ¿verdad, Zezé? Pablito no está muy bien, y no tengo confianza más que en tus cuidados.

Y se quedaba, haciendo traición a la rebeldía interior, que cada vez, y ante aquellas manifestaciones de egoísmo, la sacudía toda, agitando su pobre sangre en sus venas.

En el solitario comedor, donde una sola luz ardía, silenciosa, absorbida por su labor de crochet, movía maquinalmente la aguja, mientras sus sobrinos se entretenían con los juguetes esparcidos sobre la mesa, estampas en color, soldados de plomo. A cada instante la interpelaban llamándola por su nombre:

— Tía Zezé, mira a Jorge, que quiere pellizcarme...

— No es verdad; es Pablo que me ha pegado...

Y la bondadosa tía los apaciguaba dulcemente. Luego, cuando los dos quedaban ya dormidos en sus camitas gemelas, ella se acodaba sobre el alféizar de la ventana en su triste cuarto de solterona, y sosteniendo con ambas manos su barbilla angulosa, puestos los ojos en el cielo, se extasiaba en la contemplación de las estrellas que brillaban en el límpido firmamento, menos aisladas, seguramente, que ella sobre la tierra. En vano buscaban sus ojos en otros ojos la efusión de simpatía y de ternura que debía consolarla.

La verdad es que María José sufría las penas causadas por una pasión engañosa. Se había enamorado de Monjardín, un poeta, gran amigo de su cuñado Fabio, y que venía a la casa todos los domingos.

De más edad que ella, alcanzando ya la cuarentena, pero habiendo conservado todas las arro-

gancias de la juventud, el bigote muy negro, la musculatura vigorosa y elegante, los ojos aún vivos, hermosos y despiertos, Monjardín, sin darse cuenta de ello, había hecho la conquista de Zezé.

Aquello había ocurrido de una manera bastante curiosa. Encontrando demasiado banal la conversación de Engraciña y de sus hijas, Monjardín se dirigía con preferencia a María José, adivinándola sentimental y seria, siempre que recitaba sus versos o cuando contaba algún episodio de su vida de hombre de letras.

—¡Oh, señor Monjardín, una poesía más, se lo ruego! — decía ella con tono suplicante. — Por ejemplo, la de "Las penas", ¿recuerda?

Y él entonces describía la melancolía de un corazón desencantado, herido por las crueldades del destino, que en vano evocaba el recuerdo de amores perdidos en el pasado, desvanecidos entre las brumas de la eterna desesperanza.

Expresaba aquellas cosas amargas con una voz fuerte, de hombre sano, de pie en medio del salón, mirando maquinalmente, distraídamente a María José, con sus ojos soñadores; el esfuerzo concentrado de su memoria imprimía una fijeza involuntaria a su mirada, que María José bebía, deliciosamente emocionada. El poeta había anunciado haber escrito una poesía para recitar en la comida el día del santo de Zezé, cuya fecha estaba próxima, y desde entonces toda la familia había comenzado a embromar a la solterona, llamándola "Musa inspiradora" y preguntándole para cuando serían las bodas.

Ella sonreía con ingenuidad; su rostro incluso adoptaba entonces un aire de inacostumbrada alegría; sus facciones se animaban, pareciendo menos ajadas y más firmes.

El día del santo, María José salió de su habitación radiante de esperanza. Una rosa adornaba la cintura de su traje blanco; un poco de sangre, refluyendo de su corazón agitado, ponía una débil coloración sobre la diáfana palidez de sus mejillas, sobre las cuales su gran nariz animada se perfilaba entonces de un modo menos desagradable.

—Mira, mamá — hicieron notar las sobrinas; — ¿no es verdad que tía Zezé parece hoy mucho más joven?

La comida transcurrió en medio de la mayor animación, muy alegremente. Sentada frente a frente de Monjardín, María José, disimulando sus miradas detrás de los fruteros que adornaban la mesa, no se cansaba de contemplarlo a hurtadillas. Su pobre corazón latía a punto de estallar en la deliciosa espera de aquella poesía, en la que el poeta indudablemente iba a descubrir sus sentimientos íntimos. Desde su puesto, éste le había hecho una seña, indicando, con un gesto de la mano, que tenía en el bolsillo los versos prometidos, y Zezé, inclinando púdicamente su alargado rostro, habíase estremecido de contento.

El champaña saltó en las copas y empezaron los brindis. Algunos invitados de importancia tuvieron la prioridad de los honores; luego les tocó la vez a los anfitriones y a sus hijos, hasta a los más pequeños. Por fin, Monjardín, poniéndose en pie, desplegó un papel y pidió permiso para recitar los versos que había compuesto dedicados a María José, heroína de la fiesta. Los convidados asintieron con ruidosa y entusiasta aprobación.

—¡Oh, sí, sí!...

Engraciña y sus hijas se inclinaron para cambiar una mirada maliciosa con María José; pero ésta no advirtió aquella faena. Zumbaban sus oídos; le parecía que en torno suyo todo daba vueltas.

Objeto de la atención general, Monjardín preparaba sus efectos; se ajustó el chaleco, arregló sus puños, y con una voz sonora y cadenciosa comenzó a declamar sus alejandrinos, midiendo bien las rimas.

Primero proclamó la inefable virtud, hecha de abnegación y de castidad, del ángel que con sus blancas alas tutelares velaba por la felicidad del nido de amor de su muy querido amigo. Recordó después que la fecha de aquel día conmemoraba el feliz nacimiento de un ser de una pureza inmaculada, María José, verdadera santa que había renunciado a todas sus aspiraciones propias para consagrarse exclusivamente a los deberes de familia, dulce figura de virgen madre protectora, que pronto sería la abuela querida, compartiendo con su hermana las alegrías de los matrimonios más jóvenes que iban a formarse, retoños de aquel en que entonces se repartía su ternura de hermana y de tía. Al terminar, el poeta alzó su copa espumosa, y con voz resonante bebió a la salud de Zezé, en medio de las frenéticas aclamaciones de todos los asistentes.

—¡Viva tía Zezé! ¡Viva tía Zezé! — gritaban los niños con las copas en la mano, mientras las dos sobrinas reían estrepitosamente, muy encendidas, habiendo muy bien comprendido la alusión del poeta a aquellos futuros matrimonios más jóvenes...

Fabio y su mujer, con los ojos un poco encendidos por el champaña helado, dedicáronle también un brindis:

—¡Zezé, por los buenos dieciocho años que llevamos viviendo juntos!...

María José apenas dióse cuenta del sentido de los versos de Monjardín; se había puesto muy pálida; abatida por una súbita decepción, sentía su cuerpo invadido hasta el tuétano por un frío glacial; temía caer desmayada, servir de espectáculo a todos aquellos que la miraban bebiendo a su salud. Dióse cuenta de que un velo de lágrimas iba a nublar su vista. Fué en vano el que quisiera reaccionar y se esforzaba por imprimir a sus descoloridos y temblorosos labios una sonrisa de agradecimiento. Aquel fué un rictus doloroso; no logró más que convulsionar más su rostro, contraído por los sollozos que pretendía reprimir. Vencida, al fin, humillada, sin fuerzas, rompió a llorar, y este desenlace imprevisto puso fin al instante a toda la alegría de la comida.

—¡Zezé!... ¡Zezé!... ¿Qué ocurre?...

Engraciña se había precipitado hacia ella, alarmada; todos se habían levantado, queriendo saber lo que había ocurrido; rodeaban a la pobre criatura, cuya cabeza se había inclinado sobre la mesa sembrada de pétalos de rosas, mezclados con frutas y copas de cristal, en encantadora confusión.

—Pero... ¿qué es lo que pasa?

Un ataque de nervios, tal vez... Una agitación producida por aquella poesía tan conmovedora.

Al fin alzaron la cabeza de María José y le bañaron el rostro con agua fría; entonces el rostro de la pobre muchacha apareció con toda la fealdad que le comunicaban los espasmos de sus sollozos convulsivos, con su gran nariz curva, con sus ojos hinchados y sus labios lívidos.

Entonces se aproximó Monjardín. Alzando con delicadeza los dedos helados de María José, llevólos al borde de sus perfumados bigotes y depositó en ellos un beso de gratitud; luego, volviéndose hacia las hijas de Engraciña, dijo con tono solemne y suficiente:

—Las lágrimas de tía Zezé son el más hermoso homenaje rendido a mis pobres versos.

CARMEN DOLORES

XXXII Congreso Eucarístico Internacional



♡ a realizarse en Buenos Aires el entrante mes de octubre. 

"Caras y Caretas"

fiel a su misión de reflejar las palpitaciones de la vida argentina, dedicará al grandioso acontecimiento su próximo

Número extraordinario

que constituirá uno de los mayores esfuerzos periodísticos del momento actual.

En breve publicaremos el sumario del material literario, gráfico y artístico que contendrán sus páginas.

¿Por qué los periodistas

El Parlamento debe aprobar el Fresco, si quiere hacer justicia

El cronista pierde la razón al borde del tintero. – Los fantasmas periodismo. – Un oficio que es condena de galeotes. – Aguas – El hombre que tenía cerebro de oro – La caja fuerte. – La El proyecto del doctor Fresco. – Países que ya tienen en América

Por JUAN JOSE

Los fantasmas

EL cronista se ha vuelto loco. Hace treinta y tres años que trabaja al borde del tintero. Con paciencia de pescador arroja sus anzuelos al fondo de la tinta. Es en vano que vista sus anzuelos con carnadas de lujo: las ideas se niegan al reclamo. De tanto asomarse a la superficie espectral del tintero, el pescador se identifica con su propia imagen reflejada en el fondo. De improviso el cronista ve surgir desde las profundidades del mar negro, viejos rostros amigos. Es indudable que se ha vuelto loco. En nuestros tiempos no es posible creer en los fantasmas. Antiguamente los fantasmas andaban por la tierra. Subían y bajaban por la conciencia de los hombres; se deslizaban, como bailarinas sobre la punta de los pies, en el humo sereno de los cigarrillos; entraban y salían de los corazones... Ahora, los fantasmas no asustan ni a los hombres valientes. Sin embargo ¡qué útiles resultan los fantasmas! Toda la moral de las más antiguas religiones se basa en los fantasmas. Ellos reglamentan la vida de los sobrevivientes; ellos son como semáforos que indican la vía libre o el peligro espantoso. Si todas las personas dedicaran, diariamente, algunos minutos de su ocio a la amistad de sus fantasmas, ¡cuántas cosas hermosas harían! Cada individuo tiene sus fantasmas penates, dormidos en el fondo de sus propias moléculas. Hay quien los anestesia y quien los asesina para librarse de su vigilancia. Pero ¿de qué vale adormecerlos o matarlos, si disfrutan de una viviente eternidad sin sueño? Son como la sombras, intangibles...

Los fantasmas salen del tintero

AL principio, sobre el tintero del cronista, flotan fragmentos de caras conocidas, en confusión amorfa.

— *¿Dónde he visto esos ojos que me miran con la tristeza de los desesperados sin remedio? ¿Dónde he visto esa frente radiante que se prolonga en llamas de cabellos? ¿Dónde he visto esa boca que dibuja en el aire palabras de dolor sin sonido?*

Poco a poco, los fantasmas se integran. Cada uno de ellos adquiere su propia personalidad bajo el milagro de la fisonomía. En efecto: el milagro más grande de Dios al fabricar al hombre, está en el admirable sello individual que puso a cada ser en la cara para hacerlo distinto de sus demás congéneres.

Un fantasma se asoma. Ríe líricamente como si contemplara un billete de banco.

mueren en la pobreza?

proyecto de jubilación del doctor a los héroes del periodismo

que salen de la tinta. – El dolor del oficio. – Un picapedrero del que van al mar. – Ni tumba siquiera... – Historia de fantasmas. gota del tonel de caña. – El drama del zorzal y los gorriones. – "ley de jubilación periodística". – La odisea de Roberto J. Payró.

DE SOIZA REILLY

Habla con su voz fantasmal, a la sordina como acolchada de papel secante:

—*¡Hola, muchacho! ¿Ya no me conoces? Me llamo Monteavaro. Soy aquel que se quemó en sí mismo, ardiendo como las velas en su fuego interior. Fuí en el mundo un picapedrero de nuestro periodismo. Contribuí a levantar con los propios ladrillos de mi carne y con la cal ardiente de mis huesos, el edificio del progreso mental de mi país. Trabajé como mil negros juntos, al borde del tintero; me agoté y envejecí en las letras de molde, antes de ser viejo, porque este oficio, hermano, más que oficio es condena: no hay símil más parejo que el de los galeotes condenados, como dice Delcasse, a galera perpetua. Me llamo Monteavaro pero nunca fuí monte. Nunca avaro... Fuí un pródigo jardín que me deshice en flores. Ya ves si nuestro oficio es una maldición, que hasta en la muerte juego con las palabras.*

El cronista se emociona ante la melancolía del fantasma. Para consolarlo le dice palabras de bálsamo tranquilo:

—*¡No importa, Monteavaro! La patria recompensará tus sacrificios; tus colegas honrarán tu memoria...*

El fantasma responde:

—*¡Cómo se conoce que eres imbécil a perpetuidad! Mis ideas, mis obras, mis trabajos, fueron aguas del río... ¿Dónde andarán ahora? Búscalas en el agua del mar... ¿Qué importancia tienen las fatigas de un periodista muerto? Ni siquiera se sabe a dónde van sus restos. Si a los diez años de morir no tenemos un deudo o un pariente que nos pague el alquiler de un cuarto en el conventillo de la Chacarita, nos echan al osario. Lo sé por experiencia...*

Historias de fantasmas

El fantasma de Monteavaro se sumerge en la sombra de la tinta, sin dejar más huella que la de un pedrusco en las aguas de un charco. Otro fantasma asoma su cabeza de cabellos revueltos y fosfóricos. Dos ojos saltones y curiosos iluminados desde su interior, sonríen al cronista.

—*¿Quién eres?*

—*Soy Roberto Payró. Durante cincuenta años me mantuve en la fragua domesticando al hierro. Con mi pluma hice más geografía que un cartógrafo. Revelé a mis compatriotas el tesoro escondido de sus enormes territorios. No hubo en medio siglo, ningún progreso nacional que no llevara la fuerza de mi empuje. Muchas de las leyes civilizadoras de que hoy disfruta la Nación, nacieron de mi pluma. Yo fuí el verdadero tábano de Sócrates. Yo avivé las conciencias. Yo desperté las voluntades. Yo aré la tierra criolla con mi arado; yo tiré mis semillas; yo fuí el primero en buscar las razones de palanca que necesita-*

ba el Parlamento para aprobar las leyes de jubilación o protección a los gremios obreros...

El cronista sonríe. Y el fantasma lo imita sonriendo con la amarga tristeza de su tinta. Payró agrega:

—*Tienes razón en sonreír de mi impotencia. Es la impotencia de nuestra profesión. El periodista es un árbol caído. ¡Leña para todos! ¡Fuego para la cocina de los otros! Campana de la iglesia: llama a misa y nunca puede oírla. Nuestro gremio ha obtenido la felicidad de la jubilación para la mayoría de los gremios. Su omnipotencia de cuarto poder del Estado, le ha permitido hacerse temer de todos los gobiernos. Pero, toda esa omnipotencia, todo ese poderío, toda esa grandeza, no es más que utilería de cartón, puesto que no ha servido para evitar que los periodistas de profesión dejen a su familia en la miseria...*

Becher

Unos ojos azules. Una calvicie de Sahara. Una mirada de filosofía...

Es un fantasma rubio que se destaca, sobre la negrura de la tinta, como un buque de ensueño fondeado en la tormenta.

—*Cuéntame tu historia* — le murmura el cronista.

—*Yo no tengo historia: soy un periodista. Mi historia es la historia del gremio.*

—*Cuéntame esa historia.*

—*Ya la contó Alfonso Daudet. Es la historia del hombre que tenía el cerebro de oro. Su cráneo era la caja fuerte de todos su caudales. Era feliz. Cada vez que necesitaba comprar sus alimentos, sus vestidos y sus joyas, no tenía otro trabajo que el de llevarse la mano a la cabeza, y arrancarse con las uñas partículas de oro Y así, día tras día, el hombre del cerebro aurífero, fué viviendo de su propio cerebro. Pasaron los días; volaron los años y el hombre seguía gastándose el caudal a fuerza de arañazos. Una noche fué a beber una copa de olvido terrenal; quiso pagar; metió la mano en el bolsillo de su cráneo y lo encontró vacío...*

El cronista vuelve a sonreír con angustia:

—*¡Hola! Te reconozco. Eres Emilio Becher...*

—*¡No! Soy uno más del gremio...*

La gota del tonel

Otro nuevo fantasma se asoma junto a Becher. Habla:

—*Yo conozco una historia que contiene, en su fondo, la misma moraleja. Me la contó Domingo Arenas.*

—*Cuéntala.*

—*Es mi biografía.*

—*¡Cuéntala!...*

Y el fantasma refiere que siendo mozo de una pulpería, su patrón era el Diablo. Todas las mañanas ponía en orden las copas del despacho, arreglaba las pipas de vino carlón, espichaba los toneles de caña. Cierta vez el amo le dijo:

—*Muchacho: en el sótano hay un tonel que tiene una avería. Pierde...*

El muchacho fué al sótano. Examinó el tonel y vió que la avería era tan insignificante, que no valía la pena molestarse por ella. Al día siguiente el amo le dijo:

—*Muchacho: en el sótano hay un tonel que tiene una avería. Pierde como ayer...*

El muchacho revisó, de nuevo, la avería. ¡Bah! ¿Qué importancia podía atribuirse a una rendija tan insignificante? Era un tonel enorme, repleto de caña paraguaya. La pérdida resultaba una gota por día... Era preciso ser pulpero con alma de demonio, para preocuparse por una gota más o menos, perdida allá en el sótano.

—*Muchacho: en el sótano...*

¡Bah! Una tarde el pulpero le dijo al muchacho:

—*Vete al sótano y lléname una copa con caña del tonel.*

El muchacho bajó silbando a cumplir el encargo. Puso la espita; abrió la canilla... ¡Nada! El tonel estaba totalmente vacío. Gota a gota...

—*¡Vida de periodista! Gota a gota...*

El drama del zorzal

JUNTO al fantasma tétrico, hay otro que contempla al cronista dulcemente, con miradas paternas, cantando al borde del tintero, con la invariable serenidad de las almas angélicas. Canta versos en humo de cigarro de hoja; versos que se transforman en nubes de belleza sobre la noche fosca de la tinta.

— *¡Luis Pardo!*

Y el cronista vuelve al paraíso de su infancia, recordando al poeta que derramó su ingenio a manos llenas, que derrochó ternura con los brazos abiertos.

— *"Había una vez un pájaro cantor"*...

Así, como los dulces cuentos que salpican de estrellas el cielo de la infancia; así, con ese estilo que inventaron las madres al borde de las cunas; así, como quien cuenta la vida de un pájaro cantor, debiera ser narrada la vida de los hombres que como Luis Pardo, se consagraron a cantar armonías en el bosque de nuestro periodismo, sin ninguna esperanza y con toda ilusión. Existencias armoniosas de escritores geniales que pasaron por la tierra, como las notas de una endecha por los agujeros de una flauta.

— *"Había una vez un pájaro cantor"*...

Era un zorzal vagabundo y artista. Se pasaba los días en las ramas del bosque cantándose a sí mismo y a las flores. Mientras sus colegas, los gorriones, almacenaban en sus nidos, con avaricia humana, riquezas infinitas, el zorzal sonreía. Cantaba...

— *¿Por qué no buscas hormigas y gusanos?* — le decían. — *Imita a los gorriones. ¡Hazte millonario!*

El zorzal sonreía. Cantaba...

— *Te amargas la existencia* — le murmuraba un sauce. — *Desperdicias tu mérito.*

Un tordo le insinuó su negrura:

— *Tienes un pico agudo que parece una lanza. Tu ingenio es perspicaz y tu canto divino. Posees cualidades físicas para ser demagogo. Abre el pico y las víctimas caerán en tu poder, encantadas como caemos nosotros en la boca fría de las culebras bárbaras o en las trampas que los hombres arman con alpiste.*

Pero el zorzal, enamorado de la vida y del arte, no quería ponerse al nivel de las víboras. No quería ponerse al nivel de los hombres. Proseguía cantando entre las flores como un príncipe azul en una corte de hadas. Las flores le decían:

— *Si nosotros tuviéramos tus alas, volaríamos hasta las nubes a emborracharnos de rocío. ¿Ignoras que los minutos pasan, como nuestro perfume, para no volver más? ¿Ignoras que Dios ha creado los gusanos y las hormigas para tu paladar? Si tú no te apresuras a enriquecer con ellos el fondo de tu nido, ya vendrán los gorriones. Se comerán tu parte...*

Y el zorzal meditaba:

— *¡Vale más vivir con la esperanza de llegar a ser rico que con la desilusión de haberlo sido!*

Y, gratuitamente, daba lecciones de música y repartía los granos de su merienda y de su corazón, entre los pajaritos pobres y bohemios del bosque que acudían a él como a los resplandores de un Mesías...

El proyecto del doctor Fresco

VAN saliendo del tintero los demás fantasmas familiares. Cada uno cuenta su tragedia y regresa a su tinta agobiado bajo el peso de la ingratitud. Fueron ellos — ¡sombras augustas! — los pedestales de la cultura, del arte, de la belleza y del patriotismo. Siguen siendo ellos, por herencia, los conductores más clarividentes del progreso argentino y no tienen una ley que ampare su vejez, que sostenga a sus viudas, que dé pan a sus hijos. Nos jactamos de nuestros adelantos. Creemos constituir la primera nación civilizada de América. Desafiamos vanidosamente a todos los pueblos del orbe, y no tenemos leyes de protección al trabajador intelectual. Los periodistas de Chile y del Uruguay, disfrutan desde hace tiempo, de esa protección admirablemente bien organizada, sobre bases sólidas de cálculo económico. Las cajas de jubilaciones periodísticas marchan en ambos países sobre rieles seguros. Ni la crisis, ni los cambios de gobierno han logrado detener el funcio-

namiento normal de esas instituciones dignas de pueblos progresistas

— *¿Y nosotros?*

— *Nosotros vivimos en Babia.*

Si los militares, los maestros, los vigilantes, los carteros, los diputados y los senadores se jubilan, ¿por qué los periodistas — soldados de la civilización — no han de gozar de iguales privilegios? Es un oficio matador. A los 25 años de periodismo, un Hércules se agota. Muere en la redacción con la pluma en la mano.

Hubo una época en que algunas empresas periodísticas se oponían a la jubilación de sus empleados. Eran los años prósperos en que los diarios jubilaban por su propia cuenta. Podían hacerlo. Y lo hacían con buena voluntad...

En cierta ocasión visité al director de un diario argentino, pidiéndole su eficaz opinión sobre un proyecto de jubilaciones presentado a la cámara joven por los diputados socialistas.

— *Mi diario* — díjome el director — *no cree necesaria esa ley, porque cuando uno de mis empleados se conquista, por su labor y su constancia, derecho al descanso, la empresa lo jubila pagándole su sueldo...*

A mí me pareció muy noble esta actitud de las grandes empresas. Roberto J. Payró, Julio Piquet, Pedro Colombo y otros brillantes colegas disfrutaban de esos beneficios acordados con toda justicia. Pero vinieron los tiempos difíciles; la crisis mundial repercutió en las empresas robustas; las redacciones redujeron su personal y muchos de los periodistas jubilados particularmente, tuvieron que volver otra vez al trabajo. Una noche, me encontré con Roberto Payró.

— *¿De paseo?*

— *No, amigo. ¡Al yugo!*

— *¿Pero no lo habían jubilado?*

— *Sí. Ad honórem...*

Y allá iba el pobre y glorioso viejo — orgullo de las letras argentinas — a trabajar como un simple novicio, hasta la madrugada; es decir, hasta el día en que lo llevamos a dormir para siempre...

Por fortuna, esta vez parece que la ley de jubilación va a ser un hecho. El presidente de la Cámara de Diputados, doctor Manuel Fresco, ha presentado un proyecto magnífico.

— *Yo creo* — me ha dicho el doctor Fresco con esa convicción que caracteriza su vigorosa vida de hombre público — *que mi proyecto triunfará en Diputados, porque es justo que triunfe.*

— *¿Y en Senadores?*

Puntos suspensivos.

El alma periodística

Cuenta Le Sage en su "Gil Blas de Santillana", que un día caminaban juntos y a pie, dos estudiantes que iban desde Peñafiel a Salamanca. Sintiéndose cansados y sedientos, se sentaron junto a una fuente que estaba en el camino. Después que descansaron vieron por casualidad una como lápida mortuoria que a flor de tierra se descubría. Sobre la lápida leyeron estas palabras castellanas:

— "*Aquí está enterrada el alma del licenciado don Pedro de García.*"

El más mozo de los estudiantes, un poco atolondrado, apenas leyó la inscripción, exclamó a carcajadas:

— "*¡Gracioso disparate! Pues qué ¿un alma puede enterrarse? ¡Quién me diera a conocer el ignorantísimo autor de tan ridículo epitafio!*"

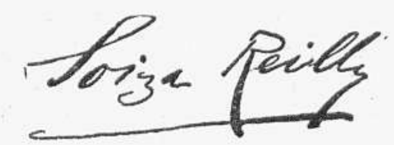
Diciendo ésto, se marchó. Su compañero, que era más juicioso y reflexivo, dijo para consigo:

— "*Aquí hay misterio. Y no me he de apartar de este sitio hasta que lo averigüe.*"

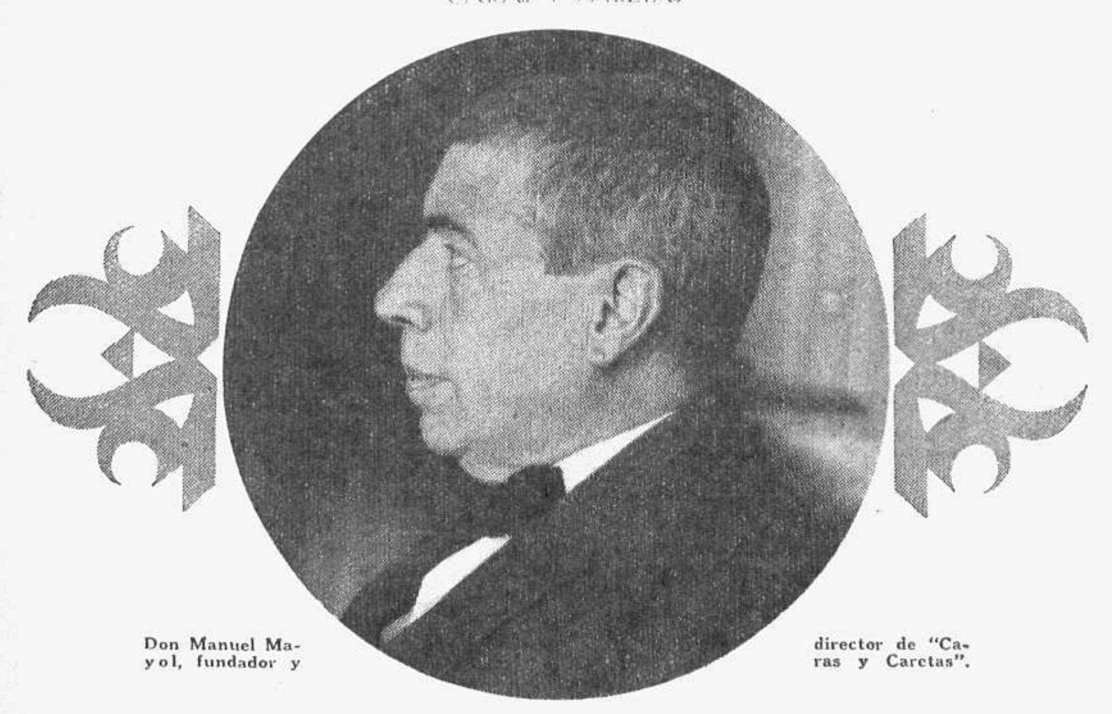
Dejó partir al otro, y sin perder tiempo, sacó su cuchillo y comenzó a socavar la tierra alrededor de la lápida, hasta que logró levantarla. Debajo halló una bolsa con cien monedas de oro:

— *Era el alma del licenciado García.*

En idéntica forma el periodista esconde bajo lápidas de papel impreso, el oro de su alma.







Don Manuel Mayol, fundador y director de "Caras y Caretas".

Dos calles de Buenos Aires perpetuarán los nombres de Mayol y Cao

Dos calles de Buenos Aires llevarán los nombres de dos artistas que, desde CARAS Y CARETAS, prestigiaron al periodismo argentino. Don Manuel Mayol y don José María Cao serán perpetuados en el nomenclador de las calles porteñas. Españoles ambos, trajeron a nuestra ciudad inquietud, habilidad y talento. Con estas credenciales adquirieron, rápidamente, carta de ciudadanía, y en las páginas de nuestra revista reflejaron su cariño por la que fué para ellos la patria definitiva. Mayol, dinámico, emprendedor, propulsor de fuerzas extrañas y propias, impulsó el desenvolvimiento progresivo de CARAS Y CARETAS — de la cual fué uno de los fundadores, — luchó tenazmente por su encumbramiento y reflejó en sus pliegos semanales las diversas facetas constituyentes de su compleja personalidad, tanto con su lápiz y sus pinceles como con su pluma, medios que en sus manos eran directores de rumbos.



Don José María Cao, el gran dibujante y caricaturista.

Cao, observador sutil, satírico sagaz, prodigó en esos mismos pliegos su agudeza crítica y su facilidad para la interpretación de los seres y los acontecimientos políticos, conquistando para sus caricaturas un prestigio envidiable. La resolución del Honorable Concejo Deliberante de Buenos Aires, al aprobar el proyecto presentado por el ex concejal señor Rouco Oliva, de honrar en la forma explicada los nombres de ambos periodistas, no sólo constituye un motivo de legítima satisfacción para CARAS Y CARETAS, sino para todo el periodismo argentino, en cuyas filas se desarrollaron y crecieron temperamentos que fueron orgullo de nuestra cultura. El homenaje no puede ser más alentador, y, si ahondamos en las causas que lo fundamentan, debemos aceptar que el derroche de energía y de inteligencia que exigen las arduas y fatigosas labores periodísticas hallan en la posteridad el premio merecido, lo que implica una fuerza de estímulo.

EL SOLDADO

ERANSE cierta vez veinticinco soldados de plomo, todos hermanos por haber nacido de la misma cuchara de estaño. Llevaban el arma al brazo y miraban fijamente delante de sí; su uniforme era de color rojo y azul.

Las primeras palabras que oyeron en este mundo, cuando se levantó la tapa de la caja donde estaban encerrados, fueron:

—¡Ay, qué bonitos soldados de plomo!

El que hablaba así era un niño, que acababa de recibir aquel regalo por ser el día de su santo, y, al abrir la caja, lanzó esta exclamación, palmoteando de alegría. El muchacho formó al momento a sus queridos soldados en la mesa. Todos ellos se parecían como dos gotas de agua, menos uno, que fué el último que fundieron y para el cual no hubo bastante estaño; así es que no tenía más que una pierna, pero se mantenía en ella tan firme como los demás con sus dos pies, y fué el único a quien sucedieron aventuras memorables.

Sobre la mesa en que fué colocada toda la compañía había otros varios juguetes; pero lo que llamaba más la atención era una graciosa quinta de cartón, delante de la cual había una calle de hermosos árboles que conducía a un espejito redondo que figuraba un estanque, en el cual parecían recrearse unos cisnes de cera; veíase por las ventanas el interior de la casa, consistente en lindas salas adornadas con muebles de lujo. Todo estaba trabajado con el mayor esmero; pero lo más bonito que allí había era una figurilla que estaba en el vestíbulo, una linda señorita también de cartón, con un vestido de verdadera muselina fina, una cinta de seda azul alrededor del cuello, un chal de color de rosa sobre los hombros y una flor dorada hecha con lentejuelas. La hermosa figurita era una bailarina, y hacía dar vueltas a sus brazos. Una de sus piernas se hallaba momentáneamente echada hacia atrás, por requerirlo así el paso que estaba ejecutando. Pero el soldado de plomo creía sencillamente que, como él, no tenía más que una pierna, y esto era, acaso, lo que más le gustaba en ella.

—He aquí la mujer que me convendría — pensó el pobre lisiado; — pero es de clase muy alta para que me quiera. Ella habita en un palacio, y yo no tengo más domicilio que una caja de madera blanca, donde vivimos veinticinco. No es lugar decente para ella; pero, a pesar de eso, acaso logre yo llegar a conocerla.

Así, puede suponerse cuán grande fué su alegría cuando el niño lo colocó encima de una caja de tabaco que estaba sobre la mesa, cerca de la quinta. Desde allí podía admirar a sus anchas la graciosa postura de la linda señorita, que se mantenía siempre sobre una sola pierna sin perder el equilibrio.

En esta posición le olvidaron una noche cuando volvieron a meter los demás soldados en la caja. Todo el mundo se fué a dormir, y a eso de medianoche los juguetes se pusieron a jugar por sí y ante sí para distraerse. El polichinela hacía las más locas cabriolas; el trompo roncaba que era un contento; y los soldados se revolvían en la caja, queriendo salir para tomar parte en la fiesta, pero no pudieron alzar la tapa. La algazara llegó a tal punto, que el canario se despertó y lanzó al aire algunos alegres gorjeos.

Los dos únicos seres que no se movieron de su puesto, fueron el soldado de plomo y la bailarina; ésta se mantenía siempre sobre la punta del pie, con los brazos tendidos en forma de arco, y aquél firme en su única pierna, sin apartar los ojos de su vecina.

En esto, el reloj dió las doce de la noche. ¡Pif, paf! La tapa de la tabaquera se levanta, movida por un muelle, y aparece un gnomito enteramente negro. No era aquello una verdadera caja de tabaco, sino un juguete de muelle.

El soldado fué arrojado sobre la mesa; pero volvió a caer sobre un pie y continuó admirando a la bailarina, como si nada hubiese sucedido.

—¡Hombrecillo cojuelo! — dijo el gnomo; — no dirijas tus miradas a personas tan superiormente colocadas sobre tu baja esfera.

El soldado permaneció inmóvil, sin responder una palabra.

—¡Bien, bien, temerario mozuelo! — volvió a decir el gnomo. — Mañana verás lo que te sucede.

A la mañana siguiente, todo el mundo se levantó. La criada, mientras arreglaba la habitación, puso por un instante al soldado en el borde de la ventana, que estaba abierta; de repente (creo que el gnomo fué el autor), sopla una ráfaga de viento, cruje la ventana, y el soldadito se ve arrojado a la calle, cabeza abajo, desde un tercer piso. ¡Qué viaje tan terrible! El pobrecillo fué a dar de cabeza entre dos piedras; su morrión, su bayoneta y casi todo su cuerpo desaparecieron en el polvo, y sólo salía de él su única pierna, que ostentaba orgullosa y derecha.

La criada y el niño bajaron al momento a recogerle; el niño estuvo a punto de pisarle, pero nadie dió con él. El soldado iba a gritar "aquí estoy!"; pero se acordó de que estaba prohibido a los militares hablar hallándose sobre las armas.

En esto, empezaron a caer algunas gotas, y luego sobrevino un verdadero chaparrón, que limpió el polvo. Cuando volvió a lucir el sol, pasaron por allí dos pilluelos.

—Mira — dijo uno de ellos: — he aquí un soldado de plomo que ha perdido una pierna en la guerra.

—Tómalo — dijo el otro, — y lo meteremos en nuestro barco.

Habían, en efecto, hecho un barco con un viejo diario que pusieron en el arroyo, con el soldado dentro. El agua se llevó la débil barquilla, y los muchachos la siguieron con la vista palmoteando.

La lluvia había hecho crecer el arroyo; la corriente era rápida; y el barco de papel se balan-

Por Andersen

DE PLOMO

ceaba, daba vueltas y se inclinaba a uno y otro lado, de tal modo, que parecía que iba a zozobrar. El soldado de plomo temblaba interiormente; pero no decía nada, y permanecía intrépido, con su fusil bien sujeto.

Arrastrado por la corriente, se metió el barco debajo de una gran piedra que servía de puente sobre el arroyo. Reinaba allí la obscuridad, y el soldado dijo entre sí:

—¡Qué obscuro está esto! No hay aquí más luz que en mi antigua caja. ¿Qué va a ser de mí? Ese maldito gnomo me ha echado un maleficio. Si a lo menos la hermosa dama de la quinta estuviese aquí al lado mío, poco me importaría que la obscuridad fuese aún más negra.

De repente, apareció una gran rata que vivía en un agujero debajo de la piedra.

—Enséñame tu pasaporte — dijo el roedor. — ¡Pronto!

El soldado no despegó los labios, pues sabía que su dignidad no le permitía alternar con semejante animalucho. La barquilla, desembarazada ya de estorbos, siguió su curso, y la rata iba detrás rechinando los dientes, y gritando a los pedacitos de madera y a la broza que detuviesen la embarcación.

—¡Alto! — decía. — Detenedlo, que no me ha presentado el pasaporte.

Pero el agua se deslizaba rápidamente y se llevaba consigo la barquilla; el soldado volvía a ver la luz del sol, alegrándose de salir sano y salvo de aquel subterráneo. Mas de pronto, oyó un horrísono estruendo, como el del trueno, capaz de erizar los cabellos al más valiente. Y no era para menos, pues el arroyo, al salir de debajo de la piedra, iba a parar a un canal en el cual se precipitaba como si fuera una cascada.

¡Cataplum! ¡Zas! He aquí la barquilla arrojada al fondo. El soldadito, impávido, permaneció inmóvil como una roca; nadie podría decir que arqueó una sola vez las cejas. La navecilla, vacilando con el choque, dió tres o cuatro vueltas sobre sí misma; se llenó de agua, y empezó a sumergirse. El soldadito sólo tenía la cabeza y la bayoneta fuera del agua, pero he aquí que se rompe el papel, se hunde, y el militarito cae al fondo del canal.

En aquel supremo momento, pensó en la linda bailarina a quien ya no volvería a ver; pero lo que más le afligía era morir de una muerte tan poco digna de un soldado.

Cuando iba a sepultarse en el cieno y desaparecer para siempre, sintió que se lo tragaba un grueso pez, que lo tomó por un barbillo.

¡Dios mío! ¡Qué obscuro era el estómago de aquel pez, llamado sollo, y qué recinto tan estrecho el suyo! Su antigua caja era más ancha. Pero el soldadito estaba acostumbrado a permanecer inmóvil, de centinela, con el arma al brazo.

El pez nadó en todos sentidos y acabó por subir a la superficie del agua. De repente, hizo movimientos y contorsiones convulsivas, y quedó después en completa inmovilidad. Al cabo de algunas horas, experimentó el soldado una sensación como la que produce la vista de un relámpago; la luz del día volvió a aparecer con todo su brillo, y una voz exclamó

—¡El soldado de plomo!

He aquí lo que había sucedido. Fué a parar al mercado y allí lo compró una cocinera, la cual le abrió el vientre con un cuchillo, para guisarlo, y habiendo hallado al soldadito, lo entregó a los niños. Todos acudieron a ver al soldado de plomo que había tenido aventuras tan sigulares, hasta la de perderse en el estómago de un pez.

El pobre soldado no estaba del todo satisfecho viéndose objeto de la curiosidad general. La criada volvió a ponerlo encima de la mesa; y, por una extraña coincidencia, se halló otra vez en la misma habitación de donde se cayó a la calle para dar principio a sus desgraciadas aventuras. Todos le reconocieron por su única pierna, y él volvió a ver la caja donde estaban encerrados sus demás hermanos, así como la hermosa quinta de cartón y, sobre todo, la linda bailarinita que, como él, se mantenía también intrépida sobre la punta del pie. El soldadito estaba sumamente conmovido; de buena gana habría llorado, pero sus lágrimas eran de estaño y no hubieran conmovido a nadie.

He aquí que uno de los niños, dotado de mala índole, tomó al soldado y lo arrojó bruscamente a la chimenea, antes que los demás pudiesen impedirlo. Al obrar así, dió por pretexto que quería ver si salía del fuego tan bien librado como había salido del agua. Yo creo, sin embargo, que este mal pensamiento le fué sugerido por el horrible gnomo negro.

El soldado de plomo sintió un calor infernal; los hermosos colores de su uniforme desaparecieron, y él, entre tanto, seguía mirando a la linda bailarina para ver la impresión que hacía en ella el crítico estado en que se hallaba. La sílfide no le perdía de vista, sin dejar de sonreírse graciosamente.

Sintió que empezaba a fundirse, pero sin soltar el fusil. Abrióse la puerta de repente, y un ventarrón se llevó a la bailarina que, atravesando el aire como una golondrina, fué a caer en la chimenea, al lado de su querido soldado de plomo, y allí se inflamó desapareciendo para siempre.

El soldado se derritó lentamente; y, al siguiente día, cuando la criada removió la ceniza de la chimenea, halló los restos del estaño, que habían tomado la forma de un gracioso corazón. De la linda bailarina, sólo se halló su flor de lentejuelas.

El gnomo volvió a la caja de muelle; allí permaneció mucho tiempo hasta que, habiéndose estropeado el resorte, le tiraron a un rincón donde un gato lo rasgó, jugueteando.

Dionisio Pérez, "monstruo del periodismo", comienza a trabajar a las tres de la madrugada

GRACIAS al periodismo, tanto en España como en nuestra América, consiguen vivir los escritores. El libro está muerto o poco menos. El publicar un volumen, en plazo muy breve, lejos de constituir una fuente de recursos se va a convertir en un señalado favor que habrá que agradecer a los editores. Y, aun con el periodismo, las dificultades no son pocas y el esfuerzo que deben realizar los profesionales se multiplica.

En España, uno de los casos más notables de laboriosidad periodística es el que, a diario, proporciona Dionisio Pérez, el veterano que fuera nuestro huésped con motivo de la Exposición del Libro Español.

La laboriosidad de este periodista es única. Llega a un punto tal que Roberto Castrovido no vaciló en calificar de "monstruo del periodismo".

No hace muchas semanas, en estas mismas páginas decíamos que, en el plazo de tres años, había entregado seiscientas colaboraciones a un periódico peninsular, y ahora nos encontramos con un interesante reportaje firmado por E. Ramírez Tomé, en el cual está meticulosamente detallada la fantástica actividad diaria de Dionisio Pérez.

Se levanta el periodista a las tres y media de la madrugada. Toma una infusión que él estima eficaz para combatir, diríamos, imaginarios males y, así, trabajando, permanece en su despacho hasta las nueve, hora en que el resto de su familia ha despertado. En estas horas prematinales despacha su diaria colaboración para *El País,* de la Habana, y otra más que puede ser, ya para la cadena de quince periódicos españoles que tiene contratados sus artículos, ya para el *A B C.* o *Blanco y Negro,* de Madrid, y otras de América.

A las diez concluye su desayuno. Llegan los periódicos y la secretaria. Es entonces cuando reanuda el trabajo, dedicándose a recortar y clasificar todo aquello que ofrece interés para su archivo, que consta de unas 30.000 fichas, en las que hay que incluir más de 8.000 dedicadas a temas culinarios.

Este trabajo dura hasta las trece. Almuerza a las catorce y luego, tras una breve partida de ajedrez con la esposa, hace una siesta hasta las dieciséis y media.

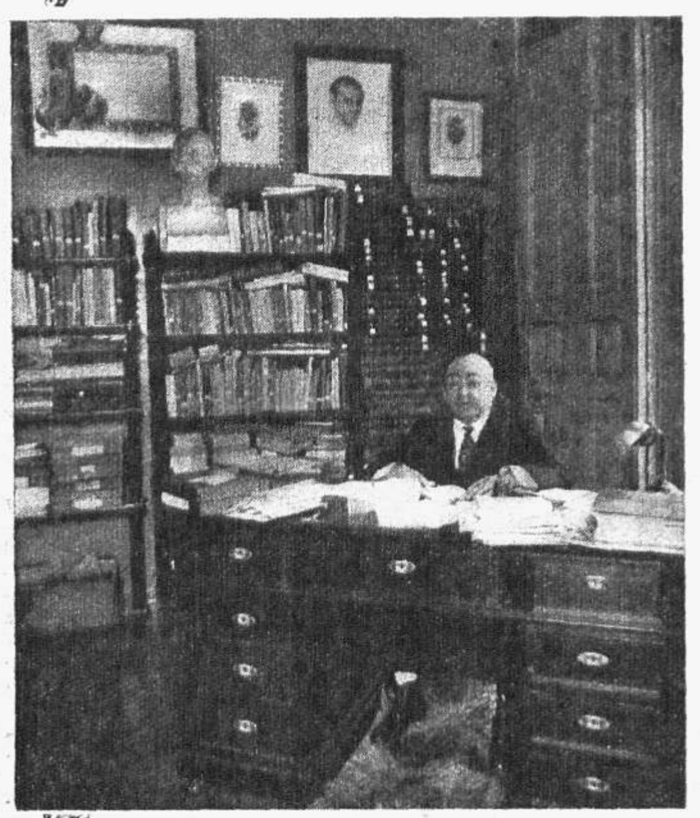
Pero, el día de Dionisio Pérez no termina aquí. Después del descanso, sale a la calle. Camina dos o tres horas. Visita alguna redacción y, si hace frío o llueve, se mete en un teatro o cinematógrafo.

A las diecinueve, de vuelta, encuentra en su casa el correo de la noche, con diarios y revistas que le suministran tema para los artículos que escribirá de madrugada.

A las veinte horas se sienta a la mesa. Come frugalmente y luego hace su segunda partida de ajedrez, para recogerse una hora más tarde. Duerme, pues, de seis a siete horas, por otra parte, las suficientes para el descanso de una persona inteligente, como asegura Marañón.

El descanso dominical lo dedica Dionisio Pérez a su revista culinaria *El Marmitón,* pues es, también, uno de los escritores más entusiastas y cultos que en materia gastronómica existen. Cuando estuvo en Buenos Aires unas de sus conferencias versó sobre la cocina española, a la que conceptúa y coloca entre las mejores del mundo.

Vivo ejemplo de laboriosidad, este periodista español trabaja diariamente lo que tres burócratas oficiales. Es un caso excepcional, pues, por otra parte, carece de puesto público de ninguna especie. Es un periodista puro y un escritor que ha sacrificado la literatura para consagrarse por entero a la profesión.



El popular escritor español ocupa su puesto en las primeras horas de la madrugada. Escribe dos o tres artículos diarios y se precia de no haber retardado la entrega de una sola de sus colaboraciones.

Indolencia glandular

A menudo las glándulas del cuerpo son indolentes, no cumplen con su misión reguladora. Se impone entonces un estimulante enérgico que combata la indolencia y active el funcionamiento de todo el sistema glandular.

De acuerdo con la teoría: que los efectos se curan con la misma causa, recomendamos

Nucleodyne

(El tónico que dá fuerza)

a base de extracto testicular de toros jóvenes, cuyas glándulas han sido extraídas cuando el animal está en pleno vigor.

A este extracto agregamos fósforo orgánico, alimento del cerebro y estricnina, tónico de los nervios, por excelencia.

Con esta feliz combinación se obtienen espléndidos resultados en casos acentuados de decaimiento de vigor físico y mental.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

RUEGO

¿Qué te podrá decir ahora, hermana,
que te podrá decir mi sufrimiento?

Si mis palabras se han perdido
en las noches inmensas,
y para no más escuchar llorar mi pena
¡se me ha quedado sordo el sentimiento!

Sin que lo pida
devuélveme mi sol, mi sol cansado
¡oh, cielo espiritual de mis leyendas!

Yo me pondré remoto de armonía
para que tú me sueñes
y estar así más cerca de tu alma.

¡Pero sálvame las alas de este anhelo
de que mueran, en la nostalgia de no hallarte
bajo el cielo perdido de tu voz!

Mas, ¡cómo es triste seguir pensando en ese
día en que yo tenga que dejarte
entre las blancas cruces de los muertos,
para después volver a la casa
— ya como nunca sola — de mi pena,
con todo el corazón hecho un silencio!

Luis Ramón Cerro

SONETO

¡Con qué armonía luminosa y clara
el tono augusto de tu ritmo evoco,
y, prendido en las líneas de tu cara,
parece que es un sueño cuanto toco!

Pudiera ser tan sólo fantasía
de mis pobres ideas exaltadas
este afán de aprehender la poesía
que se asoma a tus cálidas miradas.

Pudiera ser un sueño, un sueño de esos
que levanta en la carne y en los huesos
su lírica y gigante vibración.

Pudiera ser un sueño el que tú existas;
pero acércate a mí. ¡Quiero que vistas
con tu pompa de luz mi corazón!

Lucio Ballesteros Jaime

ESPIGAS DE CUATRO VERSOS

La madrugada cuajó
un recio rumor de coplas,
que van dejando sus huellas
en la ruta de la soga.

El camino ancho y alegre
en el rocío se moja
y en los cubarros del caño
se va enredando la aurora.

La muchacha cocinera
a juventud olorosa...
izó un penacho de humo
en la cumbre de la choza.

Mi cariño y tu cariño
se unieron en una canta,
cuando la noche me abrió
su ruta de luna clara.

Por el camino tostado
voy cruzando la sabana;
trigueña, tus ojos negros,
los llevo dentro del alma.

Cuando la noche me abrió
su ruta de luna clara,
iban enredando coplas
las cuerdas de mi guitarra.

Miguel Matute Heredia

GRIS



La mañanita se anuncia
como novia de la selva,
y mira celosa al río
que le está haciendo la rueda.

La mañanita se ve
con timidez de gacela,
asomando sus pupilas
tras el antifaz del cielo.

El río pasa mimoso
llevando sus aguas verdes;
acaso piense en el lago
que está ansioso de beberlas.

Va ensoñando del pasado
la dulce canción añeja,
y se explaya en los remansos
charloteando con las piedras.



Viene sin traje de novia
la mañanita, entre nieblas,
y trae de séquito a un sol
desconcertante y anémico.

La selva despierta al fin,
suspira y se despereza,
y exhala un acre perfume
de tierra virgen y nueva.

Respiro un aire tedioso
que me torna indiferente.
¡Me está enfermando el paisaje
con su sonrisa de escéptico!

Miro los árboles grises
esbozando sus siluetas;
al fondo las nubes fingen
borrosas manchas de invierno.



Yo también me he puesto triste
y mirando al río, pienso,
en lo estéril de una vida
que se nutre de recuerdos.



Vicente Alamo Ibarra

El cuidado de la piel

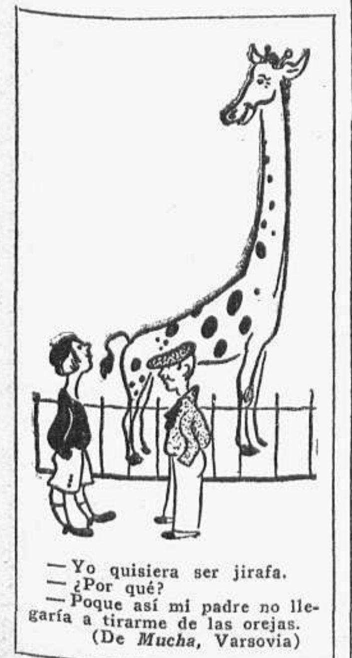
¿Por qué sorprende a todos encontrar un cutis bello en mujer que ya ha traspuesto la segunda mitad de su vida? La respuesta es lógica y sencilla. "Por ser un hecho excepcional".

No hay órgano peor tratado que la piel de la cara. Todas, o casi todas las mujeres, hacen cuanto pueden, y aun más de lo que pueden, por anular ese gran elemento de belleza que es la piel fisiológicamente normal. Si fuera factible realizar una investigación en varios centenares de mujeres, quedarían bien destacadas las series de errores que a diario se cometen. Observaríamos muchas, muchísimas hijas de Eva cuya piel, de tendencia grasienta, piel seborreica, es sometida a la tortura de cremas, pomadas, cosméticos, polvos adherentes y pinturas oleoginosas, que lentamente aumentan la grasa de la piel, por favorecer el funcionamiento de los miles de glandulitas sebáceas. Por el contrario, muchas otras preferirían que poseyendo una piel seca, la bañan a diario con agua caliente y la jabonan despiadadamente para que ni un ápice de la grasa que normalmente necesita la piel para su vitalidad, impida la formación de arrugas, prematuro síntoma de vejez al que muy pocas mujeres se substraen. Y, por último, encontraríamos otra legión cuyo rostro posee zonas de sequedad y zonas grasientas. Su ignorancia o su inconsciencia lleva a prodigar idénticos cuidados a unas regiones y a otras. ¿Resultados? Arrugas, piel resquebrajada, sin tersura, sin brillo, pobre de tono, junto a zonas con grasa con mucha grasa, con piel brillante, con espinillas, quizás con brotes de *acné seborreico*.

Es en la adolescencia cuando la piel inicia su tendencia y su orientación. El rumbo que entonces adopta será siempre el que definirá la calidad de la piel. ¿Qué menos puede hacer la mujer que conocerlo?

¿Cómo? Los cuidados que exige un cutis presto a alterarse por cualquier práctica, sólo puede precisarlos un especialista. Tú, lectora, podrás catalogarte, por ejemplo, como de piel grasienta; la convicción nacerá frente al espejo. La corroborará la mancha de grasa que impregna un papel de fumar recién apoyado en tu semblante. Te afianzará en la idea la observación de que el agua caliente y los jabones, y el alcohol y las lociones alcohólicas embellecen momentáneamente tu piel. Pero si a pesar de todo eso, si la grasa sigue con desesperante contumacia, si los puntitos negros o espinillas persisten o se multiplican, si periódicamente un brote de acné viene a troncar tu inquietud en desesperación, consulta el caso a un dermatólogo. Tu piel está enferma o, lo que es más probable, los cuidados y atenciones que la dispensaste, la han hecho enfermar.

DOCTOR VEID



—Yo quisiera ser jirafa.
—¿Por qué?
—Poque así mi padre no llegaría a tirarme de las orejas.
(De *Mucha*, Varsovia)

Sobre la honradez

La verdad y la honradez van de la mano.

La honradez es la verdad y la verdad es la honradez.

Una y otra virtud van en lucha constante contra la mentira.

Pero la mentira es uno de los vicios más comunes y mejor establecidos.

Para excusarse de ello se ha dado en llamar "mentira social" o "mentira convencional".

Tratándose de mentira, no hay convencionalismo posible.

La mentira es siempre mala y siempre perjudicial.

La humana mentira es, en realidad, la única humana, puesto que ella sirve para engañar, por ejemplo, al que va a morir, y que, atacado de grave mal, no tiene cura... El médico miente en muchos casos por no matar a su enfermo.

Pero la mentira social no tiene excusa. La mentira es jugar a dos caras.

Jurar verdad y profesar mentira.

La verdad y la honradez se manifiestan de muchas maneras.

La honradez es sencilla y humilde, está siempre en las grandes o en las pequeñas cosas de la vida.

No sólo robar es dejar de ser honrado.

Mentir, entregar un trabajo malo, enseñar sin conciencia o paciencia, faltar a las virtudes, murmurar, todo eso es dejar de ser honrado con la propia conciencia; robar es dejar de ser honrado con el prójimo.

Una mentira nunca es inofensiva, porque nunca se sabe dónde o a quién puede ella herir o perjudicar.

Por otra parte, la mentira va siempre apoyada en bases falsas, y las bases falsas se derrumban siempre.

Las acciones tienen una voz clara como las palabras; la mentira, por muchas palabras que tenga, no consigue sofocar o apagar ninguna acción.

La honradez es: hablar como se piensa, proceder como se promete y ejecutar según la verdad lo imponga.



Ella. — ¿No sientes, amado, que nuestro amor es único?

El emperador Marco Aurelio dijo: "Aquel que obre injustamente, obra impíamente; porque la naturaleza universal nos ha hecho animales racionales en beneficio mutuo, para ayudarnos el uno al otro, conforme a nuestros merecimientos, pero en ninguna manera para dañarnos el uno al otro; y aquel que viola su voluntad, es claro y evidente que se hace culpable de impiedad hacia la misma divinidad.

"Y asimismo aquel que miente es culpable de impiedad hacia la misma divinidad, por la naturaleza universal de todas las cosas que son; y todas las cosas que son tienen una relación con todas las cosas que vienen a la existencia.

"Y, además, esta naturaleza universal se llama Verdad, y ella es la causa primera de todas las cosas que son verdaderas.

"Aquel, pues, que miente intencionalmente, es culpable de impiedad, por cuanto obra injustamente al engañar; y también aquel que miente sin intención por cuanto perturba el orden al combatir contra la naturaleza universal, y por cuanto perturba el orden al combatir contra la naturaleza del mundo; porque pelea contra ella aquel que es llevado por sí mismo contra aquello que es contrario a la verdad, falta de honradez y atenta contra sus propios derechos".

La verdad y la honradez caracterizan a los hombres elegidos y es de los elegidos que Dios ha de servirse para desparramar el bien de la vida.

Las tierras de la nobleza española

En la provincia de Cáceres, donde existen 92.956 hectáreas de tierras expropiables, es donde el Instituto de Reforma Agraria tendrá la tarea más abrumadora para realizar la expropiación de latifundios.

Los extensos bienes de la marquesa de Mirabel en Navamoral, Jarandilla y Plasencia; los del duque de Peñaranda y del conde Torre-Arias en Cáceres y Trujillo; los del duque de Victoria, del marqués de Santa Cruz y marqués de Romana en Iongrosán, son los más importantes, aunque los bienes de la marquesa de Guadalcázar, del conde de Campo Alange, del conde de Moriles y del marqués de Comillas, no dejan ser de consideración.

La provincia de Jaén arrojará 40.727 hectáreas, de las cuales sus principales dueños son los siguientes: duque de Medinaceli, duque del Infantado, duquesa de Mantas, marqués de Diana, marqués de Foronda, marqués de Camarasa y duque de Valencia.

Sigue Toledo con 38.522 hectáreas, cuyos principales dueños fueron el duque de Fernán Núñez, marqués de Comillas, duque de Alburquerque, duque de Arión, marqués de Romana, duque de Peñaranda, duque de Floridablanca, marquesa de Argueso y duque de Mora.

Córdoba representa otro importante sector en el programa de reforma agraria. Las 32.986 hectáreas que serán expropiadas pertenecen al duque de Castro Enríquez, marqués de Viana, duque de Alba, duque de Medinaceli, marquesa de Argueso, duque del Infantado, marquesa de Puebla de los Infantes, marquesa de Coquilla, duque de Híjar, conde de Moriles y duque de Medina de Rioseco.

En Badajoz hay 31.527 hectáreas de tierras expropiables perteneciente al conde de Medinaceli, duque de Almenara Alta, conde de Elda, duque de Peñaranda, duque de Alcudia, duque de Arión, duque de T'Serclaes, duque de Fernán Núñez, duque de Suecer, conde de Campo y conde de Mora.

Sevilla tiene 26.938 hectáreas confiscables pertenecientes al duque del Infantado, duque de Lerma, marqués de Torre de la Presa, duque de Alba, marqués de Viana, duque de Medinaceli y marqués de Arienzo.

Los dueños salmantinos de más de 26.000 hectáreas expropiables son: duque de Tamamés, duque de Alba, marqués de Viana, duque de Infantado, conde de Villagonzalo, duque de Medinaceli, marqués de Camarasa, duque de Santo Mauro, duquesa de Castañaga, conde de Mora, duque de Abairo, marqués de Bendaña y duque de Roca.

En Ciudad Real, las 11.918 hectáreas que serán divididas y repartidas, pertenecen al duque de Tamamés, duquesa de San Carlos, conde de Floridablanca, duque de Miranda y duque de San Fernando.

La provincia de Málaga cuenta con 10.326 hectáreas destinadas a ser confiscadas, perteneciendo al marqués de Sotomayor, conde de Puerto Hermoso, duque de Fernán Núñez, conde de Elda, duque de Peñaranda, duquesa de Abrantes, marqués de Coquilla y marqués de Viana.

Granada arroja 3710 hectáreas, en su mayoría pertenecientes al conde de Guadiana, marquesa de Cenete, duque de San Pedro de Galatino, conde de Toreno, duque del Infantado y duque de Valencia.

En Albacete hay 2811 hectáreas expropiables, de la pertenencia del duque de Béjar y del marqués de Boch de Arés.

Los propietarios de las 33.705 hectáreas expropiables en Cádiz son: duque de Lerma, duque de Medina, conde de Andrés, marqués de Hoyos, duque de Medinaceli y duque de Medina de Rioseco.

Las tierras del conde de Mora, en Huelva, que suman 648 hectáreas, son las únicas que serán divididas y repartidas.

El saldo que excede más de 360.000 hectáreas en vías de ser confiscadas, se encuentra en Almería, donde el Instituto todavía no ha terminado su trabajo de inventario.

— Está bien tu número, pero ¿no podrías animarle con una canción del Tirol?

(De *Razzle*, Londres)

▲ CARAS Y CARETAS ▼

Dicho y hecho

Por

RUBEN CASTILLO

▼ ▼

EN POS DEL SILENCIO

Por una ordenanza del Ministerio de Transportes, no podrán tocar bocinas, ni llamar la atención en otra forma, los automóviles que circulen cerca de Charing Cross, en un área de ocho kilómetros. Londres comienza de esta manera a solucionar los problemas que plantean los ruidos molestos. Nosotros, no obstante proyectos y decretos existentes, continuamos viviendo en un infierno sonoro. Altoparlantes, campanas tranviarias, bocinas automovilísticas y gritos de vendedores ambulantes electrizan, no sólo el día, sino la noche porteña. Pálidos y neurasténicos, los ciudadanos de Buenos Aires no tenemos ni derecho al pacífico sueño; vivimos aturdidos, sobreexcitados, vibrando de ira permanente, manteniendo para confirmación de un concepto tradicional la llamada tristeza de los argentinos. Claro está que nos habituaremos algún día a un ambiente de perpetua sonoridad, pero ello no deja de ser peligroso: puede un gobierno comunal enérgico imponer un régimen de silencio, y entonces nos volveríamos locos, a causa de la quietud molesta.

DRAMATICA NUEVA

Las declaraciones del señor Alvarez del Vayo con respecto a las naciones de Sudamérica son alarmantes. ¿En qué las funda el ilustre representante de la Sociedad de las Naciones? Los delegados diplomáticos viven en contacto con las cancillerías, no con los pueblos, pero son éstos quienes responden, ignorante e inocentemente, a las decisiones de aquéllas. La diplomacia de puertas abiertas no pasa de ser una apariencia consoladora y es necesario que sea una verdad. La hora del mundo exige palabras claras, no sólo vaticinios, ni anuncios de probabilidades. Y si el señor Alvarez del Vayo ha mirado desde las bambalinas al público espectador, y comprende que éste no espera la función que preparan los atrecistas, diga en qué los últimos defraudan a los que pagan el abono permanente. No olvide que él es escritor y que hoy el arte dramático considera al espectador como un personaje incorporado a la escena.

MOTIVO DE ODA

La primavera está próxima. No la anuncian solamente los floristas, con sus canastas coronadas por ramas nutridas de flores de durazno: la anticipan las mujeres, siempre precipitadas por ostentar las sedas y gasas sutiles y ricas de color, con un heroísmo que va más allá de la gripe y de la pulmonía, y la proclaman los poetas y los artistas, inquietos ya por los premios y los salones anuales. No con expresiones verbales jocundas, sino con presagios y temores de tono elegíaco inspirados en un solo tema: los jurados. Como siempre, todos presuponen el fallo injusto, lo que no es obstáculo para que prosigan concurriendo a los certámenes, y todos arriban a la conclusión de que el reparto de las distinciones está mal organizado. Todos afirman que el fuego quema, pero todos ponen la mano en él. Aman el triunfo, pero sienten la voluptuosidad del martirio. Y así la primavera se queja en el coro plañidero de los llamados — algunos de los cuales serán escogidos, — que lamentan los flagelos de este mundo regido por los hombres, y vibra en los escalofríos de las hermosas elegantes, que no comprenden por qué hace frío cuando ellas sienten la ola perfumada de la tibieza celeste. Siempre, los dioses del ritmo y del color y ellas, incomprendidos, castigados por las oscuras potencias imperantes en los odres eólicos y en las ordenanzas erróneas...

TERMINO INOFENSIVO

Yo quisiera cerrar esta página con un párrafo optimista; decir que la vida sonríe, que el peso sube precipitadamente, que no existen preocupaciones pedagógicas, que la estética no separa a los escritores en bandos violentos, que a los "referees" se les saca de las canchas de fútbol en andas y coronados de rosas... Pero las titulares, negras y gigantescas, de los periódicos, me arrebatan del suave y acunado sueño. Y me invade una infinita tristeza, y la duda de si he hablado ya acerca de tal o cual tema. Y no quisiera ser triste, ni quisiera repetirme; ni estar en difusor de música criolla, ni en radiocantante. Y esta preocupación me desespera, ante la impaciencia del linotipista, cuya máquina, calurosa de ansiedad, aguarda el instante de dar una eternidad semanal a mis párrafos huérfanos de armonía. ¡Pero, nada, nada alegre, nada estimulante, me sugiere el golpe seco del teclado! Ni nada angustioso. Esto último me conforta un tanto, más que por mí, por el lector — alguno he de tener, pues los hay para todos, — que dará vuelta esta página con el consuelo de que ninguna fuerza extraña gravita sobre su ánimo fácilmente impresionable, a veces...

Rubén Castillo

El canal de los dos mares

En veinticuatro horas escasas los más voluminosos barcos de la moderna náutica pasarán sin temor a borrascas, desde el gran puerto de Burdeos al de Narbona, saltando diez esclusas y limpiando sus fondos incrustados de algas, mariscos y corales, al solo roce de las aguas dulces, enemigas mortales de la adherencia del mar; los cinco dias largos que se inviertan ahora en dar la vuelta a la Península Ibérica, quedarán reducidos a uno solo; el tráfico que por diversas vias terrestres cruza los Alpes y se junta en Brindisi para tomar el rumbo de Africa o del Extremo Oriente, se canalizará en las aguas del arona, preso entre taludes de cemento, impotente para inundar las vegas fértiles del Mediodia francés; y por "último", que tal vez haya sido lo "primero", en la idea del colosal proyecto la escuadra de guerra, en cuyos mástiles flamea el pabellón de Francia, no tendrán que pedir permiso a los cañones de Gibraltar para reunirse, ora en el Atlántico, cara a Inglaterra, ora en el Mediterráneo, donde, por ser ya la más fuerte, se despreocuparon del incremento de la marina italiana y del defecto de hallarse divididas y, por lo tanto, débiles.

Francia, cuyo patriotismo ejemplar le procura una coraza impermeable a todas las erupciones políticas, sabe cuánto rendimiento estratégico y comercial produce a los Estados Unidos el canal de Panamá, duplicado por el que se proyecta en Nicaragua; y no desconoce el gigantesco estrecho de Alemania para unir, por el canal en construcción Rhin-Main-Danubio, el Mar del Norte y el Mar Negro. Una flota como la francesa, que para concentrarse en cualquiera de los mares que bañan su costa, necesita el control del Peñón de Giibraltar en una flota mediatizada por el extranjero; la liberación de su marina de guerra y mercante será un hecho cuando los buques, sin salir del territorio francés, se trasladen — a razón de tenerla diariamente no forzando el tráfico — de una a otras aguas jurisdiccionales.

Para Inglaterra, el canal Burdeos-Narbona representa una desvalorización del Estrecho de Calpe, no sólo bajo el punto de vista militar, sino de los dos aspectos: lo económico de tiempo, de dinero y de riesgos; atraerá todo el comercio marítimo del norte de Europa, desviándolo del viaje alrededor de los puertos portugueses. Bélgica y Holanda, que tienen intereses en Africa, hallarán una ruta segura, cómoda y barata.

España no puede contemplar con indiferencia tan radical transformación, que la convierta en isla, pero no la perjudica demasiado, aunque dejen de tocar en Coruña y Vigo los barcos en viaje hacia el Estrecho; en cambio, la proximidad de sus puertos del Cantábrico con Burdeos, acortará la distancia entre el Atlántico y el Mediterráneo.

Indudablemente son muchos los objetivos, y Francia alcanzará, con la realización del ciclópeo proyecto, en el orden militar, la supremacía naval en el Mediterráneo; en lo económico, la renta producida por los derechos que impongan para el uso del canal a los buques extranjeros, en la riqueza agrícola, por la fecundación de todos los valles del Mediodia francés; en el saneamiento y seguridad porque se evitan las terribles inundaciones del Garona, cuyas crecidas han causado a veces estragos tremendos.



— Oye, Eduvigis, ¿tú te casarías con un tuerto?
— ¡Jamás!
— Pues entonces haz el favor de dejarme que lleve yo la sombrilla.

(De *Estampa*, Madrid)

El soldado de Maratón

¿Qué significa en realidad la carrera de Maratón? Esta pregunta, con frecuencia formulada, recibe muy raramente la debida contestación.

El bello episodio del guerrero ateniense que después de la victoriosa batalla de Maratón — 490 años antes de Jesucristo — corrió desde el campo de batalla a Atenas, donde cayó muerto de fatiga, después de haber anunciado la nueva del triunfo, lo encontramos sólo mencionado en dos fuentes secundarias de la literatura griega de siglos posteriores. No encontramos una sola referencia al episodio que nos ocupa en Herodoto, autor de la descripción clásica de la batalla de Maratón, y el hecho debe llamar la atención porque en el gentil talento descriptivo de Herodoto existía una visible predisposición a recoger los sucedidos de carácter anecdótico y así lo demuestran los varios incidentes de tal carácter que en su crónica de la batalla de Maratón quedaron registrados. Nada dicen tampoco del episodio del corredor las demás crónicas de la batalla de Maratón y en la célebre pintura maratónica del Polygnoto en la Stoa Poikile de Atenas, de la cual poseemos una descripción detallada, no figura tampoco ningún elemento que pudiera ser considerado como alusivo a la famosa carrera. La narración aparece por primera vez, aun cuando apoyándose en fuentes antiguas, durante la época del imperio romano. En su escrito "¿Dónde fueron más gloriosos los atenienses, en la guerra o en las ciencias?", declamación retórica compuesta según el gusto de los tiempos, Plutarco relata lo siguiente: "Según cuenta Heraclides Pontikos, fué Tersipos de Eroiadai quien trajo el mensaje de la batalla de Maratón. La mayoría pretende, sin embargo, que fué Eukles quien, armado de punta en blanco, acalorado todavía, abandonó corriendo el campo de batalla y al llegar a Atenas se precipitó a la puerta de las primeras casas y sólo tuvo tiempo de gritar: "¡Alegraos, nosotros también nos alegramos". Después de lo cual se desplomó sin vida". La segunda referencia la encontramos en una composición retórica de Luciano, que vivió allá entre los años 120 y 180 de nuestra era titulada "Sobre las faltas de propiedad en el saludo", en la cual se trata de excusar, con ejemplos extraídos de la historia y de las obras de los filósofos, los errores cometidos por distracción en el empleo de las fórmulas de saludo. En este trabajo, escrito asimismo, según las normas que prevalecían en aquella época para el género retórico, dice Luciano: "El primero en emplear a modo de saludo la interjección "¡Alegraos!" fué, según se dice, el mensajero Filípides, al regresar de Maratón y anunciar la victoria a los arcontes reunidos y dominados por la común preocupación sobre cuál pudiera ser el resultado de la batalla. "¡Alegraos: el triunfo es nuestro! — les dijo — y una vez lanzado este grito cayó muerto. Su expresión de júbilo fué, a la vez, su último aliento!"

Es característico de ambos relatos el hecho de que no se presta en ninguno de ellos atención alguna a la proeza del mensajero como corredor — o deportista — y se subraya en cambio, con toda la fuerza posible, la importancia nacional de su acto. Este sentido ético de la narración queda especialmente puesto de manifiesto en Plutarco, a quien el episodio sirve de pretexto para una serie de consideraciones moralizadoras.

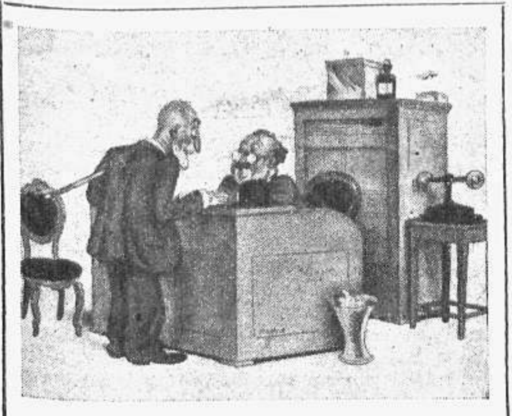
Pero no siempre van las anécdotas históricas, aun aquellas de más profundo sentido ético, de acuerdo con la verdad históricamente registrada. Así parece ocurrir también en el caso que nos ocupa. La narración no resiste a una crítica rigurosa. Las primeras dudas surgen ante la diversidad de nombres dados al corredor: Tersipos, Eukles, Filípides. De haber existido sobre la famosa carrera una tradición viva, arraigada en el pueblo, el nombre del héroe hubiese sido un elemento inseparable de ella.



—Creo que el plato del día es merluza en salsa.
—No, señor; el plato del día es calamares; ¡y lo sé de buena tinta!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

El "Elcano"

El moto-velero "Juan Sebastián de Elcano" fué construído con materiales nacionales en los astilleros de Echevarrieta y Larrinaga y sobre la misma grada que más de treinta años antes ocupara el memorable crucero protegido "Carlos V", lanzándose a las aguas de la movida bahía de Cádiz el día 5 de marzo de 1927. Su casco de acero y con tres cubiertas corridas mide 94'15 m. de eslora total y 84'14 entre perpendiculares, 13'30 de manga y 8'68 de puntal. Con 3|4 de carga este moto-velero desplaza 3.420 toneladas y cala 6'50 metros. Tiene una superficie de velamen de 2.425 metros cuadrados y lleva un motor Diesel-Sulzer de 800 caballos, como auxiliar de las velas, y, sobre todo, para las entradas y salidas del puerto. Sus tanques para el combustible pueden contener 220 toneladas de aceite, capaces para 45 dias de navegación a 8'5 nudos, lo cual supone un radio de acción superior a nueve mil millas. Dispone de cuatro chigres eléctricos de tres toneladas de fuerza. "Elcano" cuenta con una dotación de 273 hombres y monta cuatro cañones de tiro rápido de 57 mm.



AGENCIA DE COLOCACIONES

—Pues yo quería una mucama honrada, trabajadora, silenciosa y limpia.
—Entonces tendrá usted que tomar cuatro mucamas.

(De *Estampa*, Madrid).

Las algas

Las plantas del mar constituyen un grupo por sí mismas. Son las algas. Cuando baja la marea pueden verse las copas de los árboles marinos, que tienen troncos de cinco a ocho centímetros de grueso y están provistos de enormes hojas, flotando casi siempre en el agua, pero en la bajamar completa quedan colgando de los tallos. Cuando la marea está en su nivel medio, lo cual ocurre durante una buena parte del día, se pueden ver las masas de pardos fucos, o sean los pinos que forman los bosques submarinos. Regístrese por los remansos de agua que quedan entre las rocas o levántanse los colgantes fucos y examínense las diminutas plantas de color verde vivo, carmesí o sonrosado que forman las hierbas y las flores de las selvas marinas inmediatas a las costas. Sin duda se sentirá gran sorpresa al observar la extraordinaria variedad, la delicada belleza de aquellos humildes habitantes de la playa.



Arturo Capdevila, el poeta e historiador, expone a nuestro redactor los propósitos que le indujeron a hacer de "Tierra mía" una guía espiritual de la Argentina.

"CARAS Y CARETAS" PRESENTA A LOS ARTURO

Por E. M. S.

Unas palabras malhumoradas de Groussac. — Los argentinos Fracaso del reportaje técnico. — "Tierra mía" y su origen. La poesía del presente y del pasado. — Siempre el

PALABRAS MALHUMORADAS DE GROUSSAC

Cuando Paul Groussac quería acuciar a los argentinos, les decía con aquel tono irónico con que sabía disimular su gran cariño de abuelo:

—Los argentinos no saben viajar. Son muy cómodos. Necesitan tener en la mano una guía o un "baedeker". Por eso van a Europa y no se aventuran a salir más allá de los límites de Buenos Aires.

No le faltaba algo de razón, si bien era preciso tener en cuenta que nuestro país, por su vastedad y su poca población, no era el más propicio para el turismo. Solamente un poeta podía recorrerlo, pero, ¿qué poeta es el que, entre un viaje a París y una incursión por tierras norteñas, no se queda con lo primero?

Se necesita un acendrado cariño de argentino y una fe de poeta para penetrar en nuestro suelo y darnos, al cabo de prolongado viaje, una obra que refleje la variada hermosura de nuestro paisaje, el sentimiento del hombre que lo anima y las sugestiones nacidas de la contemplación y la observación de tipos y panoramas.

Este poeta existe. Acaba de publicar un libro que lleva un título que es casi una exclamación filial: "Tierra mía". Es Arturo Capdevila.

EL POETA TRAS EL VENTANAL

El espectáculo de un poeta trabajando no es cosa común. Por lo regular rehuyen la luz, se abroquelan en misteriosos estudios, se encierran en torres de marfil. Hay poetas que para escuchar los aterciopelados pasos de las musas necesitan forrar con corcho las paredes de sus habitaciones. Capdevila, no. El autor de "La Sulamita" trabaja poco menos que en la calle. Tiene su despacho en un piso bajo en el que penetra la luz, el sol y los ruidos por un amplio ventanal. Este ventanal no tiene cortinas. Es como una vidriera: de un lado, el poeta, ante su escritorio, llenando cuartillas a máquina; del otro, quien lo quiera ver, los vecinos, los chiquillos del barrio y las estudiantas románticas que con un libro bajo el brazo se encaminan al Botánico para charlar con sus novios.

Capdevila, desde su ventana, ojo avizor, está también a la pesca del que llega y es así como, antes de poner el dedo en la campanilla, ya hemos visto el amicalísimo ademán del poeta encerrado en ese escaparate que desde la calle resulta su despacho.

FRACASO DEL REPORTAJE TECNICO

Hay un género de reportajes que con hombres como Capdevila fracasa siempre. Es el del lápiz y la libretita amenazadora. No es posible. Aunque el cronista más empedernido lo intentara, nada conseguiría. Fracasaría hasta ese tipo de interrogadores que se retratan siempre frente al reporteado empuñando la consabida libretita. Capdevila los desarmaría. De entrada, con uno de sus proverbiales abrazos de camarada acogedor, les haría perder el aplomo, dejar la libreta y derrumbarse en una butaca para escuchar su borboteante conversación. Capdevila sabe lo que hace. Tiene alma de periodista pese a toda su poesía. Conoce las tretas del periodista. Es



Lo que más me interesa — dice Arturo Capdevila — es la influencia que mi libro "Tierra mía" llegue a ejercer sobre mis compatriotas.

MAS NOTABLES ESCRITORES ARGENTINOS
CAPDEVILA

CARAS Y CARETAS

D A N E R O ▼

no saben viajar. — El poeta tras el ventanal. — — La poesía del patriotismo. — Nuestra otra riqueza. — periodismo. — Y otra vez del otro lado de los cristales.

como un fotógrafo que se empeñara en no ser retratado por un colega.

Debido a esto, antes que por medio del sistemático y acosador bombardeo de preguntas, preferimos penetrar en la fronda de su conversación e ir hilvanando, aquí y allá, las frases que más nos convienen.

En una de ésas le alcanzamos con una pregunta sobre sus métodos de trabajo y la forma en que escribió su reciente libro:

— Como el que marcha por la calle sabiendo hacia qué punto sus pasos le encaminan, entre la vorágine de los que ambulan sin tino y sin objeto, yo he orientado mi obra — nos dice, — en forma precisa. Sé dónde voy y sé lo que busco. Aparentemente, porque ello conviene a mis necesidades de hombre que vive de la pluma, siempre doy cierto aspecto fragmentario y periodístico a todos mis libros. Los entrego a la publicidad capítulo tras capítulo; mas, no comienzo con el primero hasta que no los tengo todos listos.

— Así en "Tierra mía"...

— Así, también, en esa mi reciente obra — afirma.

—Y, en síntesis, ¿qué es lo que con ella se ha propuesto usted? Hemos leído algunos juicios muy elogiosos. Hay quienes aseguran que servirá para que nuestro país sea mejor conocido en el extranjero...

— Efectivamente. Pero, lo que más me interesa es el aspecto argentino, la influencia benéfica que llegue a ejercer sobre mis compatriotas. Siempre estará bien todo cuanto se realice para salvar la continuidad del espíritu nacional.

LA POESIA DEL PATRIOTISMO

En los libros de Capdevila nunca deja de haber algo de nuestro pasado; constantemente tropezamos con una grata partícula de historia. Se lo hacemos presente e insistimos en los muchos pasajes históricos que hay en su libro último:

— Alguna vez he escrito por ahí que el sentimiento del pasado es la poesía del patriotismo. Yo soy poeta ante todo y, naturalmente, me he encariñado con nuestro pasado. Por otra parte, estimo que, países como el nuestro, en que buena parte de los argentinos son descendientes de extranjeros que no escucharon de pequeños el eco de las tradiciones de la patria, necesitan del escritor que supla con evocadoras palabras el silencio de aquellas voces que no lograron hablar.

Y Capdevila ha emprendido la cruzada con acento de poeta y emoción de peregrino. El suyo es el libro que hubiera satisfecho al casi siempre insatisfecho autor de "El viaje intelectual".

— He recorrido toda la República, provincia por provincia, acuciado por este amor y este empeño en conocer para dar a conocer la tierra mía. Lo he hecho con entusiasmo, con devoción...

— Y con sacrificio — agregamos nosotros, que sabemos del precio que impone un viaje por nuestro suelo sin otra ayuda que la del no siempre rico bolsillo del hombre que escribe.

Prosigue Capdevila:

— He debido abandonar momentáneamente mis cátedras, mis obligaciones, buscando un intersticio en el tiempo para penetrar tierra adentro dispuesto a sorprender, ya en la lejana y colonial Salta o en la agreste y legendaria región del Iberá, algún aspecto, un atisbo de emoción, un olvidado motivo de exaltación nacionalista para las páginas de mi libro.

NUESTRA OTRA RIQUEZA

Tenemos millones de cabezas de ganado, puentes, ferrocarriles, pozos de petróleo, viñedos. Todo esto ya lo sabemos. Está catalogado metódicamente en las oficinas de estadística. Los mismos gobiernos se encargan de hacérnoslos conocer con cuadros y diagramas de colores brillantes en los que, indefectiblemente, otros países figuran con vaquitas más chicas, pilas de bolsas de trigo más reducidas y locomotoras más microscópicas. Pero, hay otra riqueza que sólo adivinamos en algunas postales anticuadas y unas pocas fotografías de aficionados. Son las bellezas de nuestro suelo; es el tesoro de nuestras tradiciones. Empero, nos empeñamos en ignorarlas. Tenemos el casi pudor de proclamarlas a voz en cuello para que se enteren nuestros propios hermanos, para que penetre en nosotros ese optimismo y esa embriaguez que será la que nos arranque del marasmo pesimista en que hemos caído más que nada por habernos contemplado a través de las preocupaciones de pueblos lejanos y extraños.

—Sin esa poesía del presente y del pasado —afirma Capdevila, —la continuidad de los pueblos es nula, y la patria no puede existir como no sea en forma de promesa. Es por esto que en "Tierra mía", conjuntamente con el paisaje y los pintorescos pormenores ciudadanos, no he descuidado cuanto atañe a la tradición histórica; pero, otorgando a la historia ese valor humano y anecdótico que la aparta de la aridez y la satura de palpitante y desbordante emoción.

SIEMPRE EL PERIODISMO

Recordamos que Capdevila, desde "Las vísperas de Caseros" hasta su "Santa furia del padre Castañeda", tan arbitrario y humano, ha utilizado, antes que los documentos, los periódicos de aquellas no tan remotas como olvidadas épocas. Se lo insinuamos y nos responde:

—Prefiero siempre los candentes y agresivos periódicos del pasado. En gacetas y pasquines está todo el iluminado apasionamiento de las grandes figuras de nuestra historia. Esto fué ayer, ocurre en el presente y será en el futuro...

—¿Entonces la historia, la evocación del pasado?...

—Es lo que necesitamos y necesitaremos por mucho tiempo. Patria que ignora de dónde procede será difícil que sepa dónde va...

Sus palabras esperanzadas y optimistas, en la luminosidad de la amplia estancia, parecen flechas arrojadas por encima de los fatigados, de los fatalistas y de los que están vencidos antes de la lucha.

Y OTRA VEZ DEL OTRO LADO DE LOS CRISTALES

Lo abandonamos. Nuevamente, desde la calle, a través del ventanal, tornamos a ver el amplio y amical ademán de despedida de este escritor argentino, de los primeros por la calidad de su obra, y de los muy contados que nos incitan a afirmar que en nuestras letras, por encima de enconos, pequeñeces y vanidades, aun cabe reconocer una jerarquía del intelecto.

[signature]

La parálisis infantil

El doctor Flexner, del Rockefeller Institute (Nueva York) en la Sección Investigaciones Médicas, acaba de rendir un detallado informe de los experimentos realizados por él, en unos monos, con respecto a la muy conocida parálisis infantil.

Según el informe de referencia se sabe que el microscópico virus que produce la parálisis infantil, llega al cerebro de la víctima entrando al organismo humano por la nariz, alojándose en el órgano olfatorio.

Refiere el doctor Flexner, por sus experimentos, que la estructura de los nervios olfatorios hace fácil la trasmisión del virus de la parálisis infantil, porque están aislados de la función de la sangre y de los exudados humorosos, que son los llamados a conducir los protectivos de las sustancias inmunes en contra de la infección que encuentra el protectivo solamente después de haber pasado el sistema nervioso central. Asegura asimismo que el nervio olfatorio trasmite el virus, no solamente de la nariz al cerebro, sino también a los pasajes nasales de donde se esparce a infectar los demás órganos. Este punto ha sido bien experimentado por el doctor Flexner en los monos.

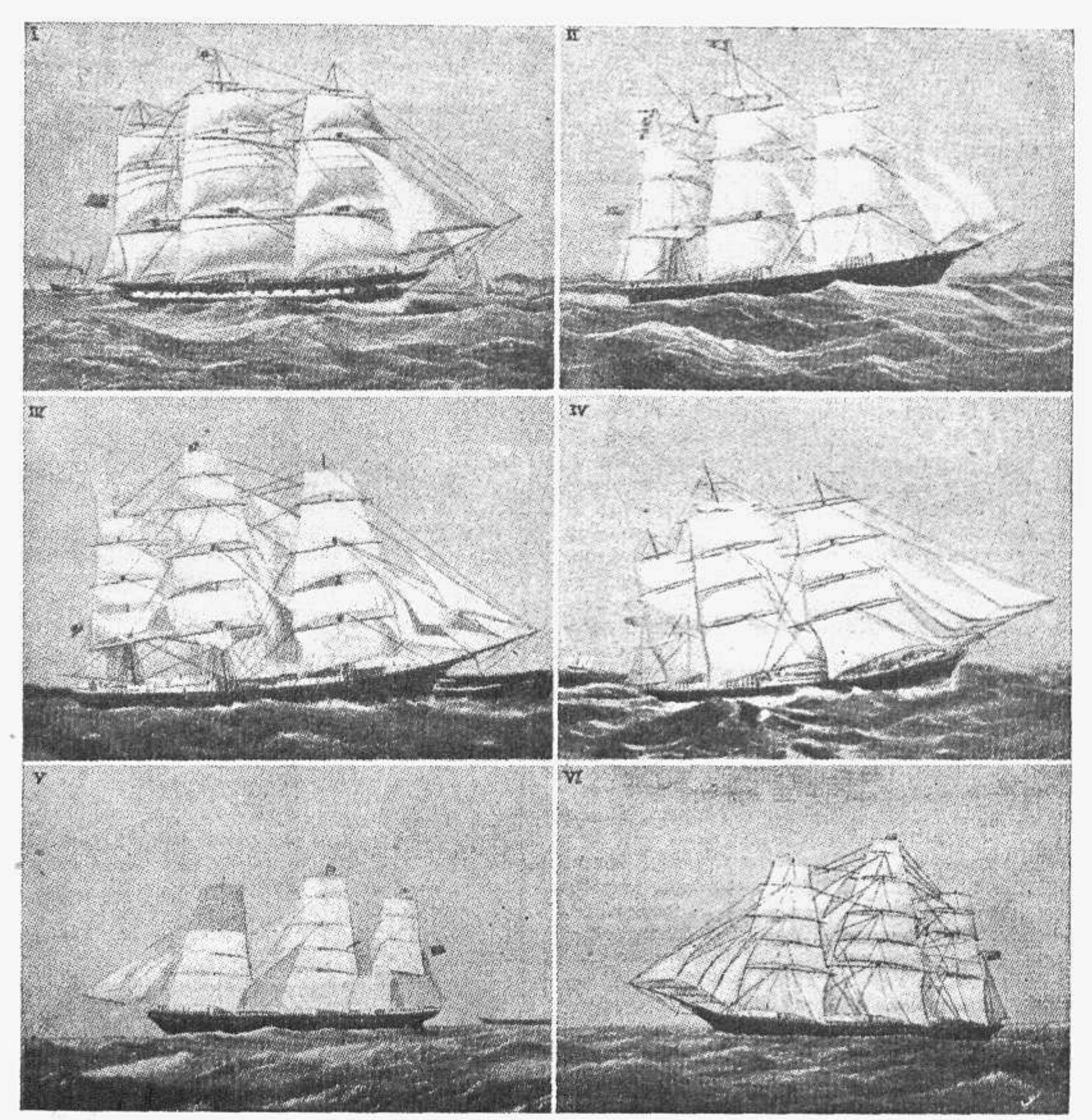
Una vez que el virus se ha alojado en los pasajes nasales, no hay signos reveladores en la membrana mucosa, que es la dificultad que hasta ahora había tenido el control del mismo, afirma el doctor Flexner.

Se asegura que las orientaciones del doctor Flexner no solamente han de tender a resolver los graves peligros que representa la parálisis infantil, sino que también otras enfermedades, como la encefalitis epidémica, podrán ser controladas según sus medios de trasmisión al organismo humano.



—¡Pero, hombre! Si me habían dicho que usted montaba estupendamente...

—¡Caballos, no! Solamente relojes y aparatitos de radio.



1. La fragata británica "Anglesey", "blackvaller" construída el año 1852. — 2. El "clipper" de construcción norteamericana "Red Jacket" (2035 toneladas). — 3. El rápido "Ariel", "clipper" con casco de madera y de hierro, construído en Greenock, en 1865, y famoso por su regata desde China a Inglaterra con el "Taeping" en 1866: perdióse en el océano Indico en 1872. — 4. El "Sir Lancelot", otro célebre "clipper del té", construído también en 1865: naufragó en el curso de un viaje a la India en 1895. — 5. La fragata "Hallowe'en" (de hierro y 920 toneladas). construída en Gran Bretaña el año 1872, o sea, en una época dificultosa ya para los armadores de los grandes barcos a vela. En 1887 se estrelló contra las costas de Devonshire. — 6. El "clipper del té" "Sprindrift", construído en Glasgow en 1867 y perdido frente a Dungeness dos años después.

VELEROS DEL SIGLO XIX

CON lentitud relativa, pero con avance seguro, los buques a máquina, en la centuria pasada, barrieron a sus hermosos predecesores, hasta ocupar su glorioso sitial. Mas no fueron remisos en defenderlo, y, por otra parte, se les respetó durante muchos años.

Siempre hemos creído que el barco de vela no desaparecerá, y que esas lonas resplandecientes — que no han podido ser suplantadas por los feísimos *rotores Flettner* — se destacarán siempre, cual blancas y gigantescas palomas, sobre la azulada superficie de los mares. Sin embargo, estamos también convencidos de que el velero, en esta lucha titánica por su existencia, será progresivamente mediatizado y desnaturalizado; porque para defenderse tendrá que buscar apoyo, no ya en la máquina a vapor, sino en el motor auxiliar de aceite.

Combatamos el mal humor

Hay cierto mal humor que proviene del capricho y de la fantasía. Es el mal humor de las personas mimadas. Al menor obstáculo con que tropiezan, a la menor pena que les toca, se ponen gruñonas, acerbas; pues la experiencia les ha enseñado que pueden enojarse y hacer pucheros, impunemente, lejos de correr el peligro de agravar sus males. Estos malhumorados creen en la eficacia de la queja. Cuando no se les satisfacen en cuanto desean, se

No sería exactamente injusto censurarlos por esos saltos y cambios de carácter, cuyo origen es tan egoísta, tan completamente egoísta.

Los seres que reconocen su impaciencia ante la contrariedad, y su desenvoltura para explotar la afección cariñosa y la bondad de los demás, no necesitan que se les ayude a medir el tamaño de su falta. La menor reflexión debe enseñarles e inspirarles el valor necesario para corregirse.

Hay un mal humor que resulta de los fracasos sufridos en la actividad. Es un humor de apariencia normal y racional. Los que han emprendido una obra difícil; los que han perseguido ardientemente un resultado, un fin; los que han sufrido rudamente por obtener una ventaja y llegan a convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos, son, ordinariamente, presas de un gran desconsuelo. Se vuelven taciturnos, pierden la actividad, la gracia, y el resorte largo tiempo tendido se distiende. El gusto de la sociabilidad, que parecía serles como un recurso agradable, desaparece en los malhumorados junto con la esperanza.

Desde luego, la melancolía insociable de los que fracasan en un intento legítimo es mucho menos negativa y mala que el mal humor de los mimados caprichosos. No obstante, el mal humor no es admisible desde el punto de vista moral. Basta con reflexionar un poco para comprender que no tenemos derecho de hacer que recaigan sobre los demás nuestras penas y nuestros fracasos. El hecho de haber fracasado no nos dispensan en manera alguna de nuestros deberes de caridad, de cortesía, de bondad sonriente. Nuestra desgracia (mala suerte o impericia) nos es personal. Sería injusto y hasta cobarde afligir con ellos a nuestros semejantes.

Todas las almas de buena voluntad que trabajan cristianamente por perfeccionarse, han comprendido ya — de ello estamos ciertos — los dos géneros de mal humor de que hacemos referencia sincera en estas breves meditaciones.

Y, después de todo: nada es más fácil que rabiar y rechinar en malos humores, legítimos o caprichosos. Lo difícil, lo noble, lo fuerte, lo supremamente elegante, es sonreír, ser buenos, dulces, amables para con el prójimo, inocentes de nuestras penas, de nuestros desilusiones, de nuestros fracasos.

Los seres más fuertes son casi siempre los más dulces y suaves.



— Entonces, ¿encuentras que se parece a mí?
— Espera un momento.
— ¿Por qué?
— Porque se te parecerá si se cae del caballo.
(De *Humoristicke Listy*, Praga)

La industria quesera en Holanda

Bien conocido es el queso de bola roja, llamado en algunos países de Europa "cabeza de moro" o Edam, nombre de una pequeña localidad productora situada a unos quince kilómetros de Amsterdam. El queso de Holanda, desde luego, es conocidísimo en todas partes, aun en nuestro país que cuenta con la más notable y mejor producción del ramo. Digámoslo sin falsa modestia.

El queso auténtico a que nos referimos lleva señas auténticas de garantía, en una mención impresa con tinta obscura. Sobra decir que el estado holandés controla las producciones nombradas, de una manera tan celosa como eficaz. La sanidad y la higiene no dejan nada que desear.

Cada queso es así contralado, explicando a los compradores, en forma documental indubitable, los porcentajes y demás acondicionamientos de la famosa mercancía.

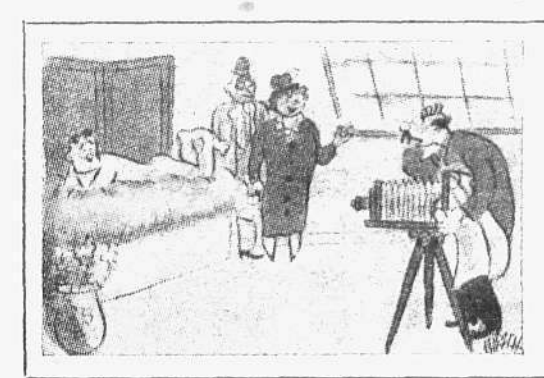
Las razas bovinas que dan la materia prima, son reputadas como excelentes. La friso-nerlandesa "pie-negro"; la raza "pie-roja" del Mosa, del Rin, y del Ijssel; la raza negra con cabeza blanca de Groninge, son dignas de mención.

El queso de Holanda pertenece a la serie de "quesos fermentados con pasta resistente" Se fabrica más o menos como el *gruyère* y el *cantal*. El mercado de Alkmar es uno de los principales, y está situado al borde del canal de Amsterdam. Allí existe una centralización de los "cabezas de moro" que llegan por vía acuática, muy bien protegidos contra la intemperie.

Esos quesos son descargados; luego se les reúne en lotes y esos lotes son después llevados a la sala de ventas públicas, donde existe el pesaje en aparatos rodantes. Cada lote se compone de ochenta a cien *cabezas*.

Es curioso notar que los cargadores de tal mercado forman una corporación especie de sindicato, muy unido y digno de estudio. Entre ellos existe una protección mutua admirable. El altruismo tiene entre los cargadores de quesos de Alkmar a uno de los pocos grupos que verdaderamente podrían enorgullecer a la sociedad humana. Van todos muy pulcramente vestidos de blanco.

Mas, ¿cuál es el mayor secreto del triunfo de los "cabezas de moro" de la fabricación holandesa de quesos? Su duración. Mejor dicho: las condiciones admirables de su conservación en todos los climas del mundo. Por eso es un producto tan apreciado por los navegantes.

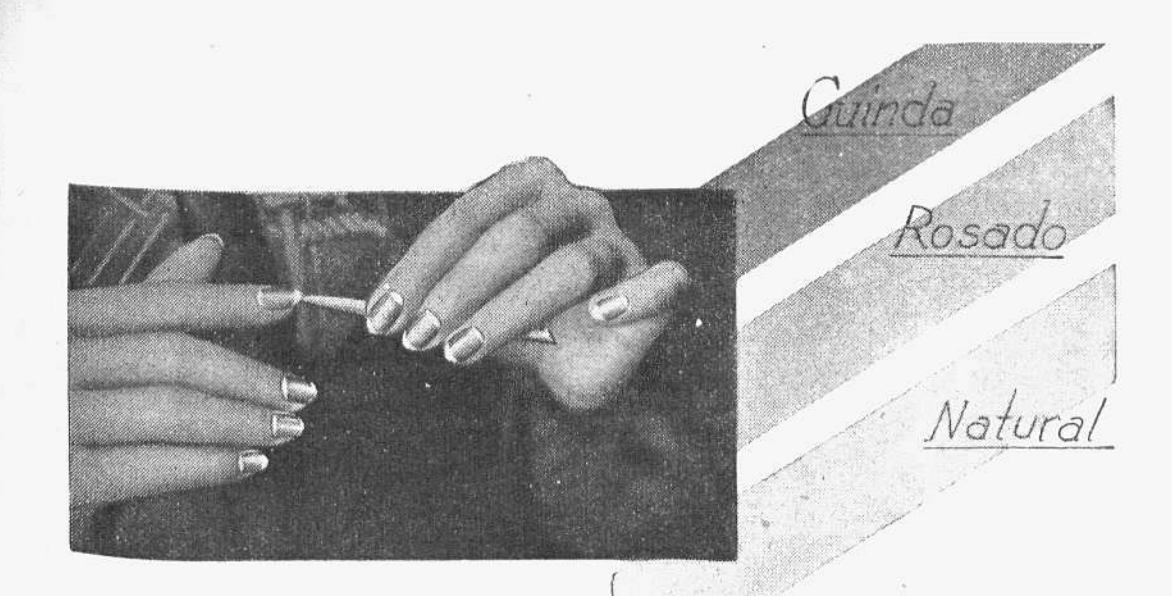




—¡Es que hemos perdido su retrato de cuando era niño!

(De *Hooey*, Luisville)





En tres tonos se elabora el Esmalte Biuty de Dubarry: Natural, Rosado y Guinda.



Cada dama debe elegir el que esté más de acuerdo con su gusto, con su vestido y con la coloración de su epidermis.

Recomendamos aplicar el esmalte sobre las uñas preparadas con Biuty Nº I (para la cutícula) y Biuty Nº II (para limpiar y remover el esmalte viejo.)





ESMALTE BIUTY **0.70** El Frasco

Notas

Como esta página mía debe reflejar fielmente ese comentario confidencial, pero siempre indiscreto, que corre al margen de todo acontecimiento mundano, no puedo menos de consignar que *monsieur Potin* ha dado en refunfuñar agriamente sobre la mala crianza criolla. Hemos de perdonarle el juicio, demasiado severo tal vez, replicando que no todos los criollos somos tan mal educados como lo asegura él con esa su autoridad tan parisiense; pero convengamos que algunas veces las circunstancias le dan la razón. ¿Resabios de aldea? ¿Esnobismo a ultranza? No sabría deslindar el motivo... Pero el caso es que esta mala crianza se ha puesto nuevamente en evidencia en los últimos días, con motivo de la fiesta organizada en una de nuestras residencias de gran tono, fiesta que fuera anunciada con el carácter de "cocktail-party" invitando para las ocho de la noche. La encantadora y juvenil figura que llena de animación y gracia la suntuosa morada, indicó a sus amigas que debían concurrir en traje de calle, y a sus *partners*, que se les admitiría sencillamente de saco. Empieza a difundirse la grata nueva de esta invitación, atribuyéndole proporciones de gran fiesta, y funciona simultáneamente el teléfono. Las consultas se suceden...

— ¿Irás de baile? Pero si no es baile... Hemos convenido en vestir de calle, como que se trata de un *cocktail*, en estricta intimidad.

— Te aseguro que Fulanita y Zutanita irán paquetísimas; que Fulano y Zutano han decretado que el smóking es de rigor...

— ¡Si se lo he preguntado a la dueña de casa! ¿Qué mayor seguridad quieres? Y me ha dicho que seamos puntuales, que a la noche se iniciará la reunión, pero sin darle nada de aspecto de baile...

Y a pesar de tantas consultas o, tal vez, precisamente como resultado de tanto cambio de ideas, las figuritas juveniles visten de gala y empiezan a llegar, unas a las diez y otras a las once de la noche, mientras la gentil dueña de casa las espera desde las ocho. Los jóvenes no quieren ser menos, y llegan tan tarde como ellas; eso sí, algunos de saco, pero la mayoría luciendo el impecable smoking.

¿Resabios de aldea? ¿Esnobismo agudo? *Monsieur Potin* asegura que es éste un alarde de mala crianza, por cuanto los dueños de casa, cuya hospitalidad llena de gentileza es proverbial, han deseado ofrecer un *cocktail-party* y no un baile, cuya celebración implica dos orquestas, cena y aquellos mil detalles de suntuosidad que dan a esa clase de fiestas muy distintas proporciones.

Pocos días ha reflejaban estas notas sociales algunas de las impresiones de viaje de una destacada personalidad mundana, dama de rango cuya cultura y acaudalada situación le inspiran y facilitan al mismo tiempo los medios de cambiar constantemente de ambiente y panorama. Existencia de nómade, según ella; pero, para mí, peregrinar constante del espíritu inquieto, en busca del ideal inaccesible...

Ninguna de sus amigas — forman un circulillo ultra-chic — sospechaba que la distinguida y culta dama proyectara un nuevo viaje, por más que su afición a vivir "sur la branche" no le ha permitido hasta ahora instalarse definitivamente en el terruño. ¿Cuál no ha sido su sorpresa al saber que acababa de embarcarse nuevamente, rumbo al amado solar de nuestra raza! *Monsieur Potin* se ha propuesto descifrar el enigma, y hete aquí, que reúne antecedentes, ata cabos, terminando por asegurar que es éste un viaje sentimental... Que un apuesto y cultísimo militar extranjero, *attaché* a una de las embajadas acreditadas ante nuestro gobierno y cuyo homenaje fervoroso por la distinguida dama era el secreto a voces desde hace largos meses, ha conseguido conquistar el espíritu inquieto de nuestra interesante compatriota. Liberada ya en absoluto de los lazos que aprisionaban su albedrío, y dueña, por consiguiente, de rehacer su vida, ella espera fundar en la patria de su rendido admirador el nuevo hogar en el que ha de hallar seguramente la dicha que ella juzgara inaccesible...

Insensiblemente volvemos al tema sentimental... En la serie de fiestas de grandes o reducidas proporciones en las que se reúnen circulillos muy brillantes de nuestra alta figuración mundana, se señala más de una inclinación que suele iniciarse por el flirteo sin transcendencia; pero el

EL SECRETO

Hace mucho, mucho tiempo, vivía en Persia un rey muy poderoso. Viejo y sin hijos, preocupábale dar con la persona a quien dejaría el trono.

Un día sus heraldos hicieron saber en toda Persia que el monarca estaba dispuesto a legar su corona a quien se presentara en el palacio y se sometiera a una prueba de la cual nada decían los pregoneros.

En todos los caminos del reino aparecieron largas filas de jóvenes que se dirigían hacia el palacio para aspirar a la recompensa.

En una aldea vivía un mozo, de oficio tejedor, hombre tranquilo y sensato. La madre le dijo:

— Hasán, ¿por qué no vas tú también al palacio del rey para intentar la prueba?

Hasán se echó a reír, y haciendo correr la lanzadera entre los hilos tensos, replicó que era preferible un buen tejedor a un mal rey. Pero al notar que la madre parecía apesadumbrada, tomó el camino del palacio.

El rey quedó impresionado por su aire honrado, su sencillez.

En los jardines del palacio se levantaba, al borde de un lago, un pequeño pabellón dorado. Allí condujo el rey a Hasán.

En ese pabellón sólo se veía una copa de cristal, junto a ella un martillito de plata colgado de una cadena de oro, y una gran pila de mármol repleta de diamantes y de perlas.

— Te dejaré solo aquí. Esperarás, sin moverte, que el martillo de plata dé en la copa de cristal el primero de los doce toques del mediodía. Será una señal para ti. Mientras suenen los doce toques te será permitido llenarte los bolsillos con las perlas y diamantes que están en esa pila de mármol. Pero ten presente que desde el instante en que suene el último, no debes poner la mano en el tesoro que está a tu alcance.

— ¿Es eso todo? — preguntó Hasán sorprendido.

— Todo. Prométeme proceder honradamente, sin tomar una sola perla ni antes del primer toque ni después del último.

— Te lo prometo — replicó gravemente Hasán.

— Quédate, pues, y que Alá te inspire.

Sociales — por La Dama Duende

hilillo luminoso va tejiendo poco a poco la trama maravillosa del ensueño, de la ilusión... La juvenil figura de tipo genuinamente criollo, por el fulgor de *sus negras y aterciopeladas pupilas*, vive la primera y riente jornada de la vida. Educada en París, *"très a la page"*, como se dice hoy entre nosotros, su refinada cultura realza su atrayente personalidad. En su nombre compuesto figura, en segundo lugar, el de la soberana cuya belleza provocó la guerra más cruenta de la antigüedad. Su apellido, de hidalga prosapia, es sinónimo de inteligencia, honorabilidad y cultura dentro de la sociedad argentina. Asegura el comentario cariñoso de sus amigas que no es insensible la encantadora criolla al cortejo del joven aristócrata español, heredero del título nobiliario que lleva el jefe de su hogar, financista de gran prestigio y de destacada actuación en la empresa hispana que realiza actualmente una obra de grandiosas proporciones en nuestra ciudad. Lleva el joven admirador el mismo nombre del alto funcionario que gobierna hoy los intereses de la comuna.

Y no es éste el único romance sentimental, cuya primicia difunde el comentario de actualidad. La indiscreción inveterada de esta vieja duende anticipa, sólo a algunas horas, la noticia oficial del compromiso de otra encantadora y juvenil figura, que — tal como en el *film* tan admirado de la presente *season* — es la menor de *cuatro hermanas* que llevan apellido de origen germánico, pero incorporado desde largos años ha a nuestra sociedad más respetable. El nombre *angelical* de la atrayente figura ha sido sustituído por el breve mote que recuerda en sus dos primeras sílabas el vocablo que empleamos para ponderar el grado de perfección y de pureza de las piedras preciosas. Tal vez sea ese mote cariñoso el símbolo que aquilate las dotes de excepción de su espíritu, puesto que su inteligencia y discreción, así como el señorío de sus modales, realzan el interés de su físico y la distinción gentilicia de su esbelta silueta.

Moreno, de regular estatura, lleva el simpático admirador y perfecto caballero el nombre del ángel vencedor del dragón legendario, y apellido compuesto, de gran arraigo y prestigio. Un ilustre prelado argentino ha realzado el segundo de ellos con las virtudes de un verdadero apóstol. El mote que dan sus amigos al decidido admirador parecería afirmar que no es precisamente un buen mozo; pero las condiciones morales son las armas más *seguras para conquistar a una mujer inteligente y* de corazón.

Pocas son las figuras femeninas que se liberan de la preocupación de lucir siempre un atavío impecable, de acuerdo con los preceptos más vigorosos de la moda; y no puedo menos de anotar entre las escenas y comentarios de último momento el medio, muy ingenioso por cierto, con que una inteligente personalidad femenina cuyas actividades caritativas absorben casi por completo sus horas, ha hallado el medio de documentarse sobre las novedades de la moda, sin perder tiempo hojeando figurines, ni en largas conferencias con la modista. "Cuando tengo que renovar mi guardarropa, decía días pasados la inteligente y distinguida figura femenina, no tengo más que abrir mi balcón a la hora del *footing* de las mellizas de B... El asomarme para verlas pasar en su impecable elegancia, me documenta ampliamente sobre el último grito de la moda".

Y para terminar, la risueña aventura de una elegante compatriota que está tratando de aclimatarse en nuestro medio ambiente, después de haber vivido largos años en la Ciudad Luz... En su afán de verlo y conocerlo todo en nuestra ciudad inmensa y febril, decidió comprobar si los subtes porteños podían soportar la comparación del célebre Metro parisiense. Ella misma no podría explicar cómo fué, que al poner el pie sobre la escalera *roulante*, se le enganchó la falda de su traje, con tan mala suerte, que quedó instantáneamente desvestida...

Revuelo del público, ante los angustiosos gritos de la dama, mientras el esposo, iracundo, como todo marido temeroso del ridículo, se despojaba de su saco, para tratar de remediar el daño...

La Dama Duende

DEL REY

Por MARIE MAINDRON

El rey se retiró, cerró la puerta y Hasán se quedó solo, con la mirada fija en el martillito, esperando que diera el primer toque del mediodía.

Pero en el mismo instante en que el martillo golpeaba por primera vez la copa de cristal, Hasán oyó gritos de terror que pedían socorro y vió por la ventana a un anciano que había caído en el lago y se debatía desesperadamente.

—¿Qué haré? — se dijo Hasán en el momento en que sonaba el segundo toque. — ¿Perderé para siempre esta ocasión única de que mi pobre madre conozca la riqueza? Pero, ¿cómo tendré valor para llenarme de diamantes los bolsillos mientras perece a pocos pasos de mí ese infeliz anciano? No puedo cometer una acción tan inhumana. Sin tocar el tesoro, perdiendo esa ocasión única de volverse rico, Hasán saltó por la ventana y corrió a socorrer al anciano. No tardó en sacarlo del agua y librarlo así de lo que parecía una muerte segura.

Inmediatamente se levantó un gran clamor. Todas las campanas se echaron a vuelo, resonaron todas las trompetas y las escalinatas del palacio se cubrieron de estandartes.

El rey apareció con su séquito.

—Ven a mis brazos, hijo mío — dijo a Hasán, — y recibe la corona. Has salido vencedor de la prueba. El anciano a quien has salvado es uno de mis mas fieles servidores y conocía en parte mi secreto. Cada vez que yo conducía al pabellón a un pretendiente, el anciano fingía que se ahogaba para poner a prueba los sentimientos del recién llegado. Dos hubo bastante honrados para no tocar las perlas antes de la seña! — esos dos serán tus ministros; — pero tú sólo renunciaste a la fortuna para salvar la vida de un semejante. Pongo en tus manos el destino de mi pueblo.

Y luego de hacer poner en pie a Hasán, que se había prosternado, lo invitó a sentarse a su diestra, mientras una litera dorada iba a buscar a la madre del joven. Pues quiso el rey que recibiera honores de reina la mujer que había criado un hijo así.

El Amazonas

Entre las muchas denominaciones indígenas del río, podemos escoger las de Tunguragua y Paranaguasú. Tunguragua, o también Paranatinga, quiere decir: "El rey de las aguas"; en tanto que Paranaguasú quiere decir: "El gran río". Ordinariamente en el Brasil es considerado como un mar, como un verdadero mar mediterráneo, pues como tal está sujeto a mareas, oleaje, etc.

Vicente Yáñez Pinzón, el compañero y colaborador de Colón, fué el primer europeo que vió el gran río. Arribó a su delta en el año 1500 y le denominó, sin que se sepa por qué, Marañón. Este nombre aparece por primera vez en el mapa del cosmógrafo Ribeiro, trazado por el año 1529.

Pocos años después fué descubierto por Pizarro (don Gonzalo) el río Napo, y el propio Amazonas, por su origen y sin que se haya explicado la coincidencia, le llamó también Marañón, aunque no podía sospecharse entonces que el turbulento río peruano fuese el mismo grande, caudaloso y manso descubierto por Pinzón en el Atlántico.

En 1541 Francisco de Orellana recorrió toda la corriente y comprobó cómo los dos Marañones separados por 5000 kilómetros de selva tropical, eran un solo y magnífico río.

Orellana fué también el que refirió cómo en sus andanzas había tenido que luchar con escuadrones de mujeres guerreras, de cuyo relato surgió el nombre de "Gran río de las amazonas". La palabra amazona parece derivar de *maszos* o *mastos*, que significa seno, pecho o mama y de la partícula negativa *a;* siendo así, *amazona* quiere decir mujer sin pechos, es decir, mujer hombruna o varonil. Hay quien admite que esta palabra se aplicaba a las verdaderas amazonas de que nos habla Herodoto que existieron a orillas del Termodón, junto al Ponto Euxino, ya que, en efecto, estas mujeres se mutilaban la mama derecha para poder manejar mejor el arco.

La historia antigua y las leyendas heroicas griegas están a menudo llenas de relatos sobre pueblos de mujeres amazonas.

Ya como leyenda se cuenta la muerte de Pentesilea, reina de las amazonas, causada por Aquiles, y en el noveno de los grandes trabajos a que fué sometido Hércules por su exigente nodriza figura cómo el semidiós arrebató a Hipólita, reina amazona, el cinturón que ésta robara anteriormente a Marte.

Queda como resto de todas estas leyendas la creencia de que, en efecto, existieron en los bravos pueblos scitas del norte del mar Negro tribus de amazonas como las que cantó Orellana existentes en el río Marañón; las amazonas citadas por este gran explorador han sido luego reconocidas como, en efecto, existentes por el barón de Humboldt.

En otros muchos puntos se citan mujeres guerreras. En Europa, las que construyeron en Bohemia el castillo de las doncellas; en Africa, los súbditas de la reina Mirina, que vencieron a las gorgonas y a los atlantes, los fantásticos abuelos de la Antinea de Pierre Benoit; en América, algunas tribus de la gran familia caribe, etc. En los dos primeros casos se trata de pueblos de mujeres que sólo buscaban la compañía del hombre para la procreación, repudiando al hijo nacido si era varón. Una de estas extrañas agrupaciones es la que dió nombre al gran río.



— ¿Por qué te ríes cuando me siento al piano?
— Pienso en los vecinos...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Los idiomas

Si se considera cuál es el idioma hablado por mayor número de habitantes de la tierra, habría que responder que es... el chino, hablado por cuatrocientos millones de hombres, en su gran lote amarillos de Asia y diseminados en el mundo entero.

El nuevo mundo tiene la ventaja sobre el mundo antiguo de no esgrimir más que tres lenguas: el español, el inglés y el portugués. Se ha visto en esto una de las razones de la rápida prosperidad del continente americano.

En lo civilizada que Europa es, se encuentra dividida por una variedad de lenguas diferentes. Sobre 120 lenguas que se hablan, 37 son empleadas por más de un millón de habitantes, y 18 por más de cinco millones. La clasificación de este último grupo da 120 millones por el ruso y el ukraniano, 81 *millones por* el alemán, 47 millones por el inglés, 46 millones por el francés, comprendiendo los belgas y los suizos, 40 millones por el italiano, 23 millones por el polonés, 25 millones por el español, 14 por el rumano, 12 millones por el holandés, 10 millones por el húngaro, 9 millones por el servo-croata, 8 millones por el portugués, 7 millones por el checo, 7 millones también por el griego, 6 millones por el sueco.

La expansión del inglés en el mundo supone nada menos que 170 millones de hombres de este idioma, lo que le da el segundo lugar, después del chino, siendo además la lengua del comercio internacional. Viene en seguida nuestra gran lengua española, hablada por 100 millones de hombres, y por el mayor número de naciones con plenitud de soberanía. Como lengua auxiliar, la lengua francesa está difundida entre todo el mundo culto, y como lengua maternal, la tienen los franceses, las colonias francesas, los belgas walones, los suizos, y también los franco-canadienses, sumando todos unos setenta millones de hombres. Luego viene el japonés, con 55 millones de hombres, siguiéndole el bengalí de la India, con 50 millones. El italiano corre parejas con el portugués, debiéndose la expansión de este último al enorme y populoso Brasil. Cada uno de esos idiomas comprenderá unos 40 millones de hombres. Al turco se le asigna unos 39 millones, al hindú occidental unos 38, al árabe unos 37. La mitad de la humanidad se reparte en 7 grandes lenguas, y los tres cuartos en 22, existiendo alrededor de 1.500 idiomas vivos.

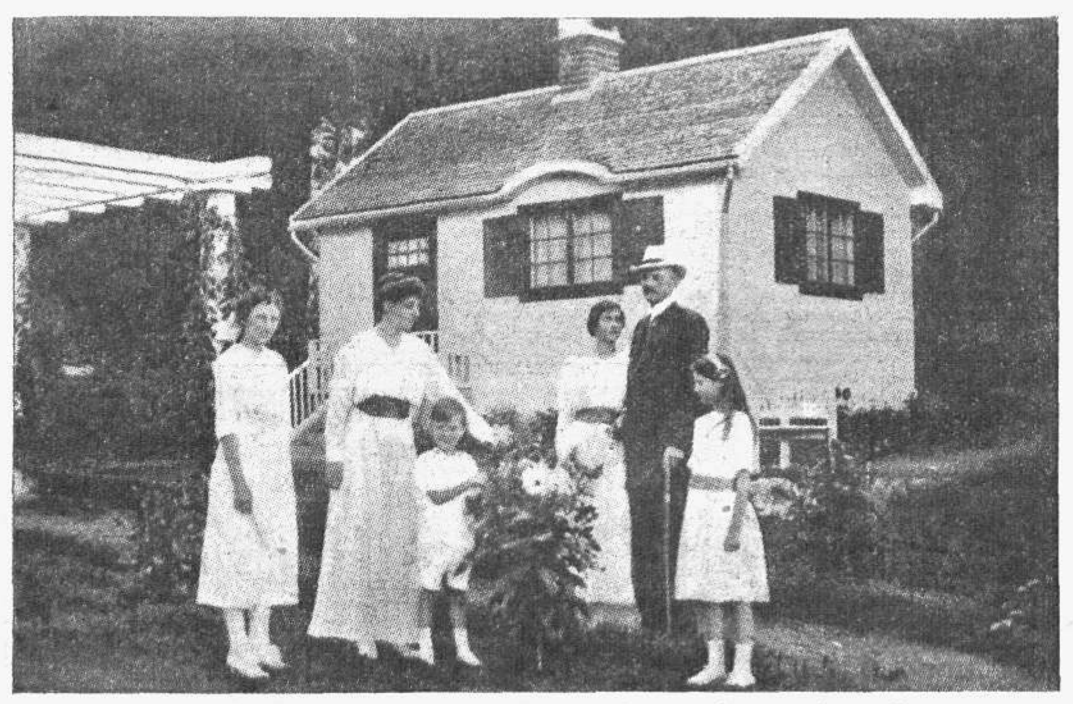
Uno de los maestros de la escuela lingüística francesa, M. Meillet, en su importante libro sobre "Les Langues dans l'Europe nouvelle", ha estudiado largamente esta *geografía de las lenguas*, a la cual se ha consagrado en Francia numerosos estudios. El lenguaje es el más potente de los principios de asociación entre los hombres, aunque los grupos estén formados por razas diferentes. Reunidos bajo una misma soberanía, tienen que servirse de una misma lengua oficial, aun que sin olvidar, ni un punto, su lengua originaria.



LOS MENDIGOS

—¡Señora, una limosna para este pobre profesor de "chárleston".

(De *Gutiérrez*, Madrid)



La reina Astrid, niña, con su familia. De izquierda a derecha: La princesa Marta, esposa de Olaf, heredero de Noruega. La princesa Ingeborg, su madre. El príncipe Carlos, su hermanito. La princesa Margarita, hermana mayor, casada con un príncipe danés. El príncipe Carlos Bernadotte de Suecia, el padre. La princesa Astrid.

LA REINA ASTRID

La princesa proclamada reina de Bélgica, por la ascensión al trono de su esposo el príncipe Leopoldo, es la sobrina más pequeña del rey de Suecia. Es sobrina también de los reyes Cristián de Dinamarca y Haakon de Noruega. Su padre el príncipe Carlos, hermano del rey Gustavo, se casó con la Princesa danesa Ingerborg, hermana de los soberanos vecinos.

Astrid es la tercera de las hijas de este matrimonio. Sus padres fueron siempre particularmente estimados en Suecia, y la princesa Ingeborg, su madre, no ha sido un personaje borroso en Estocolmo, sino, al contrario, se destacó par sus cualidades de inteligencia y habilidad para hacer disminuir los recelos exacerbados entre Suecia y Dinamarca, cuando la separación de los dos reinos unidos de Suecia-Noruega. Un príncipe danés ocupó el trono de Noruega al sacudirse de la hegemonía sueca y ello produjo un estado difícil entre dos antiguos rivales, Dinamarca y Suecia. Para ocupar el trono de Noruega también estuvieron señalados los padres de la actual reina Astrid, por ser su padre sueco, hijo del rey Oscar II, que reinaba en Suecia cuando la separación. Pero no triunfó esta candidatura, sino la del hermano de su madre, el actual rey Haakon, porque estaba casado con la hija menor de Eduardo de Inglaterra. Suecia no pudo realizar su última satisfacción de amor propio, que hubiera sido poner en Noruega a un príncipe sueco, el padre de Astrid.

Por el año 23 salió Astrid a sociedad, y se dijo, más de una vez, que era la princesa más linda de Europa, por entonces. En el invierno del 23 al 24 la vimos por primera vez asistir a las fiestas en el palacio de Estocolmo. Lucía como una preciosa flor de primavera en medio de la corte de Suecia, en donde, por ser viejos los reyes, había muchas personas veteranas. A los dos años de su presentación en el mundo, se casó con Leopoldo de Bélgica. Quizás vino a ocupar el puesto de una de las princesas españolas y católicas, las que, se dijo iban a comprometerse con los herededos de Bélgica y de Italia. Se consideró que Astrid, protestante, tenía una gran suerte al casarse con un heredero católico, y siendo casi, casi una segundona. A poco de su matrimonio, contrajo nupcias su hermana segunda, Marta, con el heredero de Noruega.

Cuando se habló mucho, últimamente, del matrimonio (que no llegó a realizarse) de una prima suya con el príncipe de Gales, se dijo que le había tocado a Suecia el turno de proveer de princesas a Europa, como antes le había tocado a Inglaterra, y, en más lejana época, a Dinamarca.

Pocas monarquías van ya quedando, y los pocos reyes que se sostienen (entre ellos los de los Países Escandinavos y Bajos) procuran democratizarse, bajar de los aparatosos pedestales de antaño, ser modestos y ecuánimes personajes corrientes, para poder conservar y trasmitir su oficio de reyes, y para evitar conmociones violentas y cruentas a sus países.

ROSA VICTORIA

Los derechos del hijo

La naturaleza marcha hacia adelante, y no hacia atrás. Todo en la vida va hacia adelante, y nunca hacia atrás.

Esta es la ley de todas las cosas.

Los padres, pues, están obligados en todo sentido a favor de los hijos, y los hijos están obligados hacia el porvenir, hacia la nueva generación que de ellos se desprenderá.

Hablar de la ingratitud de los hijos es un error.

Los padres son los que no pueden, ni deben, ser ingratos con los hijos.

Y he debido llamar a esto injusticia y no ingratitud, porque la ingratitud no existe en realidad en la humanidad

De ella hablan y se quejan los egoístas, los que todo lo quieren para ellos, los que exigen que cada favor les sea devuelto con sus correspondientes intereses. Estos son los que llaman ingratitud, a lo que, en el fondo es tan sólo un derecho.

El hijo que forma otra casa, no es ingrato con los padres, les deja para amar a una mujer, para formar hogar y sostener otros hijos, como el padre le sostuvo a él, y amó a otra mujer, y dejó a sus propios padres.

Pero ese hijo establece una relación ideal desde su casa con el padre, porque se convierte desde ese instante en su amigo, y desarrolla entre él y el padre un sentimiento de compañerismo, tal vez más fuerte que aquel que existía cuando bajo el mismo techo dependía de la opinión y de la orden paterna.

No hay que olvidar que el compañerismo es la igualdad del derecho, y que este derecho lo adquiere el hijo el día que se independiza del padre. Desconocer eso y pretender mantener a los hijos amarrados a opiniones y a órdenes, es disminuirlos de condiciones; es rechazar el más noble don de la vida, la cordial amistad de hombre a hombre, esa amistad que despierta en el fondo de las almas las mejores fibras, y encuentra las grandes bondades procurando entre dos seres establecer la dicha en un acuerdo perfecto.

Madre: los hijos están en tus manos. Considéralos desde un principio como a iguales, trátales como a seres espiritualmente semejante a ti. Suple su natural incapacidad con tu experiencia. Responde a sus dudas con tu saber. Educa a tu hijo, enseñándole a bastarse, demostrándole que cada uno debe vivir su propia vida.

No caigas en el grave error de creer que el hijo tuyo servirá a tu interés personal; edúcale para sí mismo; y no veas en él, el refugio de tu vejez.

Es deber sagrado enseñar a los hijos a vivir y a defenderse, siendo siempre su amigo más viejo, donde él encontrará un consejo, una ayuda y un amparo.

Si ellos prescinden de la opinión de los padres, ¡paciencia! Derecho tienen, toda vez que los padres les hayan dado una cantidad suficiente de instrucción, de ilustración, de cultura y de educación, como para manejarse solos en la vida.

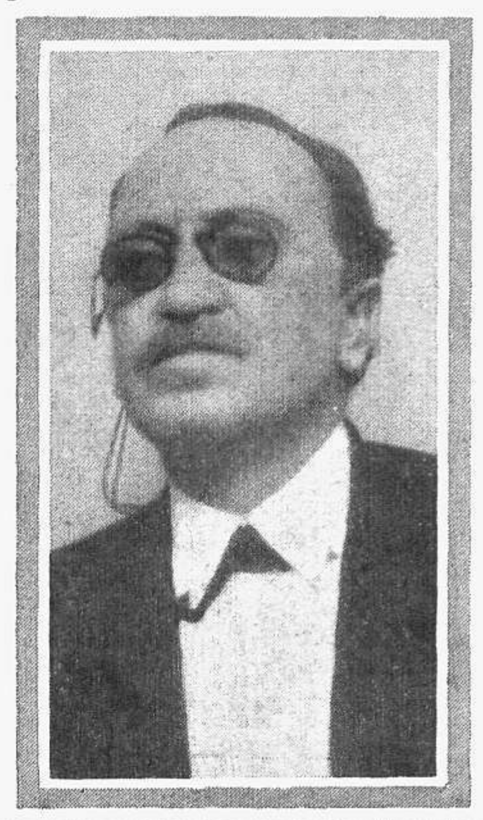
Muchas madres olvidan en sus quejas contra el hijo que las defrauda en los proyectos que basaron en él..., que la obligación de ella es servir exclusivamente a ese hijo, y no esperar que el hijo la sirva a ella, porque él a su vez tiene que preocuparse de la nueva casa a levantar, de sus hijos, y de la madre de sus propios hijos.

Cuando un niño ya mayor lleva en su espíritu la seguridad de que los padres no van a intervenir en su amor, en su libertad o en sus actos; que el amor de los padres no ha de pesar en sus decisiones, que es cosa independiente de los caminos que él siga y de las decisiones que él tome, ese niño tendrá ideas largas y certeras que le conducirán a los éxitos del hombre.

Sólo los hombres libres llegan a las perfecciones, sólo los seres independientes realizan grandes cosas.

Enrique Richard Lavalle

La noticia de su fallecimiento nos causó sorpresa. Sorpresa y dolor. No hacía mucho, una semana acaso, había dejado en nuestras manos uno de sus "cronicones", una de esas páginas tan suyas, de sabor evocativo y de gracia ligera. Llegaba a nuestra casa con ese aire negligentemente elegante que era su característica esencial; hacia atrás, y sin jactancia, la cabeza; acompasado, el andar; el semblante animado por la sonrisa de quien vive dialogando amablemente consigo mismo. Era un hombre de su tiempo, sin dejar de vivir enraizado en otros más lejanos. Allí, donde un grupo de artistas o de escritores requería la presencia de un animador, estaba él, como un vínculo y como una fuerza propulsora, estimulando el sentimiento de la fraternidad, propendiendo a la unión frente a la realidad y ante el ideal. A solas... A solas, acaso, su pensamiento lo llevaba a su Buenos Aires colonial, a esa Buenas Aires que revivía en sus libros, en sus cuentos, en sus artículos reveladores de su amor al pasado heroico y romántico. Romántico. Eso fué Richard Lavalle: un romántico. Y de los de verdad, en la vida y en la obra, dejando deslizar la pluma y dejando deslizar las horas de sus días y sus noches virilmente vagadas. Así lo conocían sus amigos, y así los que no lo eran por el trato pero sí por la frecuencia con que lo veían ambular por las calles céntricas, con paso rítmico y cadencioso, con ese paso que sólo se detuvo cuando el corazón se cansó del sueño transitorio para alcanzar el otro sin sobresaltos.

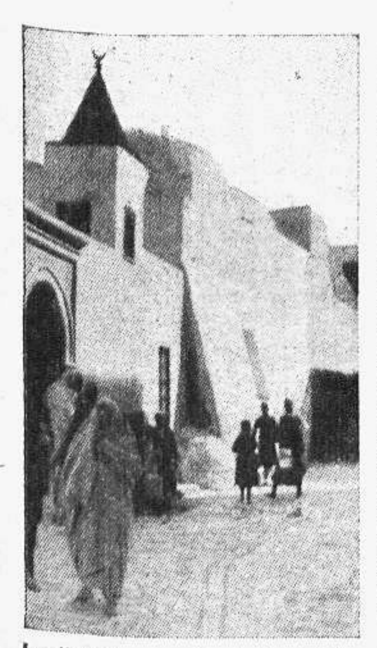




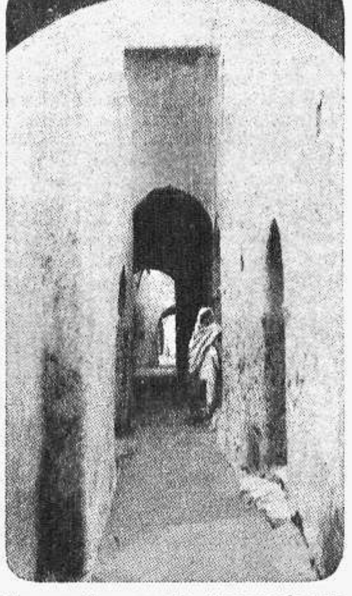
El zoco o mercado indígena, que atrae la curiosidad de los turistas.

Aspectos pintorescos de Trípoli

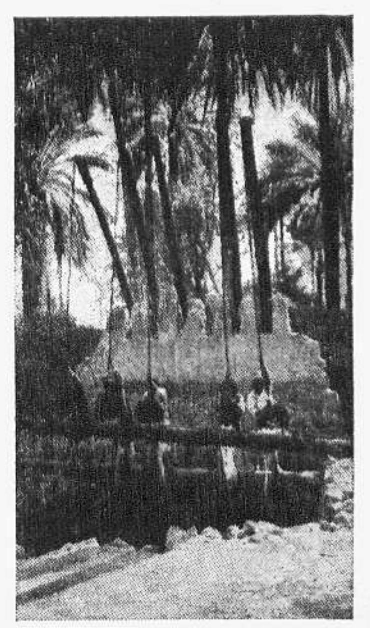
La antigua ciudad de la Cirenaica va modernizándose, gracias a las iniciativas del gobierno italiano. Junto a los nuevos edificios quedan aún las pintorescas y artísticas construcciones árabes. He aquí algunas fotos de algunos rincones de Trípoli.



La diminuta mezquita de Cuscet el Seffar.



Un pasadizo angosto flanqueado por casas sin ventanas.



Un pozo característico en el oasis tripolitano.

Indice semanal de

Por EDUARDO



LOS ORIGENES DE MONTEVIDEO

por Luis Enrique Azarola Gil.

Son dos gruesos volúmenes los que acaba de publicar el ex decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria. En ellos está documentada e historiada la acción administrativa desarrollada por el autor, así como su labor docente, cultural, profesional, en un período de cuatro años. Es de advertir que estos dos tomos no constituyen una mera y escueta exposición de iniciativas y de trabajos realizados por el decanato de dicha facultad, sino también, y esto es lo que hace más interesante y atrayente su lectura, una vasta y densa coordinación de ideas de principios y criterios docentes y de gobierno, fruto medular de la observación y experiencia y de vigorosa mentalidad, que han inspirado a su ejecutante en la obra de restauración y perfeccionamiento de la institución de estudios superiores de donde han de salir los técnicos capacitados para hacer efectivo el progreso de las fuentes de producción agrícola y ganadera. Entre las iniciativas de orden profesional en que más sobresaliente es la intervención del autor está la reglamentación de la carrera de ingeniero agrónomo y de médico veterinario, la intervención de los profesionales con estos títulos en el Banco Hipotecario Nacional, la orientación agrícola de la escuela primaria y otras interesantes obras y reglamentaciones. — M.



LIBROS ARGENTINOS

Pláticas breves, por José Eugenio Compiani. La brevedad no ha restado ni interés ni intensidad a estas pláticas del prestigioso publicista. Una de estas pláticas está destinada a señalar la higiene del estudio y en ellas encontrará el lector atinadas observaciones y juiciosos consejos. En la otra, que lleva el título de "La conversación como medio de instruirse", no son menos las reflexiones de interés y hasta las críticas que nos llevan a añorar los buenos tiempos en que la conversación era un arte y quizá, también, un culto hoy del todo desterrado por el charlatanismo y la pedantería.

Rascacielos por Rosario Beltrán Núñez. — Algunas de las composiciones (poemas en prosa, según la clasificación de la autora) fueron premiados en el concurso literario que realizó el año próximo pasado la Biblioteca del Consejo de Mujeres. Son los que se refieren a algunos lugares y aspectos de nuestra capital. Los restantes, siempre en el mismo tono, abordan temas semejantes. El lirismo de la autora no necesita de los manidos recursos poéticos para manifestarse con espontaneidad.

Crítica dramática, por Arturo Berenguer Carisomo. — Desde Lope de Rueda hasta Malfatti y desde *Comedia himenea* hasta *Wunder Bar*. Sobre múltiples y desparejos aspectos del teatro antiguo y moderno, ha escrito sagaces comentarios este crítico de amplia versación y no escasa sensibilidad. Lástima que no sean menos los malos valores a los que indebidamente concede importancia y más nítida la arquitectura del volumen que, así como ha aparecido, sólo denota el empeño de verlo todo reunido y publicado, lo bueno y lo malo, lo intrascendental y lo que pudiera resultar definitivo.

Aromo, por Romildo Risso. — Hasta la aparición de *Don Segundo Sombra*, cualquier obra literaria en la que la expresión gauchesca fuera tan libre como lo imponía la necesidad del autor, era descalificada, arrojada del dominio de las bellas letras, anatematizada. Pero, las cosas han cambiado y hoy estas obras en las que lo "nativo" es la médula, aparecen y son recibidas con todos los honores literarios. Romildo Risso es un gaucho de verdad: es altanero y es... poeta. Lo demostró con *Ñandubay* y lo refirma ahora con este volumen de poemas bien criollos, por cierto.

Las siete llamas de la vida, por Emilio Baquero Lazcano. — Se trata de un poema en el que se canta a las llamas de la vida: la fuerza, la belleza, la sabiduría, la piedad y la justicia, el amor, la gloria y la voluntad. Un simbolismo posiblemente pasado de moda, pero al servicio de una inspiración que no hay razones para no creer sincera...

LIBROS ESPAÑOLES

De re militari, por Vicente Montojo. — La técnica militar no está reñida con la literatura y menos, desde luego, con la historia. Es esta una de las obras que lo demuestran. Destinada al estudio de seis acciones importantes de la vida del Viejo Mundo (Pavía, Amberes, Lille, Gibraltar, Pultawa y Fontenoy) resulta de extremo interés para aquellas personas que más apartadas se hallan de los conocimientos guerreros. Con precisión, colorido y hasta emoción, por ejemplo, nos detalla la aparición de la infantería ligera en las primeras de las acciones nombradas, así como con acierto de verdadero artista nos detalla la batalla de Pultawa, la eficacia de los reductos levantados por Pedro el Grande y el fracaso de las fuerzas del hasta entonces invicto Carlos XII de Suecia. Es un trabajo erudito y ameno y ha sido presentado con verdadero lujo, abundando los grabados y cartas geográficas de la época.

Maura, por César Silió. — A la inversa de lo que es dable esperar en este género biográfico-novelesco tan en boga, en este volumen dedicado al gran político español, no hay ni drama, ni acción exterior. Es, en cambio, un desmenuzamiento de lo recóndito, de lo íntimo, de lo espiritual. El político nato que hubo en Maura lo hallará el lector tratado con fidelidad y sin que el pasado demasiado próximo, haya influido mayormente en el ánimo del biógrafo. Se trata, igualmente, de un trozo de vida política española que no puede pasar inadvertido para nosotros.

La condesa de Merlín, por Agustín de Figueroa. — La hija de los condes de Jaruco, residía en Madrid en 1808 cuando, con gran satisfacción de Napoleón, casó con el general francés Merlin. Con él se marchó a Francia y allí falleció en 1852. Fué muy hermosa y en sus salones, tal cual lo refiere en sus memorias, reuníase lo mejor de las letras y la ciencia francesa. Esto le permite al autor presentar algunos cuadros interesantes y no despojados de romanticismo.

Educación de una España nueva, por Enrique Herrera Oria. — Se trata de una serie de artículos, casi todos de origen polémico, en los que se censuran las recientes disposiciones que en materia de enseñanza ha

Eduardo

libros y autores

S U A R E Z

tomado la república española. No es este el lugar de analizar lo que antes existía y ahora existe; pero sí cabe señalar imparcialmente el aumento y los efectivos resultados obtenidos en el breve plazo que va desde la caída de la monarquía hasta el presente.

Estampas, por Juan G. de Luaces. — En el prólogo dedicado por el autor a expresar su concepto de lo poético nos dice: "El verso ha de ser risa, dolor, amor, pretexto para cambiar de ritmo y de pauta. Pero, él nada cambia en este su monótono volumen.

LIBROS EN INGLES

Hitler over Europe, por Ernst Henri. — Escrito antes de los últimos acontecimientos europeos, podemos decir que el autor resulta más que un vidente al vaticinarlos. Todavía le ha quedado un amplio margen; mas, desde luego, la crisis no ha terminado y Europa permanece aún sobre un volcán.

The case for the sea serpent, por R. T. Gould. — El autor, hombre de mar, dedícase a desmenuzar la leyenda que, periódicamente, preocupa al gran público y a los animadores de ciertos balnearios... La ciencia, dedicada a malbaratar las fantasías de la superchería. Y, con tal objeto, en el volumen abundan los croquis y reproducciones de pretendidas serpientes marinas así como ilusorios plesiosaurios.

A conquest of Tiber, por Sven Hedin. — El gran explorador que tantas veces recorrió el misterioso suelo asiático, nos dice aquí hasta qué punto pueden afirmar los europeos que conocen y han desentrañado el enigma tibetano. Lhasa ha recibido muchos exploradores y los desiertos tibetanos han sido cruzados por no pocas caravanas dotadas de elementos eficientísimos. Pero — y al afirmarlo él ha de ser así... — el Tibet está hoy como hace siglos. Los europeos saben del Asia lo que Marco Polo.

LIBROS SUDAMERICANOS

Libro de pausas, por Cipriano Santiago Vitureira. — Palabras desnudas, sin entonación. Música de asperezas. Empero, piensa el autor — y nosotros estamos con él — que no existe motivo valedero para creer en la obscuridad. A mayor estética, menor intensidad de obra. Es un volumen valioso. Algunas de las composiciones recogidas constituyen fuertes y definitivas piezas de convicción para dar fin a ese largo proceso que tiene a la poesía de nuestro tiempo frente a esa otra inspirada también, pero atiborrada de lugares comunes y substantivos engalanados con mayúsculas. Una muestra es, por ejemplo, la que titula *Con la soledad de los hombres*.

Flores enfermas, por Plorio A. Gabulli. — Y para refirmar lo que decimos en el parágrafo anterior, y unirse a otras obras enunciadas, aquí está ésta. Versos perfectos, impecables, académicos. Un poeta que se apresura a declarar que se halla alejado del mundo y de su pompa, alojado en una torre de marfil. Composiciones en las que aparece el versallesco título de *¿Por eso mirás, señora?* Abundancia de asfódelos y corazones a flor de labio. Desde luego: inspiración respetable que es del comentarista obligación de mencionar. Pero, desde entonces, el mundo ha avanzado un tanto y existen poetas que marchan con su ritmo quizá acelerado, quizá atropellado; pero, propio del momento.

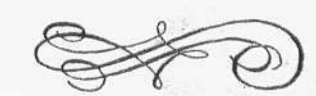
Lucrecia Amorós, por Antonio Reyes. — Un prólogo petulante y lleno de incomprensión pone Alberto Insúa a esta primera obra novelesca del escritor venezolano. Decir que los novelistas americanos lo que saben de literatura moderna, lo saben a través de los españoles entre los cuales él se incluye, implica petulancia. No alcanzar a sospechar siquiera la existencia de novelistas como Rivera, Güiraldes, Lynch, Quiroga es más que dolorosa incomprensión. Y ¿todo para qué? Para justificar el propósito del autor que ha hecho una novela hispanoamericana, sin criollismos, sin América, diríamos nosotros... Muy lejos está de América el señor Insúa. De otra manera reconocería que entre nosotros existe una categoría más de escritores que no es posible considerar exactamente americana. Mentalidades de formación y cultura netamente europea que sólo se inspiran en lo europeo que encuentran en América. En esta categoría existen firmas superiores a muchas famosas del Viejo Continente y es en ella donde debemos colocar al autor de *Lucrecia Amorós*, novela de cierto interés, pero que, así como se desarrolla en tierra venezolana, podía tener su escenario en cualquier rincón cosmopolita del Viejo o del Nuevo Mundo. Agregaremos que al turbio drama lo realza el estilo y lo sugestivo de algunas descripciones.

Suárez

LA OBRA DEL DECANATO

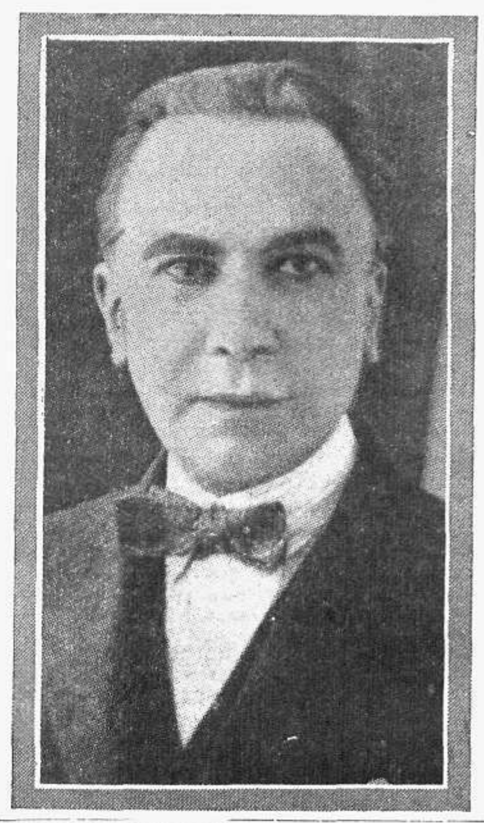
por F. Pedro Marotta.

Sin premura, sin apoyo oficial; pero, en cambio, con método y singular interés, desde el año 1926 en que apareció su "Veintel linajes del siglo XVIII, viene el autor realizando la historia colonial de la Banda Oriental. Este volumen, recién publicado con el mismo decoro de presentación tipográfica que ya distinguió a los anteriores, está destinado a hacer la historia de Montevideo hasta el momento de su fundación por Bruno de Zabala. Con esto está dicho que la obra se refiere a las constantes luchas entre españoles y portugueses en el Río de la Plata, los instantes de crisis, los proyectos de colonización, las gestiones ante los poderes de Madrid, casi siempre ignorantes de la realidad de lo que por estos dominios acontecía, así como la actuación de hombres de la envergadura de Hernandarias y Zabala. No ha pasado por alto el autor ninguno de esos detalles que tan gratos son a los lectores de este género de trabajos y, en todo momento, además, en su bien pulida prosa, nos demuestra que la historiografía no está reñida ni con la claridad ni con la belleza de estilo. Una abundante documentación indica sobre qué sólidas bases ha hecho el autor la historia de Montevideo, piezas, muchas de ellas, aparecidas por vez primera y descubiertas por él luego de empeñosas búsquedas.



Doctor Ernesto Romagosa

No son los títulos oficiales expresiones consagratorias del talento — y el doctor Romagosa los poseyó totalmente en su brillante carrera médica, — sino los juicios y conceptos que madura la propia obra en el sentido crítico ajeno, y el doctor Romagosa los mereció elevados. Honró a la universidad y al pueblo cordobeses, y ambos se honraron en él, para romper el cerco de la admiración ciudadana y extenderlo a todos los ambientes estudiosos del país. La suya fué una personalidad ejemplar. No se educó en el adiestramiento del asalto; se automodeló sin prisa y con certeza, desde sus horas iniciales de practicante hasta sus postreras de maestro, y, en la sala de cirugía, en el consejo de la Facultad, en el rectorado de la misma y en la cátedra,



probó lo que valen la cultura y el amor por la profesión cuando son dirigidas por una recia envergadura moral. Con pena escribimos la tan socorrida frase de que el claro abierto en las filas médicas del país con motivo de su muerte será difícil de llenar. Con pena, porque ello es verdad en este caso. Y no sólo lo afirman sus colegas, sino aquellos que, al margen de la vida médica, recogieron las expresiones laudatorias que inspiró la acción constante del doctor Romagosa, cuyos prestigios son también riqueza del pueblo que amó entrañablemente. Que su recuerdo sea un acicate para los que aspiran a ser los continuadores de su obra, digna de ser proseguida con el talento y la honradez que Romagosa puso en ella, sin bullangas estériles ni exhibiciones lamentables.

A d o n i s

Adonis, cuyo nombre ha venido a ser sinónimo de la belleza masculina incomporable, era un Baal Fenicio, cuyo culto se impuso a los griegos que se lo habían apropiado.

En Fenicia como en Caldea cada ciudad de alguna importancia tenía su dios, señor y amo Su Baal. Lo mismo que Melkart-Baal era el Baal de Tiro, Adonis era el de Byblos, puerto y, según la leyenda, la ciudad más vieja del mundo.

Adonis personificaba ante sus fieles admiradores al dios-sol mismo. La leyenda lo hacía morir a los primeros soplos del invierno para renacer a los primeros soplos de la primavera, anunciando la llegada del bello tiempo. Naturalmente su muerte era deplorada y su resurrección celebrada con gran pompa.

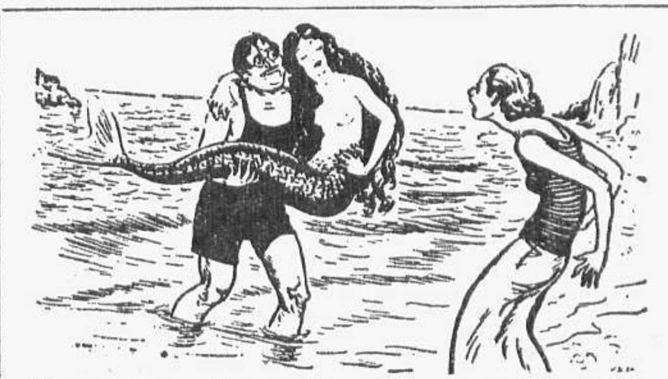
Nacido en Arabia, donde su madre, Mirra, lo había criado delicadamente, había pasado luego a Byblos; y un día, durante una caza en el bosque del Líbano, hubo encontrado a Afrodita que, tan Venus como era, habíase enamorado de Adonis profundamente.

Tal favor le valió la envidia de Marte, quien le dió muerte, directamente según los unos, o por intermedio de un esbirro según los otros. Hay quienes dicen que Marte se sirvió de un jabalí furioso. Pero desde que llegó a los infiernos, Adonis inspiró a Proserpina un amor ardiente. Entonces, a instancia de Afrodita, que lo amaba siempre, Zeus lo resucitó... Pero el bello joven tuvo que compartir su vida entre Afrodita y Proserpina, "dándose seis meses a cada una".

La leyenda de Adonis ha inspirado a muchísimos artistas pintores y escultores, sin contar poetas y novelistas: Rubens, Prudhon, Cánova y muchos más.

Conviene señalar que si Adonis personificaba al sol, la luna estaba representada por Astartea, la que llegó a ser, en Grecia, Afrodita en persona. Es decir, y nada menos, que Citerea, la diosa soberana.

Como se ve, la leyenda y la mitología hacen un lío tan grande con la vida y milagros del pobre Adonis, que cualquiera se mete a desenredar el ovillo. Conformémonos, pues, con gustar los sabores pintorescos, los avatares absurdos y las resurrecciones utópicas del joven dios y de las primorosas deidades que tantas veces se murieron por él.



El, a su esposa. — Ahora, querida, pondremos un acuario en casa... (De *The Humorist*, Londres)

DESDE · EL · ALAMBRE ·

UN PARTIDO POR RADIO

GRIPE. Treinta y ocho y medio. Sobre la mesilla de luz, junto al inhalador y al paquete de algodón, el aparato de radio. ¶ "¡ Mientras escucha las incidencias del partido, fume un mameluco!" ¶ ¿Dónde habrá escondido mi mujer los cigarrillos? La oportunidad del "speaker" madura en mis labios una palabra digna de nuestra cultura deportiva. ¶ "Los componentes de San Lorenzo entran en la cancha. En las populares, la hinchada de los "gauchos" aplaude y extiende banderas azul-grana. Los de Independiente no han entrado aún. "Hágase los trajes en lo de Paparulo, y vestirá con dos chalecos". ¡ Sale Independiente! Una nube de muchachos rodea a los jugadores. Ravaschino, el viejo Ravaschino, integra la línea delantera. También juega un elemento nuevo: Valentini. ¡ El mejor aceite, Olivaretti, O-li-va-re-tti!" ¶ ¡ Sí, y yo, a té con leche y naranjada! ¶ "Arrieta gana el sorteo y decide jugar con viento a favor. Llegan dos niñas con ramos de flores; detrás de ellas, tres señoritas; ahora, más niñas y más señoritas". ¶ Yo junto mi fastidio con temperatura al fastidio disimulado del "speaker", pero me consuelo pensando que las flores se secarán en un rincón de los vestuarios, y me digo: ¡pepinos son los que hacen falta, pepinos, y no flores! ¶ "Erico pone en movimiento la pelota. Pasa a Sastre. Anula Closas... Recoge Corazzo. Petronhilo quita; cede a Cavadini, ¡que tira al arco! ¡ Bello salva!" ¶ Pero, ¿quién sigue al del micrófono? Su palabra es más rápida que una corrida por el "wing"; se eleva; desciende; se abrevia; se alarga; pega un saltito sobre el taco de Petronhilo; se hace heroica en los rechazos salvadores de Pacheco y de Renganeschi; gambetea en los pies de Ravaschino... ¶ "¡ Gol! ¡ Goool! ¡ Gol de Independiente!" ¶ El grito resuena, rebota en el techo y en las cuatro paredes de la habitación donde imagino la forma en que Sastre bate a Gualco, y, sin querer, hago saltar de un puntapié el almohadón que calentaba mis extremidades andantes. ¶ ¡ Parece mentira! — me reprocha mi mujer. ¶ Parece mentira, ¿qué? ¶ Que te entusiasmes con el fútbol en esa forma. ¶ ¿Y qué quieres, que me entusiasme con el



Arrieta, capitan de San Lorenzo de Almagro.

teatro criollo?; ¿que siga viendo, a precios caros, esas películas que terminan siempre en la misma forma?; ¿que dedique los domingos a pasearme por la Recoleta o por Palermo, para ver los autos de siempre, la gente de siempre, los cisnes de siempre? ¶ "Mientras escucha, fume un "mameluco". Lecea devuelve débilmente un centro de Villalba. Use "rouge" Labardette. ¡ Gol! ¡ Goool! ¡ Gol de San Lorenzo! ¡ Un tiro de Cavadini bate a Bello!" ¶ ¡ Ese idiota — exclama con rabia mi mujer — ha despertado al chico! Parece que fué él el que hizo el gol! ¶ Y es claro que fué él, y yo, y todos los que ven el partido. Y es él, y yo, y todos los espectadores los que se han estirado con Bello. Y es él, y yo, y todo el público, los que jugamos en la cancha, con los veintidós hombres que hacen de la naranja la caja mágica del entusiasmo. Si así no fuese, nadie jugaría, ni nadie iría a ver jugar. Ver jugar es jugar, y esto no lo comprenden quienes no ven. Y que no me vengan con sus baratas filosofías trasnochadas los que no saben lo que es fútbol, los que sólo elogian a las multitudes cuando se ponen al servicio de una bandería política más o menos mal definida; o cuando les compran los productos de tal o cual industria; o cuando, disgregadas, se emborrachan con vino malo, o se embrutecen con literatura de segunda mano, o se idiotizan jugando absurdos solitarios en medio del aburrimiento dominguero... ¶ "Brizuela comete "foul" contra Ferrou. "Los chalecos de Paparulo no se descosen." Valentini va a hacer efectivo el tiro libre. ¡ Gol! ¡ Goool! ¡ Gol de Independiente!... Se reinicia el juego. Arrieta recibe la pelota y hace un centro. Petronhilo recibe a la carrera. ¡ Gol! ¡ Gol! ¡ Gool de San Lorenzo!" ¶ La cama está deshecha. El hijo llora. Mi mujer adopta una actitud enérgica. Desenchufa el aparato y vaticina: ¡estoy segura de que tienes más fiebre! No vale protestar. En otra ocasión, aunque me pesque una pulmonía, no me quedo en casa. Y la culpa la tiene usted, compañero "speaker"; usted, que sabía lo que significaba la lucha entre los dos punteros; la lucha entre "santos" y "diablos" — como en una imaginación calenturienta — y que hace que ella se entable en esta alcoba, a la cual transforma con su voz en cancha animada. Por usted, que enronquecía, volví a confirmar que nuestro fútbol, no obstante los bordados de Sastre y de Petronhilo, se ha transformado en rivalidad de hombres corajudos. Por usted, volví a meditar que si los "gauchos" y los "rojos" ocupan los primeros puestos en la tabla del Campeonato, es porque suplen al virtuosismo con el ímpetu arrollador. En ambos cuadros las estrellas son escasas, pero en ambos cuadros el valor personal vincula a los jugadores y los transforma en fuerzas arrolladoras. No es que yo niegue la eficacia del juego elegante — ya hablé en una crónica anterior de esto, al evocar el ex quinteto delantero de Estudiantes de La Plata — pero si los tiempos son de fieras, ¿a qué venirnos con mansedumbres de corderos? Y, para colmo, usted, compañero "speaker", se pone a tono con la realidad, sin circunloquios inútiles, sin metáforas de tonos desvaídos, con palabra caliente, vibrante, apasionada. Y no me importa que mi mujer haya desenchufado el aparato antes del período complementario. Yo sólo me lo jugué con el recuerdo de su transmisión y, lo mismo que en Avellaneda, lo finalicé sin goles; eso sí, con treinta y nueve grados y té de tilo.

DOCE PASOS



Corazzo, capitán de los "diablos rojos".

Nuevo tratamiento de la lepra

Sobre este tema han presentado los señores Heron y A. Lancien una nota a la Academia de Ciencias de París.

A Lancien y Simonesco había ya descubierto que el complejo cin-etil-formina en solución acuosa estimulaba los órganos hematopoyéticos, los anticuerpos y la secreción de glándulas endócrinas.

Partiendo de este estudio, comprobado luego por numerosos observadores, Lancien pensó que tal vez el complejo cin-etilformina asociado al ion cobre, catalizador desfavorable para el desarrollo de levaduras, actuaría sobre los accidentes leprosos.

A este efecto, Lancien hizo dispersar cobre muy puro, por su método de chispas oscilantes amortiguadas de alta frecuencia, en una solución acuosa del complejo cin-etilformina. Obtuvo un líquido coloidal formado casi exclusivamente (80 %) por granos amicrónicos de una estabilidad perfecta e inyectable sin choque.

En la leprosería de San Antonio en Harrar (Etiopía), donde el régimen de lluvias abundantes favorece la lepra y donde ésta es de una frecuencia y gravedad excepcionales, fueron aplicadas 4000 inyecciones intravenosas El método, que es de inocuidad absoluta, ha dado los resultados siguientes:

1º *Acción indirecta sobre la lepra, por mejora del estado general.* — La transformación y la regeneración de las funciones del organismo leproso no se hacen esperar: renacen las fuerzas y el apetito y el leproso vuelve a sentir gusto en el trabajo y apego a la vida.

2º *Acción directa sobre la lepra, por desaparición de las alteraciones de la sensibilidad.* — Estas inyecciones tienen una acción incontestable sobre las alteraciones epidérmicas; después de ellas, mejoran las alteraciones tróficas (ictiosis, aspecto escamoso y furfuráceo de la epidermis) y, después de algunas semanas de tratamiento, se comprueba el retorno casi completo a la sensibilidad normal.

3º *Acción especial sobre la lepra macular.* — Las máculas anestésicas desaparecen pronto, aun en el caso de no haber cedido a la *chaulmagra.*

4º *Acción selectiva sobre los edemas leprosos.* — Las facciones se despojan de la ganga pseudomixedematosa que las desfiguraba y recobran su aspecto primitivo. En algunos casos rebeldes, en que hubo necesidad de recurrir al tratamiento mixto (cupro-cinámico y chaulmugra), el complejo cupro-cinámico pareció ser catalizador poderoso, que favorece la acción del medicamento de choque.

Conclusiones. — Este complejo cupro-cinámico ataca probablemente la causa del mal: es, además, sumamente manejable, indoloro e inyectable, aun en individuos muy jóvenes (de 4 a 6 años) Si no cura siempre, son, en cambio, muy pocos los casos en que no proporciona un alivio muy importante.



—Y, ¿su hermano está de nuevo en la cárcel? ¡Yo creía que se había corregido?
—Sí... pero es que quiere corregirse un poco más...

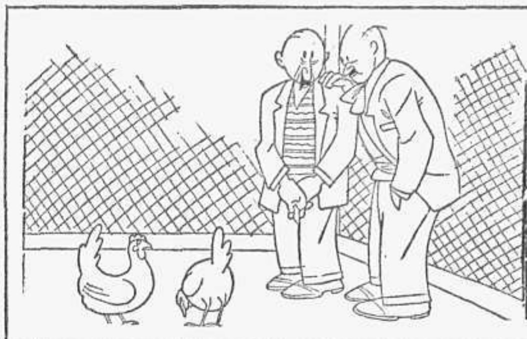
Los acompañantes del petróleo

Carbón y petróleo. — Siguiendo la observación de las circunstancias que acompañan a los yacimientos de petróleo conocidos, es muy digna de tenerse en cuenta la relación que existe entre las formaciones petrolíferas y las carbonáceas. Ambas, según la teoría aceptada, provienen de la misma primera materia, y su transformación en petróleo o carbón depende sólo de las condiciones que siguieron a su sedimentación. En muchos casos, se ve claramente la transición de las condiciones petrolíferas a las carbonáceas: las primeras caracterizan a los estratos que han estado sujetos a la mayor presión y a más efectivo sepulte, de modo que se impidiese la pérdida de compuestos gaseosos, dándose frecuentemente el caso de que *los mismos horizontes* que son carbonáceos en un punto, son petrolíferos en otro, a menudo, a muy poca distancia. Este caso es bastante frecuente en yacimientos petrolíferos de terrenos terciarios de varias localidades. La existencia, en algunos casos, de las porcelanitas, dice Cunningham Craig, pone fuera de duda la conexión entre las fases lignitífera y petrolífera en muchos estratos terciarios.

Sal, agua salada y petróleo. — Otra circunstancia también digna de notarse es la frecuente asociación de la sal y del agua salada con los estratos petrolíferos. Dice Emmons ("Geology of Petroleum"): "El agua salada está prácticamente asociada con el petróleo, en todas las regiones grandes productoras de petróleos del mundo". Y Cunningham Craig, como resumen de esta relación, dice: "El asunto necesita más completa investigación, antes que pueda decidirse, si el petróleo y la sal son o no debidos a la misma acción química, si son diferentes efectos de las mismas causas o si su asociación es meramente casual".

Azufre, compuestos sulfurosos y petróleo. — Dice Emmons, en la obra ya citada: "Azufre o compuestos sulfurosos se encuentran en el petróleo de muchos yacimientos y en el agua salada que está asociada con él. Probablemente, algo de azufre asociado con el petróleo procede de la materia orgánica que le dió origen. Si, como suponen muchos, la *bacteria petróleo* convierte la materia orgánica en petróleo y gas, *la bacteria azufre* actúa probablemente en las mismas condiciones, ambas anaeróbicas, para convertir los sulfatos en azufre y compuestos no oxidados".

En Spindletop, uno de los más prolíficos campos petrolíferos de la región de la costa del golfo de Méjico (Tejas), se encontró azufre en el suelo y, para investigar este yacimiento de azufre, se perforó el pozo que reveló la existencia del petróleo.



— ¿Siete pesos se ha gastado usted en cada gallina? Yo creo que por dos o tres pesos hubiera encontrado también buenas ponedoras.

— ¡Ca, hombre! Esas baratas ponen huevos que tienen lo menos veinte días.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Una LUCHA ENCARNIZADA!

. . . guerra a muerte al microbio de la

BLENORRAGIA



Todas las enfermedades producidas por microbios son verdaderas invasiones de seres microscópicos que tratan de ubicarse definitivamente en nuestro cuerpo. Cuando el organismo se apercibe de esto, prepara todos sus elementos para desalojar al intruso, y se declara una guerra a muerte entre el cuerpo y el microbio.

La blenorragia no es más que esto: una lucha encarnizada entre el gonococo, que trata de ganar terreno, y el organismo, que hace lo posible por barrer con el enemigo.

Así planteadas las cosas, es fácil comprender que todo lo que favorezca al gonococo y todo lo que perjudique al organismo será de fatales consecuencias, pues la enfermedad progresará y se asentará de modo definitivo.

Prácticamente hablando... ¿qué hacer?

Primero. — No dañar al organismo más de lo que está. Los lavajes y las instilaciones, hechos por manos profanas, barren más con las defensas que con los microbios, abren nuevas vías al *gonococo y favorecen así la propagación de la infección y el estallido* de graves complicaciones. En este sentido es igualmente nociva la introducción de cuerpos extraños en la uretra. Los excesos de toda naturaleza contribuyen a debilitar el cuerpo, y es necesario evitarlos en el curso de la enfermedad.

Segundo. — Ayudar racionalmente al organismo por medio de medicamentos que destruyan el gonococo y que respeten los órganos internos. No ha sido tarea fácil encontrarlos, por más que se buscaron durante años y años. Hoy podemos asegurar que, de acuerdo con las investigaciones de los sabios Davis, Jaussion, Diot y otros, las **Píldoras BEIZ** contienen los principios activos necesarios para desempeñar la función que señalamos. Esto es: tienen la propiedad de ser rápidamente difusibles y de gran poder penetrante, es decir, que a poco de ser tomadas se encuentran ya en el campo de lucha, conservando la suficiencia de su poder antiséptico, rodeando los órganos afectados y los próximos de una atmósfera inapta para la vida del microbio, lo cual significa al mismo tiempo, prevención contra posibles complicaciones. Por esta razón, impide la pululación de los microbios de origen intestinal que infectan continuamente las vías urinarias, y es por este motivo que su efecto se hace sentir también en la blenorragia crónica. Por último, esta múltiple acción se realiza de un modo suave y continuado sin perjudicar en absoluto los órganos vitales, lo que ha hecho decir que las **Píldoras BEIZ** constituyen el tratamiento ideal contra las enfermedades de las vías urinarias.

En pocas palabras: es necesario contar con la ayuda de **BEIZ**, verdadero enemigo de la enfermedad y gran aliado del organismo.

LO QUE DICEN LOS ENFERMOS

Las personas que han hecho uso de las Píldoras BEIZ para curar su enfermedad son, sin duda alguna, los más entusiastas propagandistas de este remedio, y también los más desinteresados, pues lo único que los mueve a escribirnos, es el deseo de expresarnos su agradecimiento por la bondad y eficacia del producto. Publicamos algunos fragmentos de algunas cartas, estando los originales a disposición de los interesados.

B. L., Est. Alberdi. — Muchas gracias, señor, por sus píldoras. Desde hace muchos meses sufría de blenorragia y prostatitis... ya al terminar el primer frasco me sentía mucho mejor. Continué tomándolas, y ahora me encuentro más sano que nunca. Por consejo mío ya se curaron dos amigos míos con estas píldoras... etc.

L. G. (Castellana, Italia). — ...es para agradecerle por su buen producto. Hace como ocho meses estaba muy enfermo de blenorragia y gracias a su excelente remedio me encuentro perfectamente bien. Etc.

J. B. (Buenos Aires). — He tenido oportunidad de comprobar cómo una persona de mi amistad que sufría de blenorragia hacía 2 años se curó en forma radical cuando estaba aún haciendo uso del cuarto frasco.

A. C. (Avellaneda). — Sufría de blenorragia crónica con cistitis desde hacia 6 años, con grandes dolores a la micción. Ahora me encuentro muy bien, habiendo tomado 8 frascos. Había ensayado antes infinidad de tratamientos sin ningún resultado.

P. V. F. (Córdoba). — Agradezco mucho de mi parte este remedio eficaz por haberlo usado y curarme de esta enfermedad que tuve, tan mala, que es la blenorragia. Me ha dado excelente resultado, por lo que ando hoy tan bien y trabajo tranquilamente sin ninguna fatiga.

Cada frasco lleva un prospecto con las instrucciones para el uso. Exija BEIZ en todas las farmacias y no acepte imitaciones.

La enorme difusión y prestigio que han alcanzado las **Píldoras BEIZ**, ha hecho que personas poco escrupulosas falsificaran el producto, con grave perjuicio para la salud de los enfermos. Muchos de éstos han sido engañados, pues se les ha vendido, en lugar de las **BEIZ** legítimas, simples confites plateados.

Para salvaguarda de su salud, exija el nuevo estuche de garantía, y, antes de tomar las píldoras, corte una cualquiera con un cuchillo y compruebe usted mismo que no es azúcar lo que ha comprado. (Poniendo los trozos en un vaso de agua, ésta se colorea de amarillo al cabo de unos minutos).

Exija el nuevo envase de garantía al comprar las Píldoras BEIZ. *De venta en todas las Farmacias.*

10 PILDORAS POR DIA

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto. Fórmula precisa y compleja, preparada con los medicamentos más finos y concentrados, del mundo.

Usense: en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer *(es lo mismo).*

EL PRESENTE LIBRITO titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias, cómo se conocen y se tratan, ilustrado, con más detalles sobre este notable tratamiento se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para Vd., adjuntando el presente cupón.

BLENORRAGIA Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS
COMO SE CONOCEN Y SE TRATAN

Señor Concesionario de las Píldoras "BEIZ". C. de Correo Nº 2493. Buenos Aires.

Sírvase enviarme, gratuitamente, el librito mencionado en sobre cerrado y sin membrete. C. C. 1194

Nombre. . . . . . .
Calle. . . . . Nº . .
Localidad. . . . . .
F. C. . . . .



EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

LA ULTIMA LECCION, por Hermann Paul.

EL MAESTRO CABEZON Y SUS TRES HIJAS



EL PADRE Y LAS TRES HIJAS

De España llegó él y en el corazón de nuestra tierra se afincó. Le cobró tanto amor, que, en la hora de la Revolución, abrazó su causa.

Tres hijas tuvo. Dámasa, la mayor, la más culta, la más docta, la que heredó su sapiencia; Manuela, la mediana, la inquieta enamorada de la aventura, que soñó con llevar las letras a las tribus araucanas; María Josefa, la ejemplar, toda voluntad y constancia, la mujer fuerte del Evangelio.

Así, José León Cabezón, como maestro y como padre, fué un ejemplo. Humilde y silencioso ejemplo de educador dedicado a su trabajo, de humilde soldado, de guardián siempre en su puesto. Hizo más que todos por la enseñanza en América y no firmó un solo decreto...

Caso único en la historia de la instrucción pública en nuestro país, el del inolvidable maestro Cabezón es todo un ejemplo. Otros tiempos eran equéllos; otros hombres, también. La ensenñanza, convertida en sacerdocio, no esperaba ni prebendas, ni regalos, ni jubilaciones. La muerte solía fulminar a los maestros en plena tarea, ante los modestos pupitres. La vida de ellos, también, tenía sabor a peligrosa aventura, a lucha denodada contra el destino y, a veces, la incomprensión de los hombres. José León Cabezón es todo un símbolo, y su estirpe debiera ser conocida por los que estudian y los que enseñan.

EL MAESTRO JOSE LEON CABEZON

Este pedagogo había nacido en España; pero muy joven, a los veinte años, se trasladó a América, fijando su residencia en la ciudad de Salta, donde contrajo matrimonio con una joven natural de Buenos Aires, de la que tuvo tres hijas: Dámasa, Manuela y María Josefa. Decidido, desde el primer momento por la causa de la independencia americana debió sufrir persecuciones hasta que las fuerzas revolucionarias desalojaron a las españolas. Fué entonces cuando, consecuente con sus ideas y sentimientos, tomó carta de ciudadanía

Cabezón fué el más notable maestro de gramática que existió en la época de la Revolución y en el agitado período del caudillismo. Por espacio de treinta años había desempeñado el magisterio en Salta, logrando una cosecha de buenos discípulos, cuando, en junio de 1817, decidió bajar a Buenos Aires. La prensa porteña hizo honor a sus merecimientos y le tributó sinceros elogios. Así, en la "Gaceta", el doctor Manuel Antonio Castro le dedicó estas palabras: "Yo he asistido con alguna preferencia y en disposición de juzgar a las lecciones que daba Cabezón a sus discípulos en Salta, y pude penetrar el secreto con que daba gramáticos tan aprovechados en mucho menos tiempo que se acostumbra. Es notorio que los jóvenes que pasaban a las universidades después de haber estudiado la latinidad en el aula de Cabezón, competían en lucimiento con los que iban al colegio de San Carlos en Buenos Aires, que tenían maestros excelentes; pero sin que mi ánimo sea agraviar el mérito de los otros, Cabezón cuenta el número de sus amigos *por el de sus discípulos*. Su habilidad para la enseñanza, no siendo común, es muy inferior a la bondad de su carácter. El hace beber en una misma fuente los elementos de la lengua en que hablaban los Horacios y los Tulios, y la de las virtudes de Antico".

Dos años permaneció el maestro Cabezón al frente de su cátedra de latinidad en el Colegio del Estado.

Cuéntase que, habituado a la parsimonia del carácter de la juventud salteña, no pudo soportar la inquietud y travesura de los muchachos porteños, y que al regresar a su provincia de adopción, sacudió su calzado, diciendo:

—*¡No quiero llevar ni el polvo de Buenos Aires!*

En el año 1828 trasladóse a Chile, donde una de sus hijas residía desde hacía cierto tiempo. Fundó en Santiago un colegio, del que salieron preparados muchos de los que llegarían a ser prohombres de la república hermana.

Así, entre niños, pasó las postrimerías de su vida este que fué uno de los hombres que más hicieron por la enseñanza en nuestra América. Cincuenta y un años estuvo sobre las modestas tarimas y frente a los no siempre negros pizarrones. Su salud llegó a quebrantarse, y sólo ante las repetidas instancias de sus hijas dejó de trabajar. Poco más tarde, a los 84 años de edad, falleció en aquella ciudad.

DAMASA, LA DISCIPULA

Fué la mayor de las hijas del maestro. Había nacido en Salta, en 1792, recibiendo de su padre la esmerada educación que había de convertirla en su sucesora. Con el maestro estuvo en Buenos Aires, y en 1820 fundó un establecimiento educacional en esta ciudad. Pero al decidir su padre el regreso a Salta y, posteriormente, el traslado a Chile, allá le acompañó.

Al establecerse su padre en Chile contó con su eficaz colaboración. Más tarde se asoció con su hermana, doña Manuela, y en febrero de 1832 abrió un colegio para niñas, que llevó su nombre y dirigió hasta el año 1845, en que decidió trasladarse a La Paz, Bolivia. Tres años permaneció desempeñando las funciones pedagógicas que en aquel país le encargara el gobierno, terminadas las cuales regresó a Chile para colocarse al frente de un colegio de la Serena, que dirigió por espacio de diez años. Los resultados obtenidos fueron tan brillantes como los que hicieran famoso y respetado el nombre de su padre.

J. B. Suárez, en "El Plutarco de los jóvenes", dice de esta admirable mujer: "Doña Dámasa Cabezón poseía una instrucción nada común entre las personas de su sexo. Traducía como el mejor latinista los clásicos de esta lengua, y se consagró con ardor al estudio de la gramática castellana, en la cual había adquirido conocimientos muy notables. Tenía una habilidad prodigiosa para toda clase de bordados; ella misma hacía los dibujos para bordar. Cuando en 1832 abrió su colegio de niñas en Santiago, no se conocía en esta ciudad lo que se podía hacer con la aguja; ella enseñó a las alumnas a "pintar con la seda". Como directora de colegio, fué en todas partes querida de sus alumnas y apreciada de las madres de familia, por su carácter afable y bondadoso, por su generosidad y desprendimiento".

Falleció en Valparaíso el 17 de marzo de 1861.

MANUELA, LA AVENTURERA

Nació en Salta, en 1805. En los primeros tiempos colaboró con sus hermanas en el establecimiento que fundara su padre; pero luego, al enviudar por segunda vez, decidió establecerse independientemente. Mujer inquieta, deseosa de cambiar de ambiente, al cabo de unos años en Santiago de Chile, cedió su establecimiento a María Josefa, que era la menor de todas, y en 1849 llegó a Valdivia con el propósito de fundar en Arauco, a sus expensas, un establecimiento para educar a las jóvenes, convencida de que, para inculcar la instrucción al pueblo, había que comenzar por las clases más humildes.

Se radicó, pues, en tierra indígena, dispuesta a correr aquella aventura. En la desembocadura del río Imperial, en un rancho que le hicieron los indios y cerca del cual los padres

capuchinos fundaron una misión, allí abrió su modesta escuelita. Pero su salud delicada comenzó a resentirse, y presintiendo que no le sería posible pasar el invierno en el lugar, solicitó ayuda al general Cruz, intendente de Concepción, para que la ayudara a trasladar la escuela cerca de la frontera.

Su proyecto quedó sin realizar. La revolución de 1851 la privó de todo apoyo y protección, motivo por el cual se trasladó al Perú, donde se dedicó a dar algunas lecciones particulares. Su altivez y su espíritu independiente impidiéronle regresar al lado de los suyos y ocupar el puesto que había dejado vacante en la escuela familiar.

En junio de 1853, otra vez en suelo chileno, abrió una escuela en Copiapó. Por aquel tiempo, el consejo de la universidad le adjudicó el premio a la moralidad, consistente en una medalla. Empero, a los seis años debió regresar a Valparaíso para regentear allí, por largo tiempo, un colegio.

Manuela Cabezón fué maestra de la juventud de tres países, y llegó a cumplir cincuenta años en tan noble tarea, hasta que la salud, siempre precaria, se lo impidió.

MARIA JOSEFA, LA AFANOSA

Fué la menor de todas, y nació en Salta, en 1807. Las vicisitudes de la fortuna — dice Suárez — la decidieron a tomar a su cargo el colegio que su hermana Manuela dejara en Santiago cuando decidió correr la infructuosa aventura en tierras de Araucaria.

No estaba, empero, preparada para la enseñanza; así es que debió emprender estudios para poder, a su vez, dictar clase. Al cabo de dos años de dedicación y constancia lo logró definitivamente.

María Josefa Cabezón de Villarino fué el tipo perfecto de la mujer fuerte del Evangelio. Durante las horas más avanzadas de la noche, después que había pesado sobre ella durante el día un cúmulo de tareas capaces de abatir a la persona más activa, se dedicaba al estudio y ampliación de sus conocimientos, lo que no dejó de hacer ni en los días próximos a su fallecimiento.

En su método de enseñanza era exclusiva: pues al mismo tiempo que se insinuaba en el ánimo de sus alumnas para hacerse amar y querer con verdadera ternura, inculcaba en sus inteligencias los conocimientos con admirable facilidad. Su colegio, que regentearon sus hijas después de su fallecimiento, estuvo veintiún años bajo su dilecta dirección.

Atacada de un mal al corazón, que se reagravó al enterarse del fallecimiento de su hermana Manuela, murió el 13 de agosto de 1870.

LAS TRES HIJAS Y EL NOMBRE DE UN PADRE

Vinculados, reunidos al cabo de los años, están ante los ojos del lector contemporáneo. Fueron sencillos, humildes y obstinados. Deambularon de una a otra ciudad. De Salta a Buenos Aires, de Buenos Aires a Santiago, a Valparaíso, a Copiapó, a La Paz, a Lima. No hay, repetimos, en nuestra América, un caso igual de dedicación a la enseñanza como el de este padre y el de estas hijas.

Características del sistema solar

El sistema solar no es evidentemente una agregación accidenral de cuerpos erráticos capturados por el Sol: por el contrario, parece claro que todo el sistema (quizás con alguna rara excepción) tiene que haber tenido un origen común.

Las características y condiciones de regularidad más notables, que deben ser tenidas en cuenta, para cualquier teoria completa que se proponga sobre el origen del sistema, son las siguientes:

1º La gran relación que existe entre la masa del Sol y la de los planetas, así como la relación también muy grande entre éstos y sus satélites.

2º Que la dirección del movimiento orbital es la misma para todos los planetas.

3º Que las órbitas de los planetas caen casi en el mismo plano.

4º Que el sistema planetario se halla disperso en una región muy extensa, en comparación con la ocupada por el Sol, mientras que los sistemas de satélites planetarios son bastante más concentrados.

5º El ecuador solar cae casi en el plano de las órbitas planetarias.

6º A juzgar por los datos conocidos, las rotaciones axiales de los planetas (salvo rara excepción) se efectúan en el mismo sentido que su traslación orbital.

7º Excepto para el Sol y los dos planetas más próximos a él, que son los que más han sufrido los efectos de marea, los períodos efectivos de rotación axial de todos los planetas son comparables.

8º El período de rotación axial del Sol es relativamente grande (31'8 días) y su cantidad de velocidad angular es 1/30 de la del sistema solar entero.

9º El enorme planeta Júpiter tiene por sí solo más de la mitad de la cantidad de movimiento angular del sistema.

10º La mayor parte de los planetas tienen sistemas de satélites.

11º Los planetas de mayor masa y menores densidades son los que tienen mayores velocidades de áreas barridas.

12º Las excentricidades de las órbitas de los planetas son pequeñas, en tanto que las de algunos de los asteroides son grandes.

Sobre estos datos se han edificado las teorías acerca del origen del sistema solar.



—¡Anda! ¡Pero si estos billetes son de los que yo hago!...

• BUENOS AIRES, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1934 •

AÑO XXXVII CARAS Y CARETAS NUM. 1875

JOSE S. ALVAREZ, fundador



Lila Barreda Venn



ESTRELLAS DEL CINE

GLORIA SWANSON



El autor estrechando la mano de Lupe Vélez.



La universalmente célebre Mistinguett.



Mae West, tal como aparece en un film.



Un primer plano de la gran Greta.



Greta Garbo en su papel de Reina Cristina.

Laurel y Hardy, el gordo y el flaco.

COMO todo el mundo sabe, Victorio Podrecca es dueño del teatro de títeres más grande del mundo. Posee mil doscientos títeres.

Cada muñeco tiene un "sistema nervioso" de veinte y más hilos, que son los que le dan vida al personaje al ser manejado por operadores invisibles. Las marionetas hablan, cantan, bailan, sufren y aman como los mortales. Lo único que no poseen es dinero. Quizás por ello sonríen siempre...

▼ ▼



Carlitos Chaplin saluda a su modo.

Greta Garbo en una pose característica.



La sonrisa universal de Mauricio Chevalier.

El viejo teatro de marionetas y las modernas estrellas del cine

La villa pontificia de Castel Gandolfo, completamente reformada. Es la actual residencia veraniega del Papa.

Por primera vez desde el año 1870 el ha trasladado a su residencia

CARAS Y

Publicamos esta nota como un anticipo de la información gráfica, exclusiva para "Caras

Un rincón del estudio en Castel Gandolfo, donde el Santo Padre se encuentra pasando por primera vez las vacaciones.

Magníficos jardines de estilo italiano que adornan la mansión de veraneo de Pío XI.

Sumo Pontífice ha salido de Roma, y se veraniega de Castel Gandolfo

CARETAS

y Caretas", que daremos en el número extraordinario dedicado al Congreso Eucarístico.

Fuente monumental en la residencia que Su Santidad ha destinado para pasar sus breves temporadas de descanso.



Millares de ostras conteniendo perlas son inspeccionadas por las obreras japonesas.

Las ostras perlíferas se depositan en jaulas especiales hasta que son conducidas al laboratorio.



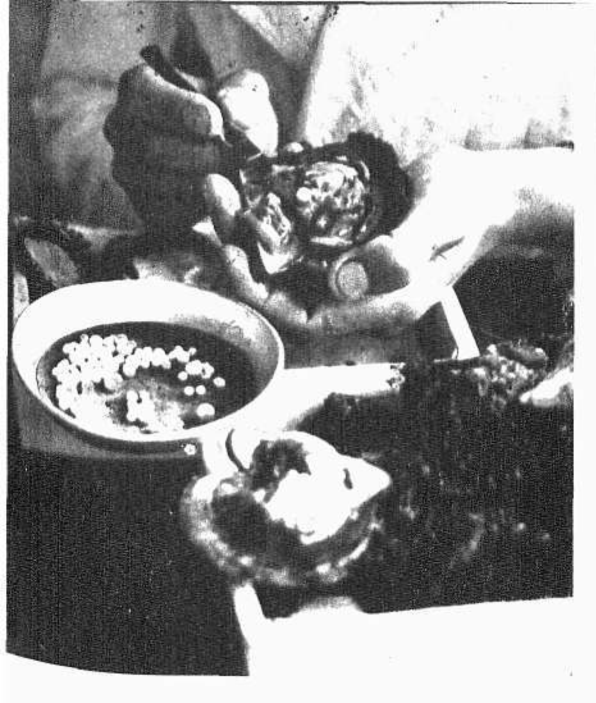
Injertando en la ostra la partícula extraña que provocará el nacimiento de la perla. Anualmente se preparan así medio millón de ostras.

EL CULTIVO LAS PERLAS

PLINIO decía que las perlas eran gotas de rocío solidificadas por la acción del sol al caer en las valvas abiertas de la ostra. Esta hermosa y sencilla explicación poética del nacimiento de la perla era muy común en los pueblos de la antigüedad.

Pero la ciencia moderna, destruyendo la leyenda, descubrió que la perla era una enfermedad de la ostra, es decir,





He aquí algunos grandes ejemplares de perlas cuyo crecimiento llevó la friolera de diez años.



ARTIFICIAL DE JAPONESAS

◆

que era la defensa natural del organismo de la ostra al actuar en contra de la aparición de un cuerpo extraño. De allí los japoneses crearon la industria de la perla artificial introduciendo pequeños granos de arena en el interior de las conchas de la ostra. Se obtienen así ejemplares cultivados que en nada desmerecen a los que se producen en forma natural o accidental.

Después de un tiempo, que varía entre dos y tres años, las ostras tratadas están en condiciones de ser abiertas.

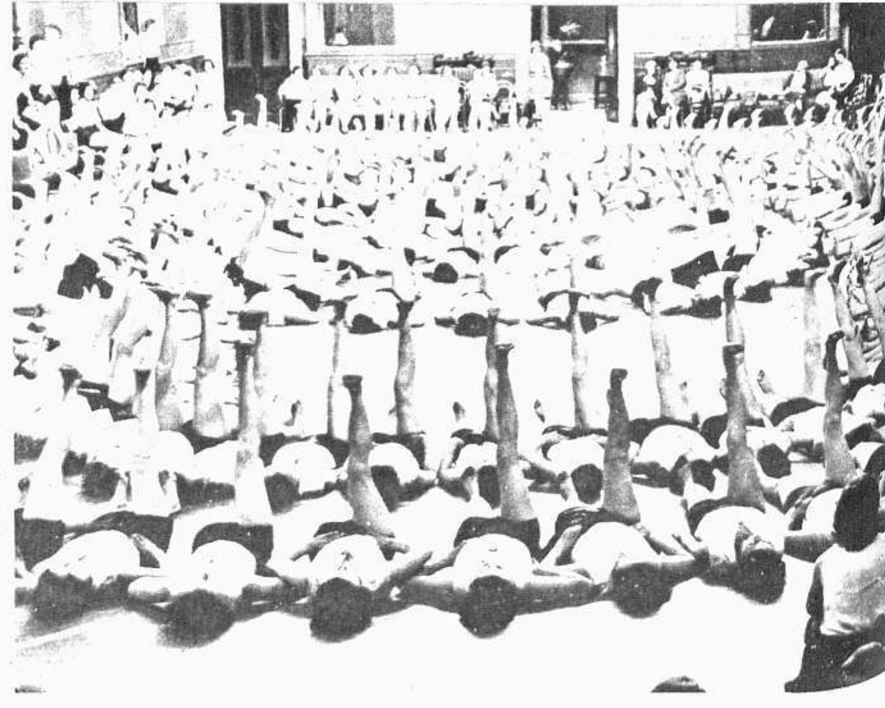
Extraídas las perlas de las ostras, hábiles obreras las lavan cuidadosamente.





En una reñida partida de cricket saltaron al césped estos terriers escoceses que, contra todas las reglas del juego, se pusieron a hacer cabriolas con la pelota, como si fueran campeones olvidados.

▼



Hermosa demostración de gimnasia rítmica realizada por las alumnas de la Liga de Salud y Belleza, institución que funciona en Londres y goza de mucho prestigio.



NOTAS

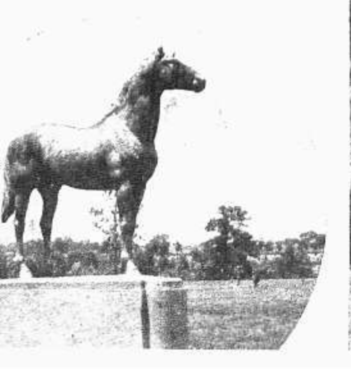
▼ ▼



Cuando los negros del Canerón ganan una regata, reciben las felicitaciones de los miembros de su tribu, lanzándose al agua.

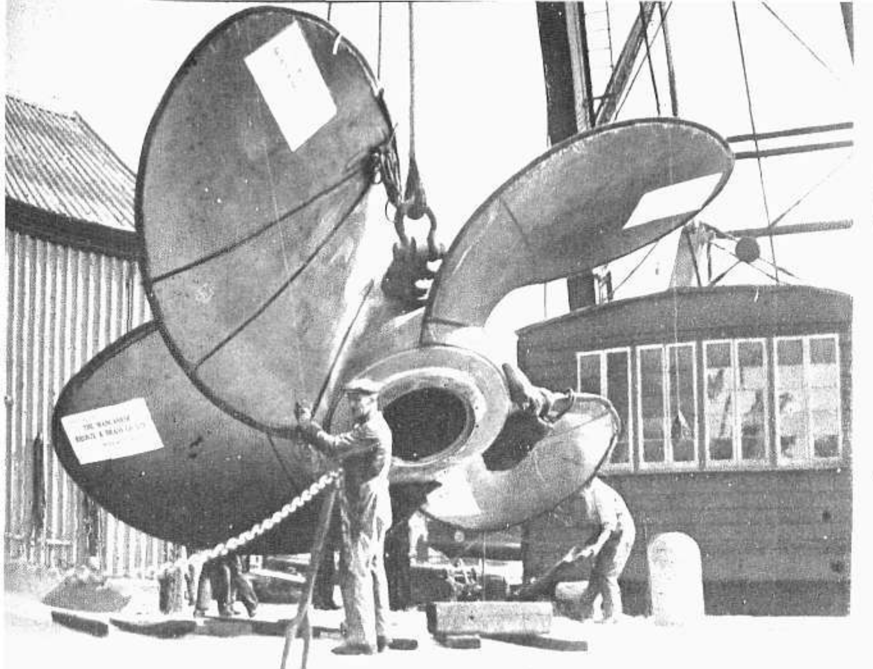
▼

En una estancia de Kentucky se levanta esta estatua de bronce en memoria de Fair Play, famoso hijo de Man-o'-War.

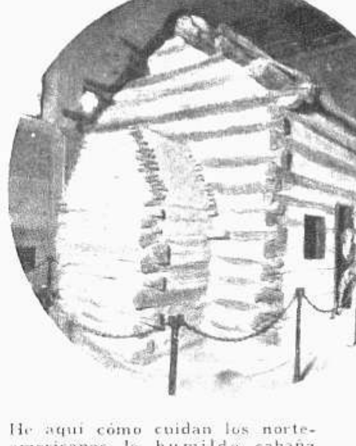




Las fiestas medioevales que se realizan todos los años en Saint-Cyr tienen un éxito completo. Aquí vemos a una dama entregando la corona triunfal al caballero vencedor en las justas.



He aquí una de las cuatro hélices que han sido colocadas en el "Cunarder 534", el barco mas grande del mundo. Pesa 35 toneladas y cuesta 7.000 libras esterlinas.



He aquí cómo cuidan los norteamericanos la humilde cabaña donde nació y pasó su infancia uno de sus más famosos patricios: el gran Lincoln, verdadero padre de la nacionalidad.

VARIAS

Fantasmones espectaculares de una tribu africana, horriblemente caracterizados para intervenir en sus ritos religiosos, donde los bailes tienen un papel prepoderante, lo mismo que los tambores y batanes.



En la plaza de Témperley se ha inaugurado, con gran éxito de público menudo, este nuevo servicio de "colectivos" para pibes.

El jardín zoológico de París tiene rincones tan hermosos como éste al que los leones prefieren para dormir la siesta.





NIÑOS DE RUFINO


Amanda Elvira Vaccari Squadrony.


Otto Emilio Hircht.


Nestor Mario Zolezzi.


Edith Fischer.


Hugo García.


Alfredo Guesalaga Macías.


Augusto Ricardo Parraberé.


Hilda Fischer.


Aida Velurtas Manzanares.


Isabel Albornoz.

FOTOS DE DELLA MATTIA

ROSARIO DE LA FRONTERA


Señoritas Sara y Ernestina Genser.


Señor José Luis Cantilo con los niños Paz Zuberbuhler.


Señora Margarita Bengolea de Arning y señor Alejandro Paz.


Rafael, Delita y Félix Pereyra Iraola Unzué.


Señoritas de Del Campo y Seré Gutiérrez.


Señoras Sara Trueba de Alvarez y Francisca Bracht de Gandolfo.


Señora Sara Pueyrredón de López.


Señores Pedro Raggio, Amadeo J. Canale y Alberto Wuille Bille.


Doctor Francisco Llobet.


Señor Alberto Wuille Bille y su esposa Da. Elena Costa de Wuille Bille.

FOTOS DE BELAFAN





PEREZ, de Talleres-Lanus.
— *Oiga, Varallo; en su cancha no es gracia...*

VICHERA, de Atlanta-Arg. Juniors
— *Aquí, en La Plata, las mandan hasta por elevación.*

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

PINTOS, de Talleres-Lanús.
— *La veo y me indigesta como una rueda de fainá.*

BASINI, de Atlanta-Arg. Juniors.
— *¿Qué nos van a hacer media docena los "profesores"? No diga.*

• Cuadros célebres •

Consejo paterno

Gerard Terboch

♥

Rijksmuseum
Amsterdam



Tanques, alambiques, instalaciones que fueron una fortuna; todo un conjunto de riqueza devorado por las llamas, que, a su paso, redujeron a nada lo que fué una expresión de grandeza.

CAMPANA, LA MANCHESTER ARGENTINA, CASTIGADA POR UN FEROZ INCENDIO, OFRECIO UN ESPECTACULO DANTESCO Y FUE CAMPO DE MUERTE Y DESOLACION

En la noche, el fuego y el humo, elevándose, tradujeron la magnitud de la catástrofe.





Cerca de las vías del ferrocarril, cada uno de los tanques se transformaba en una hoguera terrible, y la hecatombe, furiosamente, destruía todas las instalaciones petrolíferas amenazadas por la inatajable avalancha del fuego.


Como una visión fantástica, infernal, espantosa, la espesa humareda ascendía, gigantesca, de los tanques, mientras las explosiones sacudían a la ciudad y al campo como un sismo de proporciones siniestras.

Una elocuente impresión gráfica del desastre. Torres, chimeneas, depósitos y cañerías destruídos. Al fondo, el río, sobre cuyas aguas ardió el petróleo como un aluvión incontenible.



En las calles, la gente desalojada por el siniestro.



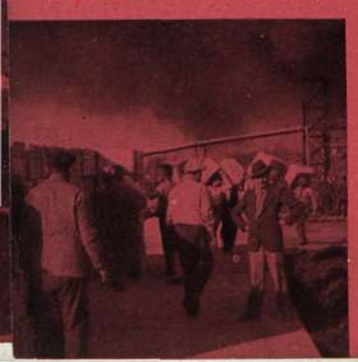
Los bomberos, hacia los focos del incendio.



*Gentes que queda*ron sin un refugio.

▼

Retirando nafta, para evitar la expansión del fuego.



▼

Como ésta quedaron todas las ventanas.



▼

Cargando colchones, para huir al campo.





Andrés Andreópulos, muerto.



Teodoro Malavicki, muerto.





José Mazzateller, muerto.



Antonio T. Evia, herido.



José García, herido.



Salvador Scarchete, herido.



Waldo Estévez, herido.



Rogelio Díaz, herido.



Eugenio Pérez, herido.

La acción devastadora, en Campana, trajo consigo muertes, dolores, orfandad de hogar y pobreza



Portones arqueados.



Alcobas destrozadas.



Negocios deshechos.



Techos caídos.



Aposentos maltre



Ante la avalancha.



Hoguera asfixiante.



Barricas amenazadas.



El agua inútil.



Paisaje desolac



Vana tenacidad.



Aislando el fuego.



Lucha estéril.



Agua. ¿Para qué?



Bomberos descans



Autoridades municipales.





Marinería patrullando.



Comisario y policías.



El éxodo.



Más fugitivos

En la calle... Sin techo... A la intemperie. Rumbo al campo. Epílogo lamenta





Un cuadro que angustia y encoge el ánimo. La viuda y los hijitos del obrero José Mazzateller, que murió carbonizado, desgracia que ha llevado al humilde hogar la desolación y la miseria.



Don Sergio Urtiaga, que fué el constructor de los tanques y que, al desplomarse el techo de su casa, sufrió graves heridas en la región frontal.

No sólo pérdidas materiales, sino pérdidas y dolores humanos. La muerte colaboró con el fuego en la tarea destructora, segando tres vidas jóvenes, de hombres laboriosos.



Sin darse exacta cuenta de la provisado refugio que reemplazó al cia mientras

CARAS Y CARETAS

• Escenas conmovedoras

Esta escena fué tomada en el camino que va de Campana a Zárate. Resguardándose precariamente del frío, pernoctan a la intemperie, esperando que el día les traiga un consuelo.





El gerente local de la compañía petrolífera damnificada, señor Reichart, cuyos cálculos de pérdidas adquieren contornos alarmantes.

En la historia de Campana, el siniestro de hoy será una nota desgarrante e inolvidable, por el cortejo de lágrimas y angustias que trajo, para desventura de la florida población.





tragedia, estos niños, en un improvisado hogar, sonríen con candorosa inocencia mientras comen.

Otra fotografía impresionante, en la que aparecen unidas por el dolor la esposa y la madre del obrero Malavicki, desaparecido a raíz del siniestro que enlutó a una de las más florecientes poblaciones bonaerenses.

de la gran catástrofe •

CARAS Y CARETAS

Una maestra y sus tres hijos pequeños. Huyeron al campo, perseguidos por la catástrofe, y pasaron a orillas de un camino largas horas de pesadumbre, como otras tantas familias.





...OS DOCTORES JULIO COSTA Y MA...IANO DE VEDIA, únicos que pudieron jubilarse con la ley suprimida.



JULIO LLANOS.



ANTONIO MONTEAVARO.



JOSE MARIA CAO.



LUIS PARDO.



EMILIO BECHER.

JOSE M. EIZAGUIRRE.



EUGENIO ALVAREZ DUMONT.

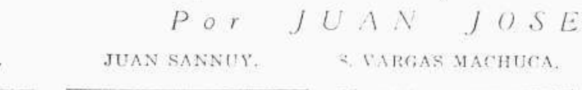
ROBERTO J. PAYRO.



PABLO DELLA COSTA.

Pasan los años... El periodista se inclina sobre las cuartillas, agobiado por el trabajo, luchando siempre por el progreso del país, sin ninguna esperanza de jubilación...

¿Por qué los periodistas



El Parlamento debe aprobar el Fresco, si quiere hacer justicia

Por JUAN JOSE



JUAN OSES.



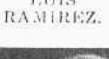
RODOLFO DE PUGA.

JULIAN DE LA CAL.

ARTURO EUSEBI.

JUAN SANNUY.

S. VARGAS MACHUCA.



LUIS RAMIREZ.












RAFAEL RUIZ LOPEZ.


ENRIQUE HURTADO Y ARIAS.


MIGUEL ABRINES.


RAFAEL BARREDA.


MANUEL DE REZAVAL.


MANUEL J. APARICIO.


TIRSO LORENZO.


JULIO PIQUET.


JUAN B. CLARA.


JOAQUIN DE VEDIA.


JUAN TORRENDELL.


El prestigioso presidente de la Cámara de Diputados, doctor Manuel A. Fresco, autor de la ley de jubilación que los legisladores deberán aprobar si quieren hacer justicia a los héroes del periodismo.


FELIX LIMA.

mueren en la pobreza?

proyecto de jubilación del doctor a los héroes del periodismo.

♥ ♥

DE SOIZA REILLY

MANUEL LOPEZ WEIGEL.

JUAN HOHMANN.

EDUARDO DEL SAZ.

ALFREDO DUHAU.

ARTURO GIMENEZ PASTOR.

EUSTAQUIO PELLICER.











...npeón de dos años ...rthorn, Sittyton ...sy Lord. Exp., Ber...ardo L. Duggan.



Campeón junior Shorthorn, Sittyton Oronge Master. Expositor, Bernardo L. Duggan.



Reservado gran campeón y reservado campeón senior Shorthorn, Sittyton Gay Leader. Exp., B. L. Duggan.



Campeón hembra Shorthorn, Ceres 250. Expositor, Bernardo L. Duggan.



...npeon hembra He...ord, Enchantress 44. ...positor, Leonardo Pereyra.



...an campeon Aber...n Angus, Eldred of ...s Horquetas. Exp., ... E. Estanguet.



...mpeon senior Aber...n Angus, Juanito ...c of Charles, Exp., ...éctor M. Guerrero.



Autoridades nacionales y provinciales, dirigentes de la Sociedad Rural Argentina y otros distinguidos concurrentes, en el acto inaugural del importante certamen ganadero.

Inauguróse la 46.ª Exposición



...servado gran cam...ón Aberdeen Angus, ...ack Ben of Cascada ...63. Exp., Perkins.



Campeón Percherón Postier, Hércules. Exp., Manuel Sáenz Rozas.



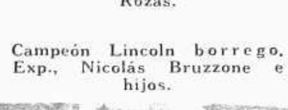
Campeón Sangre Pura Carrera, Cric Crac. Exp., Adela Napp de Lumb.



Campeon Raza Argentina (criolla), Lomillo Cardal. Exp., P. y E. Solanet.

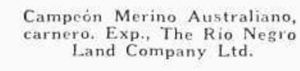
...njunto gran cam...ón Lincoln. Exposi...r, Silvano Bousom.





Campeón Lincoln borrego. Exp., Nicolás Bruzzone e hijos.





Campeón Merino Australiano, carnero. Exp., The Rio Negro Land Company Ltd.



Campeón Romney Marsh, carnero. Expositor, Diego A. Gibb.



Gran campeón Hereford, Quilmes Locksley Gleam. Exp., Leonardo Pereyra.



Campeón junior Hereford, President D - 6. Expositor, Bernardo L. Duggan.



Reservado campeón senior Hereford, Caprichoso 1. Exp., Glorialdo Fernández e hijos.



Reservado gran campeón y campeón senior Hereford, Domino 26 Expositor, C. Pereda



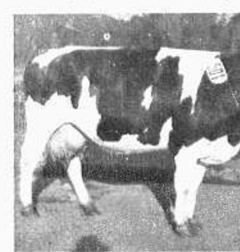
Las Horquetas Harry 12, gran campeón y campeón senior Shorthorn, colorado con poco blanco, nacido el 21 de febrero de 1932. Expositor, Eduardo Estanguet.



Campeón hembra Aberdeen Angus, Portrait 948. Exp., Antonio C. de Leloir.

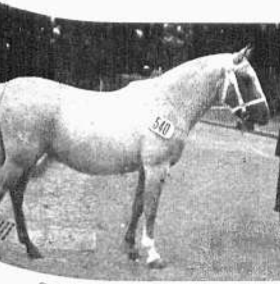


Campeón Holando-Argentino, Baradero 14 Segis Nico Valdessa Exp., J. Genoud e hijos



Campeón hembra Holando - Argentino, Lágrima Ceres Roland C Sylvia. Exp., Genoud

Nacional de Ganadería



Campeón hembra Raza Argentina (criolla), Vidala Cardal. Exp., M. R. de Recio e hijos.



Campeón Arabe, Hezen. Expositores, A. Ayerza e hijos.



Campeón Duroc Jersey, Fireworks Choice V. Exp., Domingo A. Villafañe.



Campeón hembra Duroc Jersey, Miss Wil Rose V. Exp., Domingo A. Villafañe.

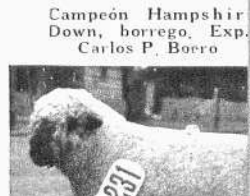
Campeón Romney Marsh, borrego. Exp., Diego A. Gibb.

Campeón Romney Marsh, borrego. Exp., A. P. López Lecube.



Campeón Oxford Shire Down, borrego. Exp., R. Herrera Vegas e hijos.

Campeón Hampshir Down, borrego. Exp. Carlos P. Boero





Escritor inglés
Philip Guedalla, que preside l Instituto Ibero-Americano e Gran Bretaña y que es actualmente nuestro huésped.



Delegado científico
El gran profesor alemán Ludolph Brauer, delegado de su país al V Congreso Internacional de Medicina que funciona actualmente en Rosario.



Próximo huésped
Famoso industrial, el señor Fritz Thyssen se ha embarcado en Alemania con destino a nuestro país.

Juramento del nuevo fiscal en lo criminal y correccional



El distinguido abogado doctor Eduardo Tolosa Castro, sucesor del Dr. Ernesto Jerez.

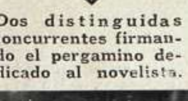


El nuevo fiscal en compañía de algunos miembros de la magistratura, después del juramento, que le fué tomado por el doctor Ramón Porcel de Peralta, máxima autoridad del tribunal.

Homenaje al escritor Josué Quesada



El agasajado, la señorita Eugenia de Oro y el señor León Bouché.



Dos distinguidas concurrentes firmando el pergamino dedicado al novelista.



Parte de la cabecera del banquete con que se festejó el éxito de "Los últimos rosales", novela de Quesada. Señoritas de Prilutzki y De Oro; señores Fassola Castaño, Juan Pablo Echagüe, Josué Quesada, León Bouché y otros.



El más difundido de los novelistas argentinos, Martínez Zuviría, expresó su adhesión al colega.

Una sonrisa tras del impertinente, que acaso es el mismo de "Mamá Justa".



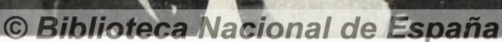
D. Atilio Chiappori, director del Museo de B. Artes, también se hizo presente.

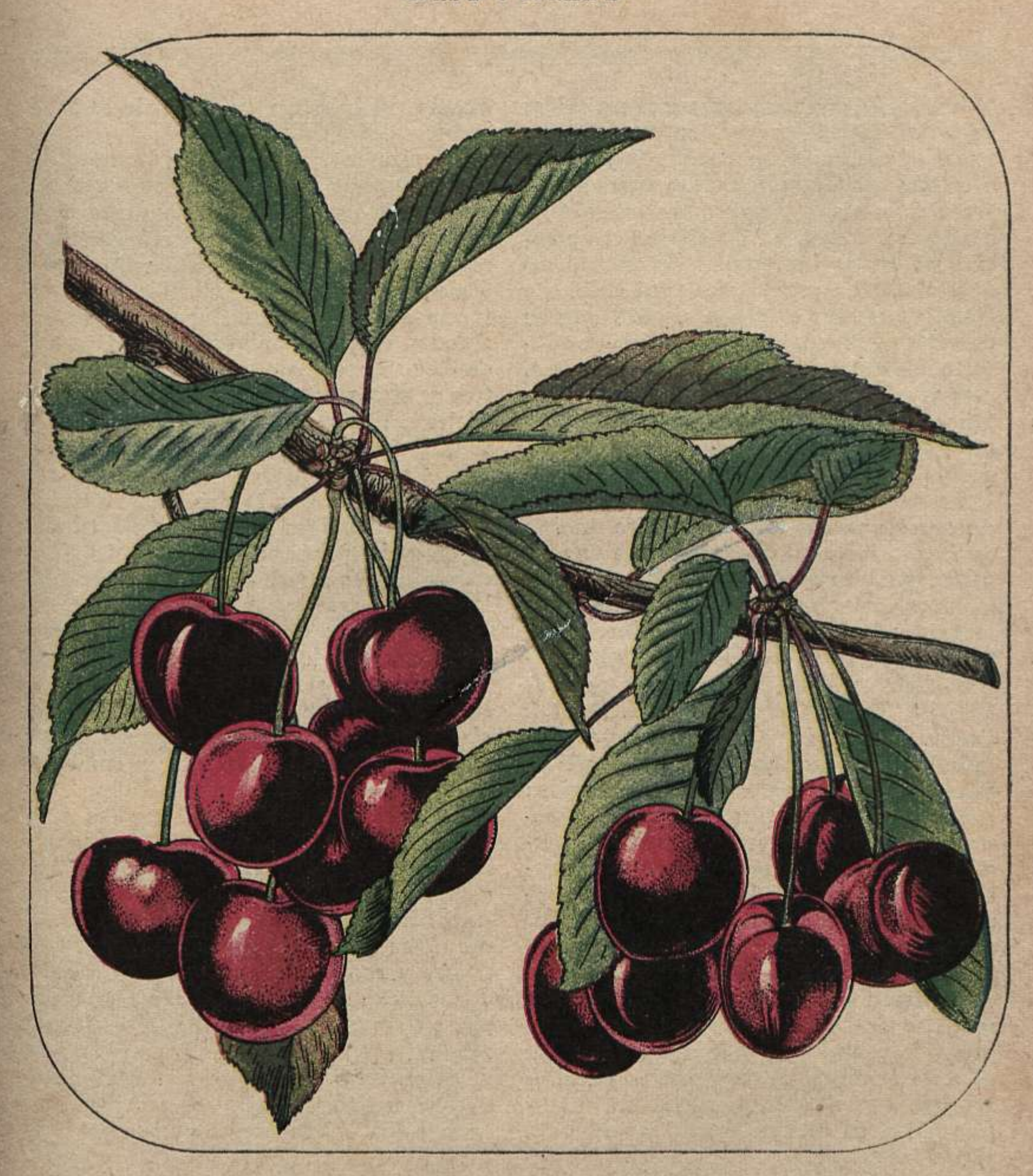


La mujer, como puede verse, testimonió su admiración a Quesada.









LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA
FRUTICULTURA PRODUCTIVA:
EL CEREZO

Por HUGO MIATELLO

EL cerezo tiene en nuestro país una vasta zona de adaptación, desde Río Negro hasta San Juan y las provincias del Norte, pero, en lugares y exposiciones abrigadas y exentas de fuertes heladas y más bien secas es donde adquiere su mayor desarrollo, prospera y fructifica abundantemente. Es así que Córdoba, Mendoza y San Juan serían zonas preferidas, aunque también vimos algunas plantaciones en buen estado en Santa Fe, al oeste de la provincia de Buenos Aires y hasta en el

Delta. Decimos que serían zonas preferidas las mencionadas porque, en verdad, este frutal es poco difuso y sus productos poco o escasamente figuran en los mercados de venta. Son escasos y caros por consiguiente, aunque no faltan, en las estaciones opuestas, las frutas importadas del extranjero de esta misma especie. Respecto al suelo, este frutal no es muy exigente: es cierto que en tierras muy compactas y arcillosas, de subsuelo impermeable y húmedo no viene bien, pero vive bien y encuentra sus mejores condiciones en tierras francas y aun en las sueltas y arenosas, siempre que sean fértiles, profundas y sanas.

La selección de las variedades es condición previa para el éxito económico del cultivo, pero los catálogos, respecto a esta especie, son bien surtidos, las hay de todos tamaños, colores, clases y precocidad, que maduran desde octubre hasta febrero. Entre el grupo de cerezos de fruto ligeramente acídulo, carne blanda, tenemos: *Bella de Orleans, Royal, Claire de France, Bella di Padova, Reina Hortensia;* entre los de fruto dulce abigarrado y carne dura, son recomendables para consumo y exportación: *Bigarreaux blanco grueso, Napoleón, Bigarreaux Cleveland, Grosse Gambaloise, Lambert* y *Black Tartarian,* mejor que ninguna y buena "polenizadora" que hay que intercalar en las filas para obtener una buena fructificación; y entre las guindas: *inglesa precoz, May Duke y Montmorency.*

El cerezo se multiplica por semilla, por retoño y por injerto, siendo este último el preferido y más usado. Se injerta sobre pie de cerezo dulce o del monte (Cerasus avium), para tierras frescas, sueltas, ricas y profundas, da plantas fuertes y vigorosas, adecuadas para formas altas a medio o pleno viento. Sobre cerezo agrio (Cerasus Caproniana), preferible para tierras compactas y calcáreas y zonas cálidas y sobre Santa Lucía (Cerasus Mahaleb), para suelos superficiales, calcáreos, pedregosos o con riego y se adapta más para formas enanas o espalderas. Los carozos del cerezo pierden pronto, a los 40 ó 50 días, su facultad germinativa, y por esto hay que estratificarlos en verano para sembrarlos en primavera. El injerto más empleado es de escudete a ojo durmiente.

La plantación se efectúa en las condiciones comunes a todo árbol frutal y a distancia variable según la forma que se adopte: para pleno viento o alto tallo de 6 a 8 metros, para medio viento o tallo bajo a 5 metros y en "quincunce". En cuanto a la forma a darse al árbol, para plantaciones aisladas, o sobre caminos, puede dársele la de pleno viento, con talle de 1.20 a 2 metros de altura, pero para plantaciones industriales la mejor forma es la enana, a medio viento, con tallo de 50 centímetros cuando más. La poda, durante los primeros tres años, tiende a dar al árbol la forma de vaso y en los años sucesivos a mantenerla, cortando lo menos posible, suprimiendo las ramas inútiles o mal dirigidas y recortando las ramas largas que han fructificado.

Como todos los frutales, el cerezo tiene sus plagas, siendo las principales: el torque producido por el *Escoascus cerasi*, la viruela de los brotes por el *Coryneum Beijerinckу* y el mal de la goma, algunos pulgones, taladrillos y orugas que se combaten con los medios usuales y conocidos.

La producción del cerezo empieza a los tres o cuatro años de su plantación, pero los rendimientos apreciables comienzan desde los seis años, siendo máximos de los diez hasta los veinticinco años, pudiendo durar en buenas condiciones hasta los treinta y cuarenta años de edad. La época de madurez, según variedades y zonas, empieza en nuestro país el 15 de octubre y termina a fines de diciembre o principios de enero. La fruta se cosecha en sazón, porque, separada del árbol, no madura. A los ocho o diez años el cerezo puede dar de 30 a 40 kilos de fruta por planta y en cuanto a precios, son siempre elevados: en los mercados de la Capital no bajan de 1.50 a 2 pesos el kilo, pudiéndose obtener en quinta, según distancia, algo más de un 50 por ciento del precio mencionado. En fin, es el cerezo un frutal de fácil explotación, muy remunerativo, de mercado seguro para consumo, exportación y para la industria de conservas, mermeladas, licores y confitería.

INGENIERO Hugo Miatello AGRÓNOMO



Maricler Lacase Izzo.



María Teresa Caselli.

NUESTROS NIÑOS





Irma Hebe Yolanda Serres Menín.



Roberto Rossano.

LAS DESVENTURAS



1



2

ESTA NOCHE VAMOS A LA BOITE "LA CHACARITA"

¿NO IREMOS MUERTOS?

5



6



9



10

D E M A N E C O

POR LINAGE



3



4



7



8

¿POR QUÉ LO LLEVAN PRESO A ESE VIRTUOSO? ME IBA A ACOMPAÑAR...
PORQUE ESTE VIRTUOSO NO TIENE OTRA VIRTUD QUE LA DE APROPIARSE DE LO AJENO.

11



12



Luisa Luisi.

Los grandes valores femeninos de América

LUISA LUISI

Otra de las grandes poetisas uruguayas. — Personalidades de las letras hispanoamericanas han comentado elogiosamente su obra poética. — Escritora, educadora, conferenciante, crítica literaria. — Altos cargos desempeñados en la enseñanza de su país.

Por ADELIA DI CARLO

PRÓDIGO el Uruguay en poetisas de alto valer, cuenta entre las mujeres de letras ya consagradas a Luisa Luisi. Probada su vida por cruentos dolores, vencidos con una fortaleza propia de un alma superior, nos ha cantado ese dolor en un verso que se adentra en el alma y no se olvida. Clásica la forma, elevada la idea, hondo el sentimiento. Existe tanta unidad en su obra que, cada libro nos ofrece una nueva faceta de su hermoso talento, pero ninguno resulta inferior al otro. Y es por esto que la crítica le fué unánimemente favorable siempre a la aparición de cada uno de sus libros plenos de belleza.

Esta poetisa clara y sobria, de trazo seguro e inconfundible, nació en Paysandú, al terminar el siglo XIX. Hija de padres extranjeros — italiano él, francesa ella — recibió en su hogar el culto por las disciplinas intelectuales y morales. Sus padres, dotados de una gran cultura y de un elevado nivel moral, le inculcaron el amor al estudio y a la poesía. La sexta de ocho hermanos, se dedicó a la literatura y al magisterio, al paso que tres de sus hermanas seguían carreras universitarias.

Luisa Luisi como Gabriela Mistral, como Alfonsina Storni, María Alicia Domínguez, Julia Bustos y tantas otras mujeres de letras de Ibero-América, es maestra y profesora, al mismo tiempo que poetisa y crítica literaria.

En el magisterio, que desempeñó hasta hace pocos años en forma destacada, ocupó puestos de responsabilidad, desde directora de Escuela de Práctica, profesora de pedagogía y de lectura, hasta culminar en el cargo superior de la enseñanza como miembro del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, la más alta autoridad en esa materia, a la cual han llegado solamente contadísimas mujeres de su país (cuatro en total).

Como escritora y poetisa se inició el año 1916. "Sentir", fué su primer libro de versos, el que obtuvo un éxito completo de crítica y de librería. Publicó luego "Inquietud", "Poemas de la Inmovilidad", "A través de libros y de autores", "Educación Artística" e "Ideas sobre Educación", en el año arriba citado el primero y "Educación Artística"; en 1922, 1925 y 1926 los que siguen y "Poemas de la Inmovilidad".

Es autora de numerosas conferencias, artículos y estudios que han visto la luz en los principales diarios y revistas del Río de la Plata, como ser "La Nación", "Nosotros", "Nuestra América" y muchos otros en Buenos Aires; "Alfar", "La Pluma", "Vida Femenina", "Anales", "Anales de Instrucción Primaria", etc., etc., de Montevideo.

Una larga enfermedad a las rodillas la mantuvo inmovilizada durante tres años en un sillón de ruedas. En ese largo y penoso período de su vida que soportó con una entereza ejemplar, escribió gran parte de su libro "Inquietud" y todo el de "Poemas de la Inmovilidad". Esa prueba dolorosa a que nos referimos al comenzar esta semblanza, maduró su espíritu y la volvió mística y espiritualista.

Reintegrada a sus actividades magisteriales y literarias, ha continuado sin interrupción su labor en el terreno de las letras, que cultiva con tanto éxito. Ha publicado estudios críticos de aliento y composiciones poéticas, así como artículos periodísticos, en los diarios y revistas de Montevideo y de Buenos Aires.

El año 1929 fué designada miembro correspondiente de la "Hispanic Society of América", una de las sociedades más importantes de estudios hispanistas con sede en Nueva York, que preside Mr. Archer Huntington, poeta y escritor de altos valores.

Tiene en la actualidad, esta ilustre poetisa, varios libros inéditos a editar. Un tomo de poesías: "Polvo de días", que será publicado por la editorial "Amigos del libro rioplatense"; una comedia dramática "Encrucijadas"; un tomo de crítica literaria; un tomo sobre Mujeres de América y de España y una Selección de sus poesías. Toda esta larga labor es obra de varios años de tarea.

Los libros de Luisa Luisi, ya nombrados, están agotados en su mayoría.

Gabriel Alomar, declara en un juicio publicado en "El Imparcial", de Madrid: "Luisa Luisi es un poeta uruguayo, un *verdadero* poeta. Su libro "Inquietud" que acabo de leer, hace que manifieste sin ninguna ficción de galantería que es una obra bella y fuerte."

"Luisa Luisi, además de sus libros de crítica, tiene otros de exquisitas poesías. En el parnaso uruguayo contemporáneo, si Juana de Ibarbourou representa la ingenuidad y Delmira Agustini, la sensualidad, Luisa Luisi personifica la sensibilidad y la inteligencia" — opina José M. Acosta, en el "A B C" de Madrid.

Cristóbal de Castro publica con el título "Luisa Luisi o la Emoción", otro artículo encomiástico en un periódico de Madrid.

La escritora Concha Espina, Francisco Contreras, en el "Mercure de France" (París); Georges Pillement, en la "Revue de l'Amérique Latine" (París); Angel Dotor y Municio, en "Mirador" (Madrid); Alfonso Maseras, en "L'Anya" (Barcelona); Rivas Cheriff, en "La Pluma" (Madrid); Ballesteros de Martos, en "El Sol" (Madrid); "La Epoca", de Madrid, se han ocupado, entre otros, de señalar los grandes méritos de este poeta de verdad que brilla como pocas con su fuerte e interesantísima personalidad, por los motivos en que se inspira y que nos hace conocer en sus versos magníficos, escultóricos, mostrándonos la nobleza de su espíritu, con una sencillez que nos encanta, con una grandeza en que se aúnan corazón, inteligencia y estoicismo, con un estilo cristiano, con una finura de pensamiento y una emoción que se prende en nosotros y nos domina, con un arte elevado, en fin.

Rica de inteligencia, múltiple y compleja, trabajadora, dotada de energía poco común, maestra siempre aun en sus silencios, todo un carácter y voluntad firme, Luisa Luisi, es un nombre respetado y admirado en su patria, el Uruguay, y en todos los países de América que hablan español.

Alto es el sitial que ocupa y de él no ha de descender nunca porque será imposible que desarmonice, porque es sincera en el decir y bella en el acento, porque la elevación de su sentir ha de estremecernos siempre.

Adelia di Carlo

CARAS Y — **PASATIEMPOS** — CARETAS

Nº 1

Comprimido, por Julio Haddi (Moreno, F. C. O.)



Nº 2

Comprimido, por "La Nena" (Ciudad)

NOMBRE MASCULINO IA
NOMBRE MASCULINO

Nº 3

Frase comprimida, por José Gavaldá (Ciudad)



Nº 4

Charada, por José Gavaldá (Ciudad)

Con una **"todo"**, el día
pasa muy bien Doña Inés.
Y de noche si **"prima" "dos"**
se da luz con **"tres" "dos" "tres"**.

Nº 5

Metátesis, por J. G. Girado (Ciudad)

1 2 3 4 5 6 Estadista francés
1 2 3 5 6 4 Tiempo de verbo

Nº 6

Logogrifo-jeroglífico, por J. G. Girado (Ciudad)

CIUDAD FRANCESA

6 1 2 3 5 4

Nº 7

Comprimido, por Pilar Bayot (Ciudad)



Nº 8

Acertijo, por Luis Viggiano (Ciudad)

Hallar un nombre de varón formado con letras de otro nombre, también de varón, y una vocal.

Nº 9

Acertijo geográfico, por Luis Viggiano (Ciudad)

Con una sola vocal, y las letras de los nombres de dos ciudades, una de Italia y otra de España, formar el nombre de una parte de Oceanía.

Nº 10

Intercalación, por "Ojal" (Junín, F. C. P.)

NOM B VOCAL NOTA R BRE

Nº 11

Triángulo numérico, por Natividad Martín (Moreno, F. C. O.)

1 2 3 4 5 6 7	Instrumento musical.
1 7 3 4 5 6	Documento.
3 7 6 4 2	Animal.
3 5 4 2	Animal.
3 2 4	Licor.
3 5	Nota musical.
5	Vocal.

Nº 12

Comprimido, por A. E. Larrondo (Ciudad)

CARMEN PARANA

Nº 13

Comprimido, por Pilar Bayot (Ciudad)

• —0 ∀⊥ON

Nº 14

Charada, por Carlos R. Altinier (Gualeguay, Entre Ríos)

"Dos" "tres" culebra muy venenosa
que con su herida causa un gran mal.
Flor mi **"primera"** muy deliciosa,
"todo" de una república la capital.

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso de septiembre. — *Se reciben soluciones* hasta el 15 de octubre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
SEPTIEMBRE de 1934
CUPON Nº 1875

Distinción en el

NUEVOS MODELOS DE NOCHE



1 De organdí de seda, este modelo lleva flores bordadas en relieve, hombros y escote guarnecidos por organdí plisado liso; en la falda, este mismo adorno colocado novedosamente.

2 El del centro, es un traje realizado en pesado crep "romain" claro y adornado con tul en la parte de arriba y hacia los costados de la falda. Es un modelo muy juvenil y de línea simple.

3 Y por último, presentamos un vestido de gran actualidad, por el estampado que ostenta en grandes flores negras y las mangas drapeadas y caídas dejando un hueco en el hombro.

Arte · de · vestir.

PAGINA INFANTIL



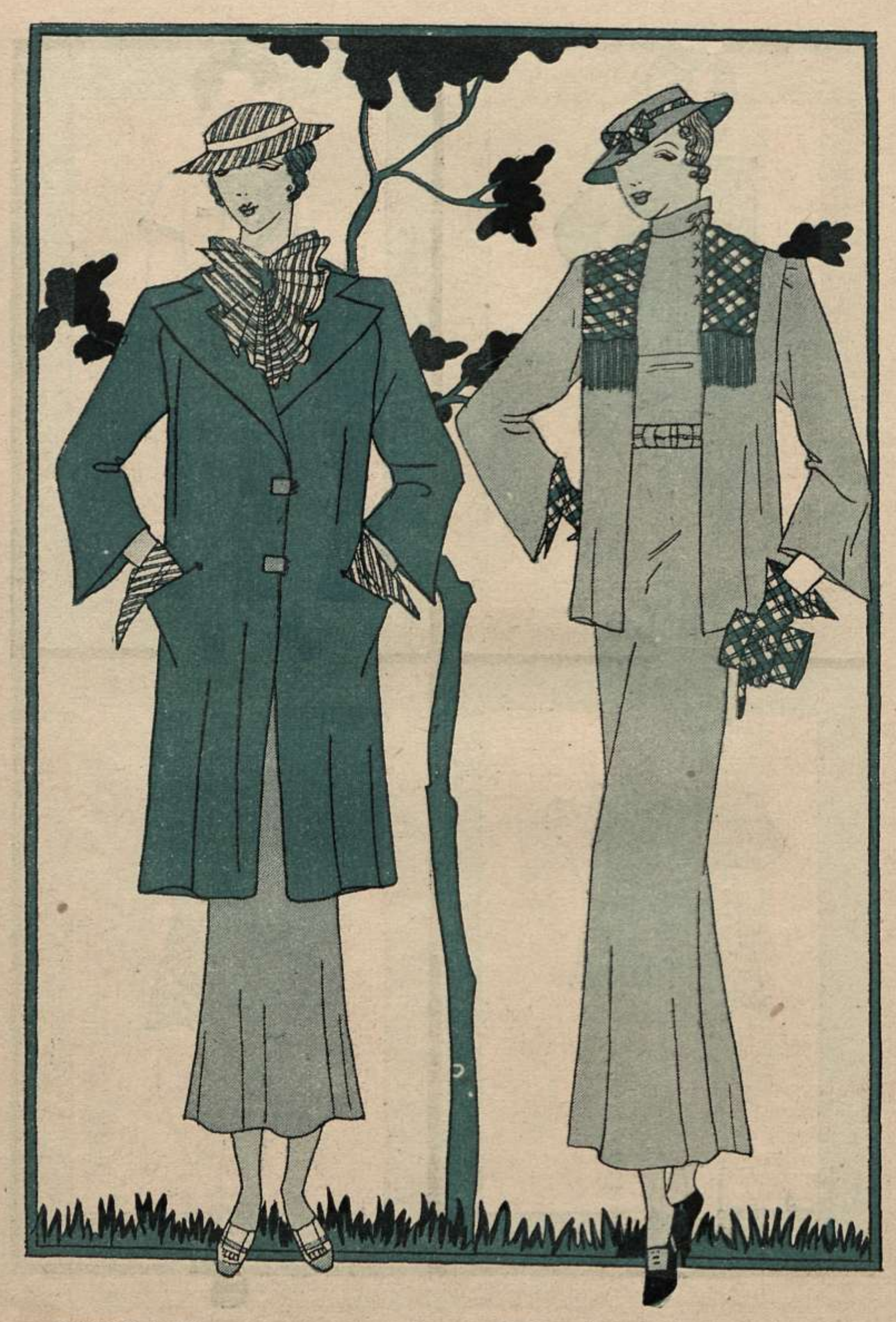
1 Este sencillo modelo es un lindo trajecito de nena en lana o seda lisa, con tablas en el cuerpo, cuello y puños.

2 Blusa de piqué blanco con "bieses" grises: el pantaloncito, en lana jaspeada; cinturón de cuero. Es un modelo [illegible]

3 Alegre vestidito de niña en género liviano a pequeños lunares, cuellito blanco liso y vuelitos plisados blancos, [illegible]

4 Blusa de seda blanca o poplín de algodón, con corbatita y botones de nácar; el pantalón, de lana escocesa. El conjunto es muy mono.

LOS COMPLEMENTOS QUE ACOMPAÑAN A LOS TAILLEURS



CONJUNTO de falda y saco tres cuartos en lana liviana de media estación, complementado por linda mariposa de seda o un tejido de lana apropiado, a rayas, haciendo juego con guantes y sombrero de la misma tela.

OTRO conjunto igualmente gracioso; saco y falda de lana, liviana también, con echarpe pegada en forma de cuello, escocés, puede ser tejida a mano; los guantes y la cartera hacen juego con este detalle.

· Labores ·

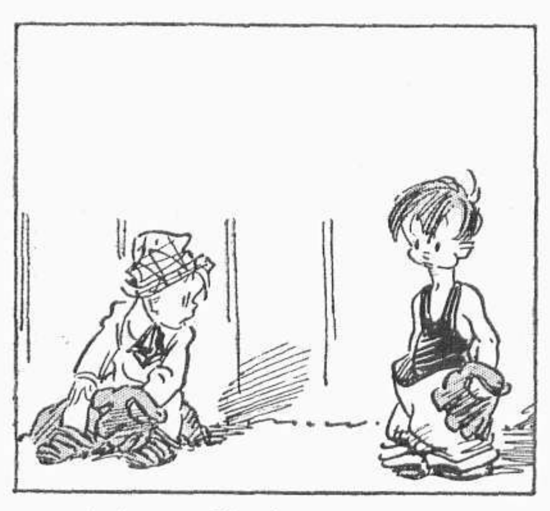
MOTIVO BORDADO A PUNTO DE CRUZ APLICADO EN BLUSA



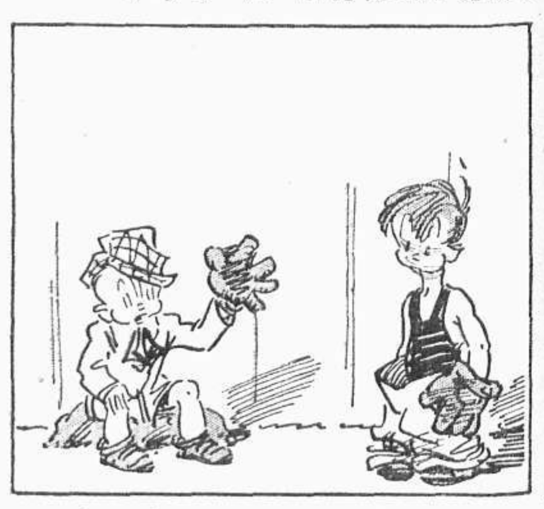
ESTE bordado aplicado en los colores que se ilustra para una blusa o casaca como el modelo, queda muy original y elegante. La blusa puede ser de seda, pero resultará más atrayente en "voile" de tono claro o blanco, resaltando así el bordado realizado en seda o algodón mercerizado. En el escote lleva un vuelito pequeño y las mangas fruncidas ostentan en los dos extremos vuelitos del mismo género.

Las aventuras

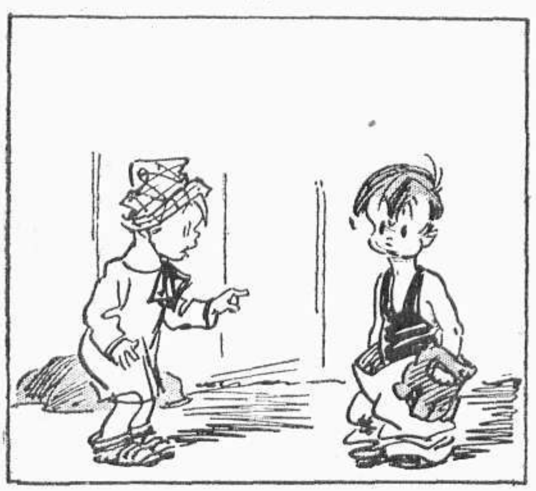
FUE A CAMBIARSE



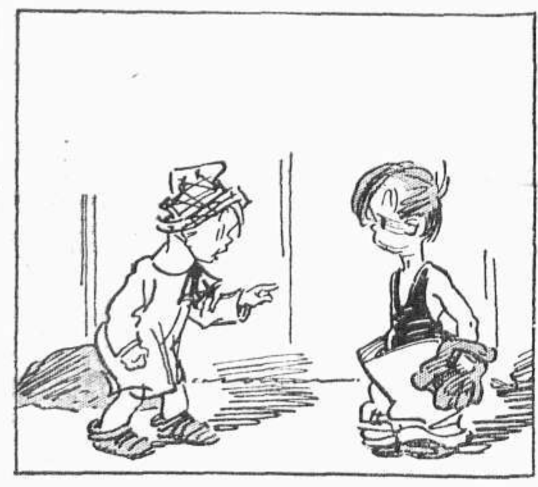
1 — Aquí estoy, Chingolo.
— ¡Hola, Fideofino! ¿Qué hacés?



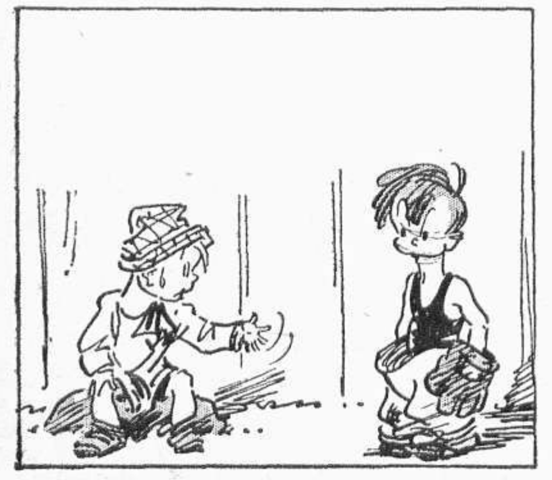
2 — Quiero hacerte una pregunta, Chingolo.
— Aquí estoy esperándote como un solo hombre.



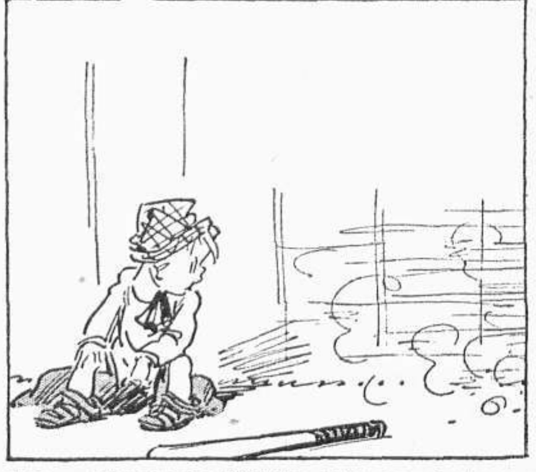
5 — Y... el entrenador tiene que verte.
— ¿Tiene que verme? Si me mira, me ve.



6 — Te mira, te mira y te vuelve a mirar.
— ¡Ufa! Ni que fuera mirador...



9 — Y ya sos jugador de primera.
— ¿Así, que es cuestión de pinta? Esperame.

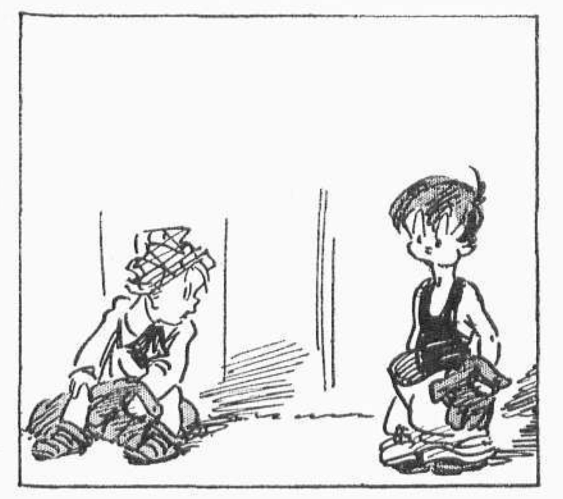


10 — Un momento, Fideofino, dejame seguir la perorata...

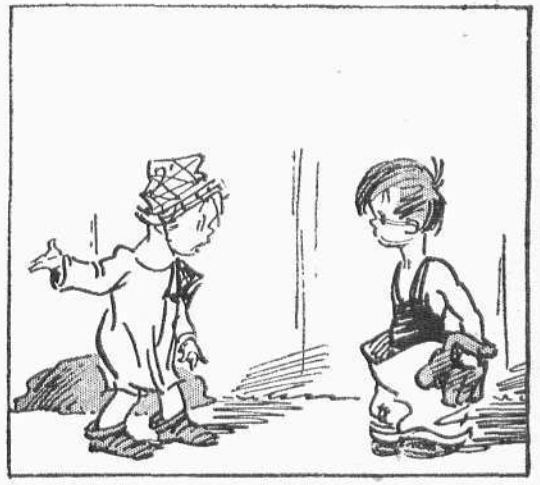
...de Chingolo

Por PERCY CROSBY

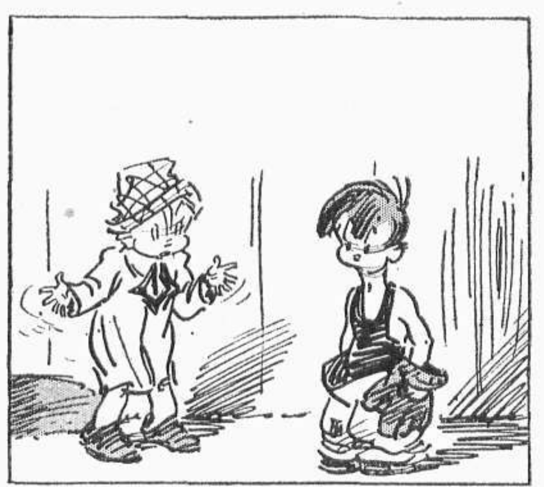
D E   P I N T A . . .



3 —¿Cómo hay que hacer para jugar en primera división, sin llegar a viejo?



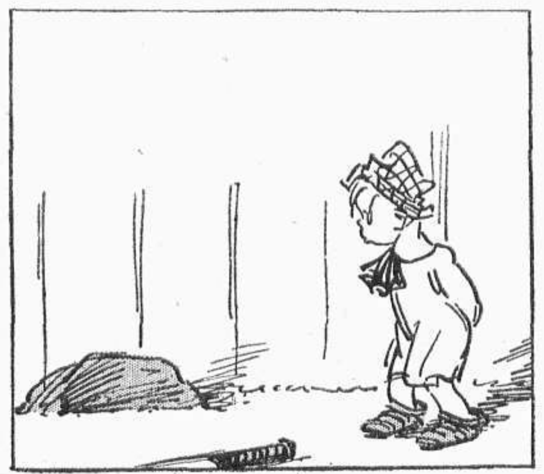
4 —Muy fácil: el entrenador es el que manda.
—Sí, sí. Pero ¿cómo hay que hacer para que el entrenador...?



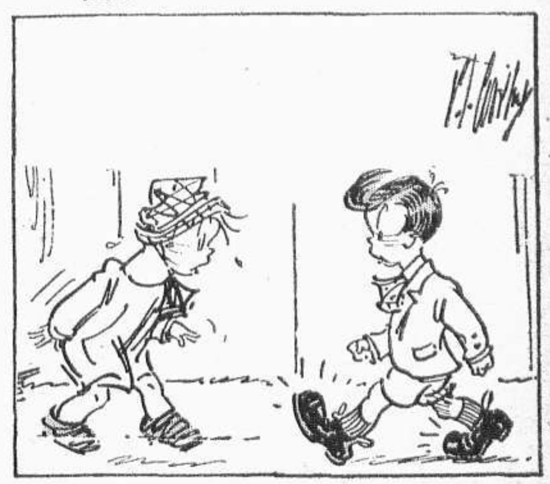
7 —Después que te ha mirado, piensa.
—Ahí está lo malo: que piense.



8 —Piensa, sigue pensando, y si le gusta tu pinta, te hace jugar en primera.
—¡Ajá!



11 —*¿Adónde se habrá ido este loco de primavera? Me cortó la perorata y me dejó a mitad del viaje que le iba a mandar.*



12 —*Aquí estoy, Chingolo. Decime con toda confianza: ¿le gustará mi pinta al entrenador?*

ENTRE ASES Y REYES








POR ADOLFO A. GABARRET

Respuestas mínimas

Los diversos sistemas hoy día en boga, no aceptan las declaraciones de pobreza sobre apertura del compañero. La práctica enseña que por una vez que un anuncio de tal naturaleza tiene éxito, cien veces conduce al fracaso.

Pero si con una mano inútil se debe callar — salvo el caso de aperturas o declaraciones "forcing", — con manos que contienen tan poco como una Baza Honor +, debe a menudo hacerse una respuesta a fin de mantener el remate abierto y ofrecer al compañero una oportunidad para declarar nuevamente, por si tuviera una mano muy fuerte aunque no lo suficiente para hacer una apertura obligante.

Estas respuestas mínimas, hechas sobre aperturas de "1" en un palo, son el motivo de este comentario. En otra nota analizaré las respuestas sobre apertura de Un Sin Triunfo.

Ante todo, debe dejarse bien sentado que no hay que hacer ninguna clase de declaración, con una mano mínima, cuando el adversario situado a la izquierda del abridor ha hablado sobre la apertura. En tales casos el objetivo principal de la respuesta mínima ha dejado de existir, puesto que el compañero podrá declarar de nuevo cuando le llegue su turno. Es frecuente ver jugadores que pasan sobre la apertura del compañero, pero que, con las mismas cartas, hablan si el contrario colocado entre los dos hace una sobredeclaración; esto constituye un error fundamental, pues si por las causas apuntadas, se hace a veces necesario mantener el remate abierto, esto no tiene razón de ser si los contrarios se encargan de hacerlo por sí mismos. En tales casos cualquier declaración implica una fuerza real y nunca debe considerársela como una respuesta mínima.

Las tres formas de mantener abierto el remate con una mano que contenga escasos valores, son: a) declarando Un Sin Triunfo; b) aumentando una baza en el palo anunciado por el compañero; c) declarando un palo menor sobre una apertura en palo mayor. Los valores defensivos (Bazas Honores) que se requieren para estas tres modalidades son los mismos y la oportunidad de emplear una u otra, depende exclusivamente de la distribución de la mano.

A) *Respuesta mínima con Un Sin Triunfo.* — Las bien fundadas razones en que se apoya el gran maestro angloamericano, P. Hal Sims, para sustentar su teoría de no abrir el remate siendo dador o segundo en turno, si no se tiene una mano muy fuerte, ofrecen la mejor oportunidad para que el compañero del abridor responda con Un Sin Triunfo mínimo. Lo mismo sucede cuando se practica el sistema Culbertson, dentro del cual se hacen aperturas de "1" en un palo con manos que pueden contener desde 2½ hasta 5½ Bazas Honores. ¿Cómo podría el abridor redeclarar su fuerte mano, con la cual hay casi seguridad de "game" en cuanto se encuentre la declaración justa, si su compañero no le diera ocasión de hacerlo, declarando Un Sin Triunfo, siempre que la pequeña fuerza que posee se lo permita?

Naturalmente, teniendo poco más de una Baza Honor, el jugador que va a declarar un Sin Triunfo mínimo, debe considerar con atención todas las posibilidades. Si su compañero sólo posee una mano de fuerza mediana y un solo palo declarable, su respuesta al Sin Triunfo será probablemente una redeclaración en el mismo palo y en tal caso debe estar preparado para ofrecerle la ayuda que se requiere para un palo declarado dos veces (Q-x ó x-x-x). Si la mano sólo contiene lo indispensable para mantener el remate abierto con buena voluntad, será menester que esa ayuda en triunfos esté representada en ella; de lo contrario es preferible pasar.

Por ejemplo, ante una apertura de 1 ♠, teniendo:

♠ J-x-x ♡ x-x ◇ K-x-x-x ♣ Q-J-x-x

declararía 1 S. T., porque si la respuesta fuera 2 ♠, podría pasar y si fuera 2 ♡, indicaría mi preferencia sacando a 2 ♠, sin que en ninguno de los dos casos tuviera que acusarme de haber hecho imposible el cumplimiento del contrato.

En cambio con la siguiente mano y ante la misma apertura, pasaría, porque si mi compañero redeclarara el mismo palo podría encontrar dificultades.

♠ x-x ♡ x-x-x ◇ Q-J-x-x ♣ K-x-x-x

De lo que antecede se deduce que el Sin Triunfo mínimo (mal llamado negativo), no niega cierta ayuda en el palo del compañero, sino al contrario y que tampoco niega juego en absoluto, sino la posesión de una mano fuerte, pues para este fin hay en Bridge otro canto claro y terminante: el pase.

Frente a las condiciones más arriba apuntadas, debe tenerse en cuenta otra de carácter opuesto y es que, cuando los valores de la mano están concentrados casi exclusivamente en el palo anunciado por el compañero y la distribución de la misma no autoriza un aumento en ese color, es preferible pasar a declarar Un Sin Triunfo.

Ejemplo:

♠ A-x ♡ x-x-x ◇ x-x-x-x ♣ Q-x-x-x

con esta mano, ante una apertura de 1 ♠, pasaría; ante cualquier otra declararía 1 S. T.

Los ejemplos anteriores representan manos absolutamente mínimas y si la respuesta del compañero no tuviera carácter obligante, no admiten ser redeclaradas, como no sea para indicar una mera preferencia entre dos palos anunciados, lo que de ninguna manera debe interpretarse como ayuda.

Si el Bridge no existiera, habría que inventarlo

(Imitación de Voltaire)

b) Aumento de una baza en el palo anunciado. — Cuando se responde a la apertura del compañero con Un Sin Triunfo, se toma en cuenta únicamente la tenencia en Bazas Honores, sin que sea obligatoria, como ya hemos visto, la falta de ayuda en el palo; en cambio, cuando se apoya aumentando una baza, la principal consideración debe ser el número de bazas que puede rendir la mano en dicha declaración.

Tomemos por ejemplo las dos manos siguientes, cuyo contenido en Bazas Honores es el mismo y supongamos que debe responderse a una apertura de 1 ♡.

1º ♠ x-x-x ♡ Q-x-x ◇ A-x-x ♣ J-x-x-x
2º ♠ x ♡ Q-x-x ◇ A-x-x-x ♣ J-x-x-x-x

En el primer caso la respuesta es 1 S. T. a pesar de la ayuda normal en el palo declarado, pues la distribución no autoriza otra cosa. En el segundo deberá contestarse 2 ♡ porque hay probabilidades de que — al completarse con las cartas del compañero, — pueda afirmarse alguno de los palos largos, siendo el semifallo una garantía de que los adversarios no han de ganar más de una baza en ese color.

c) Declaración de un palo menor sobre apertura en palo mayor. — Es esta también una declaración mínima que sólo se diferencia de las ya examinadas por la forma de la mano. Si en el ejemplo anterior, las mismas Bazas Honores estuvieran distribuídas de la siguiente manera:

♠ x-x ♡ Q-x ◇ J-x-x-x ♣ A-x-x-x-x

la respuesta a 1 ♡ no sería ya ni 1 S. T. ni 2 ♡, sino 2 ♣ y la inferencia de fuerza sería la misma.

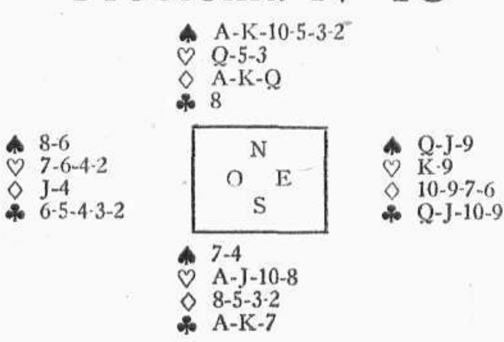
Cuando la respuesta se hace en un palo mayor, el abridor debe pensar que la mano de su compañero no es un absoluto mínimo, sobre todo si respeta las condiciones exigidas para que se halle realizado el Uno-Sobre-Uno, que muchos consideran como "forcing" o por lo menos "semi-forcing", como ya lo hemos visto al tratar el tema de las declaraciones obligantes.

Ejemplo:

♠ Q-J-x-x-x ♡ x-x ◇ x-x-x ♣ A-x-x

Con esta mano y sobre apertura de 1 ♡ por mi compañero, no contestaría 1 ♠, sino 1 S. T. En la siguiente rueda del remate, será el caso de anunciar — si la forma como se presenta el juego lo permite, — ese palo mayor encabezado por Q-J.

Problema Nº 10



Sur es el declarante. Triunfo es ♡. Oeste sale con el 3 de ♣. Sur debe cumplir un gran "slam" contra cualquier defensa de Este-Oeste.

Jugadas convencionales

Bien conocidos son los descartes titulados de *llamada* o las señales de continuar el palo o de hacer un cambio, así como la jugada *alto-bajo*, con la cual se indica al compañero la posesión de sólo dos cartas en ese palo.

Pero hay otros procedimientos para informar durante el juego al compañero sobre el número y calidad de cartas de un palo determinado, los cuales, no por menos conocidos o empleados, dejan de ser tan importantes.

Los dos principales son el *eco en Sin Triunfo* y el *eco de Tres Triunfos*.

El *Eco en Sin Triunfo* se emplea cuando se tiene tres o más cartas de un palo y se realiza, jugando la segunda mejor, seguida de la tercera. Su significado varía según sea el compañero o el declarante quien inicie el palo. En el primer caso indica la posesión de cuatro cartas por lo menos en ese palo y es una información importante para el compañero que puede así sacar deducciones sobre las cartas del declarante; ofrece al mismo tiempo la ventaja de no correr el riesgo de bloquear el palo o de no hacer prematuramente un descarte alto que en muchos casos podría ser perjudicial. Por ejemplo, teniendo J-7-6-3, se jugará el 7 en la primera baza y el 6 en la segunda y al conservar las dos cartas extremas, se estará en condiciones de decidir el camino a seguir, pues según lo que convenga se podrá tomar la mano o dejarla al compañero.

Cuando es el declarante el que juega el palo en cuestión, el Eco en Sin Triunfo — que en tal caso se hace con un mínimo de tres cartas, — ofrece a menudo la gran ventaja de permitir al compañero tiene tres cartas del palo ,hará eco y el tenerla o jugarla según las conveniencias. Por ejemplo, en un muerto sin otras entradas, hay un palo de cinco cartas encabezado por K-J; el jugador colocado a la izquierda tiene el As en tercera y el declarante juega la Q; el jugador, naturalmente, deja pasar la primera baza. Si su compañero tiene tres cartas del palo, hará eco y el poseedor del As, podrá jugarlo en la segunda, puesto que sabe que el declarante no tiene otra carta del palo, impidiendo así una baza para el bando contrario, puesto que de otro modo hubiera debido retener su As todo lo posible.

El Eco de Tres Triunfos se realiza jugando alto y bajo al seguir el palo de triunfo; de ese modo se indica la posesión de tres cartas y se permite al compañero contar los triunfos del declarante y, en caso posible, aprovechar la información para hacer fallar una carta con el tercer triunfo.

Solución del problema Nº 9

Sur juega la Q de ◇ y falla con el triunfo alto (J), volviendo con el 6 y haciendo "finesse" a la Q. Arrastra y pone en juego a Este con ◇, acomodando el descarte del muerto con el de Oeste. En la quinta baza, Este se ve obligado a jugar y Norte gana las tres últimas bazas.

R-A-D-I-O

Alberto Vila

El criollo trovador de la voz dulce y suave, como el arrullo del viento entre las ramas.



CUANDO dentro de cien años, pongamos por caso, se escriba la historia de la canción criolla y de quienes le prestaron alas de pájaro para que volara rauda bajo el cielo azul de la patria, sólo muy pocos nombres habrán sobrevivido al entusiasmo contagioso y quizá apasionado y por lo mismo sin razón, de esta época vertiginosa que estamos viviendo a paso de marcha descabellada. Entre esos nombres, el de Alberto Vila no podrá faltar. Tiene el mérito este cantor popular y netamente criollo, entre los otros muchos que le adjudican sus admiradores, el de haber eludido siempre imitaciones peligrosas procurando sobresalir a fuerza de destacar una personalidad y una manera distinta a las comúnmente usadas. Alberto Vila ha llegado así a conseguir que el público lo reconozca desde las primeras notas emitidas por su arte personal y hasta diremos vigoroso, no obstante el tono suave y dulce de su garganta, circunstancia que no es posible señalar siempre al referirse a los cultores de nuestra canción nacional. Por eso y porque es estudioso y trabajador, bien le están a Alberto Vila los triunfos logrados en legítima lucha.

DIBUJO DE VALDIVIA



Cosas del corazón

Por JULIO MANUEL FERRARI

♥ ♥ ♥

BIENVENIDO Agüero es un muchacho moderno. Treinta años apenas y un bigotito mefistofélico, que pone en su rostro una seriedad y cierta suficiencia que está muy lejos de poseer. Como todo joven soltero tiene una novia con cabellos muy de moda, platinados; y que, como todas las novias cumple años cada doce meses justos constituyendo esto una preocupación que produce desasosiego al bueno de Bienvenido. Su imaginación, rica cuando trata de ofrecer un presente a su "futura", se ve brutalmente, prosaicamente, detenida en su vuelo al consultar el bolsillo magro en pesos moneda nacional. ¡Con cuánta satisfacción hubiera querido ofrecerle el presente de un brillante enceguecedor o una "voiturette" pintada de rojo vivo, para que se destacara, en magnífico contraste, la escultural silueta de su prometida vestida con seda color de sus cabellos! ¡Plata y rojo!... ¡Qué magnífico! Pero estaba escrito: mucha fantasía para cien pesos... Ni joyas ni auto. ¿Qué podría regalarle a Dora?... ¡Ya está! ¡Una radio!... Un superheterodino moderno con pentodos y electrodinámico. Por ese precio los había muy monos. Dora, que lo amaba, se lo agradecería. Faltaban cuatro días para obsequiarle el presente. ¡Tenía tiempo sobrado para elegirlo de lo mejor! La voz debía de ser clara, fuerte y sobre todo, ésto sí que no lo descuidaría: *sin ruidos parásitos* que pudiesen afectar el sensitivo sistema nervioso de su platinada Dora.

♥

EN blanca casita de tejas rojas *con frente de arquitectura colonial*, donde no falta la afiligranada reja con tiestos de flores ni la hornacina con su lámpara votiva, vive la prometida del apuesto Bienvenido. La radio que éste le regalara el día de su cumpleaños ocupa un lugar de preferencia en su habitación de soltera, compartida con un friolento y pequeño tití, que apenas sacaba su cabecita de un mullido almohadón de plumas, y un hermoso canario flauta, que revoloteaba incesantemente en el mundo de su pequeña jaula.

¡Qué buena idea había tenido su prometido! Todos los atardeceres sintonizaba la *broadcásting L M 2* para escuchar emocionada la voz de un hombre, que llegaba hasta ella con sugestiones desconocidas.

Bienvenido, no sin cierta extrañeza y dolor, fué notando que Dora, su incomparable prometida, no le amaba, no se interesaba por él con la vehemencia de antes. En vano trató de interrogarla: su futura vivía en otro mundo.

♥

UNA tarde, al llegar como de costumbre a la casa de su novia, la mucama le entregó una carta. Era la letra de ella. La rasgó nerviosamente y leyó:

"Bienvenido: he dejado de quererte; cosas del corazón. La radio que tú me regalaste tiene la culpa. Ella me trajo la voz de un hombre que sin conocer amo..."

Bienvenido Agüero no pudo leer más. Como un loco corrió hasta la habitación de su prometida, tomó el aparato, lo tiró contra el suelo, lo pisoteó bárbaramente, y lo deshizo en la seguridad que terminaba con el causante de la trágedia que comenzaba a vivir.

Julio M. Ferrari

¡NO ME DIGA, CHE!...

—Que Radio Excélsior, la broadcásting que se ha señalado siempre por sus excelentes programas, ha recibido una conceptuosa nota del director general de Correos y Telégrafos felicitando a su dirección por la alta calidad de sus programas y, en especial, por el recital de canto a cargo de Tito Schipa.

—Que merece señalarse la obra de seriedad artística que realiza Radio Excélsior, la cual, con muy buen criterio, ha desterrado de sus actividades todo aquello que suene a "payasada", tal como firmar retratos o carátulas por los artistas que ocupan sus micrófonos o realizar audiciones donde la gente se atropelle y cometa excesos por demostrar su fanatismo por determinados actuantes.

—Que eso se llama, sencillamente, en buen castellano, trabajar con eficacia por la cultura del pueblo, señalando rumbos verdaderos y de incuestionable eficacia, sin hacer desgraciadas y casi siempre interesadas concesiones al mal gusto imperante.

—Que Radio Sténtor ha contratado a Camila Quiroga para actuar en sus estudios tres veces por semana.

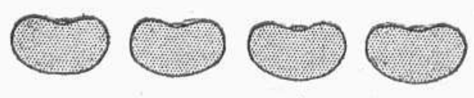
—Que, a juzgar por lo que sucede, las transmisiones teatrales han hallado un eco favorable en las direcciones artísticas, y ya no hay broadcásting que no las realice.

—Que a este paso, va a ser necesario crear nuevas salas para satisfacer la demanda radiotelefónica.

—Que juzgamos muy conveniente este cambio de frente como medío de contrarrestar la monotonía de los manidos programas, pero que puede caerse en el mismo defecto, pues las obras de éxito se mantienen indefinidamente en el cartel, impidiendo la renovación, y, entonces, el radioescucha está obligado a escuchar todas las noches la misma cosa.

—Que los radioescuchas no tienen salvación: la monotonía y la repetición los amenaza por cualquier lado.

CUATRO



para
Santa Paula Serenaders
en
Carioca, rumba.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, agosto 25 de 1934.
Señor Jefe de la sección Radio Cocktail de "Caras y Caretas".

He leído algunas de sus crónicas de la sección en las que hace críticas sobre las transmisiones, programas, etcétera y en vista de la seriedad y espíritu de justicia con que se señalan esas críticas he pensado en remitirle mi modesta opinión sobre algunos detalles del mismo tema para ser publicado si le parece que merecen serlo.

En primer lugar quiero referirme a los cronistas cinematográficos. ¿Por qué será que todos tienen el mismo tono de voz y modo de expresarse de gente afeminada? ¿No existe en Buenos Aires un cronista de esa especialidad un poco más varonil? Usted sabe lo chocante que resulta para ambos sexos oír la conversación amanerada y llena de remilgos de un varón. Hay uno de ellos que repite continuamente después de cualquier frase: "más bien dicho" y se pone a improvisar simplezas que ni a las niñas más cursis puede agradarles. Las tonterías que relatan no caben ni en la revista o periódico más infantil y es extraño que tremendos grandulones se pasen una hora entera "entreteniendo" a sus "queridos oyentes" contándoles las intimidades ficticias de unos cuantos artistas de cine.

Después quiero señalar el error que cometen casi todas las orquestas típicas nacionales (Canaro, Lomuto, Fresedo, etc.) en dar tanta participación en los números que ejecutan al cantor. La parte de canto debe ser corta, si ha de agradar, cuando interviene en la ejecución una orquesta de esa categoría. Los que quieren oír cantar que sintonicen a los cantores con guitarristas que está plagado de ellos.

Finalmente quiero referirme a los que actúan de "presentadores" de artistas. ¿Qué papel desempeñan esos señores en una audición de unos cuantos minutos? Hay un señor que veces pasadas en dos o tres oportunidades apareció en el micrófono de L R 3 para "presentar" a Camila Quiroga, la Membrives, etc. y para eso se pasó en cada oportunidad unos diez minutos dando una lata feroz hablando de mil cosas insulsas olvidándose de que el radioescucha lo que quería era oír a las artistas y no a él. Por otra parte se trataba de artistas que por su popularidad no necesitaban ser presentadas.

Le saluda y le pide disculpas por la molestia que le ocasiono.

J. Larosa

EL DECIMO ANIVERSARIO DE RADIO SPLENDID

Diez años de fecunda vida radiotelefónica festeja hoy la popular broadcásting Radio Spléndid. Puede afirmarse que no obstante la obstinada competencia surgida en estos últimos tiempos, Radio Spléndid ha sabido conservar con dignidad y altura el puesto de capital importancia en que se colocó merced a repetidos y constantes esfuerzos. Radio Spléndid ha sido siempre la preferida por el público culto y hacemos votos porque en lo futuro siga su camino triunfal sin hacer concesiones inútiles al mal gusto y conservando siempre esa prestancia que le han adjudicado, con justicia, sus propios admiradores.

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por ROQUE SILLITTI





De la Villa, el hábil "wing" izquierdo de Estudiantes de La Plata, era hasta hace poco tiempo desconocido. Bastó el cambio de club para que sus valores se reflejaran en la masa de aficionados, y sus condiciones brillantes fueran aquilatadas en su justo mérito por los entendidos. A pesar de su juventud, ya se le considera en su puesto como de los mejores entre los buenos, y los "estudiantiles platenses" tienen en él, "wing" para rato. Lo presentamos al hacer uso de la palabra, antes del match sostenido con Independiente, por el micrófono de Radio Prieto.

Arrieta, puede decirse que es hoy el puntero izquierdo insubstituíble para los combinados internacionales. Entre esa pléyade nueva que surge, es él quien ha conquistado a fuerza de habilidad la consagración en los campos deportivos. Fresco aun está su participación en el último encuentro y aquí lo vemos luciendo la casaca en el match con los uruguayos. No quiso en esa oportunidad perder su ocasión de enviar un mensaje de fe a sus compatriotas, por radio, y utilizando para ello el micrófono de Radio Prieto auguró el triunfo de los argentinos.

COMO DIJIMOS NOSOTROS...

En el número 1863, de "Caras y Caretas", correspondiente al 16 de junio ppdo. en esta misma sección, publicamos el siguiente comentario:

"— Que a consecuencia de un reciente decreto del Poder Ejecutivo, la empresa de Radio Nacional se ve obligada, dentro del plazo de noventa días, a contar desde la fecha del decreto aludido, a cambiar la palabra Nacional por otra.

— Que desde entonces, los dirigentes de esta empresa se hallan empeñados en hallarle un nombre adecuado a la broadcásting.

— Que algunos buscan por el lado de la mitología, otros por los campos de nuestra historia; otros estudian el diccionario argentino de Segovia; los de más allá se remontan a la Biblia; pero hasta ahora, nones...

— Que lo mejor sería someter el caso a la Academia Argentina de Letras o, si no, mirando más abajo, a la modesta nomenclatura de calles.

— Que a nuestro juicio, la empresa tiene el nuevo nombre, que le viene de perlas, muy cerca, muy cerca..."

Como se ve, la sugestión está bien clarita, y la dirección de la broadcásting no la desdeñó. En fin: Radio Belgrano, la reciente denominación de la ex Radio Nacional, es un porotazo que debemos apuntar a favor de "Radio Cocktail".

¡Y eso que nosotros no organizamos ningún concurso!

AUDICION RECOMENDABLE

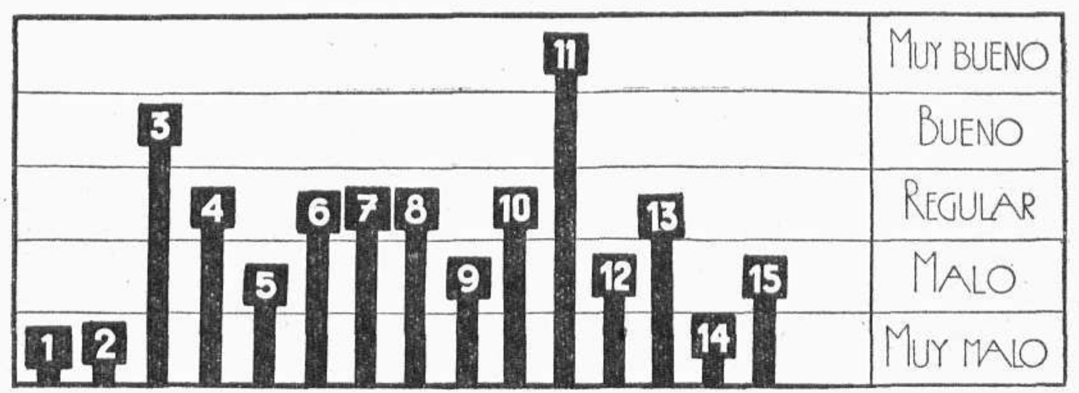
"LA BARRA ESTUDIANTIL", en *Radio Fénix:* todos los días, a las *18.45,* menos los domingos.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A M. T. — Rosario. — Su carta protesta, muy fundada por cierto, se publicará a la brevedad posible.

A Las dos zetas de Balandia. — Capital. — Lo mismo que al anterior.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 9. La Voz del Aire.
3 — L S 8. Radio Stentor.
4 — L S 2. Radio Prieto.
5 — L R 6. Radio París.
6 — L S 5. Radio Rivadavia.
7 — L R 9. Radio Fénix.
8 — L R 4. Radio Spléndid.
9 — L R 3. Radio Belgrano.
10 — L R 2. Radio Argentina.
11 — L R 5. Radio Excélsior.
12 — L R 10. Radio Cultura.
13 — L S 1. Broadcásting Municipal.
14 — L S 4. Radio Porteña.
15 — L S 3. Radio Mayo.

EN EL MUNDO



Carlos Haedo, joven cantor nacional que se destaca en los programas Spléndid.



Señora M. E. Córdoba Alais de Rusiñol Frías y señoritas Raquel Frías Helguera, Susana Haurigot Posse y María L. Chenaut, que actuaron en una audición benéfica por L V T, Radio Tucumán.



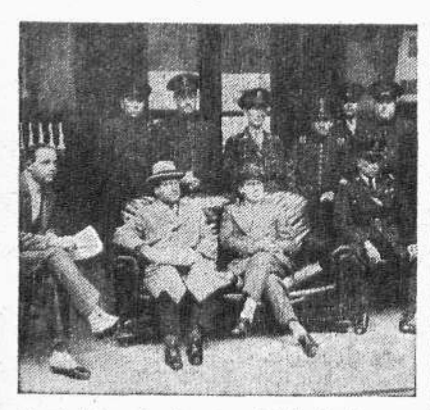
El presidente de Paraguay, doctor Eusebio Ayala, leyendo su mensaje por Z P P, Radio Prieto, de Asunción.



Elvino Vardaro que dirige con éxito la típica del mismo nombre, en Radio Fénix.



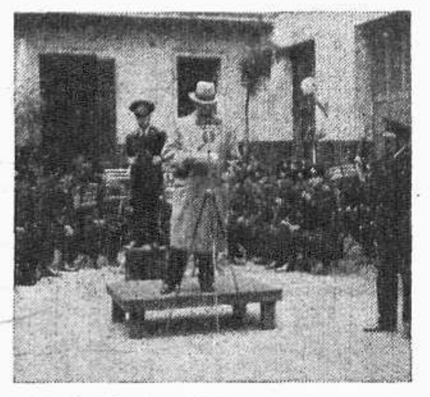
María Delia Soria Macías de Campos que dirige la interesante Hora Norte, de Radio Rivadavia.



El ministro alemán, con el jefe de Bomberos y representantes de Radio Prieto.



El ministro alemán ante el micrófono.



La banda de policía, antes de la audición.

Aspectos gráficos de la audición que la banda de policía de esta capital dedicó a la policía alemana y que fué retransmitida a Berlín.

DE LA RADIO 





Señores Alfredo Schoreder, Francisco Romay y Roberto Gil y los artistas Nelly Quel y Osvaldo Moreno, después de la audición que Radio Prieto dedicó a la ciudad de Chascomús.

Wáshington Castro, que integra la orquesta clásica de Radio Spléndid.



Carlos Ortega, cantor criollo que se está destacando en las audiciones de Radio Sténtor.



Edgardo Donato, director de la típica del mismo nombre que ha logrado imponerse netamente.



Juan Gozzola, ejecutante de acordeón que actúa en la matiné deportiva de Radio Rivadavia.



Mecha Caus, la destacada actriz que encabeza la compañía radioteatral Radio Prieto.



Maelina, una de las más populares pianistas de nuestra radiotelefonía, actúa en Radio Fénix.



Ermelinda Rodríguez, excelente mezzo soprano que se luce en las audiciones de Radio Sténtor.

MEDIDA DE LA TEMPERATURA

(LECCION DE COSAS)

Los alumnos ocupan sus asientos después del recreo. El maestro ha dado la señal de orden. Comienza su lección.

— Bien, mis amiguitos. Ahora, después del juego y del descanso, es preciso estar atentos a lo que voy a preguntar para que todos contesten bien.

"Carlos, si mal no recuerdo, tú me has dicho alguna vez que teniendo en la mano dos objetos, uno después del otro, podemos juzgar cuál pesa más y cuál menos. ¿No es así?

— Sí, señor.

— ¿No te parece que también si tocamos dos objetos, uno después de otro, podemos saber cuál está más caliente y cuál menos?

— Sí, señor.

— Vuestra madre, colocando su mano sobre la frente de uno de sus hijos, puede darse cuenta de la temperatura y hacerlo quedar en cama diciendo que quema, esto es que tiene fiebre. Con la mano, ella conoce si el agua preparada para vuestro baño es demasiado caliente. En este caso agrega agua fría, de lo contrario, caliente.

"Pero estas medidas no son exactas. Para obtener exactitud hace falta un instrumento apropiado.

"Ahora bien: si en el caso de los pesos hemos aprendido que el instrumento conveniente es la balanza, en el de la temperatura, ¿cuál puede ser?

— El termómetro, señor — responden todos.

— Muy bien. Esta palabra deriva del griego y significa *medidor del calor.* ¿Habéis visto un termómetro?

— Sí, señor, en casa tenemos el que nos pone mamá cuando tenemos fiebre — contesta Leandro.

— También existe el termómetro de baño. El de la fiebre se llama termómetro *clínico;* otro se usa en los ambientes donde se cultiva el gusano de seda. Tal vez alguno de vosotros tenga también en su casa uno para conocer la temperatura del aire en las piezas que habitáis.

— Dime, Leandro, ¿cómo es un termómetro *clínico?*

— Es una botellita chiquita con un cuello largo y delgado.

— Bien, ¿cómo se llama la parte que sobresale bajo el cuello, esto es el cuerpo de la botellita?

Leandro guarda silencio.

— Esa parte se llama *bulbo;* éste, con parte del cuello, está lleno de un líquido que se llama mercurio, del cual hemos hablado en clases anteriores.

"El calor dilata este líquido más que la pequeña botella que lo contiene, y por esta causa cuanto mayor sea la temperatura, tanto más alto es el nivel del líquido en el cuello.

"En los termómetros de pared la botellita está sostenida por una pequeña madera, en la cual se ha grabado una graduación, que sirva para leer hasta qué altura llega la columna mercurial.

"Esta graduación, amiguitos, no ha sido hecha al acaso, sino fué establecida por físicos según reglas especiales, de las que hablaré en la clase próxima.

"Como término a la lección de hoy dibujaremos la botellita que forma el termómetro".

Treinta cabecitas inclinadas sobre el papel dibujan con entusiasmo la botellita que ha de contener el mercurio que marcará el estado de la temperatura del cuerpo humano en primer término, cuando comienza el proceso infeccioso que producen algunas enfermedades.

Adelia Di Carlo

C o n s e j o s

Cuando consultes sobre alguna cosa, séate lo pasado ejemplo de lo porvenir. Porque de lo que nos es manifiesto, es fácil inferir lo que nos es desconocido. Sé, sí, en el deliberar tardo; pero pon prontamente por obra lo que ya has resuelto. Ten por cierto que de Dios *no podemos esperar cosa mejor* que la buena dicha, ni mejor beneficio de nosotros mismos que el acertado consejo. Si tienes vergüenza en descubrir alguna cosa, y quieres, *sin embargo, comunicarla* con algún amigo, trátala como si hablaras de otra muy diferente: porque así sabrás su modo de pensar, y quedarás siempre encubierto.

Cuando en tus cosas quieras aconsejarte de alguno, mira antes cómo se porta en las suyas: porque quien en las cosas propias no tiene acierto, mal podrá aconsejar bien en las ajenas.

No podrás menos de ser inclinado a tomar consejo, si miras a los males que la falta de él y la temeridad acarrean. Porque de la salud entonces cuidamos más, cuando nos acordamos de los dolores que consigo trae la enfermedad.

Imita las costumbres de los reyes, y sigue sus inclinaciones, porque parecerá que merecen tu aprobación y que te los propones por ejemplo, y así lograrás ser tenido en más del pueblo y acrecentar y confirmar la gracia en que estés con ellos.

Obedece, sí, las leyes establecidas por el soberano; mas ten sus costumbres por la ley más valedera: pues así como al que vive bajo el gobierno popular le importa congraciarse con la muchedumbre, del mismo modo le conviene admirar y venerar al rey al que vive en una monarquía.

Si lograres algún puesto, no te valgas para su desempeño de ningún hombre ruin, porque cuanto malo él hiciere, a ti se de ha de imputar.

Sal de los cargos públicos más honrado, pero no más rico: que la alabanza del pueblo vale más que todos los haberes.

No te mezcles ni tomes parte en ningún negocio malo; porque han de pensar que estás acostumbrado a hacer aquello mismo a que con tu favor y ayuda contribuyes cuando lo hacen otros.

Haz por ponerte en estado de poder más que los otros, y vive, sin embargo, en igualdad con ellos, y así creerán que eres inclinado a la justicia, no por debilidad, sino por la equidad misma.

Prefiere una pobreza acompañada de justicia a todas las riquezas inicuamente habidas; porque la justicia es tanto mejor que la hacienda, cuando ésta sólo aprovecha al hombre mientras vive, y aquélla aun después de muerto le acarrea gloria; de la una sucede que participan aun los malos, y la otra de ningún modo pueden alcanzarla.

No quieras nunca seguir el ejemplo de aquellos que injustamente han hecho caudal; antes ten en más a los que han sufrido por la justicia algunos infortunios, porque aun cuando los justos no sean en ninguna otra cosa superiores a los injustos, por lo menos les hacen mucha ventaja en las buenas esperanzas que alimentan.

I S O C R A T E S



FRANCISCO FERNANDEZ Y GONZALEZ

Por las nobles dotes de carácter que lo distinguían, la desaparición del distinguido caballero, recientemente ocurrida en la Capital, ha causado hondo pesar entre sus relaciones.



CALCOMANIAS METROPOLITANAS

Elogio de las masitas y los roscones de "La Camelia Imperecedera", propiedad de Batista Buttifarelli

Por FELIX LIMA

Aparece ante sus ojos, estimado lector, una habitación de 4×4.50, que limita: al norte, con el despacho de pan, masitas, caramelos, roscas y roscones de la panadería y confitería "La Camelia Imperecedera", situada en... en Villa Lugano; al sur, con el comedor de la familia de Buttifarelli, propietaria de la misma; al este, con la pared que separa la pieza de referencia, de otra en la cual hay un Garibaldi litográfico, y al oeste, con una serie de almanaques colorinchescos de molinos harineros y de casas introductoras de artículos de droguería y de azafrán en rama, en polvo y en tabletas.

Personajes: doña Adriana Sferzata de Buttifarelli, y doña Leopoldina Artola, viuda del capitán Dardo Gatica, muerto en Tres Copas, como un héroe y en su ley, al disparar el vigésimo octavo cañonazo... de ginebra.

—¡Qué ricas! ¡Delicadas!

—Son masita con crema propio ispechiale, hecha in casa con hoebo lequítimo de gallina, masita que se hacen solamente por nosotro y por argún cliente in tanto refinao, in tanto.

—Bocado para cardenal. ¿Y su esposo? ¿Qué es de la vida de Buttifarelli?

—¡Eh! Tirando el pobre de la chata de la vida, tirando. Foé al centro, foé.

—Pero contento, ¿no?...

—De llorar, Batista Buttifarelli no es hombre de venirle el llanto. Por eso, mí siempre le soy dicho a él in cunfianza e in privao: "Vo, Batista, sos igualito a mancarón a potrero, que coando lloeve, pone el anca para el lao del viento, pone."

—¡Jesús, qué comparación!

—Pero, como le foi dicho, tanto él como yo, se vamo tirando de la chata de la vida, se vamo.

—Y llenándose de plata, ¿no?...

—No crea, señora, que todo lo que hace del brillo, está bandeca de bronce niquelao, no crea. El gran guasto lo tenemo.

—Los huevos ya no están por las nubes...

—¿Y arónde me deca la vaselina, ese insostitoible lobrificante para que marchen la bumbita come es dobido y con la crema adentro? ¿Y qué me dice de la droga culorante? ¡Eh, maní! Con lo precio que al día de hoy está la materia prima, uno no se viene ricachún tan liquero como antes, no se viene.

—Sin embargo...

—Claro está que se hace argo, claro, y que se vamo tironeando, se vamo. ¡Ahí lo tiene, ahí, a mi Manoelito, ahí lo tiene!

—¡Ricura! Si estás hecho un hombrecito. ¡Vení, acercate, Manuelito! Dame un beso. ¿Qué? ¿Ya no me conocés?...

—¡Vamo, Manoelito, vamo! Dáguele la mano a la siñora viuda del capitano Gaticas, dáguele. ¿No te recoerdas qu'en vida del finao, eya te ponía en la sua falda, propiamente come se asienta in ladrillo incima de la medianera? ¿No te recoerdas?

—Dame un beso. ¿Tenés vergüenza?

—¡Vamo, Manoelito, vamo! Decí coatro palabra, decí.

—Bue... buenas tardes, se... señora.

—¡Eso, eso, Manoelito! Hay que ser despecao in la vida. ¡Eh! De tener, tiene lengoa, doña Leopoldina, de tener; ma peró, de siguro que le ha venido el turbamiento al verla a osté despoés de tanto tiempo. ¡Eh!

—¿A qué colegio va?

—Ahora lo tenemo al Colequio Nacional, en el de la calle San Salvador, propio a primer año, propio.

—Hágalo seguir una carrera, doña Adriana.

—Por mi gusto, lo haría seguir de dotor d'eso come papel sellao, d'eso que tiran en yunta con lo procurador.

—¡Ah, sí! doctor en leyes. No me parece mal. Recuerdo que yo le decía al finao Gatica, a quien Dios lo tenga en su santa gloria: "Si algún día llegamos a tener un vástago del género masculino, Gatica de mi alma, será doctor en leyes o militar, como su padre".

—¿Ma osté no lo tuvo?

—Dios me privó de la dicha de ser madre. ¡Paciencia!... Hágalo seguir una carrera. ¿Y su esposo, qué opina al respecto?

—Mi Batista sería dichoso y orgoyoso si Manoelito siguiera con la panadería y confitería "La Camelia Imperecedera", heredando el oficio y el negocio de su padre d'él, heredándolo.

—Por aquello de "hijo de tigre, overo ha de ser", ¿no?...

—Natoralmente, pero a mí, le repito, no sé lo que daría por verlo dotor in leyes, rodeao de procuradore picapleito, orgoyoso de so chapa de bronce in la poerta de calle, orgoyoso.

—¡Que Dios la oiga!

—Ma peró, mi marido insiste en so berretín, perque dice que Manoelito ya lleva la materia prima en la sangüe de la herencia.

—¿Qué materia prima?

—La de lo pastelero.

Entra el Poder Ejecutivo de "La Camelia Imperecedera".

—¿Cansado, Buttifarelli? — inquiere la de Gatica.

—Tengo lo piese como bofe, doña Leopoldina.

—¿Pasaste por lo del droguero? — averigua Adriana.

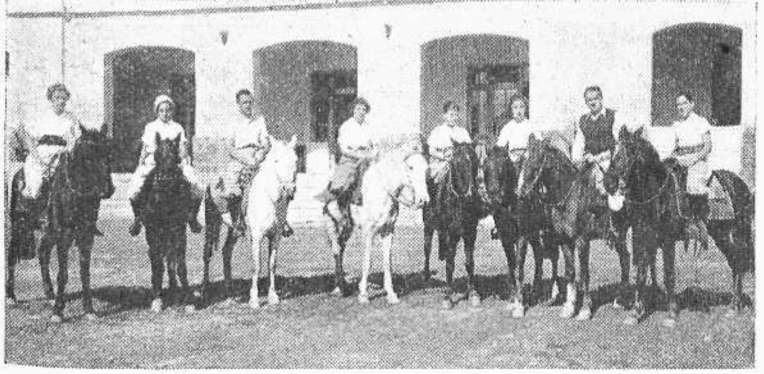
—De pasar, pasé, moquer, ma peró, no hicimo del negocio, no hicimo. Quieren a coarenta y coatro el kilo de vaselina y de yapa, ¿sabés?, que le degorvamo l'envase, que le degorvamo.

—¡Asasino! ¿Y cóme harás la foente para el casamiento del sábado, cóme, vieco?

—¡Bah! Le pongo grasa de carro, le pongo...

Félix Lima

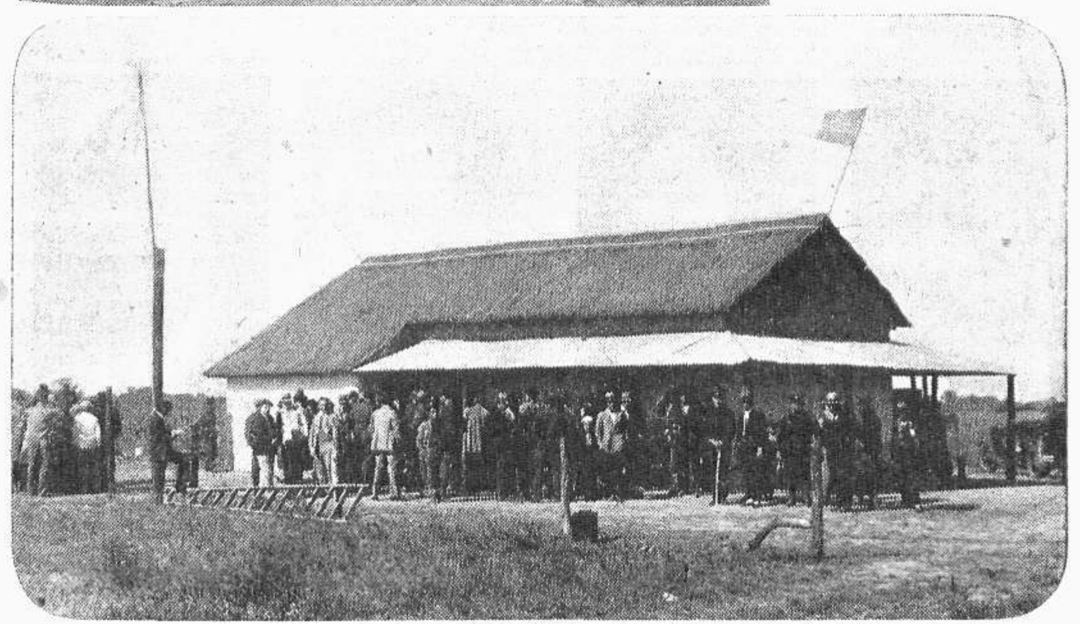
"Caras y Caretas" en el interior de la República



ROSARIO DE LA FRONTERA

Señoritas de Zuberbulher y Pereyra Iraola; señores Cantilo (hijo), Mignaquy y Basterrica, en el momento de emprender una cabalgata por los alrededores.

●



RECONQUISTA

Escuela "Gobernador Molinas", primera de las construídas de acuerdo con la ley provincial reciente, que se inauguró el día 8 de julio.

●



VILLA ALLENDE

Niños que tomaron parte en el festival realizado a beneficio de la Cooperadora de la escuela Nº 153.



Necrología


Señora Josefa Ceballos de Robirosa, desaparecida en medio del dolor de sus familiares. — Capital.


Señor/ Ana C. P. de Garbarino, cuyo fallecimiento ha sido muy lamentado. — Capital.


Señora Antonia Chebelli, viuda de Poggi, cuya desaparición causó honda pena. — Capital.


Señora Margarita Jonna de Mollardi, que al fallecer enluta a una respetable familia. — Rufino.


Don Santana Ramírez, fallecido a los cien años de edad. — Pardo.


Señora Josefa M. de Lillia, doctora en química. — San Andrés de Giles.

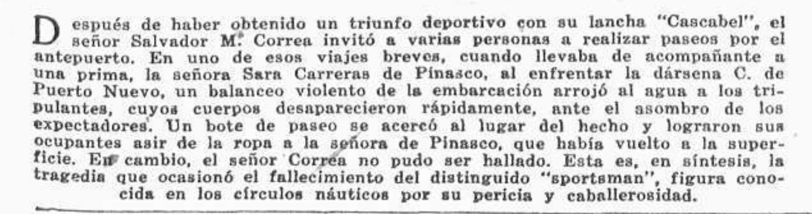

Señor Edmundo Gómez, poeta y literato de reconocidos méritos. — Junín.


Señor Joaquín Forés, comerciante de gran honestidad. — Rosario.

El doloroso fallecimiento de un deportista



El señor Salvador M. Correa, en la lancha "Cascabel", vehículo de sus éxitos deportivos y de su desgracia.



Después de haber obtenido un triunfo deportivo con su lancha "Cascabel", el señor Salvador M. Correa invitó a varias personas a realizar paseos por el antepuerto. En uno de esos viajes breves, cuando llevaba de acompañante a una prima, la señora Sara Carreras de Pinasco, al enfrentar la dársena C. de Puerto Nuevo, un balanceo violento de la embarcación arrojó al agua a los tripulantes, cuyos cuerpos desaparecieron rápidamente, ante el asombro de los expectadores. Un bote de paseo se acercó al lugar del hecho y lograron sus ocupantes asir de la ropa a la señora de Pinasco, que había vuelto a la superficie. En cambio, el señor Correa no pudo ser hallado. Esta es, en síntesis, la tragedia que ocasionó el fallecimiento del distinguido "sportsman", figura conocida en los círculos náuticos por su pericia y caballerosidad.



Don Salvador M. Correa, que falleció trágicamente.

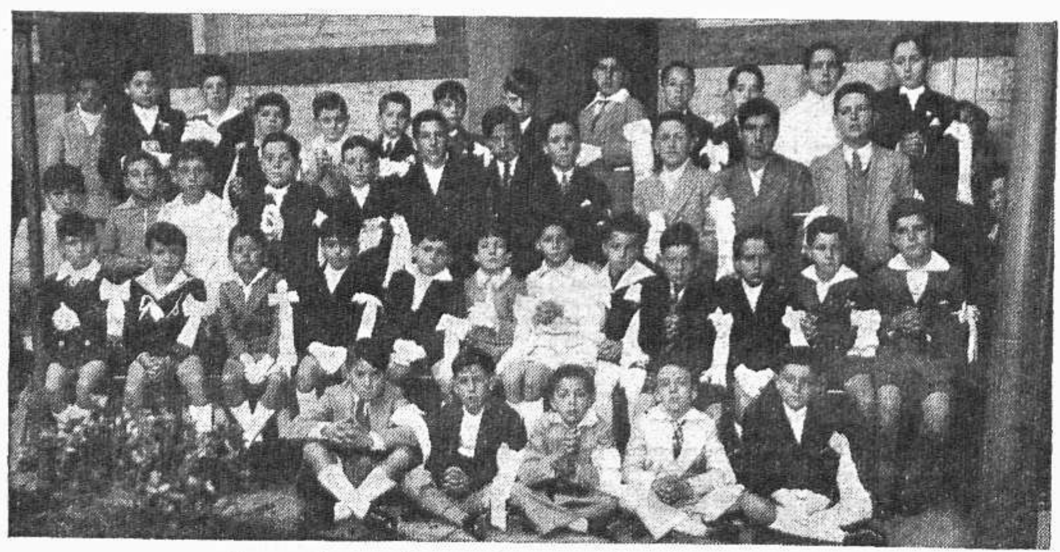
Primera comunión

MERCEDES (San Luis)



Niñitas que celebraron la sagrada ceremonia en la nueva iglesia de San Roque.

NECOCHEA



Grupo de pequeños comulgantes, el día de la Asunción.

SAN LUIS



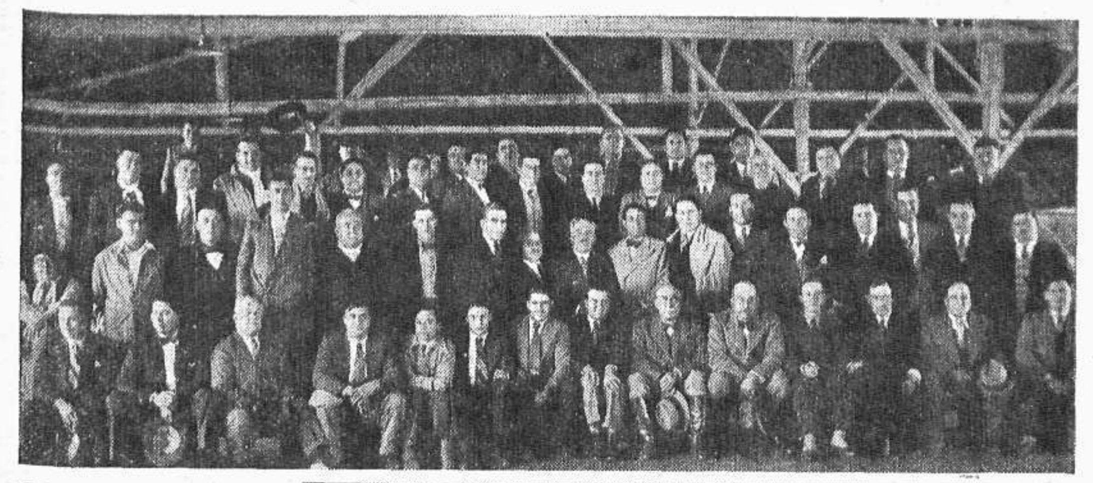
Monseñor Orzali, rodeado por los niños que comulgaron, como acto de adhesión al Congreso Eucarístico parroquial.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



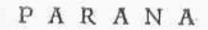
JUJUY

Banquete que realizó la Sociedad Obrera, en honor del nuevo ministro de Hacienda y Obras Públicas, señor Roberto Bidondo.



HUANQUELEN

Grupo de amigos que obsequiaron al señor Ruperto Veleda con un almuerzo criollo, festejando su ascenso a jefe de estación de Coronel Dorrego.





PARANA

Fiesta infantil, dada por los esposos Izaguirre-Aranguren, al cumplir años su hijito Carlitos Y. Aranguren.

Enlaces




Bruno - Regazoni. — 9 de Julio.




Bertinat - Budini. — Moldes, F. C. P.




Angeletti - Moris. — Moldes, F. C. P.




Bainotti - Barbero. — Moldes, F. C. P.




Casquero - Borrione. — 9 de Julio.

Enlaces

ROSARIO



Bertarelli - Llobet.



Ropiani - Mirabile.



Crescini - Colonna.



Venturini - Reinoldi.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

Subscriptor, Corrientes. — Creo que debe continuar el tratamiento, ya que en estos casos, es mejor pecar por mucho que por poco.

Benito, Caseros. — La tuberculosis pulmonar puede curarse. El pronóstico de esta enfermedad depende de muchos factores, entre los que se destacan: el factor terreno, es decir, la constitución de la persona enferma y el factor dado, por la forma o clase de tuberculosis, de que se trate, ya que en esta infección, existen formas leves y graves.

R. J., Capital. — Varicocele. Tratamiento quirúrgico.

K. D. T., Rafaela. — Con una pequeña intervención quirúrgica, puede suprimirse ese defecto de conformación.

Rómulo C., Carlos Casares. — 23 años y 100 kilos de peso... Lo extraño sería que no sintiese molestias, llevando sobre sus hombros un peso como el suyo, suficiente, para descomponer todas las balanzas del pueblo.

Póngase cuanto antes en manos de un médico, solamente el cual podrá encontrar la causa a que obedece ese trastorno, y que yo sospecho de origen glandular.

Gracia M., San Juan. — El método profiláctico de Crede, así llamado porque tiende a evitar las infecciones oculares de los niños, consiste en la instilación de una solución de nitrato de plata al 1 o|o en los ojos del recién nacido. La oftalmia purulenta, provocada por el gonococo, era en otros tiempos una afección frecuentísima y temible, ya que generalmente sus lesiones dejaban en la córnea cicatrices definitivas y por lo tanto disminución o pérdida de la vista. Desde que el doctor Crede puso en práctica su tratamiento y generalizó el mismo, la oftalmía purulenta sólo se observa en contados casos, debidos generalmente a una reinfección ulterior.

F. Rojas, Mercedes. — El análisis del jugo gástrico no creo que aclare mayormente sus dudas, dado que las conclusiones del mismo están muy lejos de ser categóricas, pues las enfermedades del estómago, no tienen una fórmula química tan exacta y constante como usted sospecha. Una o varias radiografías — previo examen médico — pueden evidenciar la causa de sus males.

F. Farías, Capital. — Para el tratamiento de la diabetes, yo soy de los que creen en la importancia absoluta del régimen alimenticio, sin el cual, no me parece que pueda usted obtener mejorías de ninguna clase. La diabetes puede heredarse. Esta enfermedad no contraindica el matrimonio, pero creo que lo correcto en estos casos consiste en no ocultar el padecimiento a quien con seguridad, tarde o temprano, tendrá que correr con la "vigilancia" de sus comidas.

P. P., Capital. — Le contestaré en su mismo tono: Son los últimos resplandores de un sol que se hunde para siempre... Confórmese, pensando que las noches suelen ofrecer hermosos claros de luna.

Subscriptor, Gualeguay. — El vitiligo es una alteración (discromía) de la pigmentación de la piel, caracterizada por la presencia de manchas blancas, de formas generalmente redondeadas, cuyo número y tamaño, puede variar considerablemente. La etiología, es decir, la causa que la produce es desconocida, pero su aparición coincide muy a menudo, con trastornos funcionales de las glándulas de secreción interna (tiroides, ovario, etc.), razón por la cual muchos autores aconsejan la medicación glandular u opoterápica.

N. N., Azul. — El cáncer no es de origen microbiano, ni se contagia como las enfermedades infecciosas. Irritaciones continuadas y un desequilibrio humoral — cada día mejor conocido — son los factores, que tienden a considerarse como causantes de este mal, que, en último término, consiste en una reproducción anormal de los tejidos, tanto por su cantidad como por su calidad.

Madre, Lanús. — El destete que debe ser instituído paulatinamente, se aconseja iniciarlo en el transcurso del segundo semestre, dado que en esta época, el niño necesita para su normal desarrollo substanscias que la leche materna no posee, o contiene en cantidades insuficientes.

P. P. C., del Uruguay. — Las várices del esófago no constituyen una fantasía, como usted cree. Existen y con una frecuencia mayor de lo que se supone. A menudo se ponen en evidencia por las hemorragias copiosas e inopinadas, con que sorprenden al enfermo. La esofagoscopía, o sea el examen visual mediante un sistema de espejos, permite la localización exacta y el tratamiento de las mismas.

Hugo del Plata, Rauch. — El insomnio es un síntoma, que se presenta como manifestación de tantas alteraciones nerviosas o generales del organismo que su sola enumeración escapa a los límites de esta página. En lugar de aconsejarle drogas — muchas de ellas tóxicas — creo serle más útil indicándole las ventajas de hacerse practicar un minucioso examen médico, única manera de tratar convenientemente este trastorno.

A. B., Capital. — Para ese defecto físico no existen remedios en las boticas...

Rubor, Capital. — Usted se encuentra perfectamente encuadrado dentro de las medidas anatómicas, así es que puede afrontar tranquilamente el examen.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN LUIS



R. P. Mamerto Cagiano, nuevo vicario foráneo de la Casa Parroquial.



La ceremonia de toma de posesión del vicario, ante el arzobispo de Cuyo, monseñor Orzali.

▼

Monseñor Américo Orzali, arzobispo de Cuyo, presidiendo los actos religiosos celebrados con motivo de la inauguración de la iglesia de San Roque, en Villa Mercedes.

▼





▼

Concurrencia a la referida fiesta inaugural que se realizó en el día del santo patrono, en el barrio de la Estación.

▼

El conde de Morella

Ramón Cabrera nació en Tortosa el 31 de agosto de 1810. Este acontecimiento pasó totalmente inadvertido en la vieja ciudad catalana, y su familia — una pobre familia de pescadores — fué la única que se alegró.

Naturalmente, el chico pudo gozar desde temprano del único bien que se le pudo dar desde la infancia: la libertad. Sus primeras correrías por las orillas del Ebro degeneraron pronto en batallas, en las que el muchacho revelaba ya un carácter impetuoso y formidable.

Pero el marino de su padre era un ambicioso. Soñaba con ver a su hijo tomar la carrera eclesiástica. Y como sus medios no le permitían ponerlo en el colegio y luego enviarlo a una lejana universidad, optó por un género de educación que en aquella época estaba muy de moda en España. Colocó al joven Ramón en calidad de "fámulo" cerca de don Vicente Presivia, canónigo de la catedral.

Un *fámulo* era una especie de mucamo que recibía, a cambio de sus servicios, una enseñanza compuesta de un poco de latín, de teología y de filosofía, en suma: todo lo que era preciso para aspirar a la ordenación.

Cabrerita no mordía mucho sus estudios y no se interesaba por toda esa ciencia libresca. El buen canónigo trataba de tomarlo por el lado de los sentimientos, haciéndole entrever un porvenir halagüeño; pero en toda Tortosa era difícil encontrar un estudiante menos disciplinado y tan disipado como el *fámulo* del señor canónigo. Cuando se trataba de paredes escaladas, de riñas en las tabernas, de alguaciles estropeados, Cabrerita no podía estar ausente... En una frase: el muchacho era una catástrofe.

Era entonces el año 1832. A los 22 años de edad, nuestro héroe se encontró una mañana cómodamente instalado en la calle... sin estado y sin un real. Además: provisto de una reputación bastante torcida.



— ¿Es cierto que me ama usted, Rodolfo?
— ¿Cree usted que si no fuera así hubiera permanecido durante hora y media sentado sobre este hormiguero?

Mas, Cabrera no se acobardó por tan poca cosa. Tenía fe en sí mismo y miró hacia el porvenir. Los acontecimientos debían darle ocasión, y se presentaron pronto con el anuncio de la muerte del rey Fernando VII. Al morir, este monarca había dejado por heredera de su corona a su hija Isabel, y ello enojó a muchísimos españoles. Entonces, el indisciplinado fámulo de Tortosa sintió que había manera de ganar gloria, ocupándose de política...

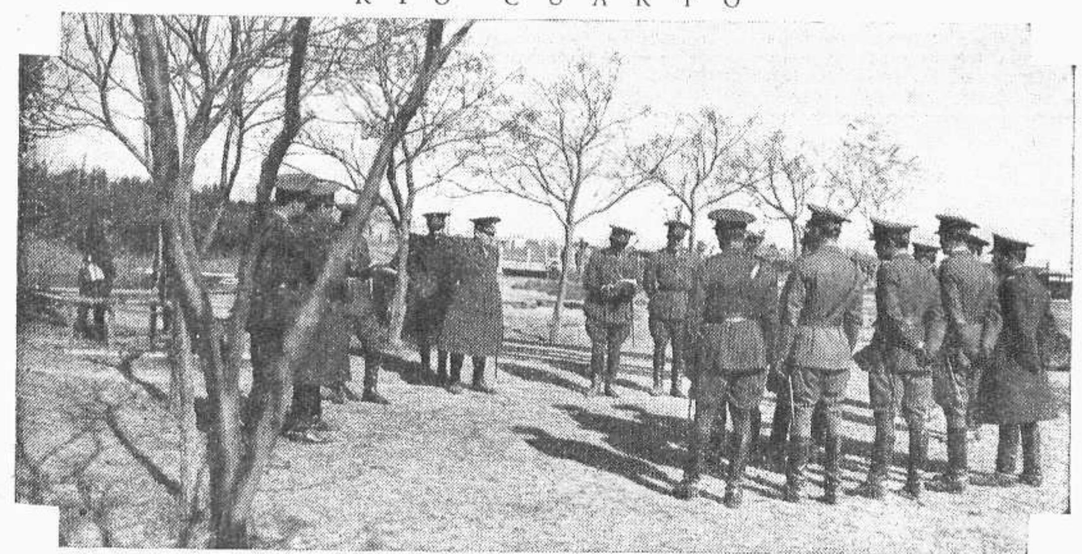
Hacia fines de octubre de' año de 1833, su ciudad nata' conmovióse con el descubrimiento de una conspiración contra "la autoridad natural de la nueva reina". Y nadie se sorprendió al saber que Cabrerita estaba en el complot.

¿Qué pasó luego? La historia de Ramón Cabrera es una de las más movidas e interesantes que pueden conocerse. Formó ejércitos, alcanzó sonadas victorias, luchó como un león en cien combates, fué hecho Conde de Morella y, tras numerosos avatares, todos ellos interesantes, terminó sus días en Inglaterra, millonario y casado con mis Mariana Catarina Richards. De su matrimonio había sido testigo el infante don Juan de España.

El desconcertante y vigoroso guerrero español murió en la ciudad inglesa de Wentworth, en el año 1877.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

R I O C U A R T O



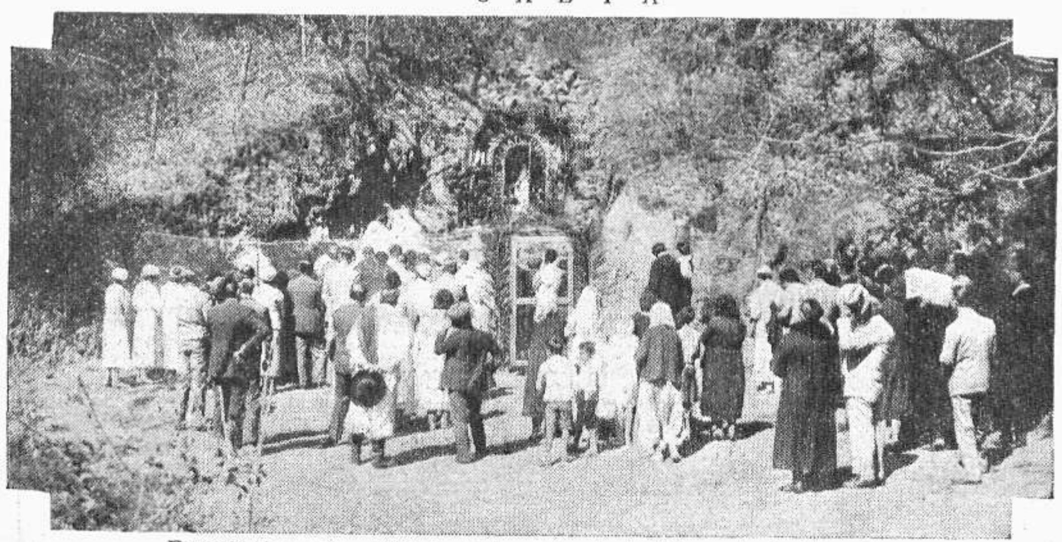
El general Jones, comandante de la 4ª división, al formular las observaciones, durante su visita inspectora al regimiento 14 de Infantería.

V I L L A A L L E N D E



Estado de los trabajos, emprendidos por los Padres Redentoristas, obra de edificación de gran importancia.

S A L T A



Durante una misa, oficiada en la gruta de la Virgen de la Montaña.



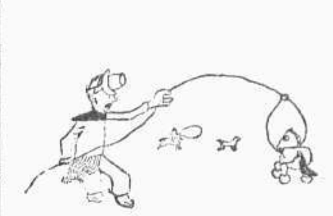
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



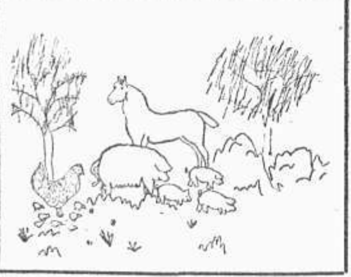
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



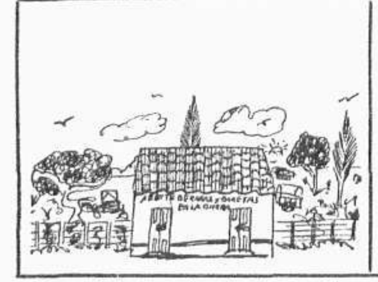
655. — Maneco sacó la grande. *Blanca Esther Fernández.* Monte (F. C. S.)



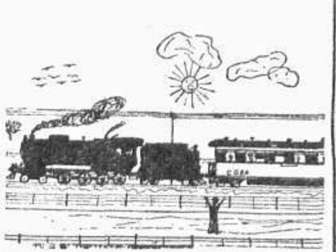
656. — Aguante'l cimbrón. *Arturo Carlos Ratino.*



657. — Una parte de la granja de mi tío. — *Lida Esther Phagonapé.* Estación Thames.



658. — La casa de mi primo en la chacra. — *Argentino Benítez.* Corrientes.



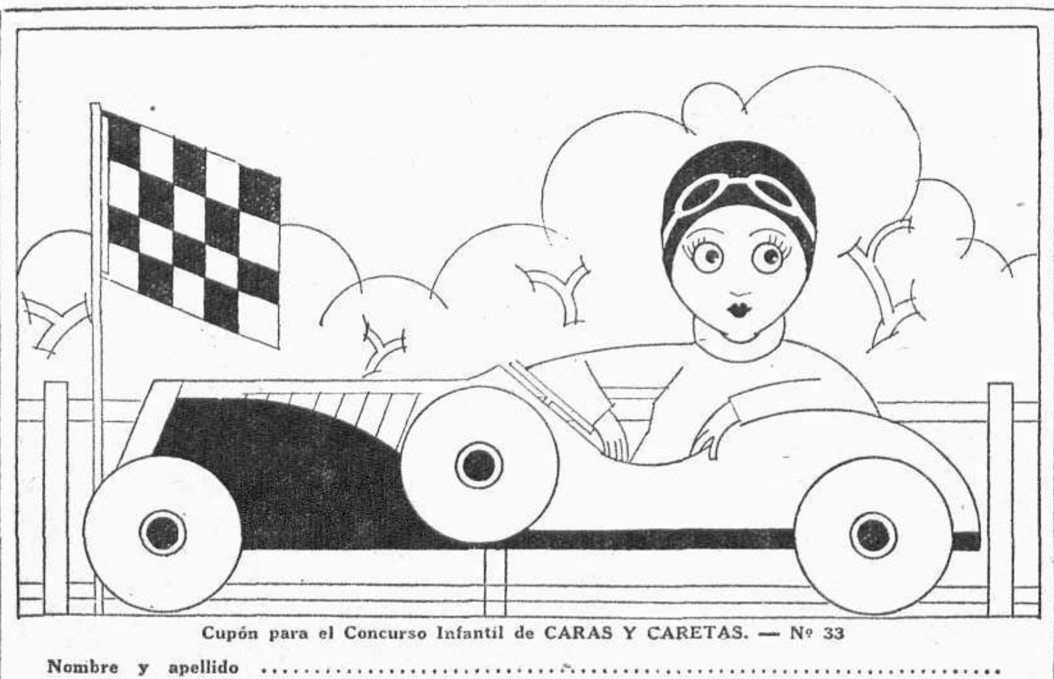
659. — La locomotora nueva del F. C. C. G. B. A. *Domingo E. Olguín.*



660. — El pastor. *Atilio Bruno.* Lobos (F. C. S.)

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 33

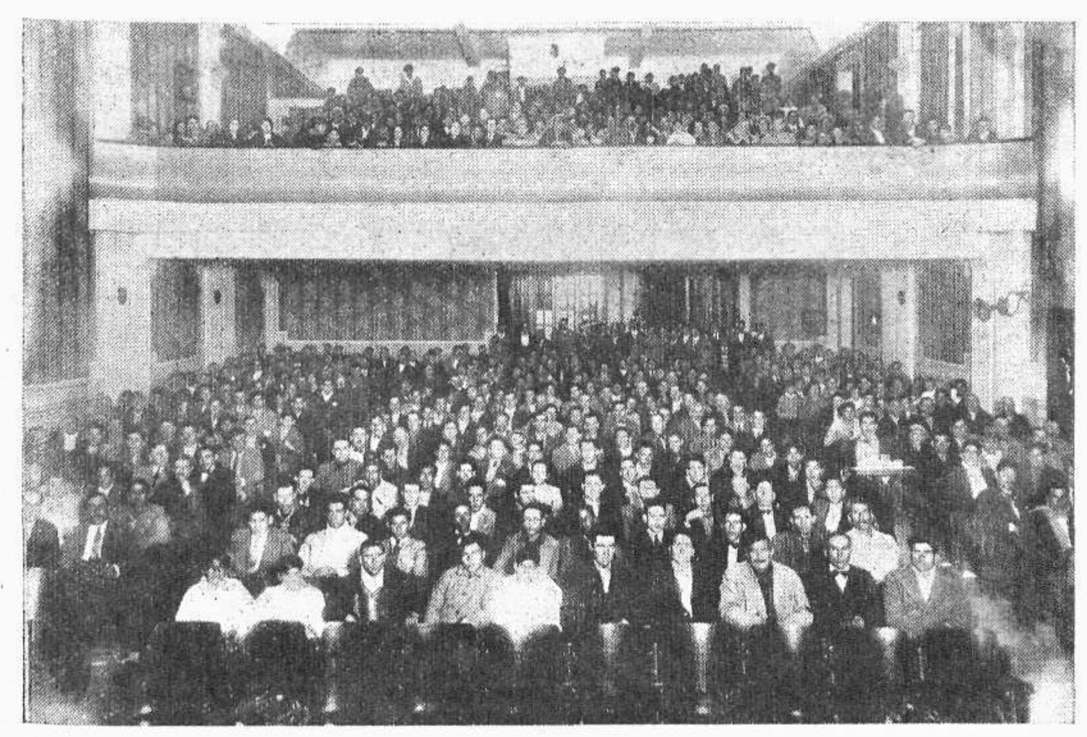
Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



CONCEPCION del URUGUAY. — Trabajadores del Estado, reunidos para elevar a las autoridades su protesta por la reciente rebaja de los salarios.



SANTO TOME (Corrientes). — Concentración de escuelas en el parque Romero Brest, que dió lugar a un hermoso espectáculo.



▲

SAN LUIS. — El ministro de Gobierno, profesor Reinaldo Pastor, que pronunció una conferencia sobre el tema "Patria y Libertad", en la escuela normal de profesoras "Paula Domínguez de Bazán.

▼

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SALADILLO



Concurrentes al reparto de víveres, efectuado por el párroco, doctor Raed, entre más de setecientas personas, que carecen de recursos.

DOLORES



En la plaza Castelli durante la inauguración del mástil, donado por la Comisión de Damas que preside la señora Filomena S. de Conti.

▲

AMERICA

Monseñor Chimento, el párroco P. Moragues, presbítero P. Guillermo Echagüe, misionero fray

▼



▲

Martín Braña del Carmen, con el señor Carlos M. Fernández y señora, durante la visita realizada por el mencionado obispo.

▼

Notas generales



C A P I T A L

Grupo de concurrentes a la velada y baile organizado a beneficio de la enfermita Mercedes Brillo.



6 DE SEPTIEMBRE

El "Fleet 59" que cayó a tierra, produciéndose graves heridas el piloto señor Alberto Grande y el pasajero K. Benzaquen, fotografiado antes del accidente.



R U F I N O

Niños invitados a la fiesta, que los esposos Heine-Cappa, ofrecieron con motivo de la primera comunión de su hija Carmencita.

AUTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORE

SE REMATA EL COCHE TAL...

El pueblo de Serrano se halla ubicado al sur de Laboulaye y separa las dos poblaciones un bello camino de unos 40 kilómetros.

Zona triguera por excelencia, rica en campos, con magníficas estancias, se encuentran en ellas los tipos clásicos del europeo acriollado y encariñado con el país. Hablan de su patria y a cada rato mencionan a la Argentina, discuten de todo un poco, calzan altas botas y boinas, toman whisky, y no rehusan un buen vaso de barbera, conformándose, también si el mismo les llega directamente de Mendoza. Pero todo esto es muy importante a los efectos agropecuarios, no así a los deportivos...

Bastó una carrera de automóviles, una de estas carreritas que alguien llama "cuatreras", pero que en realidad son pruebas tan bellas y tan interesantes como cualquiera otra, para que Serrano cobrara celebridad entre los deportistas. Y me fuí a Serrano, descubriéndolo, porque allí había una prueba con un marco muy propio, es decir, con remate y apuestas.

Nadie tiene por qué horrorizarse. Yo sostengo que cuando el juego es honesto, no pasa de ser una de las tantas diversiones a las cuales estamos todos sujetos. Como no conocía nada de este juego, quise estudiarlo, para darme cuenta que nada malo hay en él, nada anormal hubo en aquella carrera y que ganó Serafín Armando como hubiera podido ganarla Eugenio Pizzolato o Antonio Ferrari. Pues, la seriedad y la severidad deportiva estaban muy al seguro .

Desde luego que para quien ve por primera vez en el país estas cosas puede asombrarse, más yo sí, lleno de alegría cuando vi que existía en Serrano un bello circuito de 9 kilómetros, construído en una estancia particular, la de "El Guanaco", con un alambrado alto que defendía al público de una eventual corrida fuera de tono del corredor, una organización perfecta y hasta una fiscalización con carácter internacional

No faltó quien sostuvo que se había hecho fiscalizar aquella carrera por lo del juego. Claro que pregunté en seguida si existía un reglamento internacional que prohibiera las apuestas; pero no existe tal reglamento y además tenemos a mano cien ejemplos de lo que sucede en todo el mundo. Se juega en Europa, en Norte América; se juega en todas las carreras de automóviles, de motocicletas y de bicicletas. Tengo a mano un recorte de un diario serio e importante y leo: "En la séptima etapa de la vuelta ciclista de Italia, Learco Guerra pagó 11 liras a ganador y siete liras a placé; Olmo pagó 20 liras a ganador y 13 liras a placé... el belga Demueysere pagó 7 liras a ganador y 19 liras a placé..."

Pero lo que me llamó la atención no fueron tanto las apuestas sino el remate de los coches. Un joven orador gritaba desde un palco: "¿Cuánto vale el coche número 7?" Y debajo del palco voces que contestaban: "Treinta pesos... cuarenta... cien pesos"... Todo aquello resultó interesante, más aún si digo en esta nota que diez minutos antes que el juez bajara la bandera de largada de la carrera se dió orden que se cumplió de inmediato: "Rien ne va plus". Es decir, ha terminado el juego.

Serafín Armando, con un Whippet ganó aquella carrera con un promedio de 114 kilómetros y 260 metros por hora. Es decir, que en el circuito de "El Guanaco", se podría correr con una máquina de fuerza libre a unos 150 kilómetros por hora.

Yo creo que Serrano es un foco interesante para el automovilismo.

Y deseo que de cualquier parte del país, me llegue a la brevedad informaciones sobre estas actividades automovilísticas, porque es necesario cuidarlas, ayudarlas aconsejarlas y fomentar esta acción motorista en el interior del país.

Mientras tanto, el Automóvil Club Argentino dió un paso digno de mención: fué hacia los automovilistas de Serrano para ofrecerle su colaboración. A Pedro Malgor correspondió el honor de ser el juez supremo de aquella carrera.

EL ARGELINO GUY MOLL

La bella Argelia, capital de la más importante colonia francesa en Africa del norte, ha perdido a su más grande corredor automovilista: Guy Moll.

Había sido un "niño mimado" de la blanca ciudad africana, y en dos años se había impuesto. De aficionado, fiel a la Bugatti, había impuesto sus condiciones de profesional, había ingresado en el equipo con Nuvolari, Varzi, Chiron. Por media rueda de automóvil había sucumbido a Varzi en el Gran Premio de Trípoli, había ganado el Gran Premio del Avus, había anotado en su foja de servicios dos o tres triunfos más en poco más de seis meses de actividades automovilistas. Era, pues, el niño mimado.

Pescara, la poética ciudad del mar Adriático de Italia, lo recibió con fiestas hace poco más de un mes. Era el líder del Gran Premio Automovilista. Luchó e iba ganando. Detrás de Guy Moll venían Varzi, Nuvolari, Fagioli, Caracciola y otros, y, destino de todos los hombres, en una curva volcó con su máquina.

Guy Moll era el ídolo de Argelia. Joven aun, no había cumplido 24 años, era un amigo fiel de Italia. Corría con Alfa Romeo.

UNA CARRERA CICLISTA DE 1000 KILOMETROS

La Comisión de Fomento Ciclo Motociclístico auspiciará en esta próxima temporada ciclista la realización de una carrera de unos 1000 kilómetros a efectuarse en la provincia de Buenos Aires, siempre que se obtenga el permiso para disputarla. Por primera vez en el país se realizará una carrera tan importante. La distancia será dividida en siete etapas, el certamen durará una semana y será abierto a los equipos oficiales de las marcas importadas al país. Se estudia ahora la conveniencia de la zona a recorrer. Hay tres circuitos en estudio, es decir, el norte, centro y sur.



BERLINGOT

Por PAUL JUNKA

GENOVEVA Leluc volvía un poco fatigada por las carreras de la mañana.

Era uno de esos días de invierno a la vez pesados y húmedos, que hacen penosa la marcha y, produciendo más esfuerzos, aminoraban las reservas de energía.

Sin embargo, a medida que se aproximaba a su casa, la joven sentía que el áni-

mo renacía en ella; con un placer no disimulado, con aquella fruición íntima — muy pueril, pero muy dulce también — que suscitan los múltiples y pequeños detalles de la vida, pensaba en su humilde alcoba de obrera donde algunas veces solía encontrarse tan cruelmente sola y que iba a volver a ver ahora, tibia y bien cerrada, llena del sano olor de las castañas cuidadosamente enterradas en las cenizas antes de partir.

Sonrió, confortada, ante esta idea de gastrónoma sencilla, y apresuró el paso para pasar delante de la casa de la madre Tusson, la portera, una guapa mujer charlatana como una cotorra, que a cualquiera detiene durante una hora para conversar por poco que uno se demore después de haberle dicho buenos días.

—¿No ha llegado nada para mí, mientras yo no estaba en casa, señora Tusson? — preguntó ella, no bien hubo ganado la escalera.

—No, señorita Genoveva, no ha venido nada.

Y la conserje agregó, desde el umbral de su casa.

—¿Está usted tan apurada que se va tan pronto?

Genoveva estaba ya en el primer piso.

—Muy apurada, señora Tusson — respondió. — ¡Tengo que trabajar!

Mientras la señora Tusson volvía al interior de su departamento, protestando contra la juventud de hoy que nunca tiene tiempo de charlar un instante, Genoveva continuaba subiendo apresuradamente los escalones.

Cuando hubo llegado al descanso del quinto piso, sacó la llave de su bolsillo y disponíase a introducirla en la cerradura, cuando un ruido confuso la hizo estremecer; aproximó vivamente el oído a la puerta y sintió que un sudor frío le llenaba la frente de humedad. Oyó claramente que algo se movía dentro.

Durante un segundo permaneció inmóvil, clavada allí por un espanto mudo. Terribles visiones se sucedieron en su imaginación. Veía su apacible hogar saqueado, sus pobres economías desaparecidas, arrebatadas por el malhechor que había sabido introducirse en aquella habitación que estaba, sin embargo, bien cerrada. ¡Aquello sería la ruina, la espantosa perspectiva de un mañana sin dinero y sin pan!

Bajo la presión de este pensamiento, la necesidad de obrar se imponía. Presa ahora de una cólera febril, Genoveva se precipitó por la escalera descendiendo de cuatro en cuatro escalones y entró como una bomba en la casa del conserje, gritando:

—¡Socorro!... ¡A mí!... ¡Hay un ladrón en mi pieza!

La señora Tusson, que se hallaba entregada a los preparativos de la cena, dejó caer, de espanto, la cacerola que tenía en la mano.

—¡Ah, bien! — dijo tan sólo, sin poder hallar otra expresión. — ¡Ah, bien!

Pero Genoveva se inquietaba:

—¡Ligero, procuremos avisar a alguien! ¡Será necesario buscar algunos agentes de policía y advertir a los demás inquilinos para que nos ayuden a prender a ese bandido! ¡Tengamos mucha precaución, sin la cual se nos escapará!...

Sin duda, para obedecer a aquella advertencia prudente, la señora Tusson, con la cabeza absolutamente extraviada por este acontecimiento inaudito que se desarrollaba en su inmueble, se lanzó a los primeros escalones de la escalera y clamó con una voz de trueno:

—¡Al ladrón! ¡Al ladrón!...

Las puertas se abrieron con gran ruido. En todos los pisos, de todas los departamentos, salían los moradores hablando a la vez y promoviendo un gran desorden. Al cabo de un minuto, la baranda no fué más que una movediza guirnalda de cabezas que colgaban, curiosas:

—¿Qué pasa?... ¿Qué hay?...

—¡Un ladrón se ha introducido en casa de la señorita Genoveva! — informó la portera asustada. — ¡Es necesario atrapar a ese ratero!

Un solo rumor respondió. Cada uno se hallaba amenazado, y, en consecuencia, se armaba. Mientras que los niños salían brincando a la calle en busca de los agentes, los padres escalaban los pisos superiores blandiendo escobas, pinzas y otros objetos del hogar, útiles para improvisar una vigorosa defensa. ¡Ah! ¡Seguramente que iba a pasar un mal cuarto de hora aquel bribón! ¡Estos malhechores son muy arriesgados! ¿Habrase visto semejante audacia? ¡Atreverse a entrar, en pleno mediodía, en una casa habitada de arriba abajo!

Entretanto, un silencio impresionante dominó cuando llegaron al descanso del quinto piso; el momento decisivo había llegado y nadie sabía lo que iba a pasar.

¿Estaría allí todavía el ladrón?

Veinte pares de oídos ansiosos se aguzaron.

Y de pronto, como si aquel jactancioso

ladrón se hubiera propuesto detener sin demora a quienes se preparaban a asaltarlo, un ruido significativo se produjo. ¡Seguramente, estaba forzando un mueble!

Genoveva retrocedió, pálida de terror y de aprensión.

¡Dios mío! Las alhajas de su pobre madre que estaban en el armario. ¡Los queridos recuerdos de los cuales, por todos los tesoros del mundo, no hubiera consentido separarse nunca!

—¡Pronto, la llave! — pidió un vecino en voz baja.

Ella le dió la llave, temblando.

Con infinitas precauciones para no hacer ruido, la introdujo en la cerradura: la puerta se abrió dulcemente.

El mismo ruido ligero continuaba; pero ahora se lo oía mejor, como la cáscara rota de una nuez.

El grupo volvió a aproximarse, anhelante; todas las respiraciones se habían suspendido.

De un empujón, súbito, el vecino terminó de abrir la puerta de par en par; ávidamente, las miradas se dirigieron hacia la pieza.

¡Y una carcajada unánime resonó en medio de un gran alivio!

El cuadro era divertido, en efecto, aunque inesperado.

Instalado en el rincón de la chimenea, de manera muy confortable, un lindo mono, de pequeña talla, friolentamente envuelto en un chal de Genoveva, de donde emergía su cabeza revuelta, roía con destreza las castañas de la muchacha.

No se turbó siquiera por la irrupción de aquella multitud en la apacible morada donde él ejercía ahora su dominio y se conformó, por no se sabe qué impulso provocativo íntimo, con arrojar hacia los recién llegados, con un movimiento desenvuelto de su mano ágil, las cáscaras tostadas de las castañas que sus dientes agudos y blancos trituraban con aquel ruido sospechoso que había intrigado tanto a los locatarios de la señora Tusson.

La ventana abierta indicaba por qué camino había llegado hasta allí aquel ladronzuelo de nuevo cuño y el desorden de la mesa de florista de Genoveva atestiguaba sus investigaciones, antes de que el olfato de la gastrónoma la hubiese guiado hacia la chimenea.

Había puesto sus sentidos arriba y abajo.

Pero, de temperamento indulgente, la joven obrera perdonó, presa de simpatía inmediata hacia el fantástico visitante, que se dejó acariciar gentilmente fijando en ella la mirada inquieta y burlona de sus ojos verdaderamente humanos.

Genoveva se sentía ahora más calmada frente a aquel divertido desenlace que la alarma había magnificado.

En medio de cordiales chistes de los circunstantes, ella declaró que se proponía conservar a aquel huésped que parecía no rehuir su hospitalidad, y los vecinos se retiraron alegremente, no sin dirigirle a la señora Tusson algunas advertencias con respecto al nuevo locatario.

Sin embargo, Genoveva Leluc no había terminado con las emociones imprevistas.

A la mañana del día siguiente asistía a las diversiones del mono y se preguntaba si no se había dado un compañero demasiado turbulento.

El pequeño animal, en efecto, aunque un poco amable y dulce, daba pruebas de una naturaleza curiosa e independiente hasta el exceso. Tenía algo de esa manera de ser propia de los niños mimados que, contando con que nunca son molestados, no se quedan quietos en un sitio y se divierten hurgando en todos los rincones.

Desde la mañana a la noche, hallándose a sus anchas en su nuevo alojamiento, había estado removiendo las cajas donde Genoveva arreglaba sus flores, apartando las tapas con un ligero movimiento de sus pequeñas manos ágiles, removiendo todo sin hacer caer nada, para volver en seguida hacia la joven muchacha — que cada vez se interesaba aparentemente por algún descubrimiento — mostrándole su fino hocico risueño de satisfacción, tan cómico, que ella no podía evitar una carcajada.

A la noche, la situación se agravó.

El nuevo comensal de Genoveva debía de ser noctámbulo, pues ningún razonamiento, ninguna demostración expresiva, lograron determinarlo a permanecer tranquilo sobre el almohadón que su ama le había preparado y a cerrar sabiamente sus ojos desvelados.

Por fin, fatigada, la obrera se resignó a acostarse, sin perder de vista por esto al mono, que saltaba de mueble en mueble y que se disponía a jugar con el despertador. Impacientada y temiendo que ocurriera algún accidente, la joven saltó fuera de su cama y ató al pequeño animal a las patas de la mesa, con una cuerda lo suficientemente larga como para permitirle

llegar a echarse sobre la camita que había rehusado hasta ese momento.

Pero el mono empezó a proferir gemidos de tal manera lamentables y gritos de tan amargo reproche, que ella se enterneció y lo desató con una caricia.

Y entonces volvió el simio a sus andanzas y no fué sino al alba que, vencido por el sueño, se acurrucó como una bola sobre un sillón, hasta el momento de compartir el desayuno de Genoveva; después de lo cual se puso a trabajar como ella, a imitarla en cada uno de sus movimientos con la ayuda de los mismos útiles que empleaba — y que él le devolvía en el preciso instante en que ella los necesitaba, — y la joven, aunque divirtiéndose locamente, comprendía que no podría hacer nada con semejante compañero, por lo que abandonó momentáneamente sus tareas para reflexionar un poco en la situación.

Mientras se interrogaba a sí misma podría perseverar razonablemente en su deseo de conservar al travieso animal, del cual, sin embargo, no soñaba separarse sin pena, llamaron a la puerta y la señora Tusson apareció con un papel en la mano.

— Mire lo que acaban de traer para usted de la comisaría, señorita Genoveva — dijo ella.

La florista tembló.

— ¿De la comisaría? ¿Para mí? — balbuceó asustada.

La portera hizo un movimiento de hombros:

— ¡Bah! ¡No tenga usted miedo!

E indicando al mono que se balanceaba en el extremo de una cortina, agregó:

— ¡Es, sin duda, a causa de ese pequeño bicho!

— Pero, ¿por qué? — preguntó Genoveva.

— ¡Bah! Porque en casos semejantes se debe hacer una declaración ante el comisario. Ayer, cuando nosotros bajamos de aquí, llegaron los agentes; naturalmente, los pusimos al corriente de lo ocurrido y ellos anotaron la cosa en sus libretas. No puede ser sino para eso que la llaman.

— ¿Acaso conocerá el comisario al verdadero dueño del mono? — murmuró Genoveva con pena.

— ¡Es muy posible! — contestó la señora Tusson. — Y tal vez sea algún rico, porque estos pequeños animales son bestias de lujo. ¡Un millonario que le hará un soberbio regalo, señorita Genoveva! ¡O bien un gran señor, un príncipe extranjero, que la hallará a usted hermosa y se casará con usted! ¡Se han visto cosas más extraordinarias!

Y la digna mujer se abandonó en abundantes relatos, a cual más novelesco, testimonio de la copiosa lectura de aquellos folletines en que el más nimio incidente ofrecía a la interesante heroína la ocasión de un casamiento jubiloso.

Preocupada, Genoveva no escuchaba nada: por fin, logró interrumpir la verbosa elocución de la portera haciéndole notar que la hora fijada para la cita estaba próxima.

Para evitarlo a su pequeño compañero a quien, sin duda iba a perder muy pronto, las desagradables inspiraciones de la soledad, Genoveva le rogó a la portera que se encargara de cuidar al mono durante su ausencia: la guapa mujer aceptó y la joven, temerosa, se trasladó a la comisaría.

Ella no sabía que, para no ser tan maravilloso como lo creen las simples imaginaciones, nuestro destino es caprichoso y viene hacia nosotros por los caminos más distintos.

Es usted la señorita Genoveva Leluc? — preguntaba a la florista, diez minutos más tarde, un señor de aspecto severo.

— Sí, señor comisario — balbuceó, temblorosa.

— Bien — prosiguió el funcionario. — ¿Reconoce usted haber recogido y guardado un mono de la especie de los macacos, que se ha introducido en su casa ayer?

— Sí, señor comisario — repitió la pobre Genoveva, que se veía ya en la cárcel.

— ¿Por qué no ha hecho usted antes la debida declaración?

— Yo... yo... no sabía. Pero estoy dispuesta a devolver el pequeño animal si su dueño lo reclama.

— ¡Oh! ¡Sí, sí, señorita, devuélvame mi pobre Berlingot! ¡Usted no sabe cuánto lo amo! ¡Me moriría de pena si llegara a perderlo!

Una persona a quien Genoveva no había visto y que surgía de un rincón sombrío se acercaba, y, después de haber proferido aquel grito de su corazón, se detenía ante la joven en una actitud suplicante.

La obrera la examinó no sin alguna sorpresa.

Era una viejecita que debió haber sido divinamente hermosa, pues conservaba aun no se sabía qué encanto, qué recuerdo de frescor debajo de sus hermosos cabe-

llos blancos: sus vestidos, de una limpieza escrupulosa, ofrecían ese desgaste que revela la excesiva pobreza. Y su portadora apareció de pronto tan antigua que Genoveva no recordaba haber visto a una semejante sino en las fotografías de moda, amarillentas, que solía haber en casa de una abuela en los tiempos de su infancia.

Sin embargo, la joven florista no encontraba ridícula a esa representante de una época desaparecida, que tendía hacia ella sus manos menudas, infinitamente arrugadas, unidas en un ademán de ardiente plegaria, manos que conmueven de tan viejas, de esas que la muerte olvida y que procuran desesperadamente conservar una única, una última ternura.

Genoveva tenía la intuición de una tragedia íntima de aquella especie, y su corazón se enterneció del todo cuando la viejecita agregó, con un acento indeciblemente desesperado:

—¡Oh!, señorita, yo la recompensaré a usted, yo le daré lo poco que yo poseo! ¡Déme a mi Berlingot! ¡No tengo más que a él sobre la tierra!

—Nada me debe usted, señora — replicó la joven obrera, conmovida. — El monito está a su disposición y se lo devolveré en seguida si usted tiene a bien acompañarme hasta mi casa.

—Bien, pues. ¿Está usted contenta, señora Le Floch? — dijo cordialmente el comisario.

La viejecita no respondió nada, pero sus ojos, de un azul dulce, un poco empañados por la edad, refulgieron como las flores humedecidas, y al lado de Genoveva, que se dirigía a su casa, ella caminó por las calles con un paso ágil.

La vida de Yvonne Le Floch había sido singularmente melancólica. Parecía como si un genio maligno se hubiese empeñado en destruirle, una después de otras, todas sus esperanzas de felicidad.

Primera hija de una familia numerosa, había ayudado a su madre — mujer de un rudo marino que navegaba siempre, — a educar a todos sus hermanos y hermanas: después, muertos sus viejos padres, ella se casó y conoció el goce en la embriaguez dulce del amor naciente.

El sueño fué tan corto como delicioso: la nave en la cual se había embarcado Armel Le Floch, partió para no volver jamás.

No hubo tempestad, ni dramáticas peripecias de naufragio: fué, simplemente, un barco perdido, uno de esos barcos que han desaparecido en los abismos de horror silenciosos y de los cuales no se oye hablar más, hundidos como quedan para toda la eternidad en el fondo de las inmensidades insondables.

Yvonne Le Floch debía vivir en adelante con el espanto de aquel recuerdo; su Armel, su marido, su amigo, su todo, estaba ausente de eterna ausencia, sin que ella misma supiera dónde descansaba, sin que ella hubiese podido guardar de aquella separación infinita el frágil consuelo del adiós.

Una familia rica de la región tuvo piedad del profundo abatimiento en que estaba sumida aquella viuda particularmente dolorida. Los hermanos y las hermanas de Yvonne se habían casado: algunos de ellos, asimismo, se habían establecido lejos con sus hijos: nadie tenía necesidad de ella e, indiferente, poco cuidadosa de vivir aquí o allá, se dejó llevar por los castellanos que, confiados en su probidad, le ofrecieron el puesto honorable y fructuoso de ama de llaves.

Durante largos, interminables años, quedó olvidada de los demás y dedicó toda su devoción a los dueños de la casa que la habían recogido, gastando sin medida el dinero que ganaba para socorrer a los suyos que estaban diseminados por el mundo, y para ayudar a la educación de los sobrinitos desconocidos que iban creciendo.

Después, la edad la curvó y debió retirarse a una pieza donde vivía de la pensión que le pasaban aquellos a quienes ella había servido durante tanto tiempo y que, sin embargo, la creían casi rica, pues, en su orgullo generoso, ella no confesaba que nada tenía ya porque todo lo había dado.

Ahora vivía sola; sus hermanos y hermanas habían muerto; sus desconocidos sobrinos, a su vez, tenían hijos de los cuales ella no sabía ni los nombres y quienes, diseminados al soplo de sus destinos, ignoraban hasta la existencia de aquella vieja que se consumía en un sexto piso parisiense.

Sin embargo, una sobrina, la más pobre y la más humilde, le hizo llegar sus noticias mientras ella vivió: sirvienta en una granja, murió de pena recomendando a la tía su pequeño Yvon, su "muchacho" que la consolaba de todo, de la miseria y del

abandono del padre de quien el niño llevaba el nombre.

Y un día — ¡oh alegría inolvidable! — el muchacho apareció en la pieza solitaria. Después de la muerte de su madre, él se había empleado como grumete. Llevado a París por su armador, iba a conocer a la vieja parienta a quien su difunta madre tanto había amado. Tenía quince años: era muy alegre. La tía Yvonne lo encontró soberbio con su gran cuello azul y, al abrazarlo, ella creyó desfallecer de felicidad.

El muchacho partió y la vieja no vivió sino esperando las cartas sencillas de aquel a quien, en voz baja, ella llamaba su niño. Cuando volvió, dos años después, no le trajo esos regalos extraños y a veces magníficos de que gusta la libertad imprudente de los marineros. Su corazón simple le había dicho que una compañía, tan humilde como había sido ella, regocijaría los últimos años de la tía anciana, y reapareció ofreciéndole con sus manos ágiles un monito encantador, traído desde el otro extremo del mundo, friolentamente envuelto en una blusa de lana.

¡Fué una adoración repentina la que la tía Yvonne sintió por aquel compañero traído de tan lejos para ella!

Y un poco más tarde, cuando se produjo la desgracia suprema, cuando, a causa del naufragio de su barco, el grumete alegre fué a dormir también en las profundidades de los océanos, se creó en casa de la vieja un culto, casi una superstición: aquel animalito, de gestos humanos, fué para ella una persona, una pequeña alma misteriosa y atrayente, el reflejo de todo aquello que ella había perdido.

Pero Genoveva no tardó en percatarse que no era solamente por disfrutar de aquella amistad de mono que ella iba tan frecuentemente a aquel humilde alojamiento situado bajo los techos. La sonrisa resignada de Yvonne Le Floch, la presión afectuosa de sus finas manos temblorosas y arrugadas, atraían a la joven más seguramente que todas las protestas. Y bien pronto se creó entre aquellas dos "sin familia", de las cuales una no tenía más que la melancolía del pasado y la otra la esperanza del porvenir, una de esas afecciones muy puras y muy raras que aproximan de manera fortuita a dos criaturas colocadas en puntos antípodas de la vida.

Y fué así cómo, cuando la querida vieja se extinguió sin sufrimiento, algunos meses más tarde, le dejó a Genoveva todo lo que ella poseía. Todo, es decir, algunos muebles desvencijados, el retrato del muchachón con el cuello azul, y Berlingot que, por cuerte, podría vivir cerca suyo. Legados conmovedores de los pobres que no tienen para dar más que lo poco que han amado.

Para Genoveva, el inquieto Berlingot adquirió, así, por la piedad del recuerdo, una especie de carácter sagrado. No pudiendo tener a su lado a aquel precioso compañero que entorpecía el trabajo al cual debía su pan y deseando, no obstante, que fuera cuidado lo mejor posible, decidió, después de numerosas perplejidades, ponerlo a pensión en el Jardín Zoológico, donde ella iba fielmente todos los días a llevarle algunos centavos de bombones, que la pobre Yvonne nunca había dejado de comprarle hasta hacía poco, en detrimento de su bienestar cuotidiano.

TODO esto, Genoveva lo había ido sabiendo poco a poco, a medida que iba penetrando en la intimidad de aquella vieja dulce y tímida.

Una atracción obscura conducía ahora a la joven hacia la buhardilla donde, creía ella, tendría sobre todo el placer de encontrarse para volver a ver a su amigo Berlingot.

Este — así llamado a causa de la predilección que tenía por los bombones de este nombre, — había manifestado una alegría turbulenta al ver de nuevo a su ama, lo que no le impidió sin embargo — conservando un amable recuerdo de su fuga — testimoniar una ternura expansiva a la obrera cuya hospitalidad había apreciado.

ELLA creía feliz al pequeño animal. El loco impulso que lo hacía arrojarse hacia ella cuando aparecía, el placer delirante que le demostraba durante todo el tiempo en que se hallaba presente, la habían hecho equivocarse. Ella no sabía que, habituado a que alguien se ocupara de él todo el día, Berlingot sufría por su soledad; ella no sabía que una nostalgia lo roía y que después que se iba él permanecía inmóvil en un rincón, donde gruesas lágrimas rodaban sobre su rostro triste, pesadas lágrimas de desterrado.

Un día, Genoveva, al llegar, vió a un joven alto que reía delante de la jaula de Berlingot, el cual, por la primera vez, no

se arrojó ansiosamente a la llegada de la florista y rompía, con aire alegre, las nueces que le ofrecía su nuevo amigo.

Hablaron y el día siguiente, a la misma hora, volvieron a encontrarse, y al otro día también.

Berlingot sirvió de punto de enlace.

A la larga comenzó uno de esos idilios originales y encantadores, como tantos que la gran ciudad favorece bajo las sombras de sus jardines.

Federico Laugier era huérfano, cariñoso, y gozaba de una excelente situación de representante comercial: no le faltaba, para ser feliz, más que una compañera según su corazón.

Y creyó encontrarla en aquella delicada y gentil obrera parisiense que cumplía todos los días, para ir a ver a un pobre mono, aquel peregrinaje tributado al recuerdo.

Y entonces habló.

Con una dulzura inexplicable, la solitaria Genoveva recibió aquel homenaje de amor.

Se casarían en junio, cuando vinieran las rosas, y Berlingot tendría un sitio en el hogar.

Pero, he aquí que el mono no alcanzó a ver la felicidad de la pareja a la cual él había unido. Enfermo de tisis, como muchos de sus congéneres, murió antes de que Genoveva fuese a buscarlo. Exhaló su último suspiro como un ser humano, después de haber dirigido a la joven una desgarradora mirada, y de haber posado sobre su pequeña mano húmeda su cabeza fatigada.

Genoveva experimentó una pena profunda. Y quiso rendirle tributo a su pequeño amigo. El menudo cuerpo rígido, tendido dentro de una canasta acolchada, fué llevado al campo, un domingo, y enterrado, con la ayuda de su novio, al pie de un árbol florido, que dejaba caer sobre él una lluvia de foliolas perfumadas.

Luego, ella lloró.

¡Pobre el pequeño Berlingot! Había creado alegría en torno suyo, consolado una existencia, preparado inconscientemente la felicidad de dos seres; ¡y había amado a aquellos que cuidaron su pequeña y obscura alma de bestia!

¿Cuántos hombres pueden decir otro tanto?

PAUL JUNKA

Luces y hombres

Por Lea Podestá

(DEL LIBRO "TATUAJE MARINERO", QUE APARECERA PROXIMAMENTE).

Las luces, como mil pupilas, allá, en el barrio marinero.

Los hombres, los hombres como mil columnas de piedra dorada, allá, en el barrio marinero.

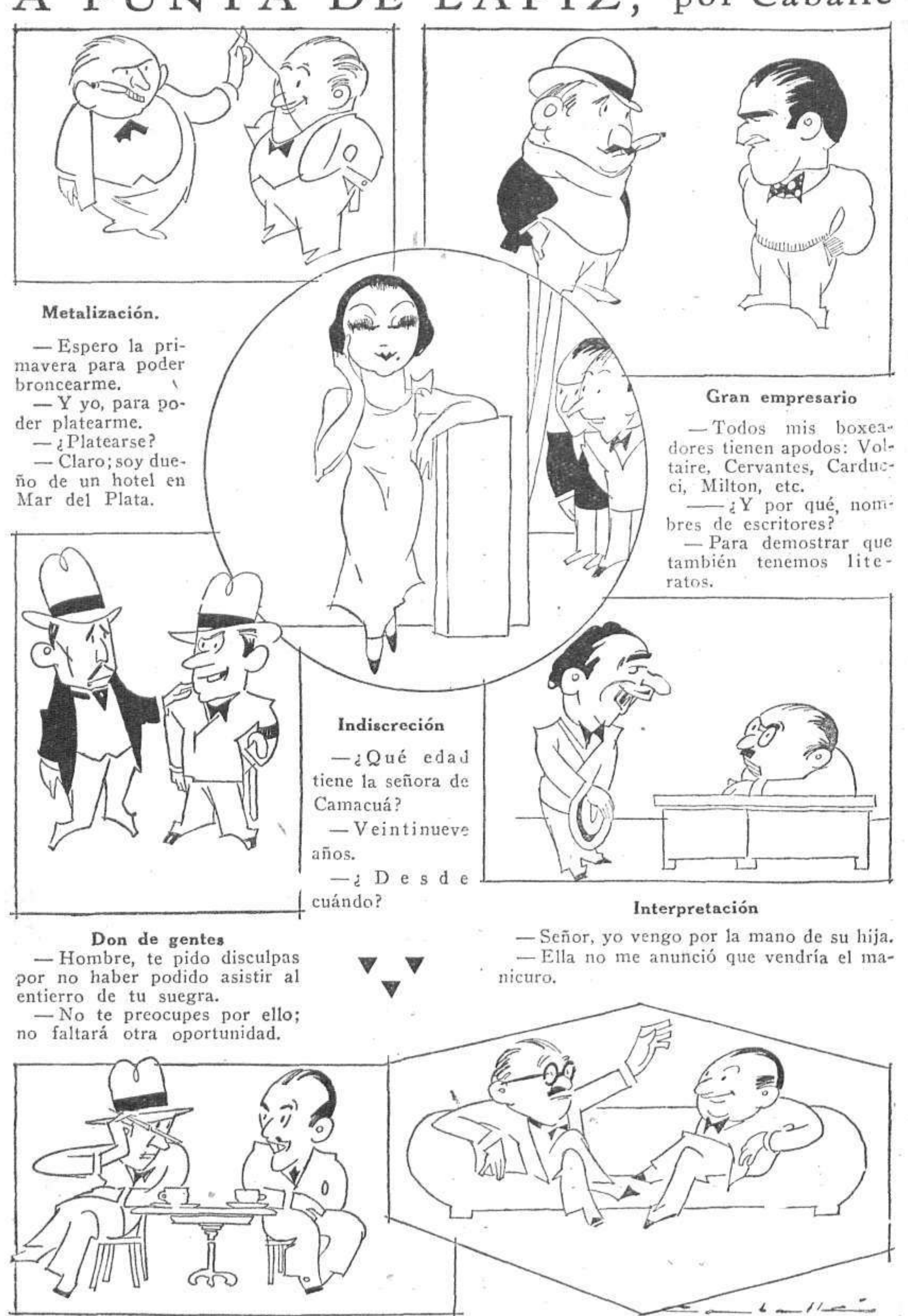
Son ojos de raros resplandores, las luces del barrio marinero.

Son arquitectura de imperfección clásica, los hombres del barrio marinero.

Y las luces-ojos iluminan a los hombres-columnas. Llenan de irisaciones sus miradas exóticas, y les recuerdan otras riberas, de otros países.

Lea Podestá

A PUNTA DE LAPIZ, por Caballé



Metalización.

—Espero la primavera para poder broncearme.
—Y yo, para poder platearme.
—¿Platearse?
—Claro; soy dueño de un hotel en Mar del Plata.

Gran empresario

—Todos mis boxeadores tienen apodos: Voltaire, Cervantes, Carducci, Milton, etc.
——¿Y por qué, nombres de escritores?
—Para demostrar que también tenemos literatos.

Indiscreción

—¿Qué edad tiene la señora de Camacuá?
—Veintinueve años.
—¿Desde cuándo?

Don de gentes

—Hombre, te pido disculpas por no haber podido asistir al entierro de tu suegra.
—No te preocupes por ello; no faltará otra oportunidad.

Interpretación

—Señor, yo vengo por la mano de su hija.
—Ella no me anunció que vendría el manicuro.

Es casi seguro

—Dime, ¿tu camisero me otorgaría un crédito?
—¿No te conoce?
—No.
—Entonces no es difícil.

Un gran farmacéutico

—El medicamento que acaba de componer Claudio es sencillamente maravilloso.
—¿Para qué enfermedad?
—Eso es lo que le falta descubrir.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefonica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre. . . . . $ 2.50	Trimestre. . . . . $ 3.—	Trimestre. . . $ oro 2.—
Semestre. . . . . . „ 5.—	Semestre. . . . . . „ 6.—	Semestre . . . . . „ 4.—
Año. . . . . „ 9.—	Año. . . . . „ 11.—	Año. . . . . . . „ . 8.—
Número suelto . . . 20 cts.	Número suelto. . . 25 cts.	
Número atrasado del corriente año. . . 40 „	Número atrasado del corriente año. . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Mejico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

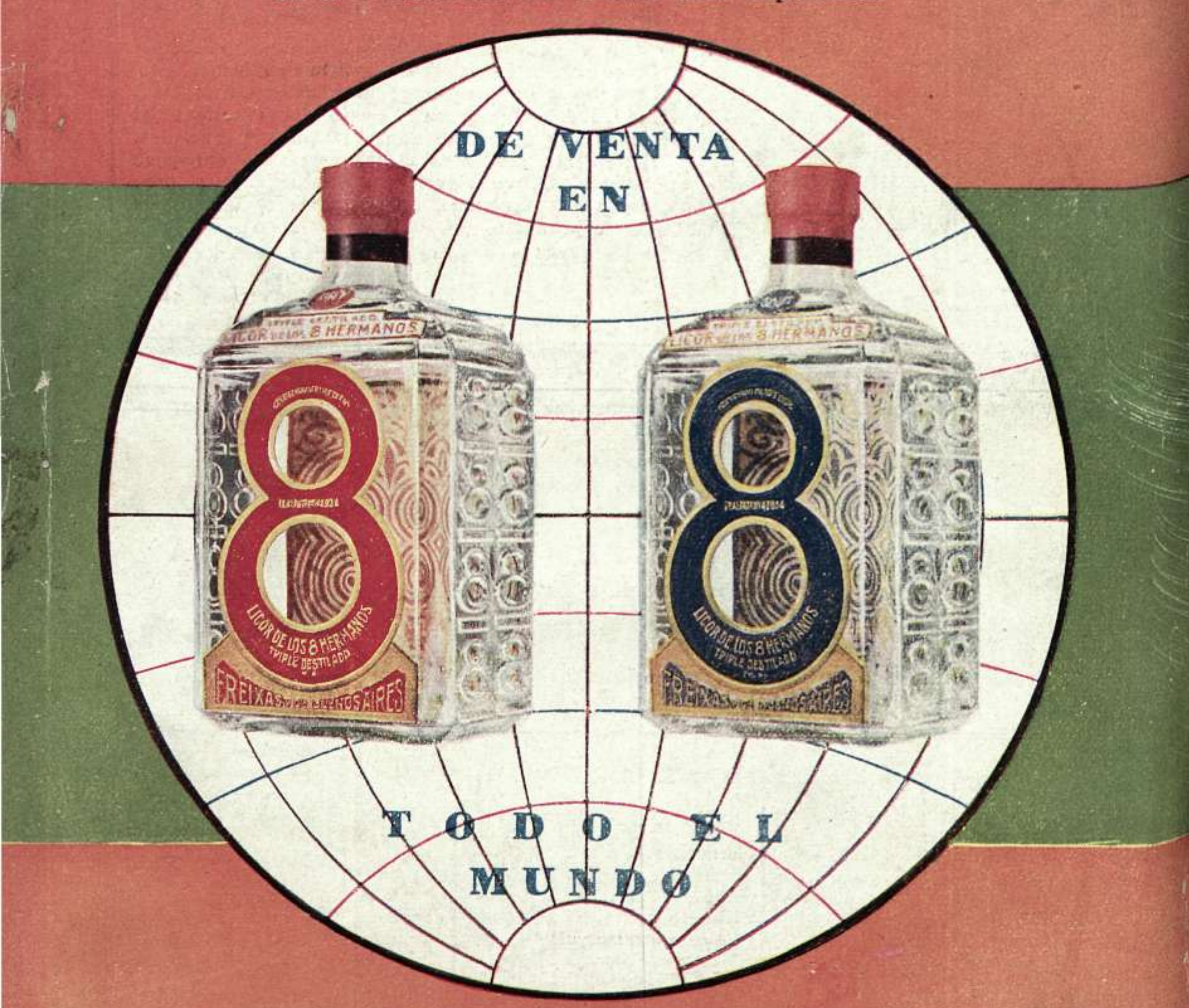
OCHO HERMANOS

UNICA DESTILERIA CON NADA MAS QUE ALAMBIQUES

Sin tinas, sin extractos, sin flemas, sin esencias.

EL NOBLE ARTE DE LA DESTILACION

Los oficios antiguos tienen una historia, en la que entramos al adoptarlos, y una gloria de la que participamos al ejercerlos. El noble arte de la destilación tiene en el 8 HERMANOS el más alto exponente.



Nueva patente para el envase del Licor 8 Hermanos

En vista de que se emplean para parecerse al 8 HERMANOS, botellas que establecen confusión con las legítimas nuestras, hemos patentado una botella Infalsificable e Inimitable. Las características de la nueva botella son las siguientes: a ambos costados, en relieve, el número 8, repetido ocho veces, con un barrote que separa las cifras. En la cúpula, una triple moldura, alrededor de todo el envase.

FREIXAS y Cía. Representantes del LICOR 8 HERMANOS para la Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay y Brasil.